

EL NACIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN EGIPCIA

© Carlos Alberto Blanco Pérez 2020

© Ediciones Dauro S.L. 2020

Primera edición, XXXXXX, 2020

«Reservados todos los derechos de conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Ediciones Dauro S.L.

www.edicionesdauro.com

edicionesdauro@edicionesdauro.com

Depósito legal: XXXXXXXX

ISBN: 978-84-XXXXXXXXX

Impreso en España — Printed in Spain

Carlos Blanco

EL NACIMIENTO DE LA
CIVILIZACIÓN EGIPCIA

ÍNDICE

Prefacio de 2005

Prefacio de 2020

Capítulo I. El Sahara

Capítulo II. Nubia

Capítulo III. El oasis de El Fayum

Capítulo IV. La cultura de Merimde Beni-Salamé

Capítulo V. El Omari

Capítulo VI. Maadi

Capítulo VII. El Badariense

Capítulo VIII. El Amratiense

Capítulo IX. El Gerzeense

Índice alfabético

Bibliografía

PREFACIO DE 2005¹

El presente trabajo, *El nacimiento de la civilización egipcia*, fue escrito, en sus líneas generales, en el verano de 1999. Disfruté de un permiso especial de la dirección del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (pues entonces tenía trece años) para acceder a sus magníficos fondos bibliográficos, donde tuve oportunidad de profundizar en el fascinante mundo de los orígenes de una cultura cuyo interés para el público actual no ha hecho sino crecer.

He optado por seguir un criterio diacrónico en la elaboración de los diversos capítulos. Para ello he comenzado por estudiar las culturas que poblaron el desierto del Sahara cuando éste, lejos de ser un desierto, era un auténtico vergel, que dio lugar a una fabulosa creatividad artística cuya trascendencia no puede dejar impasible a los teóricos de las ciencias antropológicas. Siguiendo el rastro de una civilización que poco a poco adquiría una marcada identidad, analicé las primitivas culturas de Nubia. El Sahara y Nubia constituyen, a mi juicio, dos antepasados fundamentales para comprender la civilización egipcia. La obra del profesor J. Cervelló, especialmente *Egipto y África* (1996), ha sido de inestimable ayuda en este sentido, ya que me ha permitido valorar la decisiva influencia del contexto africano en el surgimiento de lo que hoy conocemos como “el antiguo Egipto”. Avanzando en esta dirección podrán obtenerse, con toda seguridad, interesantes resultados en lo que respecta a las raíces de la religión egipcia, y podrán ser enormemente útiles para la fenomenología de la religión y la filosofía de la cultura.

Lo africano fue decisivo en la configuración de la civilización egipcia, y pocos negarían que lo egipcio ejerció a su vez un poderoso influjo en Grecia (dependencia ésta que los propios griegos se gloriaban de reconocer). ¿No debe acaso la Europa moderna y la civilización occidental mucho más a Egipto y a África de lo que pensábamos? ¿La pretendida superioridad

¹ Escrito en 1999, este libro no fue publicado hasta 2005, en la web www.egiptología.com

cultural de la razón occidental sobre el mito africano no queda ahora en entredicho, cuando descubrimos que en la misma génesis de nuestra identidad y de lo que más tarde forjaría grandiosos logros subyace un primer impulso africano y egipcio? ¿Qué queda del mismo y en qué ha sido realmente importante? Son éstas preguntas que todavía no podemos responder, pero esperamos que la información sistematizada en esta obra contribuya a incitar estas reflexiones y a fomentar un pluralismo cultural que cada vez más se está convirtiendo en un patrimonio intelectual irrenunciable, y en la única vía para garantizar el progreso de todos los hombres y mujeres en todas las culturas de la tierra: sólo así se alcanzará la verdadera “autorrealización”, que pasa necesariamente por la apertura a la admirable variedad cultural, filosófica y religiosa que la Humanidad ha mostrado a lo largo de los siglos. Y un núcleo imperecedero de esa variedad resplandece, sin duda, en la civilización egipcia.

Coslada (Madrid), 30 de marzo de 2005

PREFACIO DE 2020

El nacimiento de la civilización egipcia (que inicialmente titulé “Manual de prehistoria egipcia”) constituye una de las primeras investigaciones extensas que emprendí.

He decidido no introducir ningún cambio en el texto original de 1999 que apareció en una edición digital de 2005, salvo en lo que concierne a algunas erratas evidentes. Por tanto, he optado por no corregir aspectos estilísticos, imperfecciones gramaticales o posibles inconsistencias en la presentación, así como por no acometer una revisión de los contenidos, muchos de los cuales se hallan inevitablemente desfasados, pues la investigación sobre los orígenes de la civilización egipcia ha avanzado sustancialmente en las últimas dos décadas.

Confío, sin embargo, en que el lector, además de perdonar la osadía de un autor que tenía trece años cuando redactó la obra, aún pueda encontrar información y consideraciones valiosas en esta inmersión en los períodos formativos de una de las culturas más deslumbrantes y enigmáticas de todos los tiempos.

Madrid, julio de 2020.

CAPÍTULO I: EL SAHARA

01. En las últimas décadas, los estudios dedicados a las etapas formativas de la civilización egipcia se han incrementado notablemente, y hoy disponemos de un modelo cronológico y evolutivo de las culturas predinásticas que poblaron el Valle del Nilo. Este encuadre histórico es inseparable del marco geográfico en el que se desarrolla, en este caso el cuadrante nororiental del continente africano, sin cuyas influencias es inexplicable la creación de un Estado. Gracias al análisis del simbolismo expresado por las numerosas pinturas rupestres esparcidas por todo el desierto del Sahara, en particular la región del Tassili y los macizos de El Hoggar, en otros tiempos un rico vergel profusamente poblado, se han podido establecer los lazos entre África y Egipto, cuyas raíces son fruto de un antiguo sustrato africano formado en esa zona y que configuró de forma determinante la civilización faraónica tal y como actualmente la conocemos. En consecuencia, la interpretación de los paralelismos entre dichos frescos y las iconografías y las prácticas culturales y religiosas egipcias es indispensable para comprender el origen de tan fascinante cultura.

02. Situado en el sudeste de Argelia, en el corazón del desierto del Sahara, el valle de Tassili-n-Ajjer, enclave montañoso perteneciente a los macizos de Hoggar, que poseen las mayores elevaciones del desierto; oculta en sus numerosas cavidades una cantidad inestimable de pinturas policromas que representan un testimonio clave sobre la historia de este remoto desierto. Las evidentes semejanzas entre las iconografías saharianas fueron interpretadas en un principio como directa influencia egipcia, tesis actualmente descartada, dadas las altas cronologías que ostenta el Sahara [1]. Sin embargo, autores de la escuela francesa como Muzzolini apuntan por las cronologías bajas [2]. Así pues, lo que parecería un difusionismo claro Sahara-Egipto debido a las obvias semejanzas entre iconografías antropomórficas saharianas y las posteriores interpretaciones egipcias no es del todo segura, aunque algunas imágenes egipcias tendrían una procedencia directa del arte sahariano (importado quizás por los

grupos de pastores que tras la completa desertización del Sahara marcharon hacia la franja nilótica y crearon un prototipo de su ancestral cultura que con posterioridad alcanzaría un desarrollo parcial o totalmente superior), pero en la mayoría de los casos podría tratarse de un sustrato común, el pan-africano[3].

03. Es conveniente, antes de detenernos en la interpretación de las iconografías, analizar las impresiones de sus descubridores y estudiosos, de igual forma se procederá a hacer con la historia de su hallazgo.

Los primeros europeos de los que se tiene noticia se adentraron en la parte central del desierto sahariano fueron los legionarios romanos, cuyas expediciones al interior del Sahara nos han llegado a través de diversos documentos. Una de ellas es la que llevó a cabo Septimus Flaccus en el 70 a.C. y Julius Maternus en el año 86. Así pues, Lhote recuerda la presencia en Hoggaro Adrar de una inscripción que textualmente dice: “*III Legio Augusta. Iter Ptaeter caput Saxi*” (Tercera Legión Augusta. Camino antes cabeza “Saxi- topónimo, de *saxum*, ‘piedras, pedregoso’”)[4].

Posteriormente a esas expediciones romanas semejantes a las realizadas en el desierto de Arabia, hasta 1.847 no vuelven noticias al respecto, durante el transcurso de una operación de castigo del general francés Cavaignac contra las tribus beréberes Ksour al sur de Orán, en donde varios de los expedicionarios observaron las pinturas, pero sin emitir un informe científico sobre las mismas, el cual no llegaría a aparecer hasta el estudio del arte rupestre africano que realizó el germano Heinrich Barth en 1.850. Tassili en concreto no comienza a ser conocido hasta 1.860 gracias a los trabajos del galo Duveyrier, que más tarde completarían otros investigadores como el Dr. Tibesti Y Th. Monod, del *Musée de l'homme* de París. En 1909, el capitán francés Cortier hablaría sobre la existencia de grabados rupestres en Tassili, y otro oficial, Gardel, describe *in situ* las pinturas de animales del Tassili. En 1.928 Conrad Kilian descubría frescos de jirafas, y en 1.932 dos guardias fronterizos franceses montados a camello vieron en Tassili escenas de cacerías y carros de guerra. Hasta la aparición de Henri Lhote en las investigaciones sobre el arte rupestre sahariano, otro oficial francés, Brenans,

quien recorrió lugares hasta entonces ignorados por los viajeros europeos, fue el que más hallazgos llevó a cabo, destacando las pinturas del valle de Wadi Djerat en el Tassili[5].

04. En 1.956 el arqueólogo francés Henri Lhote comenzó a calcar las iconografías y pinturas de Tassili, centrando sus investigaciones sobre el arte rupestre sahariano en el macizo de Hoggar, el Fezzan y Aïr. Tras dieciséis meses totalmente fructuosos, Lhote logró reunir alrededor de un millar de frescos, que ocuparon unos 4.000 metros cuadrados de papel de calco.

Durante su exposición en el Museo de Arte Decorativo del Palacio del Louvre, en París, los visitantes quedaron sorprendidos ante la cantidad, calidad y belleza de los grabados, que superaban extensamente los de Francia y España, países en donde las grutas que poseen imágenes de arte paleolítico son sólo un centenar, mientras que en el Tassili alcanzan las dos mil [6].

El mérito de Lhote radica también en la exactitud de sus grabados a pesar de su inexperiencia en las técnicas de calco, tipología del arte rupestre y datación bajo matices químicos y artísticos. Dada la ingente tarea que suponía y que se prolongó hasta 1.960, Lhote hubo de ignorar los métodos más estilistas, detallistas, cuidadosos y, en ocasiones, precisos.

Optó por calcar los frescos directamente en la roca, ayudado por plásticos y celofanes, que después coloreaba *in situ*. Los problemas que se le presentaron fueron muchos, la mayoría relacionados con el transporte del material hasta tan lejanos e inaccesibles parajes, para lo cual Lhote hubo de recurrir a la aviación francesa, que haciendo uso de paracaídas, depositaba los embalajes en el exacto lugar deseado [7]. A ello han de sumarse problemas de equipamiento individual, las altas temperaturas (hasta 50° de día y -10° de noche), administración y organización de los elementos de trabajo, tales como láminas, mesas, sillas, material fotográfico; un total de 3.000 kg. que debían ser transportados a más de 4.000 km. en ruta París- Argel-Tassili. El grupo expedicionario lo constituían Georges Le Poitevin, del Museo de artes decorativas y Bellas artes de París; Claude Guichard, de las facultades de Bellas Artes de Grenoble y París; Jacques Violet, del colegio de Artes aplicadas; Gianni

Frassati, alumno del colegio de Bellas Artes de Milán, pintor y decorador; Philippe Letellier, el fotógrafo de la expedición; el oficial Brenans, citado en el epígrafe anterior como importante descubridor de pinturas rupestres del Tassili antes de la aparición en el panorama científico de Henri Lhote: el padre Breuil, asesor de la misión a pesar de su elevada edad y en opinión del propio Lhote componente indispensable de la misma; Irene Montandon, intérprete de lengua beréber; así como numerosos integrantes enviados por prestigiosas entidades especializadas en la materia, como el *Musée de l'homme* de París o *Le Centre national de la Recherche scientifique*. En resumen, la expedición de Lhote tenía como objetivo prioritario la reproducción total o parcial de los frescos del Tassili y Hoggar y sus integrantes eran preferentemente artistas y decoradores.

No estuvo exenta de dificultades, y su mérito es innegable dadas las precarias condiciones físicas y ambientales del entorno de trabajo, la cantidad y volumen del material necesario y el tiempo récord en que se concluyó la misión. Así pues, estas y otras experiencias las narró en su libro, fundamentalmente novela, *“A la découverte des fresques du Tassili”*, París, 1.958, edición española *“Hacia el descubrimiento de los frescos de Tassili. La pintura prehistórica del Sahara”*, Barcelona, 1.961, apasionante relato de sus experiencias a través del desierto en la que se mezclan repertorios arqueológicos, etnográficos, aventureros y románicos. A continuación presentamos las impresiones que recogió Henri Lhote en su obra *“Le Sahara, désert mystérieux”*:

“Las pinturas son una realidad, y hay tantas que nadie podría considerarlas la copia casual o imaginativa de unos animales observados por un caminante en un lugar muy remoto. Al examinarlas se llega a la conclusión de que sólo pueden ser unos testimonios que llegan hasta la más lejana antigüedad, dignos de ser comparados con los extraordinarios grabados descubiertos en las cuevas prehistóricas de Francia. Los hipopótamos y rinocerontes dibujados en las paredes del Tassili de los Ajers cobran idéntico sentido, a muchos miles de kilómetros de distancia, que los mamuts y los bisontes de las famosas cuevas de Dordoña”.

La desconfianza que pudiese aparecer al desconocerse la existencia de unos trabajos humanos que nos hubieran permitido datar estos grabados, se desvanecerá después del hallazgo de unos yacimientos tan evidentes: unas estancias prehistóricas, en las que se localizó un gran número de esqueletos de hipopótamos, elefantes, rinocerontes, búfalos y hasta peces, junto a una gran cantidad de útiles de piedra, que daban testimonio de la existencia milenaria del ser humano en el Sahara, al mismo tiempo que dejaban claro la presencia de etapas prolongadas de agua, en las cuales creció y vivió un conjunto de animales y plantas tan extenso como variado.

En los comienzos del Cuaternario, hasta llegar al neolítico, entre 6.000 y 7.000 años a.C., el gran desierto se vio poblado de una fauna esteparia: elefantes, rinocerontes, jirafas, antílopes de gran tamaño y otros animales sobrevivirían en la extensa sabana, junto a los leones, hienas y demás bestias carnívoras. Pues todas ellas se encuentran representadas en las piedras de Tassili, a la vez que el hipopótamo buscaba alimento en los ríos cerca de los cocodrilos, los cuales disponían de una gran variedad de peces.

Ya sabemos que en el tiempo de los Césares romanos se podían ver elefantes en Túnez, donde proporcionaron una gran ayuda a los ejércitos púnicos de Aníbal. Los historiadores han dejado escrito que estos paquidermos eran de pequeño tamaño, acaso por una nutrición deficiente (Una causa no científica la expresada por Lhote, pues el elefante de la selva - *Loxodonta africana cyclotis*- posee un tamaño más reducido de lo normal por motivos fisionómicos, en ningún caso debido a causas alimentarias). Sin embargo, en aquellos tiempos el Sahara ya era, si hemos de creer a los biógrafos romanos, un desierto, lo que había llevado a los elefantes hacia el centro de África. Esto nos permite suponer que los paquidermos que acompañaron a Aníbal eran unos animales adaptados a los terrenos cubiertos de hierba, tan frecuentes en las laderas del Atlas (...)"[8].

05. Lhote, en sus primeras investigaciones creyó que las semejanzas entre los frescos rupestres saharianos y el arte egipcio se debían a influencias directas de estos últimos. Especuló sobre la posibilidad de que los egipcios hubiesen realizado una expedición de castigo contra los libios hasta sus "escondites" en

Tassili (el área de movimiento de las tribus libias no excedía de la Cirenaica, porción geográfica que ocupa el golfo producido en la zona del noroeste de Libia , donde habrían hecho dibujos y esbozos de sus dioses:”¿ Acaso los egipcios (del Reino Nuevo) efectuaron una expedición de castigo al país libio y persiguieron a las bandas hasta sus refugios de Tassili? La cosa no es imposible, si bien parece dudoso que hayan operado tan lejos de sus bases (...). En cualquier caso, no hay ni una crónica egipcia que mencione tales expediciones (...).

Otras dos hipótesis, más valederas, son dignas de consideración. O los autores fueron prisioneros, viajeros acaso, egipcios llevados a Tassili e inspirados por las pinturas allí existentes, o bien puede incluso tratarse de libios que hubieran residido en Egipto -libremente o a título de prisioneros- y que, impregnados de cultura egipcia, a su regreso importaron el arte del Valle del Nilo. Sin contar que las luchas ininterrumpidas durante siglos entre libios y egipcios bastarían para explicar tales influencias”[9]. También divagó acerca de que la presencia de barcas en las iconografías saharianas y su semejanza con las de las vasijas predinásticas, gerzeenses en su mayoría, representarían una influencia egipcia directa: “Las poblaciones bovidienses, que parecen haber creado un culto para los bovinos, portador a veces de un atributo colocado entre los cuernos (Cf. OOO), han estado igual, en un momento dado, en contacto con la civilización egipcia. En cinco reparaciones, hemos encontrado en medio de unos frescos de reproducciones de la barca egipcia del Nilo, elemento decisivo que tiene a bien varios confirmar su origen oriental[10].

Escribe Le Quellec en “*Symbolisme et art rupestre au Sahara*”, 1993, 145 al respecto del difusionismo Egipto-Sahara: “(...) Pero se admite de buena gana que es bien poco para sostener la hipótesis de una transmisión Este-Oeste del tema, mismo en aceptar las cronologías bajas recientemente propuestas. Por otra parte, el culto de Amón-Ra será extendido en Egipto tras la invasión de los hicsos, alrededor del 1.674 a.J.C. (...), y la vaca Hathor no habrá comenzado verdaderamente a ser difundida hasta a partir del 300 a.J.C. (...). Las hipotéticas influencias egipcias en el Sahara serían por tanto aún compatibles con los datos en otro tiempo atribuidos al Predinástico y a las más

antiguas figuras rupestres saharianas, pero ellas no son más que defendibles desde que las dataciones han permitido rejuvenecer el Predinástico. Finalmente, esta última transformación de la teoría del pan-egipcianismo (Perry, 1.925) no es defendida en nuestros días más que por unos extraños autores que se oponen en eso a la mayor parte de los egiptólogos y de los prehistoriadores (...)

06. Lhote no tuvo en cuenta las discrepantes cronologías entre ambas culturas, y la primera opción sobre una expedición egipcia de castigo a los libios que les habría conducido a Tassili carece de fundamento científico, máxime cuando las primeras pinturas pertenecen al 10.000 a.C., paleolítico superior, dato presentado por las dataciones de C14, mientras que el Reino Nuevo se desarrolla entre el 1.550 y el 1.070 a.C.[11]. Además, resultaría ilógico pensar que los egipcios se hubiesen aventurado por el extenso desierto líbico simplemente para reprimir revueltas entre las tribus libias. Las dos siguientes hipótesis no dispondrían de un argumento coherente, pues los campamentos libios no se internaban tan profundamente en el desierto, y en ninguno de los casos Tassili podría ser su lugar de origen. La génesis oriental de las barcas saharianas de la que habla Lhote conlleva el mismo error anteriormente indicado con relación a las cronologías, incorrectamente relacionadas y que en ningún caso podrían señalar una influencia egipcia en este caso sobre los frescos saharianos, máxime cuando el estilo, contexto, significación y evocación no guardan la relación tan estrecha que deberían si se cumpliesen las postuladas teorías de Lhote, quien a la vista de lo disparatado de las ideas iniciales, emitió una rectificación: “Más avanzan las investigaciones, más se constata que no da lugar reconducirlo todo a Egipto, como se tenía tendencia a hacer en el pasado. Conforme van jalonándose los nuevos descubrimientos, el arte rupestre del Sudoranesado, y el Sahara en general, se revela más antiguo que las manifestaciones artísticas más arcaicas producidas por Egipto”[12].

07. Al respecto del difusionismo Egipto-África (Sahara), África-Egipto, o del sustrato común defendido[13] por autores, en este estudio hemos de indicar objetivamente la invalidez

de las ideas difusionistas, abandonadas ya por la mayoría de los egiptólogos y prehistoriadores, sustituidas ahora por visiones de tipo autoctonistas. El sustrato común, clave de este autoctonismo (sobre todo el pan-africano), es, como muy bien explica el Prof. Cervelló, (cf. nota 4400) una realidad psicológica que no es difundida, pues el hombre la lleva en su propia mente, a partir del cual evoluciona. Con ello podríamos dar una explicación superficial sobre las influencias saharianas en Egipto: las culturas egipcias predinásticas eran autóctonas, pero de profunda matriz africana, derivados de un sustrato común desarrollado probablemente durante el epipaleolítico y neolítico en el Sahara central y regiones limítrofes, debido fundamentalmente a unas condiciones climáticas favorables (el Gran Húmedo Holocénico) que ayudaron a que se produjese un crecimiento y progreso en asombrosa rapidez. Pero la definición del sustrato anteriormente expuesta no excluye en absoluto el contacto entre ellas ni movimientos eventuales de gentes profusamente documentados en diversos yacimientos, como Nabta Playa (lugar en el que se ha documentado cerámica, ganadería bovina y ovina y agricultura, que habrían sido importadas por civilizaciones orientales), pero que no son decisivos para germinar la cultura matriz, la cual es totalmente autóctona. La ya indicada semejanza entre varias imágenes saharianas y signos jeroglíficos o representaciones antropomórficas egipcias puede explicarse con una serie de migraciones de los pobladores saharianos tras el Árido-Medio-Holocénico que habrían llevado, no importado, sus motivos artísticos y costumbres al Nilo. Hablamos de no importación al no haber una importante comunidad de habitantes en el Valle Nilótico, la cual la constituyeron los propios emigrantes, quienes configuraron una nueva cultura, la egipcia. Se podrán ver ejemplos aclaratorios en las ilustraciones que se presentarán en el desarrollo del capítulo. Otro ejemplo clarificativo es el nacimiento de la agricultura y la ganadería, es decir, de la neolitización, en varios lugares sincrónicamente y muy distantes entre ellos, como la Mesoamérica o el Sahara central, cuestiones sólo explicables mediante un sustrato común global.

07 bis. Introducidos ya en las propias pinturas, presentamos seguidamente una tabla[14]:

Dataciones	Estilo y período artístico	
10.000 a.C.	GRAN FAUNA SALVAJE PERIODO BUBALINO (grafittis principalmente)	
5.000 a.C.	PERIODO PASTORIL O BOVIDIENSE (en Tassili) medio (grafittis y pinturas)	Antiguo
2.800 a.C.		Reciente
1.500 a.C.	PERIODO CABALLINO (grafittis y pinturas)	
Era Cristiana	PERIODO CABALLINO (grafittis y pinturas)	

Algunos autores añaden a esta clasificación una etapa intermedia entre el período de la gran fauna salvaje y el bovidiense, denominado período de las cabezas redondas, que se subdivide a su vez en inicial y final. De todas formas, no representaría más que una continuación del período bubalino y que únicamente consiste en individuos con encéfalos esféricos casi en su totalidad, pero que en sí no representa ningún cambio de motivo estilístico pues los motivos son los mismos y cumple la cronología anteriormente propuesta al haber cabezas redondas en el período pastoral o bubalino, por ejemplo. Así pues hemos optado por omitirlo al no aparecer en la mayoría de las clasificaciones convencionales.

Otros autores, como Flamand en 1.921[15], propusieron cronologías más diversas, que representan las primeras tentativas de datación del arte rupestre sahariano. Este autor establece los

grabados en tres grupos, basados más en sus aspectos históricos que artísticos-ideológicos:

- 1.- Grabados prehistóricos.
- 2.- Grabados e inscripciones líbico-beréber divididos en: 2a.- Protohistóricos o prelíbicos.
2b.- Históricos o líbicos.
- 3.- Grabados e inscripciones recientes, divididos en: 3a.- Inscripciones y dibujos árabes.
3b.- Inscripciones y graffitis modernos.

Por su parte Th. Monod[16] propone cuatro grandes grupos estilísticos:

- 1.- “Grupo prehistórico bubalino”
- 2.- “Grupo antiguo” o “prehistórico bovino”.
- 3.- “Grupo medio” o “líbico- beréber”.
- 4.- “Grupo reciente” o “árabe- beréber”.

Así pues, Lhote se decanta por la primera tabla propuesta, y como en ella se muestra divide el arte rupestre sahariano en cuatro etapas: 1.- Período de los cazadores de bubalino (probablemente comienzo del neolítico, según él, aunque la mayoría de los investigadores lo sitúan en el paleolítico superior; Mori incluso en el comienzo del Holoceno- 10.000 a.C.

2.- Período de pastores con bóvidos (neolítico)

3.- Período de pastores en carros y caballería o período del caballo (protohistórico)

4.- Período del camello (datado *grosso modo* en el comienzo de nuestra era).[17]

08. A continuación ofreceremos una descripción de cada etapa que se complementará con las correspondientes ilustraciones, aspecto ineludible y de suma importancia para la comprensión del arte sahariano.

En el período de la gran fauna salvaje, también denominado bubalino, predominan los animales que actualmente sólo son localizables en las regiones del África ecuatorial, tales como hipopótamos, rinocerontes, búfalos y cocodrilos. Se habrían realizado en las etapas finales del Paleolítico superior. No existen las pinturas propiamente dichas, las cuales no aparecerían hasta el período pastoral, ahora el arte se expresa mediante grabados. La denominación de bubalino: “período del búfalo” o “período de los cazadores”, fue expresada por especialistas como

Th. Monod, del Museo del Hombre de París, aludiendo a la presencia notoria de búfalos y cazadores, en su mayoría acéfalos y estilizados, y que en muchas ocasiones están tocando un animal salvaje (Cf. 3700) (elefante, jirafa, león, avestruz...), que, como se apreciará, evoca el dominio del hombre sobre el animal. La presencia de esta fauna nos sitúa en la época de los grandes lagos estacionales y del florecimiento de las culturas paleolíticas en un ambiente dominado entonces por una vegetación hoy extinta, con aportaciones de tipo mediterráneo.

09. El período pastoril o bovidiense alude a la llegada de la revolución neolítica al Sahara, acaecida en torno al 5.000 a.C. (el IV milenio a.C. aproximadamente sería cuando su difusión era generalizada). De esta etapa primeramente aparecen elementos de la fauna esteparia, como avestruces, jirafas, antílopes o elefantes, los cuales posiblemente pertenezcan al mesolítico [18]. Posteriormente, ya en el neolítico, hacen su aparición los primeros animales domésticos, bóvidos (bueyes, cabras, antílopes) en su mayoría. Desde las primeras tentativas de colonización humana en el Sahara, habían existido ya rebaños de bueyes y búfalos salvajes, pero la noción de amansamiento y segregación doméstica no maduró hasta el 5.000-4.500 a.C. aproximadamente, y tuvo lugar en el área egipcio-sudanesa, extendiéndose después por todo el Sahara, cuya muestra más plausible son las propias pinturas rupestres, que ahora coexisten con los grabados. Muzzolini[19] cree que los estilos de la gran fauna salvaje y el pastoral son contemporáneos, contrariamente a lo que cree Mori[20], quien afirma que el bubalino precedió al bovidiense. La teoría de Muzzolini parece altamente improbable, puesto que las diferencias artísticas (los primeros son grabados y en los segundos alternan pinturas y grabados) e ideológicas-representativas (las estilizadas figuras de cazadores y animales salvajes discrepan en período con las representaciones de pastores y animales domésticos que marcan claramente épocas distintas) son considerables y trascendentales a la hora de establecer una cronología apoyada en las diferencias de etapas estilísticas.

10. El período equino o caballino, que comienza en torno al año 1.500 a.C., es uno de los más enigmáticos. La presencia

del caballo es muestra de un cambio físico en la constitución del Sahara, que se convertiría en una estepa cada vez más árida, y conllevaría a la utilización del caballo como ágil medio de transporte por tan extensos parajes. El problema no radica en la aparición del caballo, sino en la presencia del carro. Heródoto alude al tema de los carros tirados por caballos en el libro IV de su *Encuesta*, donde nos habla de los misteriosos moradores del país de los Sirtes:

“En este país habitan los llamados garamantes, que constituyen una nación numerosa... Los garamantes suelen hostigar a los etíopes trogloditas sirviéndose de carros tirados por cuatro caballos. Estos etíopes trogloditas son, corriendo a pie, los más rápidos entre los seres vivientes. Se alimentan de serpientes, lagartos y diversos reptiles y hablan una lengua que no se parece a ninguna otra conocida y que más recuerda a los chillidos de los murciélagos” [21].

Es sabido por las prospecciones arqueológicas realizadas en Egipto que el caballo lo introdujeron los hicsos junto con el carro durante la invasión semítica del Bajo Egipto hacia el 1.640 a.C. [22], aunque este aspecto no es del todo claro, y es bastante aprobada la tesis que otorga al fondo hurrita del entorno hicso el responsable de su difusión[23]. Lo que sí se puede afirmar con rotundidad es el origen asiático de los mismos, dato visible en la terminología concerniente al carro y al caballo, sus diosas protectoras (Anat, Astarté, Reschef) y en que la obtención de caballos para Egipto fuese siempre en enclaves comerciales asiáticos [24].

Puesto que las representaciones de este período parecen ser algo más tardías que la introducción del caballo y el carro en Egipto por los invasores asiáticos, se han barajado otras tesis no menos certeras. Se ha especulado con su origen en el Sahara como resultado de los desplazamientos hasta la Cirenaica que realizaron los “Pueblos del Mar”[25] para aliarse con las tribus libias en sus luchas contra el monarca Ramsés III. Desde allí se habría propagado rápidamente por todos los focos de población del desierto, ayudado, como ya se anticipó, por la veloz desertización del Sahara que hizo necesario disponer de un medio de transporte capaz de atravesar las inmensas estepas y llanos. Pero probablemente la difusión del caballo

terminase restringiéndose a las costas y áreas periféricas, pues las elevadas temperaturas y la escasez de humedad del interior llevasen a rechazar a los corceles, animales que requieren de un constante suministro de agua. Lo que podemos constatar con cierta rotundidad es que la aparición de los equinos modificó considerablemente la forma de vida de los milenarios habitantes del desierto, quienes así lo hicieron notar al crear una nueva etapa artística en sus pinturas rupestres.

11. El siguiente y último capítulo de la historia del Sahara narrada a través de sus vivas manifestaciones artísticas tiene como figura central el camello, animal especialmente apto para ambientes hostiles y secos, en donde puede estar varias semanas sin beber, ya que tiene la facultad de perder el equivalente de su masa corporal al del agua no consumida, llegando incluso al 30% del total y no afectando su fisionomía, pues la puede recuperar tras beber bastantes litros de agua, en ocasiones hasta 100 litros de una sola vez. La introducción de este animal en el desierto muestra que la extrema aridez expulsó a los caballos y sus jinetes, para quienes se hizo insostenible tal situación. Las personas que llevaban los camellos pronto pudieron percatarse de su extraordinaria capacidad de desplazamiento en un medio árido sin disponer de la suficiente cantidad de agua. Las modificaciones tanto étnicas como culturales que supuso la llegada de este animal motivaron a los habitantes del Sahara a abrir una nueva etapa en el arte de las representaciones ancestrales de su modo de vida y cultura. A este período también se le denomina líbico-beréber, cuyos motivos se harán notar al término de este apartado.

Sería conveniente advertir para no caer en la confusión de atribuir a la llegada del camello al Sahara en época cristiana procedente de Oriente el primer contacto que mantuvieron sus habitantes con el mismo, pues como se ha demostrado, los egipcios del Reino Antiguo ya lo conocían [26].

Es común encontrar junto a las representaciones camellinas inscripciones alfabéticas *tifinagh*, usada tradicionalmente por los beréberes, y escrita, al igual que las pinturas, en color rojo, y que aún es empleada por los tuareg. La datación más moderna de

estas pinturas pertenece al siglo XVIII, mientras que las más antiguas son de época paleocristiana.

12. A continuación procederemos, como ya se adelantó, a un estudio no exhaustivo cuyo propósito principal es el de amenizar y presentar las semejanzas iconográficas y plásticas entre las imágenes del Tassili y el arte egipcio como expresión fundamental de, a nuestro parecer, un difusionismo Sahara-Egipto. Sirva como base el trabajo del etnólogo y antropólogo francés Jean-Loïc Le Quellec: “*Symbolisme et art rupestre au Sahara*”, París, 1.993, el cual es un trabajo fundamentalmente simbólico y dedica un capítulo a cada uno de los motivos más omnipresentes en la iconografía sahariana paleolítica y neolítica, su significado y sus posibles paralelismos con los motivos artísticos egipcios. Un comparatismo etnográfico en el que se denotan ideas sustratistas.

Dada la ingente cantidad de pinturas, todas ellas valiosísimas e interesantes muestras de la imaginería sahariana, nos hemos visto obligados a dividir el estudio en tres subapartados para una exposición más práctica de los diversos paralelismos, ya que en los estudios convencionales no se suelen seguir unos baremos de clasificación y en ocasiones dificultan su relación recíproca y su localización. Primero analizaremos las figuras antropomorfas y las que contengan representaciones de personas desarrollando cualquier tipo de acción, ya sea erótica o laboral. La segunda parte está dedicada a las imágenes de animales y figuras antropozoomorfas. Por último, nos detendremos en la comprensión de las imágenes que tratan de barcas y útiles materiales. Todo ello no circunscribe la aparición de personas acompañadas por animales al primer apartado (mayoritariamente a partir de la época pastoril o bovina), como es el caso del individuo que está tocando a un animal salvaje.

A) Figuras de personas

- Los motivos eróticos:

13. En este aspecto, la influencia iconográfica sahariana sobre Egipto es prácticamente total. Varios motivos saharianos

son reproducidos con una asombrosa exactitud en la plástica egipcia. Incluso la mística figura del dios Min con su pene erecto y descomunal encuentra un paralelo más antiguo en la iconografía rupestre sahariana [27].

Le Quellec subdivide los aspectos relacionados con el erotismo en cuatro grandes apartados: Las escenas de apareamiento, los itifálicos, los itifálicos en postura de Bes, los falos, las vulvas y “las mujeres abiertas” [28]. Nos referiremos a cada uno de ellos individualmente, comenzando por un resumen de los lugares en donde más número de escenas de ese tipo se han localizado, seguido de una sintaxis interpretativa de los mismos y su posible relación con Egipto detallando las características que hacen que esta filiación haya podido ser identificada.

- Escenas de apareamiento: Destáquense las de Wadi Djerat, el Tassili, Hoggar, Wadi Matkhendush, Wadi Ertan, Wadi Kesan y Wadi Djeddis, donde varios investigadores como Vaufrey, Gautier o Lhote descubrieron numerosas escenas sexuales de individuos en actitud procreativa. El posible significado de las mismas reside precisamente en las representaciones de animales domésticos que las acompañan en la mayoría de las ocasiones, y que en opinión de Rachewiltz [29] evocarían prácticas mágicas y rituales destinadas a estimular la fecundidad del ganado, elemento socio-económico trascendental en la clase de culturas que elaboraron las pinturas y que por su importancia gozaron de cultos y adoraciones que potenciasen su capacidad de reproducción y aumentasen de esta forma el número de cabezas de ganado, símbolo de la riqueza de la tribu. Rituales que en cierto modo desde siempre han descansado sobre el planteamiento humano de la necesidad de conexión con el fondo oscuro e inalcanzable del universo en su totalidad, como opina Godelier [30].

- Los itifálicos: Denominamos itifálicos convencionalmente a los seres antropomorfos masculinos relacionados con escenas eróticas y sexuales cuyos órganos genitales poseen un tamaño mucho mayor de lo normal, en algunos casos descomunal. Podemos apreciarlos en distintos enclaves, tales como Wadi Zigza, Fezzan, Wadi Matkhendush, Wadi Djeddis, Wadi Ertan, Tassili, Sefar, Wadi Affer, Wadi Amejjur o Aïr. Las leyendas

tuaregs afirman que este tipo de representaciones pertenecen a Mandarazam, el hombre que, teniendo una mujer famosa por su extraordinaria belleza, decidió tomar otra. Pero la primera mujer se marchó en camello al campamento de sus padres. Manda buscarla, pero sin éxito, y su tristeza era tal que su pene comenzó a estirarse y alargarse hacia el lugar en el que estuviese su esposa. Parece ser que los grabados con figuras itifálicas poseen una doble finalidad: mágica por una parte (el poder de las energías fertilizantes y fecundas) y como aviso o advertencia para que no se cometa el mismo error que Mandarazam.

-. Itifálicos en postura de Bes: Divinidad egipcia representada en forma de un enano grotesco, deforme, barbudo y que suele mostrar la lengua. Tuvo gran aceptación popular, sobre todo en el Reino Nuevo. Poseía los epítetos de “Señor de Punt” y “Señor de Nubia”, lugares de los cuales probablemente procedía [31]. Así pues, se conocen como itifálicos en postura de Bes a todas aquellas figuras saharianas adoptando las mismas posturas y características que la deidad egipcia, sobre todo en lo relacionado con la desmesurada magnitud de los órganos sexuales de la deidad. Las representaciones de itifálicos en postura de Bes se pueden encontrar en diversas zonas del desierto, destáquense Bab el-Maknusa, Wadi Matkhendush, Tassili, In-Habeter, Hoggar, Wadi Mammanet y en general en todos los macizos centrales del desierto del Sahara y el área del Fezzan. Se le ha atribuido a esta imaginería sahariana un origen extranjero, e incluso autores como Cervícek consideran que las figuras itifálicas en postura de Bes parecen remontarse a un culto preislámico de la fertilidad cuyo origen se podría situar, según él, entesis, cuestionadas en numerosas ocasiones. Presentes sobre todo en el Fezzan, la zona de Tripolitana, Hoggar y el área fronteriza libica-argelina. Su significado vuelve a estar relacionado, en opinión nuestra, con el resto de los elementos decorativos de la iconografía, es decir, con los animales domésticos a los que acompañan las vulvas en las escenas artísticas. Con ello podemos establecer nuevamente la potenciación sexual, fertilidad y fecundidad para esos animales domésticos como beneplácito común de la tribu, puesto que mediante rituales mágicos se esperaba aumentar el número de bovinos y ovinos que naciesen; estaríamos ante actos místicos

de potenciación reproductora a los animales de la tribu.

- Las vulvas: Ciertos signos identificados como vulvas, que se sitúan alrededor de las escenas principales, normalmente animales domésticos. Aun así, sigue existiendo mucha controversia al respecto de su interpretación y si son realmente vulvas, la Península Arábiga. Al margen de sus hipotéticas génesis, lo que sí podemos afirmar con relativa exactitud es su finalidad ritual y como veneración a la fecundidad, muy común entre los pueblos ganaderos y agricultores; es decir, neolíticos, etapa en la que se desarrollarían estos motivos iconográficos.

- Los falos y estuches fálicos: Representaciones de órganos sexuales de forma aislada, es decir, fuera del cuerpo del que deberían proceder. Localizables principalmente en In-Habeter, Wadi Ertan y Hoggar en general. Los falos pueden estar representados en asociación con el pez, imagen remisible a la leyenda egipcia del mito de Osiris, en la cual tres peces: el oxirrinco- *Momyrus Kannume*-, el lepidotos o carpa del Nilo y el Phragos o brema nilótica se tragan las partes genitales de Osiris que su hermano Seth trocó. Así pues, como resumen, podemos destacar nuevamente el significado mágico (su valor profiláctico -puede preservar de la enfermedad-) y honorífico (es usado por los príncipes libios, egipcios y sacerdotes egipcios, lo que advierte de la importancia y dignidad de esos personajes) de los falos, grabados solos o en asociación y ampliamente difundidos por el Sahara y el antiguo Egipto, lugar donde se adoptó como signo de la escritura jeroglífica (Véase Sir Alan H. Gardiner: "*Egyptian Grammar*", signos D-52 y D-53).

- Mujeres abiertas: Variante femenina de los itifálicos en postura de Bes. Localizables en el Fezzan, Messak Settafet, Wadi Matkhendush, In-Habeter, Wadi Djerat, Hoggar y en general todo el Sahara central. Como observación al respecto de este motivo, que únicamente consiste en la feminización del itifálico en postura de Bes, siempre masculino. Hablamos de feminización puesto que es muy poco probable que la filiación entre ambos temas estilísticos se hubiese dado de las mujeres abiertas a los itifálicos o que ambos hubiesen tenido un origen común. Como en aquéllos su finalidad ritual y de adoración a la fecundidad, ideologías normalmente localizables en civilizaciones agrarias y ganaderas.

Con todo ello, y a modo de epílogo sobre este controvertido motivo, aspecto esencial a la hora de evaluar nuestros ya conocidos paralelismos Sahara-Nilo, deberíamos citar la fuente más sobresaliente de la imaginería erótica egipcia, la cual procede del papiro 55.001 (satírico y erótico) del Museo Egipcio de Turín [32].

- Personas tocando animales salvajes:

14. Este motivo es muy característico de la imaginería sahariana, y se puede producir en animales salvajes (elefante, jirafa, cocodrilo, antílope, león, avestruz...) o domésticos (bovinos principalmente). Las posturas y formas son variables, desde el individuo que únicamente “acaricia” una parte corporal del animal (trompa en el elefante, rabo y cuello en la jirafa, extremidad final en el cocodrilo...) al que monta o se cuelga de una jirafa. También se han hallado grabados en los que es el animal el que toca al hombre, como en el caso de la figura que descubrió Lhote en Wadi Mammanet en la cual un rinoceronte está agrediendo a un individuo con su cuerno. En cualquier caso, suelen ir desarmados. Muy extendido por todo el Sahara y el Valle Nilótico, puede encontrarse en lugares tan distantes como el Egipto predinástico, In- Djaren, Wadi Djerat, Wadi Zigza, Wadi Ertan, Wadi Masauda, Wadi Buzna, Ténéré, Hoggar o Tassili; y en general en todo el Sahara central y suroriental. Su presencia en el Sahara nígero-chadiense ha hecho aparecer la tesis difusionista que intenta explicar las semejanzas entre los grabados de esta zona del Sahara y los de Nubia como influencias culturales derivadas tardíamente de ésta. En total se han podido identificar, según los datos planteados por Le Quellec[33], cincuenta y tres contactos manuales con elefantes (que ostenta el título de animal más “tocado”), treinta y cinco con jirafas, diez con rinocerontes, seis con leones, cuatro con antílopes, dos con los *Pelorovis antiquus*- una especie de toro- y uno con cocodrilos.

Su significado es, posiblemente y según Le Quellec, un elemento ideológico que sirve como medio mágico de dominación y control sobre esos animales, y más genérico sobre

la propia naturaleza. Con ello estarían reafirmando su poder de sumisión a los demás seres vivos y las pinturas actuarían en cierto modo como medio propagandístico, máxime cuando en el caso de los elefantes principalmente carecen de armas, lo que excluye la posibilidad de que se tratase de una escena de caza. Sin embargo, tratándose de animales como las jirafas, los individuos que se sitúan a su alrededor suelen llevar armas, elementos que lo confieren como escena de caza. Este tipo de idealismo iconográfico se representa bajo dos formas: si la persona toca un solo animal, se le denomina simple; si el individuo se ha situado en el centro de dos animales a los cuales también toca, la escena es compuesta (normalmente iguales y guardando cierta simetría). Aun así, de nuevo estamos ante unas figuraciones con valores más bien psicológicos que realistas, como ocurre en muchos de los motivos del arte sahariano.

Los motivos compuestos poseen una apreciable importancia en el Egipto predinástico debido al amplio difusionismo artístico de la figura de un héroe entre dos leones, presente en los murales de la Tumba 100 de Hierakópolis y, la más conocida, en el mango del cuchillo de Gebel-el-Araq [34]. Este motivo (identificado en un principio como influencia directa mesopotámica, pero al documentarse también en las pinturas neolíticas saharianas ha generalizado la opinión de que se trata de un tema compartido por un holgado sustrato saharo-nilótico-mesopotámico [35] se definió como signo jeroglífico (A 38 y A 39), usado como ideograma en el topónimo Kis o Ksy (dinastía XVIII), perteneciente a la actual ciudad moderna d El-Kûsîyah, en el Alto Egipto. Consiste en un hombre que está sujetando los cuellos de dos animales quizás emblemáticos en el primer caso, y en un sujeto que toca los cuellos de dos jirafas de pequeño tamaño como variante del anterior [36].

- Aderezos corporales:

15. De notable abundancia es la presencia de indumentos con cierta significación honorífica en los motivos artísticos saharianos. El que primero será objeto de nuestro análisis es la “piel de pantera”. Después trataremos el polémico tema de las

colas postizas, repleto de opiniones contradictorias y cubierto de una profunda controversia, así como un avistamiento global y leve de los conos y pelucas.

-. Piel de pantera: El leopardo o pantera (*Panthera Pardus*) habita actualmente en los dos tercios meridionales del continente africano, además de otros pequeños núcleos que componen las subespecies de este género, pero es totalmente aceptada y asida su existencia en el bajo Valle del Nilo, sobre todo en la zona de Nubia, hasta aproximadamente el IV milenio a.C., aunque continuaron habitando al sur de la primera catarata durante época histórica, y el desarrollo de sus focos de población en la zona es visible en las numerosas muestras murales que lo representan como animal exótico en numerosas ocasiones hacía compañía al monarca y los altos dignatarios[37].

En el Sahara hay testimonio de ellas en parajes como Wadi Djeddis, el Fezzan meridional, Wadi Ertan o Wadi Djerat. En Ala-n-Edument se encontró una pintura que representa un personaje andando cubierto con una piel de antílope, y que probablemente esboce una técnica de camuflaje usada en la caza para mimetizar al atacante y que la presa no pueda percatarse de su presencia por la vía óptica y, por lo tanto, como estratagema o táctica de caza.[38]. En el Reino Antiguo es muy profusa la representación de la élite con una piel de leopardo, que posteriormente sólo sería usada por los sacerdotes *sem* o por el propio rey, como es el caso del regente Ay, quien aparece con una piel de leopardo durante el oficio del acto de la “apertura de la boca”[39] del rey Tutankhamon, de quien fue visir y con posterioridad sucesor. También el rey Osorkón II, de la XXII dinastía, aparece con una piel de pantera en un acto de devoción y adoración a Osiris. Así pues, el familiar dios Bes, genio enano, deforme y barbudo, aparecerá a partir del Reino Nuevo con una piel de pantera y un cinturón constituido por diversas serpientes [40]; probable es que esta divinidad se encuentre asociada con la iniciación de los varones en edad adulta[41]. Clara es la semejanza del uso categórico ya mencionado que se le atribuía a esta prenda, pues varios jefes de tribus sudanesas se representan adornados con pieles de leopardo mientras ofrecían sus tributos a los monarcas del Reino Nuevo, costumbre aún profesada por algunos recónditos grupos del África ecuatorial, y que, como

muy bien indica Jéquier[42] era de carácter simbólico y atributo del jefe del clan .Entonces podemos establecer tres funciones principales del aderezo: mágica, honorífica y religiosa. La honorífica, como hemos constatado en las líneas anteriores, es la más representativa. He aquí lo que dice Le Quellec con respecto al significado categórico que otorga esta prenda a los jefes negros incluso en la actualidad:

“Los roles mágico, honorífico o religioso de la piel animal que se prolonga en una cola postiza son ampliamente atestiguados por la etnografía africana. Por ejemplo, Evans-Pritchard ha publicado la foto de un tipo de jefe Nuer, llamado Kuaar muon, que es el único en llevar una piel de leopardo (twac): si una de las dos partes, en un conflicto, rehúsa del arbitraje de este Kuaar muon, él pasará al hombre su piel, gesto equivalente a una maldición. El hombre deberá hacer un regalo al jefe para que él consienta coger de nuevo su piel (y en consecuencia retirar la maldición). El autor precisa que el vocablo Kuaar tiene unas connotaciones rituales en todas las lenguas nilóticas (...), y Dammann añade que esta piel es además el signo del cargo sacerdotal y no la insignia de un poder temporal (...). “

Es evidente la importancia que posee el antiguo Egipto como principal enclave comercial y procesador de las pieles de pantera procedentes del África meridional, patente en sus manifestaciones artísticas, los frescos y pinturas murales del Reino Nuevo como antes hemos comentado.

En cuanto al uso ceremonial de las pieles, Le Quellec advierte sobre su uso todavía dado entre las tribus negras del África: “Las pieles de leopardo son todavía llevadas por los sacerdotes Ashanti y por los jefes Yoruba, Kusu (Congo), Lulua, Kuba, Togbo, etc. mientras que los jefes NGambaye, Laka y M’bum prefieren las pieles de pantera (negra)”. También es utilizada en las ceremonias de iniciación de los neófitos, sobre todo en la región comprendida entre la cuenca del Níger y el Lago Chad, así como en los rituales de circuncisión. Minoritariamente se relaciona con los aspectos relativos a la caza, pero sí es muy extendida su vinculación con las danzas rituales, y aquí constatamos la reconocida presencia de los mismos en ceremonias de tipo mágico y religioso de los libios incluso en época dinástica reciente (Reino Nuevo principalmente). Con

todo ello, y para concluir con el esbozo introductorio sobre este aderezo, no puede faltar la indicación acerca del signo F28 de la Gramática de Alan H. Gardiner, piel curtida con la cola larga y estirada, que, una muestra más de la prerrogativa de rasgos felinos al dios Bes, forma parte de la grafía de su nombre [43]; además de ser el determinativo genérico para mamíferos.

-. Colas postizas: Muy abundantes son los trabajos que tratan sobre este aderezo corporal, y también es muy extensa la controversia que representa. Ampliamente documentado en Wadi Zreda, Jebel Ben Ghnema, Wadi Tarut, Wadi Buzna, Fezzan central, Wadi Matkhendush, In-Habeter o Wadi Djerat.

Hablamos de controversia y discusión sobre las colas postizas porque autores como el propio Lhote niegan su existencia, afirmando que únicamente se trata de tejidos o pieles. Pero el mismo Lhote habla más tarde en su libro sobre los tuaregs de la presencia de colas postizas, una contradicción con respecto a sus opiniones anteriores [44]. Nos encontramos de nuevo ante un tipo de atributo de los cazadores, como se puede apreciar en la “paleta de la caza” (cf. figura), pero ampliada más tarde a la realeza como símbolo unitario e inconfundible de poder y supremacía. Es por ello por lo que los faraones tardopredinásticos como Escorpión y Narmer, y dinásticos como Dyer, visten una cola postiza mientras están golpeando al enemigo o durante un acto de ofrecimiento de tributos; es decir, en el desarrollo de una demostración del poder y la autoridad real, significado equivalente al del África negra actual. Este motivo parece resultar de un sustrato común saharno-nilótico-africano-mediterráneo, pues también se han identificado escenas, como las de un sarcófago de Hagia Triada, al sur de Creta y cerca de Phaistos, en la que los oficiales de una ceremonia de sacrificios llevan una cola de piel [45].

-. Pelucas y Conos de Perfumes: Usados por figuras femeninas, aspecto muy difundido por todo el Sahara neolítico y, evidentemente, en el Antiguo Egipto [46]. Conocida es la afición egipcia por el uso de cosméticos, en especial durante la asistencia a festivales nocturnos. Así pues se constata el empleo de plumas no sólo en rituales religiosos o de carácter mágico, sino también en acciones bélicas, como por ejemplo los guerreros libios representados en las escenas egipcias de

sumisión con una pluma sobre la cabeza, símbolo inequívoco de identificación de éstos [47].

B) Figuras de animales y seres antropozoomorfos

- Bóvidos: los cuernos y las medias lunas crecientes

16. La clasificación y explicación del simbolismo que planteamos en el desarrollo del epígrafe es la propuesta por Le Quellec (capítulo XII) y que, al usar su obra como manual indispensable de paralelismos iconográficos y simbólicos, nos vemos obligados a adoptar los motivos que él sugiere. Autores como J. Cervelló [48], al cual también seguimos en muchos de los apartados de este artículo, plantean sólo en este aspecto los cuernos los deformados y los bucráneos, siendo estos dos estados los más interesantes e importantes y sin duda acertada es también la opción tomada por este autor.

- Cuernos deformados: Particularmente abundantes en el Sahara central (Wadi Zigza, In-Habeter, Wadi Djeddis, el-Warer, Tel-Isaghen, In-Ehed, Wadi Djerat, Wadi Mammanet, Taghmart o el Tassili meridional) y Nubia, además del Egipto faraónico.

Es evidente que la deformación es provocada y no una patología de los animales y no obedece a ninguna consecuencia estética debido a su carácter totalmente in utilitario si de elegancia y belleza artística se tratase, pues como indica Frankfort “el carácter completamente no utilitario del embellecimiento excluye un desarrollo independiente”. Por ello podemos hablar de un profundo y arraigado principio de la tradición cultural que conformaría una parte inquebrantable de las bases fundamentales de la organización tanto en los aspectos materiales y políticos como en el ámbito espiritual de aquella comunidad. La costumbre se habría creado en el Sahara central, lugar donde el motivo aparece más repetidamente, pero el sustrato cultural pan-africano sería el responsable de que la misma tradición se formase en Nubia, lugar desde donde habría sido transmitido, en este caso mediante difusionismo, al Egipto del Reino Nuevo con fines exóticos durante su etapa expansionista hacia el sur. Al parecer, tras el Reino Medio en el II Período Intermedio la costumbre se hubo perdido, pues no aparecen en las pinturas y frescos de las tumbas que ya desde el

Reino Antiguo jalonaban los fabulosos frescos de las mastabas. Mantenida en Sudán y Etiopía, lugares en los que actualmente se profesa, fue importada a Egipto como tributo habitual de los nubios, con lo que de nuevo aparece en las iconografías y los rígidos cánones artísticos del Reino Nuevo. La importancia del ganado en el antiguo Egipto y el África negra es de una total trascendencia, y Frankfort cita varios ejemplos de frases, expresiones y costumbres que aluden indirectamente a la figura de la vaca; recordándonos a su vez el título de k3 nht (“toro poderoso”) para designar al monarca egipcio.

- Cuernos supernumerarios: Aquéllos que exceden del número de cuernos biológicamente establecido, como tener tres, cuatro e incluso cinco en lugar de dos, cuando es sabido que los bóvidos únicamente pueden poseer un par. Este motivo es muy poco extendido, y sólo es hallable en lugares aislados como el Fezzan septentrional, Wadi-l-Had, Wadi Zreda, Jebel Ben Ghnema, Dor-el-Gusa, In-Habeter o Wadi Djerat, y más globalmente en el Atlas sahariano y el Tibesti. Sus paralelos egipcios se sitúan en el arte mueble amratiense y en un interesante graffiti procedente de Nagada (Alto Egipto) que Le Quellec incluye en la figura 43-17. Podríamos hablar, por tanto, de una profunda idea religiosa formulada en el Sahara central.

- Cuernos ramificados o bífidos: Bóvidos cuyos cuernos terminan en una esfera o especie de bola. Motivo muy poco difundido y con relevantes dificultades interpretativas. Se puede decir que la enfatización de la cornamenta y el hecho de hacerse aún notar más es un síntoma de relevancia ritual del motivo.

- Las medias lunas crecientes: “En todas las culturas neolíticas donde aparecen los cuernos bovinos se les caracteriza con grandes divinidades de la fecundidad, y son un emblema de la Magna Mater divina” (48). Según este motivo, los cuernos convergentes o de media luna representan o están estrechamente asociados con este astro, que está a su vez relacionado en numerosas culturas orientales (India, Camboya y Próximo Oriente Asiático) con la fertilidad y la fecundidad. Estos cuernos de media luna pueden aparecer solos, sin el animal que los posee, símbolo aislado de la fecundidad hacia la escena iconográfica que rodeen.

- Bucráneos: Aparecen principalmente en el Tassili, Hoggar y el Fezzan noroccidental, además de Kerma. Su significado, inmerso en una compleja cosmología, tiene probables fines mágicos, como los profilácticos o soteriológicos, que en cualquier caso abogan por la preservación de la salud y la salvación [49].

- Máscaras cornudas: Le Quellec distingue cuatro aspectos sobre las máscaras cornudas:

1.- Unas máscaras en forma de media luna son actualmente llevadas por los Senufo, Baule, Nyabwa, Balante, Bamenda, Tchamba, etc.

2.- Frobenius ha documentado un conjunto de costumbres y ritos Mandede los cuales él ha dicho claramente que el toro es un símbolo lunar.

3.- En un recitado de los Batonga del África oriental, un niño con deformaciones es enviado a la búsqueda de la Luna, pero su padre se desembaraza de él. Después de diversas aventuras, él llega a un pueblo de leones donde el rey le hace regalo del astro, al mismo tiempo que de un gran toro negro. El niño vuelve a la Luna gracias al toro, siguiendo un perro a través del agua: el valor acuático de los cuernos de la media luna es aquí subrayado.

4.- Se han encontrado los mismos temas en un largo y bello recital Wakaranga donde interviene un niño marcado en la frente por una mancha en forma de luna y que, por un ritual entra en juego una serpiente, provocando la lluvia y vuelve a dar así la vida a un país desecado, donde los bóvidos morían de sed. Sobre las máscaras cornudas únicamente podemos hablar de su carácter ritual, la forma cornuda y de media luna posee el mismo significado simbólico que las medias lunas anteriormente descritas, es decir, un significado de fertilidad o fecundidad por su relación con la Luna, astro protagonista en numerosas leyendas africanas y relacionado con los aspectos acuáticos como hemos podido apreciar en los recitales Batonga y Wakaranga. Las máscaras serían usadas en ceremonias de culto a la fertilidad por los oficiantes, celebraciones cuyo objetivo más inminente era el de pedir la llegada de lluvias que permitiesen desarrollar gran número de cosechas y en consecuencia de alimentos, es decir, la fertilidad del campo, aplicable también a la fecundidad del ganado. Los cuernos marcaron decisivamente

la mitología sahariana y africana en general; prueba de ello es el gran número de divinidades cornudas presentes en su religión [50].

- Bóvido con un disco entre los cuernos y ovino con atributo cefálico:

17. Aspectos básicos de los paralelismos entre Egipto y el antiguo Sahara, además de motivos muy difundidos especialmente en la cordillera de los Atlas, el Sahara central, Fezzan suroccidental y el Valle del Nilo, son las representaciones de animales domésticos usados substancialmente en la ganadería (bueyes, toros, ovejas, cabras, carneros...) y en ocasiones salvajes (rinocerontes, antílopes, hipopótamos...), aunque en menor proporción, con un atributo o disco cefálico.

Comenzaremos por analizar los bovinos con disco cefálico entre ambos cuernos.

-. Bóvidos con un disco entre los cuernos:

Claves de los paralelismos tanto iconográficos como ideológicos son los motivos relacionados con los bóvidos con disco entre los cuernos. La figura del bóvido conforma un auténtico mitologema en la mayoría de las mitologías norteafricanas; estaríamos hablando de una distribución configurada por el sustrato cultural pan-africano, ya que este tema atraviesa todo el África boreal desde la costa atlántica hasta el Valle del Nilo. Por ejemplo, Le Quellec cita una serie de mitos de las comunidades saharianas que tienen como epicentro la figura del toro, animal cósmico recategorizado con el sol y omnipresente en la mitología egipcia desde tiempos predinásticos. Según este autor, para los beréberes argelinos “el mundo es como un disco plano que reposa sobre uno de los cuernos de un toro negro. Según ciertas versiones, el mundo pasa todos los años de un cuerno a otro, esto justifica los ritos del año nuevo; según otros, el toro, fatigado, cambia de cuerno cuando le place, esto causa los temblores de la Tierra, o bien, es el lento empujón de los cuernos del toro cósmico, que provoca las sacudidas telúricas. El tema de un bóvido acuático original, hermafrodita, es uno de los más extendidos en África, y una versión nilótica sugiere misma una relación

con el mitologema del “huevo del mundo”: en la cosmología de los shilluk, es en efecto una vaca, saliendo del agua y llevando una calabaza, quien hizo nacer a los hombres y los animales (...). Este ejemplo expresa al menos que la interpretación solar de los discos cefálicos no es posible sola. No es cuestión de aplicar un mito shilluka los rupestres (...). Pero se puede admitir que estas tradiciones particulares, relativas al toro cósmico, se pueden encontrar, en el pensamiento tradicional popular, de muy antiguas piedras de espera que facilitan su difusión y su aprehendimiento”. También las fuentes clásicas, en concreto Heródoto, nos hablan de la presencia del dios libio Gurzil que, encarnado en un toro, nació de los frutos del amor de Amón con una bella becerra, tenía un templo importante en la tribu de los Yaqtaq, y arqueólogos ingleses lo han identificado en el célebre templo romano-libio de Girza.

En el antiguo Egipto las divinidades con cuernos representan un importante papel en la dinámica mitológica y religiosa, destacando deidades como Hathor, diosa cuya figura es una vaca con cuernos en forma de media luna creciente que contienen un disco solar, expresa ya desde el Reino Antiguo el mito de la vaca celeste. Otra divinidad bóvida, Apis, de la que tenemos noticia se veneró desde la I dinastía gracias a los numerosos ostrakones en donde figura, aunque su culto no se desarrolla completamente hasta el Reino Nuevo y el final de la época ptolemaica; heraldo de Ptah y símbolo del poder fecundativo y germinativo, nace fruto de un rayo solar que fertiliza una vaca [51]. Otras divinidades egipcias importantes representadas en forma de buey o vaca con un disco solar entre los cuernos son Ihet “aquella que ha llegado a existir por sí misma”, Mnevis o Buchis.

En conclusión, todo el norte de África, según la tesis de Servier, “ha guardado pendiente largo tiempo un sistema de mundo donde la llave de la bóveda (celeste) es el toro”. [52].

- Ovinos con esferoide, disco o atributo cefálico:

18. Uno de los motivos más determinantes y que más discusiones y en consecuencia resultados ha creado, especialmente abundante en el Sahara central (Wadi Zigza, Wadi Matkhendush, Wadi Tadjerdjit...); el Fezzan; la cordillera

del Atlas, Aïr, Wadi Mammanet; el Atlas sahariano y el Valle del Nilo. Estamos probablemente ante el motivo iconográfico sahariano de más relevancia en lo que a paralelos con Egipto se refiere. El dios Amón, divinidad con cabeza de carnero (un tipo de ovino al fin y al cabo) y cuernos retorcidos, coronado por un disco solar y un mortero de dos altas plumas. Su importancia era escasa hasta el Reino Medio, mencionándosele como “el oculto” en los Textos de las Pirámides. En esta etapa, durante la dinastía XII, fue cuando los reyes de nombre Amenemhat le otorgan el título de principal deidad de Egipto. El hecho de aparecer figuras de carneros y ovinos en general con un disco o atributo cefálico en los rupestres saharianos ha hecho entrever un posible difusionismo de estos pueblos hacia Egipto, configurando esta figura como el dios Amón de los Reinos Medio y Nuevo, y más tarde como influencia egipcia sobre diversas culturas del África negra como los Yoruba y otros centros del Benin y el África occidental, quienes adoran carneros y moruecos con atributos cefálicos (el disco solar que lleva Amón sobre su cabeza). Las tesis sustratistas y autoctonistas, como las expresadas por H. Frankfort[53], hablan de un “antiguo sustrato africano subyacente a la vez en las culturas faraónicas y africanas modernas”.

Se puede constatar, según Le Quellec, que su culto se expande en sentido occidental y cubre todo el cuadrante septentrional y occidental del desierto del Sahara. Los habitantes de la Cirenaica, al norte de Libia, grecizaron su raíz etimológica original egipcia, *imn*, por Amón, ya que la población de la zona en época posterior al Reino Nuevo la constituían principalmente colonos griegos, quienes también le atribuyeron el aspecto de Zeus (con protuberantes barbas), pero conservando los cuernos de carnero que originariamente poseía. Desde el centro de culto a Amón en el oasis de Siwa, emplazado en el desierto occidental egipcio, no habría tardado mucho en llegar hasta Cirene, lugar donde fue rápidamente aprehendido por sus gentes. Algo parecido ocurrió con los cartagineses, quienes recategorizaron a su dios Baal, divinidad de los fenicios de Tiro que fundaron la ciudad, con el dios-carnero Amón. A la nueva fusión la denominaron Baal-Hamón. El oasis de Siwa fue un importante

centro de culto a Amón especialmente durante la invasión persa y el cierre temporal del templo de Karnak en Tebas. Así pues, su difusión generalizada por todos los pequeños proto-reinos, poblados, oasis o ciudades del Norte de África y su adopción como divinidad principal por estos pueblos, no recibió la misma recategorización teológica que en Egipto, es decir, su culto no fue difundido según la concepción que los antiguos egipcios tenían de él, aunque siempre conservó sus cuernos, su cabeza de carnero y su disco solar como atributo cefálico. La rápida aceptación que sufrió el culto a Amón en su azarosa travesía por el Norte de África sólo es explicable mediante unas semejanzas con otros cultos locales existentes o ya perdidos. Así, si hemos de creer a las pinturas rupestres saharianas y sus representaciones, las comunidades que las elaboraron tenían desarrollado un culto al carnero, al que le situaban un disco solar sobre la cabeza. Así pues, los libios, herederos de esa tradición y creencias por su emplazamiento geográfico, no habrían tenido dificultad en entender la concepción del dios Amón, carnero con un disco solar sobre su cabeza. Además, las pruebas filológicas apuntan un origen líbico del término Amón, al provenir éste de la raíz **ammon*, etimología muy parecida a la egipcia *imn*, y que en líbico-beréber significa “morueco”. Además, pueblos como los Nasamones poseen una raíz etimológica (*Nas* y *Ammon*) que sugiere como traducción “las gentes de Amón”, alusión muy importante en el aspecto que tratamos, y que apoyaría la tesis de un origen occidental del culto a Amón, concretamente de Libia (denominación griega para designar todo el norte del África conocida), opinión corroborada por los testimonios de diversos autores clásicos e islámicos que hablan de extraños cultos al carnero que profesaban los beréberes.

Todo ello apunta por “un culto primitivo del morueco, dios del agua y de la fertilidad, que habría sido común en Egipto y África del Norte”, según Le Quellec[54]. Este autor también menciona a Khnum, el dios alfarero que en su torno modeló el huevo de arcilla de donde procede toda la vida, figurado con una doble cornamenta donde uno de los cuernos soporta un disco; además de deidad de la primera catarata y la región meridional conocida como “Dodecaneso”. Estas recategorizaciones, en

opinión de J.-L. Le Quellec, “hacen notar la homología del huevo de arcilla/ calabaza/ alfarería. El mitologema es aquí (esbozo) del << huevo del mundo >>, particularmente patente, por ejemplo, en los Yoruba, en la cosmología de los cuales la pareja andrógina primordial y creadora es representada por dos medio-calabazas reunidas: la parte superior simboliza el cielo (Obatala) y la mitad inferior es la Tierra (Oduduwa), fecundada por el cielo para hacer nacer a los Orisha, a los hombres y a todas las cosas”[55].

Continuando con el análisis de la figura del carnero y el morueco, cabe destacar que según la mitología del Fezzan, el sol es un morueco que se esconde detrás de las nubes para lanzar el rayo que después de haber vuelto a llamar la existencia de los moruecos divinos de Hausa y otras regiones del África central [56].

Entre los Dogón de Malí, las relaciones del morueco celeste actual con la tempestad son explicadas a Griaule por el famoso anciano Ogotemmelí, que en opinión de Leclant, es el mejor instrumento para entender los relieves faraónicos[57]. Dice así Ogotemmelí a Griaule: “Este morueco orina las lluvias y nieblas que fecundan la Tierra, se desplaza sobre la bóveda del cielo, provocando las tempestades, y en consecuencia una señal coloreada que no es otra que el arco del cielo, por el que descende unos tramos para sumergirse en los grandes mares de la Tierra. (...) El morueco es el macho, la calabaza la hembra (...). El morueco la mete sobre su cabeza para tenerla entre sus cuernos que son unos testículos, y para penetrarla en el falo que se endereza sobre su frente[58].”

Como explica Le Quellec, la calabaza es en todo el África boreal la expresión de lo fecundo en los tres planos cósmico (imagen del mundo), humano (matriz femenina) y cultural (cocina). Como resumen, cabría decir que el morueco divino procede del cielo, lugar desde donde forma las tormentas y las lluvias, estando éste asociado con una calabaza que simboliza la fecundidad y su unión sexual permite el nacimiento de la vida. Hablaríamos entonces de una deidad acuática y otra fértil, dos aspectos esenciales en el ciclo agrícola: el agua de la lluvia “fecunda” el suelo y permite que las plantas crezcan. Se puede entonces constatar, como lo haremos en los epígrafes 51-53, la

procedencia de las creencias religiosas, mitológicas y simbólicas: provienen de la propia experiencia surgida entre los pobladores, que según el tipo de cultura que tengan, agrícola, ganadera o cazadora, idean sus concepciones del universo basándose en diferentes elementos conceptuales esenciales en su forma de vida y dinámica diaria (la fenomenología de la religión. Cf. 51-5200).

Finalmente, en conclusión y como ejemplo práctico sobre el mitologema desarrollado en las líneas anteriores, cabe remitirnos a la antigua cultura de Kerma, en la Nubia meridional (Sudán actual), donde en los últimos años se han descubierto numerosos esqueletos de ovinos con esferoides y plumas de avestruz (la misma representación que la del dios Amón: carnero con un esferoide bajo dos altas plumas); tumbas datadas en el 2.800-1.500 a.C. [59]. Curioso además es la presencia de enterramientos en los que se depositaron cuernos de cabra muy próximos a los difuntos, como en la mayoría de las sepulturas de Kerma-este. Así pues, también se ha hallado un gran número de carneros enterrados con sus atributos y aderezos cefálicos, prueba inequívoca de un culto generalizado al mitologema del “morueco del agua” y la calabaza por todo el cuadrante norsahariano y nilótico, variando únicamente en ligeras referencias de un lugar a otro, pero siempre guardando los principios conceptuales del morueco cósmico.

- Animales dobles

19. Motivo de trascendental relevancia en la interpretación de los rupestres saharianos, y aún más importantes, en su relación con los pueblos extranjeros y los conceptos clave de “sustrato”, “difusionismo” e “influencias” que quedan seriamente definidos según se avanza en las investigaciones de datación y analogía con la cultura egipcia, auténtico protagonista de este y otros muchos estudios dedicados a su análisis.

De profusa difusión por todo el Sahara central, destacando lugares como In Habeter (y en consecuencia prácticamente todo el Fezzan sudoccidental), Wadi Matkhendush, Wadi Abhahoa (bovinos bicéfalos), Jebel Ben Ghnema (paraje clave para

la formulación de las hipótesis de exogeneidad de las figuras [60]; Tassili; Sefar; Aïr (Bovidienses con cabezas y cuernos fusionados); Wadi Djerat; Hoggar; Tibesti y Nubia (Abka, Grupo C- cf. capítulo II-).

Los animales dobles suelen ser grandes rumiantes (generalmente bóvidos), cuyas simetrías proceden de un origen común, por lo que aparecen ensambladas (“las dos mitades delanteras unidas simétricamente”[61]). También puede darse en antílopes, serpientes o lagartos, y son el resultado de un tipo particular de perspectiva puesto en práctica en el Sahara central varios milenios antes del nacimiento de Cristo, siendo esta traza de conseguida delicadeza. Pero la problemática que ha generado no radica en el modo de realización, sino en su difusión. Este tipo de escenas se han documentado en Egipto (Paleta protohistórica de la caza, cuyos intentos de interpretación han sido en la mayoría de los casos fallidos y todavía no se ha podido llegar a un consenso en cuanto a su significado y validez; avestruces, cuyas cabezas aparecen a menudo en los extremos superiores de las paletas predinásticas situadas en posiciones opuestas la una de la otra), Asiria y Susa (antigua shushan, situada a 320 kilómetros al este de Babilonia y capital del antiguo reino de Elam, al sur de Mesopotamia. Las muestras de estos objetos provienen de los famosos sellos cilíndricos de la época de Jemdet Nars, del IV milenio a.C. y de cuadrúpedos bicéfalos desarrollados en los capiteles persas, como indica Le Quellec). Los primeros investigadores atribuyeron las semejanzas entre los motivos de estas tres regiones como influencia directa de Oriente hacia Egipto. Sin embargo, el descubrimiento de esta clase de escenas en el Sahara con una antigüedad claramente mayor ha replanteado la posibilidad de la existencia de un sustrato afroasiático, la tesis más aceptada actualmente y que reconocería la factible presencia de los mismos motivos simultáneamente pero en distintos lugares sin necesidad de hacer uso del ya anacrónico difusionismo.

Este motivo lo podemos apreciar también en la escritura jeroglífica egipcia, básicamente como determinativo del verbo hns, “moverse en dos direcciones”[62] -significado muy acorde con lo que el propio determinativo indica- y, en este caso siendo

dos leones los que guardan esa simetría, los símbolos de los dioses león del crepúsculo y la mañana, el dios dos-leones[63]; “la doble puerta hacia el cielo” y el topónimo de un canal del nomo de Amenti occidente, con capital en Gynaecópolis, en el Bajo Egipto. También está presente en la figura del personaje bicéfalo Heruyfy - Hrwy.fy “sus dos caras”-, quien tiene en su cabeza las caras de Horus y Seth mirando opuestamente, enfrentados a nivel cósmico por toda la eternidad. Así pues, también sería válida la hipótesis centrada en el propio significado del verbo al que determina, es decir, a “ moverse en dos direcciones”. Entonces la iconografía evocaría el intento de divergir de un mismo punto central, un motivo de dualidad infinita que intenta separarse pero que por diversas causas no puede y está destinada a vivir dualmente por toda la eternidad (macho/hembra, bien/mal: aspectos inviables el uno sin el otro).

Se han postulado varios significados y motivaciones acerca de estas figuras, por lo que hemos optado por remitirnos directamente a los mitos que hablan de una u otra forma sobre los animales dobles. Antes de comenzar con ello, sería conveniente hacer algunos esbozos acerca de los probables significados que atribuyen como real lo representado por este tipo de motivos. Nos estaríamos refiriendo a las teorías barajadas que hablan de monstruos dobles o problemas físicos que poseerían los animales representados en los rupestres, si bien es poco probable que, vistos los anteriores motivos que mayoritariamente se basan en conceptos y realidades mitológicas, los animales dobles constituyesen únicamente la expresión de certidumbres patológicas.

Así pues, aclarado ya este aspecto, procederemos a reproducir el mito de los Peul de Kumén, importante documento religioso que ha servido a muchos estudiosos como elemento interpretativo de varios de los motivos iconográficos de los rupestres saharianos: “El todopoderoso dios Gueno creó el mundo a partir de una gota de leche, tobera, que contenía los cuatro elementos a partir de los cuales fue después formado el bovino hermafrodita Ndurbele, símbolo del conocimiento supremo y del universo, así como el más antiguo de todos los

bovinos. En el final de cada año, en el curso de la ceremonia llamada de Lootori o baño ritual (por oposición a Lootugol, baño ordinario), los Peul reviven ciertos episodios del mito de Kumen”[64].

Esta mitología y ceremonia ritual ha hecho suponer un origen Peul de los frescos del Sahara, incluso divagar acerca de una cultura proto-Peul (dada la excesiva edad de las pinturas, a la cual difícilmente se remontan los Peul) que hubiese pintado las figuras, y los hermanos Castiglioni[65] han documentado el génesis de los Nuer según sus mitos a un bovino hermafrodita que al salir del agua engendró al primer hombre, muy parecido al mito shilluk ya citado (cf. 4100). Lo cierto es que durante esa ceremonia de Lootori era obligatoria la representación de un buey bicéfalo, obtenido gracias a un animal anormal que era sacrificado si el año en el que nació tenía connotaciones negativas o conservado vivo si su fecha de nacimiento poseía buenos pronósticos en lo que a la fecundidad respecta, aspecto básico junto con la fertilidad en las religiones africanas [66].

Por su parte, J.-L. Le Quellec ofrece una serie de vinculaciones de la temática de los animales dobles a los ámbitos de la androginia y la gemelidad. La androginia, característica de la persona cuyos rasgos externos no se corresponden con los de su sexo (se podría hablar de un tipo de bisexualidad o hermafroditismo), es muy típica de las culturas del África negra. Se han identificado estatuas aparentemente femeninas pero que a la vez muestran atributos masculinos como lo es el falo erecto. Esta tipología de la estatuaria se presenta en diversas culturas africanas, como los Dogón, los Basuka (sudoeste del Congo), Fang (Oeste del Sudán), Yoruba...

La mayoría de las mitologías africanas afirman que el hombre, en su origen, poseía los dos sexos, y un interesante amuleto, el *lobolunga*, bisexual y emblema de la fecundidad, que según la tradición está hecho con pelos del rabo de una vaca, la cual está montada sobre el músculo espinal de un toro, símbolo de la virilidad. La vaca es a su vez animal puro (no castrado) y fértil, y su cola está en sus cuartos traseros, parte en estrechísima conexión con sus órganos reproductores. Con ello se están citando los dos sexos, masculino y femenino (vaca y toro), bases de la androginia.

En cuanto a la gemelidad, ésta consiste, desde un punto de vista artístico, en la representación del mismo animal dos veces, y en el África está condicionada por una gran superstición. La gran parte de los análisis coinciden en la gran fobia que se tiene ante el nacimiento de gemelos, normalmente asociados con la irrupción de fuerzas peligrosas y maléficas que atentan contra el orden social. Cabe decir que casi todos los sistemas religiosos negroafricanos sostienen la idea de la existencia de un dios supremo, creador inicial, que puede aparecer en diversas formas, generalmente antropomorfo: andrógono, epiceno o incluso asexual [67].

Como conclusión, destacamos la amplia extensión de este motivo y su vinculación con la androginia y la gemelidad, aspectos presentes en la mayoría de las mitologías africanas. Su aparición en Mesopotamia, Egipto y un Sahara que prevalece por su decrepitud ha planteado la existencia de un sustrato afroasiático común.

- Individuos con máscaras de animales y divinidades antropomorfas con atributos animales:

20. Particularmente abundantes en el Sahara central son las representaciones de seres antropozoomorfos de un impactante parecido con las principales divinidades egipcias, y que en muchos casos es dificultoso distinguirlas de meras imágenes de humanoides con máscaras animales. Así pues, como decíamos, su profusa difusión por todo el desierto es especialmente acusada en el área del Fezzan sudoccidental, Hoggar, Tassili-n-Ajjer, la Cirenaica; valles como el Wadi Matkhendush, Tel Isaghen, Wadi Djerat, Wadi Affer, sobre todo en In-Habeter y Wadi Tirehart, donde se identificó una curiosa e inédita escena en donde aparecían nueve seres antropomorfos con cabezas de chacal y nueve babuinos armados con arcos y flechas en actitud de combate.

Los seres antropozoomorfos consisten en híbridos de humanos y animales que por las facultades que se les otorgan componen una auténtica mezcla heterogénea de cualidades de ambas partes que crean un problema de distinción: personajes con cabezas de chacal y rabo que andan erguidos y bípedos, con

los brazos libres para usarlos en labores únicamente humanas. Por el contrario, los zoomorfos son aquellas criaturas que guardan los atributos y características animales sin formar un híbrido con un humano.

Como explicación del simbolismo aquí esbozado, cabe indicar que la mayoría de los personajes zoocéfalos son seres mitológicos, aunque hay que distinguir entre los simples personajes con máscaras como aderezos y los verdaderos seres míticos.

De un impactante parecido con las divinidades egipcias son, como ya hemos expuesto, las representaciones de extraños seres con cabeza de chacal, hipopótamo, okapi, león, cocodrilo o, lo que lo asemeja a Hathor, cuernos de vaca. Y ya inmersos en ámbitos de relación mutua, analicemos los demás animales. Así, con Anubis, el guardián del embalsamamiento, la necrópolis y “el que está sobre su montaña- tpy dw.f-”, la imagen es obviamente la del chacal, cuyo rostro servía para componer la cabeza de Anubis con cuerpo humano (la misma que el sacerdote funerario utilizaba como máscara); con el hipopótamo se asociaría la diosa Tueris, hija del dios sol e identificada con el ojo de Ra, patrona de las mujeres durante el embarazo, el parto y el nacimiento, tierna y familiar y de gran aceptación entre la población civil; con el okapi Seth, divinidad de connotaciones negativas por antonomasia además de hermano y asesino de Osiris; con el león la diosa Sejmet, la energía destructiva del sol y patrona de los médicos; con el cocodrilo Sobek, la famosa deidad de Kom- Ombo, dios creador y dios de la fertilidad y de las aguas.[68].

Para redactar nuestra conclusión, cabe remitirnos al antiguo Egipto, lugar en el cual no existían distancias que separasen la especie humana del mundo animal. Esta tesis es aplicable a los grabados rupestres saharianos que, como dice Le Quellec, el hombre posee la misma importancia que el animal a nivel cósmico; y no pueden vivir el uno sin el otro[69].

C) Útiles materiales

- Barcas:

21. En la secuencia predinástica egipcia, especialmente durante los períodos amratiense y gerzeense es muy abundante la producción de cerámicas profusamente decoradas con motivos relacionados con barcas, siendo éstas, como se verá en los mencionados capítulos, de dos tipos de quilla y en cada período con distintos aspectos representativos, tales como cacerías en los pantanos o individuos en actitud ritual y/u oratoria. Este motivo iconográfico también ha sido identificado en el Sahara y en lugares más distantes de Egipto como la cuenca del Níger, cultura análoga a la Nilótica. Durante el Gran Húmedo Holocénico (10.000-6.000 a.C.) [70] el Sahara estaba compuesto por grandes lagos estacionales que posibilitaban la navegación a las comunidades que lo poblaban, explicando así su presencia en las pinturas rupestres. Debido al sustrato pan-africano, el motivo de las barcas apareció también en Egipto y el Níger, contrariamente a lo que pensaban algunos investigadores según las cuales las barcas de quilla cuadrada habrían sido introducidas por invasores elamitas a través del Mar Rojo y Wadi Hammamat [71] y que supuestamente habrían forjado gran parte de la cultura egipcia madura. Estos estudiosos se basan en las ideas de Winkler, quien describió en profundidad una serie de grabados rupestres de barcas que se adentraban hasta 65 millas en las montañas circundantes al Mar Rojo [72].

A diferencia de los tres tipos de barcos usados por los artistas predinásticos egipcios (en forma de hoz, en forma de hoz encorvada y cuadrado encorvado [73]), las representaciones de los supuestos invasores orientales poseían una forma distinta:

“El casco es recto; casco y popa están curvados hacia arriba en un rectángulo. La mayoría de las pinturas de barcas proporcionan una para distinguir diferentes desarrollos de este tipo de “barco (de quilla) cuadrada”. De particular importancia es que una de estas formas derivadas esté en uso entre los primeros pobladores del Nilo (“el barco en forma de hoz encorvada), sugiriendo una intercomunicación entre los dos pueblos”[74].

Es evidente que Winkler tenía la convicción de que la clase de barco con proa y casco altos y verticales procedía de una clara influencia mesopotámica en Egipto. Pero hay varios puntos que rebaten las ideas difusionistas de Winkler: 1) El tamaño y la curvatura del casco y la proa varían de un tipo a otro (del egipcio al oriental). 2) A pesar de que los primeros registros de Winkler situaban a los invasores del este a las montañas del Desierto oriental, él halló posteriormente los mismos motivos en la margen occidental del Nilo, en el desierto líbico. 3) Ambos tipos de barcas, de quilla curva y de quilla cuadrada, han sido reconocidos en barcas amratienses, mucho antes de que se produjese la hipotética invasión. Estos y otros posibles argumentos, como indica Hoffman [75], refutan sobradamente la tesis de Winkler, por lo menos en la manera en que él la desarrolló.

Gordon-Childe también es partidario de una serie indeterminada de contactos entre Egipto y Mesopotamia directos o indirectos, dada la diferencia existente en el motivo que representa una batalla naval atestiguado en el cuchillo de Gebel-el-Arak entre las barcas de papiro típicamente egipcias y las de proa y popa altas que provendrían del área del Tigris y el Éufrates, figurantes en los sellos cilíndricos de la época de Uruk. Aun así, este autor, de tendencias claramente difusionistas, plantea la posibilidad de un origen beduino de esos motivos, transmitido a Mesopotamia y Egipto, aunque este aspecto se analizará más detenidamente en su capítulo correspondiente.

Walter Brian Emery también refleja opiniones difusionistas, y se muestra acorde con la tesis de una invasión asiática en el Valle del Nilo, cuya muestra más plausible vuelve a ser el cuchillo de Gebel-el-Arak y la ya citada escena de batalla naval, según este autor conflicto marítimo entre Egipto y los orientales, cuya vía de infiltración sería la clásica de Wadi-Hammamat, en cuyas inmediaciones se halla la localidad de Gebel-el-Arak, yacimiento epónimo del famoso y polémico cuchillo; ignorando en ocasiones (no es el caso de Emery) los problemas de abastecimiento de agua y provisiones en los más de 200 km. de distancia que hay entre la costa del Mar Rojo (a la altura de El-Quseir, según Emery) y la localidad de Wadi-Hammamat.

Le Quellec, por su parte, explica el tema de las barcas de

manera simbólica, generando una interpretación con la que la mayoría de los autores (entre ellos Cervelló) discrepan. Según él, en los rupestres saharianos no existen las barcas propiamente dichas, sino escenas terrestres en las que éstas son serpientes cornudas del mismo tipo que las que aparecen en las pinturas como tales. No podemos estar de acuerdo con este investigador, máxime cuando en nuestro análisis hemos demostrado (desde baremos apoyados por numerosos estudiosos) la semejanza existente entre las barcas egipcias predinásticas y las saharianas, aunque éstas aparezcan con cabeza y cuerpo de serpiente, elemento únicamente simbólico.[76].

- Trampas radiales de fosa

22.- Motivo muy abundante en la iconografía egipcia predinástica, apreciable en los frescos de la famosa “Tumba decorada -número 100- de Hierakómpolis”, en la que cinco antílopes (muy posiblemente gacelas) han sido capturadas por una trampa radial. Igualmente profuso en el Sahara, principalmente en lugares como Fezzan sudoccidental, Wadi Matkhendush, In-Habeter, Wadi Djeddis, Wadi In-Aramas, el Hoggar o Abka (Nubia).

Autores como Henri Lhote o Frobenius han indicado la relación que tienen con el sol y la veneración astral. Veamos lo que expresa Lhote: “Se puede tratar de una representación del sol, así como trampas con puntos radiales, también muy utilizados por los nómadas tuareg de l’Adrar de Ifoghas”[77]. Por su parte, Frobenius habla de imágenes solares y lunares relacionadas con el culto astral. Aun así, quizás esa sea su utilidad simbólica, el objeto de su representación en los rupestres, motivo mucho más fenomenológico que su utilidad en la vida real, la cual estaba obviamente ligada a los aspectos de la caza, ejercida de esta manera durante siglos por los pueblos del Africa boreal para atrapar jirafas, gacelas, búfalos, rinocerontes o hipopótamos...El deseo de pintarlas junto con el resto de los grabados puede significar, como en la mayoría de los motivos artísticos, un acto de enfatización de la propia máquina, una aclamación mística por su correcto funcionamiento y utilidad.

La constitución de estas trampas se puede ver actualmente en las de los tuaregs, de las cuales Lhote habla en su libro sobre estos pueblos del desierto: “Se compone de un disco de materia vegetal sobre el cual son fijados unos tallos de gramíneas muy resistentes que convergen hacia el centro. El mecanismo está colocado sobre una pequeña fosa de un diámetro un poco inferior al suyo, recubierto de paja, excrementos de burro molidos y arena. A veces se añade a esta trampa un lazo compuesto por encima, y donde la extremidad está fijada a un tronco de madera. La trampa está siempre colocada sobre un árbol, generalmente un espino, donde las gacelas tienen el hábito de venir a pacer las ramas bajas”[78] Este tronco impide al animal escapar aún en caso de haber conseguido solventar el obstáculo que representa la fosa y las radiales. Este tronco puede ser sustituido por una piedra de magnitudes considerables, la llamada piedra de *Ben Barur*, cuyo peso oscila entre los treinta y sesenta kg. Este personaje de la mitología tuareg, cuya adoración se profesa en todo el Sahara central, recorrió, según una antigua leyenda, todo el Sahara en busca de nuevos caminos que lo atravesasen montado sobre un camello y llevando una piedra que fuese marcando las rutas [79].

En conclusión, podríamos hablar de un elemento cotidiano de los cazadores de la época, compuesto de las materias primas existentes en la zona, algunas rodeadas de leyendas y mitologías de los pueblos del desierto, como la piedra que se colocaba de contrapeso en la fosa radial en caso de que el animal la hubiese podido evitar. Esa vehemencia con que se representa en los rupestres tiene como finalidad potenciar su uso y evocar su importancia.[80].

- Armas de caza

23.- Ya inmersos en los aspectos de técnicas de caza y su significación, procederemos a continuación a realizar una descripción corta de las armas más representativas y que más paralelismos Sahara/Egipto ostentan:

-Boomerang: Apreciable en la paleta de la caza como armamento de algunos de los cazadores allí representados, grabados rupestres altoegipcios, Sahara central (Hoggar y

Tassili) y cordillera del Atlas. Esta arma se convertiría en determinativo para cmc3t (T14 y 15 de Gardiner, 1.992 vol. II) “boomerang” y relacionado con cmc3 y km3 “arrojar”. Se amplía gradualmente como determinativo a todos los pueblos y países extranjeros caracterizados por su empleo, tales como Libia o Nubia. Presente en numerosas escenas rupestres, como en los motivos de individuos tocando un animal salvaje, que en ocasiones llevan boomerangs (cf. Le Quellec, 1.993, figura 135-4) para interceptarlos con mayor facilidad, pues el impacto de éste a una velocidad considerable puede quebrar el sistema nervioso del animal, hiriéndolo gravemente. Así pues se han localizado ejemplares muebles en Badari.

-Lazo corredizo: Este elemento iconográfico nos es bastante familiar por ser el signo V4 de la escritura jeroglífica y bilitero w3, “lazo” y “lejos”. Muy usado en las cacerías reales y visible en el Sahara central, Dyebe Uenat (Alta Nubia) y el Atlas.

-Maza: El arma emblemática de la monarquía faraónica, símbolo del poder real con la que Narmer golpea al jefe bajoegipcio Washi. Su forma es básicamente esférica en forma de pera (como en la paleta de la caza). La presencia de esta arma en las pinturas rupestres saharianas ha obligado a recategorizar la postura hasta hace relativamente poco tiempo más aceptada que situaba su origen en Oriente dada la temprana presencia en Merimde y el Levante. Con todo ello, se puede ver como claro difusionismo Sahara/Egipto o como resultante del sustrato afroasiático [81], la tesis más aceptada en la actualidad. Esta herramienta bélica también llegó a configurarse como signo de la escritura jeroglífica (T 1, 2 y 3) con el significado de “maza”, “golpear”, “blanco” o “destruir” (hd).

-Arco de doble panza: determinativo (T 10) para las palabras iwnt, pdt “arco” y pdty “arquero”. Gardiner lo califica como de origen asiático y reservado al principio para el rey y altas personalidades [82]. Visible principalmente en el Sahara central, África septentrional y Alto Egipto [83].

- Espirales, meandros y círculos

24.- Motivo frecuente en la zona septentrional del Sahara, sobre todo en Tassili, Hoggar, Fezzan, Aïr..., así como en la

Creta Minoica y el Egipto predinástico; lo que replantea la tesis del sustrato pan-africano. En este último es apreciable sobre todo en el período geerzense, clasificadas por algunos autores (como Petrie y Vandier) únicamente como meros motivos decorativos, opinión con la que discrepamos al basarnos en las interpretaciones de Le Quellec, que aportan explicaciones de orden simbólico y mitológico y sugieren que ningún motivo iconográfico de los rupestres y sus consecuentes está realizado simplemente con fines estéticos o sin ningún porqué, sino con finalidades de orden cosmogónico y representativas de sus creencias y concepciones míticas.

Cabe destacar al respecto que muchas veces las espirales se desarrollan a partir de un lazo atado a un cuerno de bovino, y autores como Huard-Leclant la han interpretado como un lazo utilizado en la caza y captura de animales, es decir, como un medio técnico para atrapar las presas de los antiguos cazadores saharianos; explicación ésta que no excluye el necesario significado simbólico que la espiral conlleva, y en palabras de sus autores, “la espiral está entre la técnica y la magia”[84] la caza y captura de animales, es decir, como un medio técnico.

La espiral puede tener varios significados simbólicos, que Le Quellec enumera. Dada su relación inequívoca con las serpientes (fecundidad y androginia, significado de las serpientes entre las tribus africanas [85]), los serpentiformes y los laberintos, la espiral puede tener un valor de fecundidad acuática y lunar. Así pues, también representa el equilibrio frente al desequilibrio, además de un símbolo de la expansión indefinida del Universo y ciertas connotaciones funerarias.

Le Quellec vuelve a plantear una explicación simbólica a través de un análisis de los mitos negroafricanos, de los que ya hemos hecho uso en numerosas ocasiones: “No se puede ignorar que en África, la espiral es un glifo cosmogónico [“El glifo universal de la temporalidad, de la permanencia del ser a través de las fluctuaciones del cambio”[86]] común que expresa la dinámica de la vida, la vibración creadora original, como en el conocido caso de los Dogón (la espiral que simboliza el verbo original...), los Bambara (...), los Fon (...), los Lulua y los Luba (movimiento de los espíritus que designa una espiral entre los cuatro planos del universo...)”.

Biedermann habla del origen de los círculos concéntricos y las espirales en el hundimiento y la emergencia acuáticas, en relación con los mitos de la muerte y resurrección y los ritos de divinización por observación del hundimiento o del flotamiento de objetos dejados en el agua.

En cuanto a los meandros, nos limitaremos a exponer sus semejanzas con los laberintos (según la clasificación de Le Quellec), aunque es un motivo que guarda estrechas relaciones con las espirales y sus connotaciones son prácticamente las mismas. Los círculos concéntricos, también asociados con las espirales, poseen ciertos indicativos que los vinculan con las trampas radiales de fosa y el disco lunar.

En resumen, las espirales son glifos de orden cosmogónicos que representan la expansión indefinida del universo, como la semilla *Digitaria exilis*, que al salir de la vaina que la rodeaba se extiende infinitamente por los confines del Universo [87].

25.- En conclusión, las evidentes semejanzas culturales entre el antiguo Egipto y sus predecesoras saharianas, patentes en el arte iconográfico, cuyos motivos representan el origen de otros muchos usados en las concepciones egipcias (hemos de recordar aquí que uno de los elementos esenciales de la cultura egipcia, su escritura, encuentra muchos de sus signos jeroglíficos, principalmente aquéllos dedicados al hombre y sus ocupaciones, en las pinturas rupestres saharianas bajo la figura de seres antropomorfos y zoomorfos cuya interpretación, tras analizar las creencias religiosas de los pueblos que las elaboraron, se asemeja considerablemente a la desarrollada por los egipcios en sus concepciones cósmicas). La religión, pilar básico en el que se apoyaba la civilización faraónica, con la personalidad del rey como ser divino [88], se creó a partir de un remoto sustrato pan-africano que configuró de forma determinante la cultura del Valle del Nilo.

[1] Cf. Mori: “*Tadrart Acacus. Arte rupestre e culture del Sahara preistorico*”, 1965, 128 y 233-241; Camps: “*Les civilisations préhistoriques de l’Afrique du nord et du Sahara*”, 1974, 336; Huard-Leclant: “*La culture des chasseurs du Nil et du Sahara*” 1980, 507; Ki-Zerbo: “*L’art préhistorique africain*”, 1980, 719; Sansoni: “*Le più antiche pitture del Sahara. L’arte delle Teste Rotonde*”, 1994, 259;

Cervelló: “Egipto y África. Origen de la civilización y monarquía faraónicas en su contexto africano”, 1996, 41; Le Quellec: “Symbolisme et art rupestre au Sahara”, 1.993, 143-145, 148 (cf. 5).

[2] Cf. Muzzolini: “L’art rupestre préhistorique des massifs centraux sahariens” 1986; “L’état actuel des études sur l’art rupestre saharien: pesanteurs et perspectives” 1988-89, 271-273; Cf. Le Quellec, 1.993, 41-43.

[3] Cervelló, 1996, 51.

[4] Lhote: “A ka découverte des fresques du Tassili”, 1.958, 129.

[5] Wendt: “Tras las huellas de Adán”, 1973, 386; Lhote, 1.958, 17-25.

[6] Cf. Wendt, 1.973, 387.

[7] Cf. Lhote, 1.958, capítulo 15.

[8] La traducción se encuentra también en Barceló, C. “La Atlántida”, 1.998.

[9] Lhote, H: “Vers d’autres Tassilis. Nouvelles découvertes au Sahara” 1976, 40-41, 108-109, 249.

Incluido también en Cervelló, 1.996, epígrafe 41.

[10] Lhote, H, 1.958, 63.

[11] Según Baines y Malek: “Egipto: Dioses, templos y faraones”, 1992, vol.I, 36.

[12] Lhote, H. 1976, 109. Incluido también en Cervelló, 1.996, nota 39. Cf. Le Quellec, 1993, 145.

[13] Cf. Cervelló, 1996, 51. Como muy bien indica el Prof. Cervelló, el sustrato (p.68) es una realidad virtual, pero ninguna civilización lo presenta en todas sus formas, pues ninguna es el propio sustrato. Sin embargo, no hay que negar que en el caso de la relación Sahara-Egipto hay muchas probabilidades de que ese sustrato se haya desarrollado en el Sahara gracias a una cultura precoz que lo transmitió a la civilización del Valle del Nilo. Cf. también Cervelló: “Las raíces africanas de la civilización egipcia”, 1.995, 29.

[14] Cf. con la de Cremaschi: “Sahara, el barniz del desierto”. En “Viajes a las Grandes civilizaciones del pasado”, 1997, 16. Cf. también Cervelló, 1996, 88.

[15] Cf. Flamand: “Les Pierresécrites (Hadjrat Mektonbat), Gravures et Inscriptions rupestres du Nord Africain”, 1.921. Cf. Le Quellec, 1.993, 28.

[16] Cf. Monod: *“L’Adrar Abnet, contribution à l’étude archéologique d’un district saharien”*, 1.932. Cf. Le Quellec, 1.993, 29.

[17] Cf. Lhote, 1.958, 185. Cf. en general respecto a las cronologías del arte rupestre sahariano Le Quellec, 1.993, capítulo II, Cervelló, 1.996, 150, Lhote: *“Le Hoggar, espace et temps”*, 1.984.

[18] Wendt, 1.973, 388; Lhote, 1.958, 186-197. Respecto a la etapa pastoral véase por su especialización el trabajo de Allard-Huard y Huard: *“Les gravures rupestres du Sahara et du Nil, II: L’ère pastorale”*, 1.981. Como trabajo general cf. el de Graziosi: *“L’arte rupestre della Libia”*, 1.942; Muzzolini: *“Les premiers ovicaprinés domestiques au Sahara”* 1.984, 150-157; Ba y Dieterlen: *“Les Fresques d’époque bovidienne du Tassili-n-Ajjer et les traditions des Peuls. Hypothèses d’interprétation”*, 1.966, 141-157.

[19] Cf. Muzzolini, 1.986; 1.988-89, 271-273; 1.992; 1.995.

[20] Cf. Mori, 1.965, 233-241; 1968; 1974; 1.992.

[21] Cf. Wendt, 1973, 389.

[22] Según Baines y Malek, 1992, 36.

[23] Cf. Ordóñez Agulla: *“Los hicsos en Egipto II”*, 1994.

[24] Cf. Ordóñez Agulla, Salvador: Marzo 1994, pp. 28-29. El autor ofrece un amplio repertorio de aspectos y teorías acerca del polémico tema que supone el posible origen hicsos del caballo y carro de guerra egipcios del Reino Nuevo. Ciertamente, como él indica, que la primera representación jeroglífica que contiene la imagen de un caballo procede de un monumento menfita de la dinastía XVIII, además del cargo de “señor del establo de Su Majestad”, que proviene de esa misma inscripción de Sipair, príncipe hereditario; mientras que la primera mención escrita se encuentra en la Tablilla Carnarvon, y en la segunda Estela de Kamose: “La región de Per-Shak había desaparecido cuando yo la alcancé; sus caballos habían huido adentro...” Tablilla Carnarvon. Traducción de Serrano Delgado: *“Textos para la historia antigua de Egipto”* Cátedra, 1.993. Con todo ello cabe suponer que si el origen etimológico del caballo nace justamente tras la expulsión de los hicsos. Ellos tuvieron mucho que ver en lo relacionado con su introducción en Egipto, lugar donde cosecharían tantas victorias militares.

[25] Sus primeras oleadas se produjeron en el año 5 del rey Merenptah (en torno al año 1.207 a.C.). Diferentes tribus indoeuropeas, procedentes de Anatolia y de las islas del Egeo, se desplazaron progresivamente hacia el sur con sus familias en busca de nuevos territorios. Consiguieron asentarse en Hatti tras la brutal destrucción de la capital del hasta poco tiempo atrás poderoso reino hitita. Entre las tribus de la zona de Cirenaica, uno de los destinos más inmediatos de los “Pueblos del Mar”, se encontraban los Libu (quienes posteriormente darían el nombre al actual territorio denominado Libia), los Mashaush, quienes serían asistidos por otros grupos de mayor magnitud: los Akauash, Shakalash y Tursha. En los primeros ataques sorprendieron a los egipcios, quienes, aun así, les causaron un importante número de bajas (alrededor de 6.000) y capturaron 9.000 prisioneros (según sus crónicas). Pero dos décadas después, ya bajo Ramsés III, los “Pueblos del Mar”, tras haber sido rechazados por las guarniciones egipcias de la franja de Gaza la emprendieron contra el Delta. Una potente armada egipcia asistida por un gran contingente de arqueros les hizo un frente sólido y les expulsó haciendo estragos entre su población. Cf. Grimal, 1996, 300, 303-308.

[26] Muestra de ello es el grafito de la VI dinastía, procedente de Asuán, conteniendo la imagen de un camello y su jinete, que dio a conocer Schweinfurth en: “*Zeitschrift für Ethnologie*” 1912,633. Cf. Moret, 1956,162.

[27] Un estudio sintético de esta divinidad lo encontramos en Meeks y Favard- Meeks: “*La vida cotidiana de los dioses egipcios*”, 1.996. Véase también Castel: “*Diccionario de mitología egipcia*”, 1995; Frankfort: “*Reyes y dioses*” (ed. original “*Kingship and the Gods. A Study of Ancient Near Eastern Religion as the Integration of Society and Nature*”, 1.948), 1.998.

[28] Cf. Le Quellec, 1.993, capítulos XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII y XXVIII respectivamente, los cuales nos han servido como fuente principal de selección del corpus geográfico de los motivos, significado simbólico de los mismos e importante soporte bibliográfico.

[29] Cf. Rachewiltz: “*Éros Noir. Moeurs sexuelles de l’Afrique de la préhistoire à nous jours*”, 1.993.

[30] Cf. Godelier: “*Horizons. Trajets marxistes en Anthropologie*”, 1.973.

[31] Cf. Castel, 1.995, 81 (acepción Bes).

[32] Cf. Omlin: “*Der Papyrus 55.001 und seine satirisch-erotischen Zeichnungen und Inschriften*” (El papiro 55.001 y sus dibujos e inscripciones satírico-eróticas), 1973.

[33] Le Quellec, 1.993, 426. En general, sobre este motivo, véase Le Quellec, cap. XXIX y figs. 135-142 (y las demás a las que hace referencia distribuidas en otros capítulos), Vandier: “*Manuel d’archéologie égyptienne, I: Les époques de formation*”, 1.952, 534-535, 539, 551-552, 562; Vercoutter: “*L’Égypte et la vallée du Nil, I: Des origines à la fin de l’Ancien Empire. 12.000-2.000 av. J.C*”, 1.992, 168-170, 178-180 y 197; Cervelló, 1.996, epígrafe 117.

[34] Como estudio sintético del cuchillo de Gebel el Araq cf. Sacristán Heras: “*Los cuchillos del Egipto Predinástico*”, 1.997. Midant-Reynes, 1.984, 220.

[35] Cf. Cervelló: “*Egipto, Dinastía 0*”, 1.996, 11.

[36] Véase Gardiner, 1992, vol. II: 18. El signo A 38 puede verse en Blackman: “*The Rock Tombs of Meir*” 4 volúmenes, 1914-1924; Urkunden IV, 386, 4; Lacau: “*Textes Religieux Égyptiens*”, 1910, 20, 35. Respecto a A 39 véase Davies: “*The tomb of Ken-Amiin at Thebes*” 2 volúmenes. Nueva York, 1930, vol. I, 44.

[37] Entre sus subespecies cabe citar el leopardo de Berbería (*Panthera Pardus Panthera*); leopardo de Zanzíbar, isla oriental de Kenia (*Panthera Pardus Jarvis*), extintas en la actualidad; el leopardo de Arabia (*Panthera Pardus Nimr*- palabra árabe que designa al felino), el cual habita en la parte sur de la Península, lindando con el Yemen; leopardo de Amur (*Panthera Pardus Orientalis*), localizado en el noroeste de China; leopardo de Indochina (*Panthera Pardus Delacouri*); leopardo de Ceilán- Sri Lanka- (*Panthera Pardus Kotiya*), autóctono de la mencionada isla asiática; leopardo de Anatolia (*Panthera Parus tuliana*) -en la Turquía central-, actualmente en un crítico peligro de extinción; y el leopardo africano (*Panthera Pardus Pardus*), la más conocida y común, dada únicamente en África. Sobradamente conocida es la pintura procedente del templo de la reina Hatshepsut en Deir-el-Bahri, de aproximadamente el 1.478 a.C., la cual muestra la carga que portaban los barcos de sus expediciones al país de Punt, en Somalia, mencionando la importancia de un

cargamento de pieles de pantera (en egipcio clásico inmw nw 3byw). Véase la imagen en Aldred, C., 1.968, figura 40.

[38] Cf. Le Quellec, 1.993, figura 105-8 y p. 329.

[39] Como estudio complementario y recomendable, cf. el de Trello, "Renacer para vivir: una aproximación al significado de diez secuencias del ritual de la apertura de la boca", 1.998, 187-214.

[40] Cf. Castel, 1.995, 80.

[41] Cf. Cervelló, 1996, 72-73. Véase al respecto de la piel de pantera en general Jéquier: "La panthère dans l'ancien Égypte", 1.913; Petrie, 1.914, 161; Rachewiltz, 1.993, 183-192 y figuras; Le Quellec, 1.993, capítulo XXI.

[42] Cf. Jéquier, 1.913, 353-372.

[43] Gardiner, 1.992. La acepción de la grafía como piel de leopardo se muestra en Budge: "An Egyptian Hieroglyphic Dictionary", página 112 v. I en la tabla de signos.

[44] Cf. Lhote: "Les Touaregs du Hoggar", 1.984.

[45] Cf. en general sobre este aderezo Le Quellec, 1.993, capítulo XX y figuras correspondientes maquetadas en el propio capítulo o incluidas indistintamente por todo el volumen; Cervelló, 1.996, epígrafe 119; Vandier, 1.952, 574; Petrie, 1.914, 161.

[46] Cf. Petrie, 1.914, 168; Camps, 1974, 246. Perfectamente sabida es la casi total aparición de los egipcios en sus representaciones con pelucas de uno u otro tipo, como alternativa al vello capilar natural.

[47] Aparte de las escenas en las cuales aparecen libios, la pluma también se da en representaciones de nubios de una alta posición social, adornados con pieles de leopardo, una indicación más de su estatus jerárquico (cf. 3700).⁴⁸ Cf. Cervelló, 1.996, epígrafe 124. Sin duda este autor escoge esos dos paralelismos con un fin práctico y clarividente, pues son esos dos los que más semejanzas recíprocas Sahara-Egipto muestran.

[48] Le Quellec, 1.993, 181.

[49] Cervelló, 1.996, epígrafe 124. Le Quellec, 1.993, 183-185, 548; Frankfort, 1.998, 184-202 (la cita procede de la p.187); Seligman: "Egyptian Influence in Negro Africa", 1.932, 460-462.

[50] Sobre las divinidades cornudas cf. Le Quellec, 1.993, 183-185.

[51] Véase respecto a ellos Castel, 1.995.

[52] Sobre los bóvidos con un disco entre los cuernos cf. Le Quellec, 1.993, capítulo X, especialmente páginas 149 y 150, de donde proceden las citas textuales; Cervelló, 1.996, epígrafe 122; Vandier, 1.952, 340-341 y fig. 231-6; Almagro Basch-Almagro Gorbea: “*Estudios del arte rupestre nubio, I: Yacimientos situados en la orilla oriental del Nilo, entre Nag Colorodna y Kasr Ibrim (Nubia egipcia)*”, 1.968, 260 y figura 269. Véase también por su especialización el trabajo de Huard: “*Les figurations de animaux á disques frontaux et attributs rituels au Sahara oriental*”, 1.961.

[53] Cf. Frankfort, 1.998, 235.

[54] Le Quellec, 1.993, 160 infra, en donde el autor incluye esa cita de Leclant y Clerc.

[55] Le Quellec, 1.993, 161.

[56] Cf. Le Quellec, 1.993, 161.

[57] Leclant: “*Afrika*”, 1.975, 89. Incluido también por Cervelló, 1.995, 22.

[58] Griaule: “*Dios del agua*”, 1.987. Incluido también en Le Quellec, 1.993, 165 y Cervelló, 1.996, epígrafe 123, donde el autor recoge el mitologema arriba expuesto del “morueco del agua”.

[59] Sobre los ovinos con atributo cefálico y el mitologema del “morueco del agua” cf. Le Quellec, 1.993, capítulo XI; Cervelló, 1.996, epígrafe 123 y bibliografía nota 174; Camps: “*Le Bélíer á spheröide des gravures rupestres de l’Afrique du Nord*” 1.980. Sobre la cultura de Kerma véase Le Quellec, 1.993, 166-167; Chaix: “*Le monde animal á Kerma (Soudan)*”, 1.988, 81-83 (tumbas de ovinos con esferoide y atributo cefálico).

[60] Cf. Le Quellec, 1.993, 101)

[61] Cervelló, 1.996, epígrafe 125.

[62] Véase en Faulkner: “*A concise dictionary of Middle Egyptian*”, 1.962 y Budge: “*An Egyptian Hieroglyphic Dictionary*”, 1.920, en donde se recoge la otra acepción con dos cabezas opuestas.

[63] Cf. Budge, 1.920, en el vocablo khnes.

[64] Le Quellec, 1.993, 106. Respecto al baño ritual de Lootori cf. Cervelló, 1.996, epígrafe 125; Ba-Ddieterlen: “*Les fresques d’époque bovidienne du Tassili-n-Ajjer et les traditions des Peuls; hypothèse d’interprétation*”, 1.966, 152.

[65] Le Quellec, 1.993, 107.

[66] Cervelló, 1.996, epígrafe 125. Extraído a su vez de Ba-Dierterlen: 1.966, 152.

[67] Cf. Le Quellec, 1.993, 120.

[68] Cf. Castel, 1.995.

[69] Cf. Le Quellec, 1.993, capítulo XVI; Cervelló, 1.996, epígrafe 126.

[70] La cronología climática del Sahara incluye cinco períodos principales que esbozan las variaciones de las condiciones atmosféricas que sufrió el Sahara durante la historia de su poblamiento. Son los siguientes: Hiperárido Post-ateriense, entre los años 20.000-10.000 a.C., la cual impide habitarlo y elimina todo rastro de la cultura ateriense (véanse 7, 9) en el Sahara, pero el Valle Nilótico y la costa mediterránea continúan habitados; Gran Húmedo Holocénico, entre el 10.000-6.000 a.C. y que conlleva un clima más plácido y apto para ser habitado, motivando la llegada de nuevas comunidades gracias a la existencia de numerosos lagos estacionales y una abundante fauna y vegetación concentrada a su alrededor; Árido Medio-Holocénico, entre el 6.000 y el 5.000 a.C, fechas durante las cuales el clima se vuelve más hostil pero no por ello conlleva un despoblamiento masivo; Húmedo Neolítico Pleno, que sólo ocupa el V milenio a.C. y carece de las mismas condiciones que el Gran Húmedo Holocénico, aunque optimiza la presencia humana; Desertización definitiva, a partir de la fecha dada y que finaliza el desarrollo humano en el Sahara de forma continua, sólo haciéndolo posible periódicamente. Cf. Cervelló, 1.996, 146ss. y nota 213.

[71] Cf. Hoffman, 1.984, 243-248.

[72] Cf. Winkler: *“Rock Drawings of Southern Upper Egypt, I”* 1.938, 26-28.

[73] De la terminología inglesa “sickle-shaped”, “incurved sickle-shaped” y “incurved square”. Cf. Hoffman, 1.984, 245.

[74] Winkler, 1.938, 27.

[75] Hoffman, 1.984, 245.

[76] Sobre las barcas véase Winkler, 1.938, 25ss, 35-41 y láminas correspondientes; Vandier, 1.952, 279-282, 336-342, 409-413, 538-539, 568-570, 605-607 y figuras 236-240; Emery, 1.961, 38-42; Almagro Basch-Almagro Gorbea, 1.968, 293-

296; Gordon Childe: “*Nacimiento de las civilizaciones orientales*” (ed. original: “*New Light on the Most ancient East*”), 1.985, 98-100; Vercoutter, 1.992 y 165-170; Le Quellec, 1.993, figuras 31-2 y 67-1 y páginas 229-231; Hoffman, 1.984, 243-245 y 340-343; Cervelló, 1.996, epígrafe 114; Petrie: “*The Making of Egypt*”, 1.939, capítulo VIII y láminas XXXV-XXXVI.

[77] Cita extraída de Le Quellec, 1.993, 453.

[78] Lhote, 1.984, 129. Citado también por Le Quellec, 1.993, 455 y Cervelló, 1.996, epígrafe 115.

[79] Cf. Cervelló, 1.996, epígrafe 115, en donde se desarrolla el argumento de la leyenda.

[80] Respecto a las trampas radiales de fosa cf. Le Quellec, 1.993, 449-461; Cervelló, 1.996, epígrafe 115; Lhote, 1.984, 129ss.

[81] Cf. Cervelló, 1996, epígrafe 103.

[82] Gardiner, 1.992, 95 nota 1 vol. II.

[83] En general, sobre las herramientas bélicas con paralelos en el Sahara cf. Winkler, 1.938, 21-30 y figuras correspondientes; Vandier, 1.952, 225-226, 564-566; Lhote, 1.958, 184-185 y láminas 1 y 12; Midant- Reynes, 1.992, 93, 113, 125, 172, 183-185; Vercoutter, 1.992, 110-111, 118-119, 127, 133, 161-163; Cervelló, 1.996, epígrafe 116. Sobre la profusamente nombrada paleta de la caza cf. Vandier, 1.952, 574-579; Gardiner, 1.961, 427-428; Winkler, 1.938, 21, 24-25, 27, 29, 30 y figuras.

[84] La cita se ha extraído de Le Quellec, 1.993, 497.

[85] Cf. Le Quellec, 1.993, 231-240 y 550-551).

[86] Le Quellec, 1.993, 494.

[87] Cervelló, 1.996, epígrafe 128. Respecto a las espirales, meandros y círculos véase Le Quellec, 1.993, capítulos XXXIV, XXXV y XXXVI, y páginas 565-568; Cervelló, 1.996, epígrafe 128; Vandier, 1.952, 334; Biedermann: “*Weitere Nachträge zum Thema der <<Ringwellen-Symbole >>in den megalitischen Petroglyphen*” (“ Otra añadidura al tema del simbolismo en los petroglifos megalíticos) 1.979, 255-260.

[88] Cf. a ese respecto Frankfort, 1.998, 60-73.

CAPÍTULO II: NUBIA.

53.- En las siguientes líneas haremos un esbozo de la prehistoria de Nubia hasta la conquista faraónica del Reino Medio, comenzando por su contextualización geográfica, aspecto indispensable para cualquier estudio de los orígenes de toda civilización. En las últimas décadas se ha incrementado nuestro conocimiento sobre las etapas paleolíticas y neolíticas en el que han participado tanto egiptólogos, antropólogos, prehistoriadores y etnólogos, percatándose sus correspondientes disciplinas de las ineludibles aportaciones que su completo entendimiento basado en una íntegra investigación de sus numerosos yacimientos puede ofrecer a nuestra deseada comprensión de la génesis de la civilización egipcia. Autores como W. Y. Adams han analizado la importancia que Nubia ostentó como enclave comercial entre Egipto y el África negra, siempre desde la perspectiva de las sociedades pastoriles nubias anteriores a la ocupación egipcia [147]. Los enormes recursos naturales de Nubia, cuyo propio nombre significa “Tierra del oro”, despertaron el interés de los monarcas de la duodécima dinastía y con posterioridad de la dinastía XVIII, además de su importante situación estratégica para la penetración hacia el África central. Por ello los vestigios de la cultura egipcia en esa zona del Sudán son muy abundantes, y no hay que olvidar que los monarcas faraónicos se refugiaron durante las invasiones del primer milenio a.C. en Cush, Meroe y Napata, fundando allí un estado con las mismas concepciones y costumbres egipcias, sobre todo las relacionadas con la religión y la realeza divina. Sin embargo, estas asimilaciones culturales no deben ser interpretadas desde un marco difusionista, pues como señala Cervelló: “Una civilización es un sistema demasiado complejo como para que pueda tener su causa primera en unos pocos elementos probadamente exógenos. Recepción de puntuales rasgos culturales no es aculturación. Así pues, los paralelismos entre el antiguo Egipto y el África negra actual deberán explicarse por otra vía [la autoctonista]” [147bis].

54.- Geografía de Nubia, recursos naturales y las relaciones egipcias hasta el Reino Medio:

En Nubia la importancia del Nilo es si cabe mayor que en Egipto. La estrecha franja de unos 300 km. de longitud por 8 km. de ancho, en la que el desierto llega en ocasiones hasta la propia ribera del río dificulta un total desarrollo de la agricultura, lo que provocaba que los nubios tuviesen que emigrar frecuentemente a Egipto para proveerse de alimentos o con suerte afincarse allí. Ello creaba continuos conflictos militares en la frontera sur para intentar evitar una afluencia masiva de nubios y un excesivo incremento demográfico.

Hemos visto oportuno hacer un esbozo general de la geografía nilótica, comenzando desde sus fuentes en el África central hasta la frontera natural de la Primera Catarata, prestando gran atención a las tierras de Nubia.

Las fuentes del Nilo, objetivo de la famosa expedición de Burton y Speke, se hallan en los llamados “Montes de la Luna”, en la cordillera centroafricana de Ruwenzori. Los numerosos arroyuelos y canales naturales que de allí parten vierten sus abundantes aguas al lago Victoria, en donde se forman las fuentes de lo que actualmente conocemos como Nilo Blanco. Estas aguas, tras abandonar el mencionado lago y atravesar el lago Kyoga, se dirigen hasta el lago Alberto; pasando a llamarse Nilo Victoria. El río, ya en Uganda, toma el nombre de Nilo Alberto, y habiendo superado el obstáculo planteado por las cataratas Murchison, se dirige hasta la inmensa planicie sudanesa, en donde se le conoce por Bahr el Gebel (“río de la montaña”). Tras unas considerables pérdidas del caudal por los numerosos rápidos que jalonan el recorrido, reduciendo su potencial inicial, el Nilo recibe una ineludible ayuda del Bahr el-Gazal (“río de la gacela”), proveniente de la República centroafricana y el Sudán occidental. A la altura de Malakal, el Nilo recibe también como afluente al Sobat, que viene desde los macizos etíopes. La construcción del canal Jonglei, actualmente en proyecto, evitará la curva innecesaria que forma el Nilo antes de llegar a la ciudad de Malakal. Esta nueva confluencia de ríos aporta un mayor caudal, y nos encontramos ahora ante el verdadero Nilo Blanco (Bahr el Abiyad).

Más al norte, a la altura de Jartum, la capital sudanesa, es en donde se produce la más importante de las confluencias, dando origen al auténtico Nilo. El Nilo Azul, que llega desde los macizos centrales etíopes y el lago Tana, constituye la propia esencia del Nilo tan requerido en Egipto y Nubia: durante los monzones estivales de Etiopía, el río crece desmesuradamente, arrancando consigo el limo y el barro de la altiplanicie volcánica etíope, todos ellos de una fertilidad grandiosa, haciendo óptima la tierra egipcia para la agricultura y su poblamiento. Ligeramente más al norte, el Nilo se encuentra con otro río proveniente de los macizos etíopes, el Atbara. A partir de Jartum, el Nilo se encuentra en una planicie llana sin apenas obstáculos naturales. Pero en Sabaloqa, los basamentos cristalinos y la actividad tectónica condicionan el curso del Nilo, determinando así la formación de cataratas para que el Nilo pueda superar esas dificultades geológicas, en ocasiones mediante espectaculares meandros. Tras seis cataratas de corta altura, el Nilo llega ya a Asuán, habiendo atravesado Nubia, lugar en el cual las aportaciones de fertilizantes como el limo que el Nilo realiza en época estival no logran crear un depósito de tierras cultivables, determinando así una azarosa vida para los nubios, quienes se ven obligados a emigrar constantemente hacia el norte. Dos son los puntos verdaderamente fértiles del recorrido del río: Kerma, a la altura de Dongola, en la Tercera Catarata; y la cuenca de Tebas, en donde el Nilo puede alcanzar 15 km. de longitud hasta el límite del desierto [148].

55.- Retomando el análisis geográfico de Nubia, comencemos por describir las localidades existentes en el área comprendida entre la Quinta Catarata y Asuán. La zona en la cual está emplazada e I-Kenisa, en la Alta Nubia, posee una elevación no superior a los 200 metros, y en sus alrededores se sitúa el desierto de Nubia.

Tras esta región empiezan a producirse una serie de meandros que alteran el, a primera vista, recto trayecto del Nilo; alteraciones formadas por los constantes movimientos tectónicos que obligan al río a modificar su curso.

Después de traspasar la Cuarta Catarata se atraviesa una de las regiones más fértiles de Nubia, la de Dongola, en la que la

extensión de la planicie verde se prolonga varios kilómetros en ambas direcciones, posibilitando un desarrollo práctico de la agricultura. En este restringido territorio se ubican importantes e históricas ciudades, tales como Napata, capital del antiguo reino de Meroe o la aglomeración rocosa de Jebel Barkal, en cuyas inmediaciones se halló una estela fronteriza de Thutmose III que delimitaba la expansión hacia el sur de su poderoso reino[149]. Dejando atrás el imprevisto meandro, el Nilo se adentra en el área de Kerma, importante enclave arqueológico en donde se desarrolló una cultura entre el 2.800 y el 1.500 a.C. con ricas tumbas bellamente edificadas, a las que ya hicimos mención cuando hablábamos de los atributos cefálicos (cf. 42).

Más al norte, al otro lado de la Tercera Catarata, se encuentran las ciudades de Tombos, Nauri, Sesebi, Sai, Amara y Kumma; parajes éstos de extrema aridez en donde la desolación alcanza unas proporciones desmesuradas, hecho que provoca una casi total ausencia de cultivos. El implacable desierto de Nubia impide un normal asentamiento, y sus escasos pobladores se veían obligados a desplazarse a lugares más húmedos. El emplazamiento de Semna, muy cerca de la Segunda Catarata, fue el sitio escogido por Senusert III para erigir una de sus más imponentes fortalezas defensivas (cf. 57). Habiendo traspasado la Segunda Catarata el Nilo abandona la región de la Alta Nubia, también denominada, según la etimología original egipcia usada a partir del Reino Nuevo, k3s, la cual se corresponde con la Cush bíblica de la Antigua Alianza[150], pero en un sentido mucho más amplio, ya que al parecer designaba la *Ethiopia* de los griegos[151], al mismo tiempo que a un reino con capital en Napata. A partir del Reino Nuevo y la reconquista de Nubia la zona era administrada por un virrey, cuya principal función era la de mantener el buen funcionamiento de las transacciones comerciales procedentes de Nubia, especialmente el oro, además de organizar inspecciones militares temporales para velar por el total sometimiento de las tribus nubias [152] y el cumplimiento del tributo impuesto.

Así pues, desde Buhen en adelante el territorio se denomina Baja Nubia, y el topónimo egipcio w3w3t sería su correspondiente original, de una antigüedad mayor que K3s,

pues esta zona ya fue colonizada durante las primeras dinastías, y se tiene noticia de una expedición hasta Wadi Halfa en el reinado de Dyer (I dinastía) gracias a un relieve tallado en una roca de las inmediaciones de Buhen, en Jebel Sheik Suleimán. Este documento rupestre muestra la imagen de un prisionero nubio-hecho conocido por el arco que tiene atando sus manos el cual es abreviatura de conjunto etimológico “las gentes del arco”, denominación que designaba a los habitantes de Nubia- a quien le precede la figura de Horus en el serej del rey Dyer, el segundo rey de la I dinastía. El círculo con dos aspas en su interior y un ave sobre él situado delante del cautivo significaría “la ciudad del Halcón”, es decir, Hierakómpolis. En el extremo derecho, un prisionero nubio atado a un barco de la flota egipcia y otros varios caídos debajo de éste. Todo ello prueba para Vercoutter que “desde la I dinastía, si no desde la Dinastía 0, la armada egipcia era capaz de llevar a cabo incursiones en profundidad hasta las puertas de la Alta Nubia”. Sea como fuere, lo cierto es que hubo tentativas egipcias de dominio de la región que posiblemente acabaron con el llamado Grupo A (cf. 66) [153]. En la orilla opuesta a la mencionada localidad se encuentra Wadi Halfa, uno de los principales yacimientos neolíticos de Nubia. Ya en la República Árabe Egipcia, el lugar más importante es Abu Simbel, a 36 km. de la frontera, y en donde el monarca Ramsés II construyó los famosos *speos* de su persona y la de su esposa Nefertari. En este paraje, actualmente bañado por las aguas del lago Nasser, las arenas del desierto alcanzan las orillas del propio río, imposibilitando toda expectativa de desarrollo agrícola o pastoril, e inclusive la creación de poblados. Al norte de Wadi Kubaniya, importante enclave arqueológico, tras recorrer los emplazamientos de Bet-el-Wali, Abisko, Bigga y Filas el Nilo llega a Asuán, ciudad erigida en las cercanías de la Primera Catarata, y que marca el límite de la Baja Nubia. La isla de Elefantina, en el centro de la mencionada localidad, constituía el nomo más meridional del Alto Egipto.

56.- El obstáculo que representaba la Primera Catarata para la navegación fluvial hubo de ser solventado mediante la construcción de un canal que realizó Senusert III, de la XII dinastía. Este evento nos ha llegado a través de una inscripción

grabada en una roca de la isla de Sehel, cuya transliteración y traducción a continuación presentamos:

h3t-sp 50 tpy (n) smw sw 22 hr hm n nsw-bit Mn-hpr-Rc di(w) cnh wd hm.f s3d mr pn m-bt gmt.f sw db3w m inrw n skd.n dpt hr.f hd.n.f hr.f ib.f 3w sm3.n.f hft(yw).f rn n mr pn wn t3 w3t m nfrt Mn-hpr-Rc cnh(w)dt in n3 n whcw-rmw 3bw sd.sn mr pn tnw rnpt

“Año 50, primer mes del verano, día 22, bajo la Majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Menjeperre, dotado de vida. Su Majestad ordenó excavar este canal, después de que lo había encontrado bloqueado con piedras, y ninguna nave viajaba por él. Él viajó por él, su corazón contento, [cuando] había matado a sus enemigos. El nombre de este canal: Menjeperre, vivo por siempre, es abridor del camino como (algo) bueno. Los pescadores de Elefantina limpiarán este canal cada año” [154].

El canal fue nuevamente limpiado y acondicionado por Thutmose III, ya que los numerosos sedimentos estancados en su cauce impedían su normal tránsito.

57.- Volviendo a la historia de la exploración y consecuente colonización de Nubia, hemos señalado ya la temprana presencia egipcia desde la I dinastía (la tablilla de Aha, predecesor de Dyer, conmemora una temprana victoria sobre los nubios) [155] y prácticamente todo el Reino Antiguo hasta la Segunda Catarata, la cual estaba facilitada por la desaparición del Grupo A y un desdoblamiento temporal de la Baja Nubia. Durante el Primer Período Intermedio la presión ejercida por los nuevos pobladores procedentes del sur, el denominado Grupo C, expulsaría a los egipcios de la región, para volver durante el Reino Medio.

La temprana presencia egipcia en Nubia con fines meramente comerciales no excluye un intento coetáneo de colonización de las regiones más accesibles de la Baja Nubia. A estas conclusiones se ha llegado tras la excavación de Buhen Norte, donde un primitivo asentamiento egipcio fortificado poseía un taller de fundición de cobre, el material más usado por los egipcios del Reino Antiguo. Los sellos de barro impresos pertenecían a monarcas; de la IV dinastía, tales como Jafra y Menkaura, o de la V dinastía, como Userkaf, Sahura, Neferikara y Djedkara Isesi, pero antes de ellos tenemos constancia (anales de la piedra de Palermo) de una exitosa expedición del rey Senefru a Nubia que

le reportó 7.000 hombres y 20.000 cabezas de ganado según sus crónicas[155bis]. Estos reyes se beneficiaron de la falta de habitantes en la Baja Nubia antes citada, por lo que se juzgó innecesario edificar una cadena defensiva de fortalezas como las del Reino Medio.

La aparición de la cultura del llamado Grupo C frustró las posibles ansias de conquista desarrolladas durante las tres últimas dinastías del Reino Antiguo, expulsando a las escasas tropas que operasen en la región y en los desiertos circundantes. Pero en esta capitulación egipcia no sólo actuó la llegada del Grupo C: las dificultades políticas que desembocaron en la desaparición del Reino Antiguo provocaron un ambiente de inestabilidad en todo el territorio egipcio, además de un encarecimiento económico, que imposibilitó la presencia de milicias en la Baja Nubia.

58.- De obligada mención es el texto de la biografía de Harjuf, príncipe de Elefantina, en cuya tumba de Kubbet el Haua, frente a Asuán, nos narra su autobiografía y nos enumera sus numerosos títulos: Gobernador del Alto Egipto, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote-Lector, Jefe de los Intérpretes; que trae para su señor los productos de todos los países extranjeros, que trae para el Ornamento Real los tributos de todos los países extranjeros, Superior de los países extranjeros del Extremo Sur. Por tanto, podemos señalar que era el encargado de las relaciones comerciales con Nubia y el África negra, función que desempeñó sucesivamente durante los reinados de Merenra I y Neferikara Pepi II, de la VI dinastía. Al parecer, su importancia radica en el hecho de haber abierto nuevas rutas de importación de productos desde Nubia, por las que realizó numerosos viajes y trajo a la corte artículos exóticos del sur, como un famoso pigmeo que llamó la atención del entonces niño y a la vez rey Pepi II, quien le envió instrucciones precisas acerca de la seguridad del enano, ya que su interés era máximo y las recompensas serían gratas.

(En el lateral derecho de la entrada de su tumba en Asuán)

“La Majestad de Merenre, [mi] señor, me envió junto con [mi] padre, el Compañero Único y Sacerdote lector Iri, a Yam (para los nombres geográficos cf. infra), para abrir la ruta hasta esta tierra. Lo hice en

siete meses, y traje de allí todo tipo de bellos e insólitos presentes, y fui muy elogiado por ello. Su Majestad me envió por segunda vez, solo. Partí por el camino de Elefantina y volví de Irtye, Mejer, Tereros e Irtyetjal cabo de ocho meses. Volví y traje regalos de ese país en grandísima cantidad, y nada semejante se había traído antes a esta tierra. Descendí hasta la proximidad de la mansión del príncipe de Zatu e Irtye, y exploré esas tierras extranjeras. Nunca se había visto hacer esto a ningún amigo y Jefe de los Intérpretes que hubiese ido a Yam. Su Majestad me envió a Yam por tercera vez. Salí desde el nomo de Tinis por la ruta de los Oasis. Encontré que el príncipe de Yam había marchado hacia el país de Temehu (Libia) para golpear a los Temehu hasta la esquina occidental del cielo. Salí tras él hacia las tierras de Temehu y los apacigié, de forma que él adoró a todos los dioses para [mí] señor. “[Envíe a...] con un [hombre] de Yam al Séquito de [Horus], para hacer que la Majestad de Merenre, mi señor, supiera [que yo había ido a la tierra de Temehu] y había apaciguado a ese príncipe de Yam. [Volví] al extremo sur de Irtye y el extremo norte de Zatu, y encontré al príncipe de Irtye, Zatu y Wawat, [esos tres países] unidos en uno y volví con trescientos asnos cargados de incienso, ébano, aceite-bekenu, sat, pieles de pantera, colmillos de elefante y boomerangs, así como todo tipo de buenos presentes. Cuando el príncipe de Irtye, Zatu y Wawat vio lo fuerte y numerosa que era la tropa de Yam que volvía conmigo, entonces ese príncipe me escoltó y me dio bueyes y carneros y me guió por las montañas de Irtye, en virtud de la vigilancia que yo había ejercido por encima de cualquier amigo o Jefe de Intérpretes que hubiera sido enviado antes a Yam. Cuando este humilde servidor se dirigía corriente abajo hacia la Residencia, se hizo que viniese a mí el Amigo Único y Supervisor de la doble Cámara de Libaciones, Juni, encontrándome con barcos cargados de vino de dátíl, pastel, pan y cerveza. El Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote Lector, Canciller del Dios, Jefe de los Secretos de los Decretos, el venerado Harjuf” [156].

Posteriormente, el joven monarca Neferikara, a quien le habían llegado noticias de la presencia de un enano entre la mercancía exótica que llevaba Harjuf, escribió ansiosamente a su explorador con instrucciones acerca de la seguridad del pigmeo negroafricano:

“Sello del mismo rey: Año II, día 15 del mes tercero de la inundación. Decreto real para el Compañero único, Sacerdote Lector, Jefe de los Intérpretes Harjuf. Se ha tenido conocimiento de esta tu carta que has

dirigido al rey, al Palacio, para hacer que se sepa que has regresado felizmente de Yam, junto con la tropa que estaba contigo. Dices en esta tu carta que has traído todo tipo de productos grandes y buenos, que Hathor, señora de Imaau, ha dado para el Ka del rey Neferikara, vivo eternamente. Has dicho [también] en esta tu carta que has traído un pigmeo para las “danzas del dios” del país de los habitantes del Horizonte, igual al pigmeo que el Canciller del dios Bawerdjed trajo del país de] Punt en tiempos del [rey] Isesi. Has dicho a Mi Majestad que no se había traído nada igual a él por ningún otro que haya ido a Yam previamente. Tú sabes ciertamente hacer lo que tu señor quiere y aprecia. Verdaderamente pasas día y noche pensando en hacer lo que tu señor gusta, aprecia y ordena. Su Majestad proveerá tus múltiples y honorables dignidades para el beneficio del hijo de tu hijo eternamente, de forma que toda la gente dirá, cuando oigan lo que Mi Majestad hizo para ti: “¿Hay algo similar a lo que fue hecho para el Compañero Único Harjuf cuando regresó de Yam, a causa del cuidado que mostró en hacer lo que su señor gustaba, alababa y mandaba?” Ven hacia el norte, hacia la Residencia, inmediatamente. Apresúrate y lleva contigo a este pigmeo que tú has traído del país de los Habitantes del Horizonte vivo, sano y salvo, para las “danzas del dios”, para alegrar el corazón, para deleitar el corazón del rey Neferikara, vivo eternamente. Cuando suba contigo al barco, haz que haya hombres capaces que estén alrededor de él en la cubierta, para evitar que caiga al agua. Cuando duerma por la noche, haz que hombres capaces duerman alrededor de él en su tienda. Ve a controlarlo diez veces por la noche. Mi Majestad desea ver este pigmeo más que los productos de las minas y del Punt. Cuando llegues a la Residencia y si este pigmeo está vivo, sano y salvo contigo, Mi Majestad hará para ti grandes cosas, más que lo que fue hecho para el Canciller del dios Bawerdjed en tiempos del rey Isesi, de acuerdo con el deseo de Mi Majestad de ver este pigmeo. Han sido enviadas órdenes al “Jefe de las ciudades nuevas”, Compañero y Superior de los Sacerdotes, para mandar que se proporcionen suministros de lo que está a cargo de cada uno, de cada almacén, de cada depósito y cada templo que no disfrute de exenciones”. [157].

Harjuf fue sustituido por Pepinajt llamado Heqaib (“el regente de su corazón”), quien dirigió dos expediciones a Nubia y otra a Biblos para obtener la madera necesaria en la construcción de un navío de comercio en Punt, y fue por ello divinizado tras su muerte. Las expediciones de Harjuf gozaron de la benevolencia del contexto ecológico-climático, cuyas condiciones en la época

en la que se desarrollaron los mencionados viajes eran mucho menos severas que en la actualidad (cf. nota 112), y permitían encontrar pozos de agua gracias a una capa freática próxima a la superficie, así como la vegetación necesaria para la alimentación de los asnos [158].

Los enanos denominados nmyw eran los criados personales de los monarcas, a quienes servían también como elemento de distracción y diversión, y eran egipcios nativos con malformaciones genéticas y desproporciones notorias. Por el contrario, los dng, pigmeos del África negra, estaban en la mayoría de los casos corporalmente proporcionados a pesar de su corta estatura, y eran importados por los reyes egipcios con fines únicamente exóticos, por lo llamativo que resultaba la compensación física a pesar de sus escasas magnitudes. Estos últimos trabajaban como danzantes, bailarines o cómicos. Las inscripciones presentes en la base de las estatuas que representan a estos personajes confirman esas funciones: *“El que complace a Su Majestad cada día en el Gran Palacio”*.

En lo referente a los numerosos topónimos citados en el texto, su localización geográfica en contextos actuales ha conllevado mucha controversia, pero actualmente podemos establecer con relativa exactitud su situación aproximada. En primer lugar, la tierra de Yam, objetivo de la primera expedición del explorador Harjuf, se cree está situada ligeramente al sur de la Segunda Catarata, en la Alta Nubia. Algunos autores han identificado el nombre de Yam con la denominación geográfica jeroglífica Irem, el cual designa un país cuya situación es muy similar a la de Yam[159]. En cuanto a Irtye, se ha especulado sobre su posible ubicación en Tomas, cerca de Wadi Halfa[160]. Wawat, como ya hemos dicho, era la región actualmente conocida como Baja Nubia.

59.- Gran parte del interés egipcio por Nubia radicaba en las rutas de acceso a los desiertos occidental y oriental y sus importantes enclaves mineros, los cuales constituían un bastión esencial de la economía egipcia, y fue frecuentada por expediciones temporales enviadas por el propio monarca para obtener los minerales preciosos imprescindibles para la elaboración de muchos de los objetos que componían su ajuar

o eran material básico de muchas edificaciones, ya que muchos de los minerales con los que se construían las estatuas regias del gobernante o con las que se adornaban los templos procedían en parte de las minas nubias. Las principales son las que a continuación señalamos [161]:

-1. Wadi el-Allaqui-Uadi Gabgaba, lugares de donde se extraía oro y cobre a escasa profundidad, accesibles desde el puesto fronterizo de Kubban [162] y emplazados en pleno desierto oriental. La importancia de esta región nos ha sido expresada por los dos grafitos de la VI dinastía [163] y otros tres del Reino Medio [164], muestras que confirman la trascendentalidad que poseía para las expediciones mineras.

-2. Wadi el-Hudi, muy importante para la obtención de amatista y en menor medida oro. Fue un destacado foco minero durante el Reino Medio, a tenor de las diversas inscripciones allí halladas que se remontan a esa época, además de los restos de una pequeña aldea fortificada contemporánea que podría haber servido de hospedaje para los expedicionarios o los militares destinados a la zona.

-3. En el desierto occidental abundan las canteras de diorita, cornalina y jaspe, entre Amaba y Aniba, explotadas principalmente durante los Reinos Antiguo y Medio, y cuya documentación sitúa el comienzo de su aprovechamiento en los tiempos del monarca Jufu, y su probable abandono en la época de Amenemhat III, de la XII dinastía.

-4. Por otra parte, el comercio con las regiones más meridionales de Nubia, en la mayoría de los casos inaccesibles a los egipcios por las vías de transporte convencionales, constituía una parte importante de las transacciones con productos exóticos. Para obtenerlos, los delegados egipcios, diplomáticos o expedicionarios como los ya mencionados Harjuf y Pepinajt llamado Heqaib, que debían conocer a la perfección las lenguas habladas en Nubia, negociaban mediante acuerdos con los jefes indígenas que las tribus locales hiciesen de intermediarios en la obtención de productos sureños con Egipto, siempre remunerados con una recompensa material, ya que, según tenemos constancia, los egipcios no descendieron más allá de los paralelos 18/ 20 y los meridianos 27/28. La ruta seguida es, casi con total seguridad, la descrita por Cervelló: “el lugar de

salida era el Alto Egipto a la altura de Abidos, Dióspolis Parva o Assyut, y se dirigía hacia el oeste, al oasis de Dajla, donde existía un importante centro urbano egipcio; tomaba después las pistas saharianas hacia el sur, cruzaba el área de Bir Sahara y alcanzaba finalmente el país de Yam de los textos contemporáneos (...). Esta vía sahariana tenía la ventaja, sobre una posible vía nilótica, terrestre o navegada, de ser directa y de obviar los meandros del río en la región nubia (que no hacen sino alargar el camino), y/o los rápidos que lo jalonan (que hacen la navegación muy peligrosa o aun imposible en algunas épocas del año, y que son muchos más que las 6 cataratas canónicas). El regreso, sin embargo, sí podía hacerse por vía fluvial, aprovechando la inundación, que haría más fácil y expeditiva la superación de los rápidos”.

-5. El país de Punt, a falta de un consenso en lo referente a su localización geográfica, podemos indicar en general que se encontraba en Somalia y Eritrea. Es la región más meridional de la que se tiene noticia llegaron los antiguos egipcios. Su acceso no presentaba los mismos inconvenientes que las regiones más sureñas de la Alta Nubia, no navegables en la mayoría de los tramos y siempre bajo la amenaza de un ataque o bloqueo de las tribus negras de la zona, pues a Punt se podía acceder por barco desde los puertos del Mar Rojo y no presentaba ningún problema político o militar a largo tiempo, pues su lejanía impedía ataques mutuos. Así pues, Punt representaba el enclave comercial ideal deseado por los egipcios, exento de los peligros que podía presentar Nubia [165].

60.- En el Reino Medio, como ya hemos adelantado, el interés por Nubia se basa fundamentalmente en fines expansionistas, y en una reconquista tras la expulsión acaecida en el final del Reino Antiguo. Durante el reinado de Mentuhotep II (aproximadamente 2.010-1.998 a.C.) comenzó una activa política de anexión territorial en la Baja Nubia, cuyo primer objetivo era la recuperación de los principales puestos defensivos edificados durante las dinastías anteriores y que en la mayoría de las ocasiones constituían focos de aprovisionamiento de las rutas caravaneras de las minas y canteras de la zona. La información

a este respecto proviene de una inscripción fragmentaria procedente de El-Ballas, en el Alto Egipto, cuya datación proporcionada por los análisis epigráficos se remontaría al reinado de este monarca.

Su contenido es concluyente: *“Wawat y el oasis, los anexioné al Alto Egipto”*. De aquí se deduce que la Baja Nubia y los oasis circundantes del desierto occidental, refiriéndose al de Kharga, se convirtieron en provincia egipcia con las mismas condiciones administrativas [166]. A partir de este reinado, los sucesores desarrollaron esa misma política expansionista en la zona fijando su atención principalmente en las regiones más ricas en recursos mineros de la Alta Nubia, área muy apreciada y ansiada ya desde el Reino Antiguo, ya que era en realidad el foco comercial de Nubia, de la cual se obtenían la mayoría de los productos exóticos y mercancías deseados; la Baja Nubia sólo constituía un lugar estratégico de obligado paso, y sus suelos son muy poco fértiles y cubiertos casi completamente por el desierto (de este territorio los egipcios únicamente podían extraer diorita y otras piedras preciosas de las canteras de los desiertos cercanos). En el relato de los viajes de Harjuf podemos ver que no se menciona Wawat (la Baja Nubia) como lugar objeto de la expedición, por lo tanto, quedaría desestimada la propuesta que señalaría el destino del viaje en la Baja Nubia. Por tanto, sólo nos quedaría como posibilidad el que Harjuf hubiese llegado a la Alta Nubia, regiones más meridionales y que conformaban en sí el interés egipcio por la zona.

Es en los restantes reinados de la XII dinastía cuando se produce un asentamiento más sólido en Nubia. Senusert I construye un fuerte con fines defensivos y comerciales en Buhen, en la parte más meridional de la Baja Nubia.

Senusert III fue un gran precursor del asentamiento de tropas egipcias en Nubia, y para ello edificó inmensas fortalezas de adobe en diversos lugares estratégicos en la orilla del Nilo, tales como Mirgissa (Iqen), Uronarti, Kumma o Semna (la Hh de los egipcios). La amenaza que constituían las poblaciones del Grupo C en la Baja Nubia y la cultura de Kerma, algo más al sur, provocó una intervención intensa del ejército egipcio en la zona. Se cuidaba mucho el aprovisionamiento de agua,

indispensable en estas regiones, y la situación estratégica de las fortalezas, siempre ubicadas en gargantas estrechas y en mutua intercomunicación. Además, se erigían pequeñas torres vigía en elevaciones y colinas de las riveras nilóticas a fin de acelerar la transmisión de información referente a los movimientos tribales o aproximaciones caravaneras.

Estos fuertes poseían un foso a su alrededor, en cuyos bordes había un parapeto bajo aspilleras que se alternaba con bastiones semicirculares. Estas fortalezas eran auténticos poblados en donde habitaban los soldados y sus familiares y en donde reposaban los comerciantes procedentes del sur. Es decir, el fuerte constituía así mismo un enclave comercial a nivel local [167]. Su aparente inexpugnabilidad y grandeza material constituía en parte un elemento demagógico de amedrentamiento a los indígenas en sus escasas posibilidades de potencialidad militar; intentar disuadir a los potenciales enemigos, cuya visión del invasor egipcio la fundamentaron en una divinización del mismo, fenómeno análogo al acaecido durante la conquista de América.

61.- De inestimable importancia son las dos estelas de Semna talladas durante el reinado de Senusert III que nos proporcionan una clara explicación acerca del objetivo de las fortalezas allí erigidas. A continuación, reproducimos la traducción de ambas:

Primera Estela de Semna:

“Frontera meridional hecha en el año 8 bajo la Majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Kha-ka-u-ra, dotado de vida eterna por siempre, para no permitir que ningún nubio la sobrepase hacia el norte viajando por tierra o en barco, [así como] todo ganado de los nubios, excepto el nubio que venga para comerciar en Iquen o en toda buena misión que se hace con ellos, [pero] sin permitir que un barco de los nubios pase hacia el norte por Heb para la eternidad”.

Segunda Estela de Semna, cuarcita, 160 x 96 cm. 21 líneas inscritas:

“Vive el Horus “divino de formas”. Las dos señoras: “divino de nacimiento”. El rey del Alto y Bajo Egipto Khakaura, dotado de vida. El hijo de Ra, de su carne, su amado, señor de las dos Tierras: Senusert III, dotado de vida, estabilidad y fuerza eternamente.

Año 16, mes 3 de la estación de Peret [invierno]. Su Majestad hizo la frontera sur en Heb. Yo he hecho mi frontera [más] al sur que [la de] mis padres. He dado más [incrementado a] lo que se me había legado, porque yo soy un rey que dice lo que hace. Lo que mi corazón piensa es hecho realidad por mí [mí mismo]. Soy [uno que es] agresivo para conquistar, que se apresura hacia la fortuna [triumfo], uno en cuyo corazón no duermen las palabras, que toma en consideración las reclamaciones, que se levanta sobre la clemencia, que no es clemente con el enemigo que lo ataca si él es atacado, que cesa [de luchar] si se cesa, que responde a la palabra como ocurrió allí, [puesto que] renunciar [a la lucha] después de atacar [significa] fortalecer el corazón del enemigo. El que es agresivo es bravo, retirarse es cobardía. Es auténtico [cobarde] el que es arrojado de su frontera, porque el nubio [sólo] escucha para lanzarse a la palabra. Responderle [es] hacer que él se retira; si uno es agresivo con él, él muestra su espalda, si uno se retira, él se vuelve agresivo. No es gente de dignidad, son miserables de corazones cobardes. Mi Majestad le vió, no es mentira. Yo capturé a sus mujeres, traje a sus habitantes, avancé hasta sus pozos, he robado su ganado, he cortado su trigo y lo he quemado. [Así como] vive mi padre para mí, yo he dicho la verdad, sin que saliese exageración de mi boca. Además, en cuanto a todo hijo mío que fortalezca esta frontera que Mi Majestad ha hecho, él es [realmente] mi hijo, él ha nacido para Mi Majestad. La imagen del hijo [bueno] es la de el protector de su padre, que perpetúa la frontera del que lo engendró. Además, en cuanto a el que la pierda y no luche por ella, él no es, de veras, mi hijo; él no ha sido engendrado, de veras, para mí. Y Mi Majestad ha hecho erigir una estatua de Mi Majestad en esta frontera que Mi Majestad ha establecido, para que vosotros triunféis en ella y luchéis por ella".[168].

Estas muestras de propaganda regia oficial, y otros documentos más amenos, próximos a la realidad de la provincia (los partes de Semna, informes redactados en hierático procedentes de las fortalezas egipcias en Nubia hallados a finales del siglo XIX en Tebas, lugar al que se habrían remitido para ser archivados [169]), nos describen como objetivo de la presencia egipcia en la zona la exclusión de las tribus nubias de la integridad territorial egipcia, a excepción de misiones diplomáticas o comerciales. La clave es la actividad mercantil, pues Egipto era realista en lo que supone la importación de productos nubios, estando concienciado de que su importancia

era máxima. Las amenazas en cierto sentido drásticas expresadas por las inscripciones son pura hipocresía, ya que, a pesar del deseado alejamiento de los nubios de la frontera, el gobierno egipcio necesitaba por diversas razones comerciales y políticas un acercamiento y contacto más fluido con los indígenas.

Las reiteradas alusiones egipcias en diversos documentos a las constantes hambrunas que jalonaban el desierto y Nubia creaban un estado de inseguridad en las áreas de control, provocando un temor generalizado a los posibles movimientos masivos de tribus hacia la frontera con la esperanza de instalarse en Egipto. Algunos de los pueblos del desierto nubio, los medyayu, fueron admitidos en el país prestando servicios al estado como mercenarios o policías del desierto, los cuales velaban por la seguridad de las caravanas y controlaba el tráfico ilícito de mercancías por esas regiones, cuyas condiciones extremas sólo podían ser soportadas por personas experimentadas y que hubiesen tenido contacto con el terreno, y los medyayu eran los más adecuados, ya que su foco de poblamiento se centra en estas zonas.

62.- Las culturas prehistóricas e históricas de Nubia:

A continuación, expondremos un breve esbozo sobre la prehistoria e historia de Nubia hasta la invasión árabe a través de una descripción puntual de sus culturas más relevantes. Se han omitido la musterense y achelense al haber sido éstas ya objeto de atención en los epígrafes 6-8.

-Khormusiense: Descubierto en 1.968 por el Dr. A. E. Marks, de la Universidad Metodista del sur de Dallas[170], quien propuso el nombre tras haber estudiado el sitio 1.017 de Khor Musa, su yacimiento epónimo, en las cercanías de Wadi Halfa, donde se han hallado diversos restos a los cuales las dataciones del Carbono 14 les atribuyen una antigüedad máxima de unos 45.000 años, en pleno paleolítico medio, y la fecha más tardía se remontaría al paleolítico superior, hacia el 20.000 a.C.[171].

Marks distinguió diferentes características: nueve tecnológicas, cinco tipológicas y tres residenciales. Los criterios tecnológicos se basan en: -1. Una fuerte tradición de escamas levalloisienses. -2. Pocas hojas verdaderas pero un número importante de escamas laminadas. -3. Un alto porcentaje

de escamas con extremos labrados en facetas. -4. Núcleos levalloisienses cuidadosamente preparados. -5. La preeminencia de los núcleos en forma oval. -6. Uso de una larga serie de materiales brutos. -7. Uso de diferentes materiales brutos para diferentes tipos de instrumentos. -8. Una larga gama de tamaños de los instrumentos. -9. La preeminencia de una tradición de láminas unifaciales, con bifaces retocados, aunque algo extraña.

Los criterios tipológicos son: -1. La industria Khormusiense está compuesta por tres tipos de instrumentos: láminas levalloisienses, buriles dentados. -2. Raspadores, aunque no común, son siempre presentados durante las principales etapas khormusienses. -3. Entre un medio y tres quintos de todos los instrumentos son láminas levalloisiense no retocadas. -4. Láminas cortadas o simplemente truncadas son atípicas. -5. Un número elevado de instrumentos no han sido encontrados en yacimientos khormusienses, incluyendo hojas dorsales o microláminas, taladros, puntas dorsales, núcleos geométricos y bifaces largos.

Los criterios residenciales: Los establecimientos khormusienses son: -1. Muy grandes, cubriendo miles de metros cuadrados. -2. Todo cerrado hacia el Nilo y orientados paralelamente hacia él sobre formaciones arenosas. -3. Constan de un número alto de grupos de artefactos en hogares individuales, más bien que continuos escombros esparcidos [172].

Así pues, se han podido exhumar miles de esqueletos de grandes herbívoros, tales como hipopótamos, gacelas, asnos; roedores y aves, así como peces [173]. En resumen, los habitantes de KhorMusa eran cazadores paleolíticos con una importante industria lítica, contemporáneos de los aterienses que por aquel entonces habitaban en Egipto, con una economía estrechamente ligada al río Nilo.

63.- El equipo de F. Wendorf ha estudiado una serie de útiles microlíticos pertenecientes a una cultura llamada Halfiense, por haber sido descubierta en las cercanías de Wadi Halfa. Las dataciones con radiocarbono la remontan al 19.500-17.500 a.C. Midant Reynes distingue cinco etapas que progresivamente reducen su producción particular de astillas:

-Primera fase: Reposa sobre el supuesto desarrollo de una producción halfiense a partir de fondos levallouisiense, pero se basa en meras hipótesis, pues ninguno de los yacimientos corresponde exactamente a esta etapa inicial.

-Segunda fase: Representada por los sitios 1.020 y 1.018, basada en núcleos y astillas halfienses.

-Tercera fase: El yacimiento 624, con núcleos con láminas de un tipo particular denominados “núcleos laminares”.

-Cuarta fase: Sitios 443 y 2.014. Las láminas se imponen en las herramientas y astillas halfienses.

-Quinta fase: Representada únicamente por el yacimiento 1.028, ve la práctica desaparición de la técnica halfiense en beneficio del microlitismo.

Marks, por su parte, enumera ocho etapas de la secuencia geológica:

1. Depósito de la formación de Dibeira-Jer hasta una elevación absoluta de 153 m., o 32 m. sobre la plataforma de inundación. En otra localidad en Khor Musa, una última parte de este depósito ha sido datado hacia el 20.750 a.C. + 280 años.

2. Erosión de la formación de Dibeira-Jer en el Wadi inferior a una elevación absoluta de 140 m. o 19 m. sobre la plataforma de inundación, con una pausa menor en 144 m.

3. Concurrente con la erosión, había un depósito de arenas de la formación de Ballana, la cual alcanza una elevación absoluta de 147 m. a lo largo del borde de la formación erosionada de Khor Musa.

4. El Nilo se retiraba lentamente, con inundaciones estacionales del Wadi. En este momento, el sitio 1.020 ocupaba parte de la inclinación superior de la orilla oeste de los aluviones. La alternancia de la humedad y la sequedad de los aluviones formó una capa que incorporó artefactos del sitio 1.029 en su interior.

5. Durante el final de la sequedad en la capa, el sitio 1.018 ocupaba una duna de arena en la orilla de la capa. En este tiempo, una corteza dura y calcárea formada debajo de la superficie de la duna, enmasillada en algunas muestras de la cultura material. Esta fase es vista como parte del final de la formación de la capa. De este modo, el sitio 1.018 es sólo ligeramente más reciente que el sitio 1.020.

6. Después de la formación de la capa dura, hubo una desviación adicional de la totalidad de la superficie y la ocupación del sitio 443 en la superficie de la capa dura calcárea sobre una duna cercana. Para que esta área hubiese sido habitable, todavía debió haber habido inundaciones ocasionales del Wadi y la vegetación, el pasto, quizás, por el agua del suelo.

7. La causa de la lenta retirada de la inundación del Wadi. En esta etapa, el sitio 2.014 fue ocupado en la orilla de la ahora inactiva capa, a una elevación absoluta de 142 m. o 20 m. sobre la plataforma de inundación. Esta etapa es vista como el estado generalmente sincrónico con la ocupación del sitio 443, pero quizás algo más tarde.

8. Posterior al final de la retirada de la sequedad en la capa, hubo un largo período, que se prolongó hasta la actualidad, de la desviación del viento que se extendió al delgado lecho de la arena sobre todas las antiguas formaciones [174].

63bis.- El complejo de Dabarosa es uno de los asentamientos microlíticos nubios más tempranos, ya que las diversas dataciones aplicadas a los restos en ella localizados lo remontan al 16.000 a.C. Su industria lítica posee notorios adelantos técnicos, y se han encontrado numerosas puntas manufacturadas en una refinada técnica levalloisiense [175].

-. Gemayense: Aproximadamente 15.500-13.000 a.C., está representada en ocho yacimientos dispuestos alrededor de un antiguo canal del Nilo. Se continúa empleando la técnica levalloisiense, a la vez que se desarrollan nuevas formas microlíticas y geométricas [176].

-. Ballana: Una importante industria microlítica de Nubia ha sido identificada cerca de Ballana, ligeramente al sur de Toshka y a cincuenta kilómetros al norte de Wadi Halfa, en la ribera oeste. Las fechas (14.000-12.000 a.C.) la incluyen en el paleolítico superior. Sus habitantes vivían en pequeños campos y se practicaban activamente la caza y la pesca [177].

-. Qadiense: En el yacimiento epónimo, Qada, dieciséis asentamientos de esta cultura, estudiados por Shiner, revelan una industria microlítica de segmentos con formas geométricas representando la silueta de un segmento de círculo o semicírculo.

La forma arqueada se obtuvo por retoques abruptos. La técnica levalloisiense ya no es usada. Midant-Reynes propone como fechas de aparición y desaparición de la cultura qadiense el 14.000 y el 2.500 a.C. respectivamente. Hoffman, por su parte, admite como fecha máxima el 4.500 a.C. [178].

- Arkiniense: Conocida a través de un único yacimiento datado alrededor del 7.740 ± 180 a.C., la cultura arkiniense posee una industria microlítica alternando con las hojas y núcleos de doble plataforma. Así pues, se ha hallado un gran número de restos óseos de peces y grandes herbívoros como vacunos salvajes, gacelas, asnos e hipopótamos. El establecimiento existente consiste en un conjunto de treinta viviendas ovales de escombros, probablemente un asentamiento estacional para un pequeño grupo de personas.

- Shamarkiense: En la Baja Nubia se han datado cerámicas de entre el 4.000 y el 4.500 a.C. pertenecientes a la industria shamarkiense, que constituye la cultura neolítica más antigua de la zona, aunque sobre esta afirmación pesa cierta duda al no haber testimonios arqueológicos que puedan mostrar la presencia de una economía agrícola y ganadera [178bis].

64. -. Mesolítico de Jartum: A partir de VII milenio a.C. se comienzan a desarrollar culturas de producción neolítica, que Arkell describió basándose en sus descubrimientos en el área de Jartum [179]. El término “mesolítico” se aplica comúnmente a la transición entre el paleolítico y el neolítico, usado en un principio para designar la paulatina retirada de los casquetes polares en Europa, pero ampliado posteriormente. Responde bien a la noción de neolitización [180].

Las gentes que habitaron la zona construyeron numerosas cabezas de arpones con una avanzada tecnología. La industria lítica está representada por los microlitos fabricados con cuarzo local. Al parecer, el mesolítico de Jartum coincide con una época especialmente lluviosa y húmeda, el Gran Húmedo Holocénico (cf. nota 112), aspecto visible en la abundante pesca que había (las numerosas cabezas de arpón así lo corroboran); y que conllevó en cierto modo un descenso de la población en la zona, ya que durante esas fechas el Sahara estaba densamente

poblado y no se produjeron olas de emigración hacia el este tan elevadas como en épocas posteriores.

-. Neolítico de Jartum: En Shaheinab, descubierto por Arkell a cincuenta kilómetros al norte de Jartum, se descubrió un yacimiento perteneciente a una fase de economía de producción típicamente neolítico. Se siguen fabricando microlitos con cuarzo local, además de gubias. Se confeccionaba una cerámica pulida y decorada con impresiones superficiales de puntos. Numerosos punzones parecen indicar un incremento del trabajo de la madera, y los arpones de hueso una intensificación de la pesca. La prueba arqueológica que ha servido para clasificar esta cultura en época neolítica ha sido el hallazgo de huesos de cabras y ovejas que señalan la existencia de la domesticación, además de haber sido fechada por el radiocarbono entre el 3.500-3.100, análogamente a la cultura Gerzeense en el Alto Egipto [181].

-. La Variante de Jartum: Hay ocho yacimientos (los yacimientos 1.045, 2.006, 277, 1.022, 626, 628, DIW-5 y 1.039) en la región de la Segunda Catarata, en Wadi Halfa que están estrechamente relacionados en la cultura material con el Neolítico de Jartum descrito por Arkell (cf. supra). Esos ocho enclaves arqueológicos deberían ser descritos como una variante de Jartum en todos los aspectos. Era una cultura que importaba cuarzo y sílex egipcio con una cerámica que recuerda a la del neolítico de Jartum. Muy profusa, puede aparecer decorada con líneas punteadas o sin decoración, y en algunas ocasiones con motivos deliberados y totalmente aleatorios. Las considerables diferencias en los instrumentos líticos hacen suponer que hubo una difusión de la cerámica de Jartum a grupos individuales, posiblemente emigrantes de la Alta Nubia, que bastaría para explicar estas similitudes. Debido a la falta de restos que confirmen que hubiese existido domesticación, la arqueología no puede establecer firmemente en qué se basaba su economía, pero algunos autores [182] creen que el predominio de asentamientos pequeños a lo largo del Nilo y en el interior confirman la presencia de una economía pastoril. Se tiene constancia de una notoria dependencia del río y de la caza. Las dataciones la sitúan en el 5.000 a.C. Por tanto, estaríamos ante una variante análoga de la cultura del neolítico de Jartum

pero con una distinta ubicación, y parece ser el resultado de un grupo cuyo movimiento se centraba en los yacimientos del área anteriormente citados [183].

Expondremos una breve descripción de cada uno de los ocho yacimientos arriba enumerados:

-1.045: El área de ocupación se extiende entre 125 m. al este del río Nilo y aproximadamente 100 m. al sur de la boca del Wadi de Khor Musa. El lugar es relativamente pequeño, pero la densidad de poblamiento habría sido elevada. En contraste con los otros yacimientos de la Variante de Jartum, 1.045 posee escasas piezas con muescas, y la mayoría de éstas están en escamas.

-2.006: El sitio ocupa una colina precámbrica. Aunque no podemos conocer datos exactos sobre su economía, la pesca jugó un importante papel.

-277: La singularidad de mayor relevancia mostrada por este yacimiento es el hecho de que gracias a los restos de posibles viviendas allí emplazadas podemos estar seguros de que los componentes de la Variante de Jartum construyeron auténticas estructuras.

-1.022: El yacimiento 1.022 cubre una pequeña área, y los artefactos son bastante escasos. Por estas y otras razones se puede suponer que la ocupación tuvo una corta duración.

-626 y 628: Estos dos yacimientos se han estudiado tradicionalmente juntos, debido a las similitudes cronológicas, económicas y étnicas. Ambos sitios descansan en unos pequeños aluviones. Aun así, algunas diferencias en los instrumentos líticos sugieren ciertas divergencias en las actividades económicas de ambos sitios. Se han encontrado numerosos fragmentos de cerámica.

-DIW-5: La posición del yacimiento, a una considerable distancia del desierto, lo hace comparable a los sitios 626 y 628. Esta suficientemente cerca del río para un fácil acceso a la pesca y demás usos que a éste se quisieran dispensar.

-1.039: El yacimiento fue ocupado al menos por dos grupos distintos, y los artefactos están mezclados. Situado sobre tres concentraciones continuas de escombros, hubo una ocupación en época cristiana, y en las cercanías se edificó una iglesia.

Los problemas estratigráficos debidos a las mencionadas concentraciones de instrumentos en ocasiones relacionados entre ellos dificultan la identificación de las herramientas pertenecientes a la Variante de Jartum. La breve ocupación señala el carácter seminómada de los habitantes de dicha etapa, que se desplazaban creando asentamientos temporales retornables[183bis].

65.- La cultura post-shamarkiense: Tenemos noticia de la misma gracias a dos yacimientos de la Segunda Catarata, en la rivera oeste (Dibeira 50 y Dibeira 4) que corresponden a una fase más evolucionada de la cultura shamarkiense. Los numerosos restos de sílex importado de Egipto datados aproximadamente entre el 3.300 y el 3.000 a.C. nos indican que la cultura post-shamarkiense era análoga a la Gerzeense del Alto Egipto, con la que pudo tener contactos.[184].

-. Abkiense: Cultura neolítica de la Baja Nubia, en las proximidades de la Segunda Catarata, y cuyos yacimientos se extienden a ambas orillas del Nilo, la cual constituye el último eslabón de desarrollo a partir de la cultura qadiense (cf. 60). La densidad de población era bastante elevada, en razón de la extensión de los yacimientos. La cerámica presenta similitudes recíprocas entre la variante de Jartum, en donde también se han hallado restos pertenecientes a Abka. Todo ello parece indicar una contemporaneidad entre ambas además de posibles contactos entre ellas. Su economía de producción es totalmente neolítica, en razón de los huesos de animales hallados, y la caza no parece haber tenido la suficiente relevancia por la falta de útiles y armas encontrados durante las excavaciones[185].

66.- Grupo A: La cultura del Grupo A, en la Baja Nubia, definida por primera vez por Reisner [186] en el transcurso de sus excavaciones en el Shellal durante los años 1.907-1.908 (el yacimiento principal se encuentra en el Batn-el-Hagar- el vientre de piedras-). Constituye el desarrollo cultural más importante de la zona durante los últimos años del IV milenio a.C. en el que participaron culturas anteriores como la Abkiense y la Variante de Jartum. Las evidencias arqueológicas señalan que fue coetánea de las culturas Nagada I, II y III, desapareciendo

durante el reinado de Dyer, aunque autores como Kemp la prolongan hasta la primera parte de la V dinastía [187]. Estas analogías cronológicas con las culturas predinásticas del Alto Egipto se traducen en una penetración cultural de las mismas en la Baja Nubia, hecho visible en las semejanzas de la cerámica del Amratiense y Gerzeense con la del Grupo A, aunque ésta última conserva algunas características peculiares, como la variante de boca negra de la cerámica de borde negro egipcia. Las vasijas se importaban de Egipto probablemente con productos alimenticios como queso, miel o aceite muy cotizados por los nubios [188]. Las sepulturas poseen un extraordinario refinamiento y son comparables a las que en esos momentos se construían en Egipto y la producción artística es muy rica en paletas de esquisto zoomorfas y mazas cónicas. Las tumbas nubias no difieren mucho, como hemos señalado, de las egipcias. Consisten en fosas ovaladas o rectangulares con los cuerpos dispuestos en posición fetal, sobre el lado izquierdo, con la cabeza mirando hacia el sur, envueltos en una estera y con numerosos adornos corporales. Al principio se ubicaban en el mismo poblado, pero posteriormente se comenzó a emplazarlas en las afueras, en el desierto. Todas estas concepciones funerarias son, en opinión de Midant-Reynes, clara herencia de las tradiciones nagadienses. Precisamente, gracias a las ofrendas depositadas en las tumbas para los difuntos la ciencia ha podido establecer una cronología sólida que divide la cultura del Grupo A en tres fases:

1). Grupo A Temprano: Contemporánea de la Nagada I y mediados del Nagada II, ocupa el sector de Wadi Kubbania y Dikka.

2). Grupo A Medio o Clásico: Esta segunda etapa coincidiría con el período Nagada III o Tardopredinástico. Su fase final correspondería con la unificación egipcia (hacia 3.100 a.C.) y los comienzos de la I dinastía.

3) Grupo A Final: Hacia el reinado de Hor Aha o Dyer la cultura del Grupo A desaparece inesperadamente del escenario nubio. Hasta la VI dinastía, fecha en la que la zona será ocupada por la cultura del Grupo C (cf. 67) la Baja Nubia permanecerá despoblada, facilitando la dominación egipcia.

En lo referente a su economía, puede tratarse de grupos seminómadas que poseían ciertamente animales domesticados, como señalan los restos de perros y huevos de avestruces hallados en las tumbas. En cambio, la agricultura no parece haber tenido un desarrollo tan activo en la zona como lo tuvo en esas mismas fechas en Egipto.

En cuanto a la sociedad, las tumbas nos han reportado importantes datos: la presencia de sepulturas más ricas y ornamentadas puede indicar la existencia de una elite bien definida; estaríamos ante los comienzos de la jerarquización y diferenciación de las clases sociales. El papel de intermediarios de los pobladores del Grupo A en el comercio intensivo de ébano, incienso, pieles de pantera o marfil procedentes de las regiones meridionales que eran exportados hacia Egipto les enriqueció notablemente; exportaciones éstas realizadas en caravanas de asnos, ya que la navegación no era viable a causa de la carencia de un canal en la Primera Catarata. A largo plazo, ese comercio cesó y produjo una problemática caída de la economía del Grupo A. En efecto, tras la desaparición de la cultura de Nagada y la unificación de Egipto, la política de los primeros reyes tinitas fue la de monopolización de las materias primas y sólo comerciar a nivel local, no exterior; es decir, se abogó por la neutralización de la exportación y la importación a favor de los productos locales, en parte por miedo a la competencia nubia. Esta postura fue cambiando durante los siguientes reinados al comprender la necesidad que suponía el comercio con Nubia para todo tipo de productos.

En el aspecto antropológico, la semejanza con los habitantes del Alto Egipto era tal que autores como Emery y Kirwan los confundieron con egipcios [189]. Se organizaban, en opinión de Trigger, “en pequeños campamentos habitados por no más de media docena de familias. Cada grupo debía ocupar su propia parcela de tierra cultivable. Probablemente, sus campamentos se hallaban situados a orillas del río durante la mayor parte del año, pero se trasladaban al borde de la llanura aluvial durante el período de la inundación”. Así pues, la cifra de la población total del Grupo A ronda entre los 8.000 y los 25.000 habitantes [190]. En lo relativo a la lengua, ignoramos si se trataba de un derivado del egipcio, camita, sudanés o cusita [191].

Retomando el aspecto histórico, veamos la breve síntesis de Smith sobre la Baja Nubia, en la que distingue seis fases:

1.- Grupos seminómadas o sedentarios habitando en la Baja Nubia durante el Nagada I (Grupo A).

2.- El comercio con Egipto comenzaría entre el Nagada IIc-II-a, como queda demostrado por la cerámica y otros objetos que se han hallado en los cementerios nubios y por la cerámica egipcia hallada en tumbas egipcias y datadas en el Nagada IIa. La expansión de los asentamientos del Grupo A comenzaría a dirigirse hacia el sur, concretamente, hasta la fértil llanura de Dakka.

3.- Durante las dos fases siguientes, es decir, durante el Nagada IIb-c, el comercio tuvo un importante incremento, expandiéndose hasta el área de Sayala, seguramente debido a las posibilidades mineras de oro y las piedras preciosas de esa zona.

4.- Entre el Nagada IIId y el IIIa, el Grupo A se extiende hasta las poblaciones de la segunda catarata, lo que ha venido a denominarse Grupo A Clásico. Es en esta coyuntura cuando comienzan a desarrollarse asentamientos tan importantes como Dakka, Sayala y Qustul.

5.- Durante el Nagada IIIb, se desarrollan los sistemas de jefatura, como podemos ver en algunas tumbas de Sayala (cementerio 137 y 142), que poseen ajuares muy ricos, fruto del control del comercio de intermediarios que realizarían entre el Alto Nilo y Egipto. Los egipcios ofrecerían objetos de oro (las mazas de la tumba 1 del cementerio 137 de Sayala), útiles de cobre, vasos de piedras de gran calidad, cerámica de todo tipo y comunicación oficial con los cilindros sellos.

6.- El fin del Grupo A no hay que llevarlo más allá del reinado de Dyer, de la I dinastía. Las causas habría que buscarlas en el deseo de prestigio y de objetos exóticos que tendría un Egipto recién unificado, así como una cada vez mayor amenaza de competencia por los nubios para con Egipto [192].

67.- El Neolítico tardío en Jartum: En la Alta Nubia, gracias a los descubrimientos de Arkell que avalan la existencia de una cultura posterior al neolítico de Jartum (tumbas de un tipo específico algo más tardías que aquella) se ha podido establecer la presencia de una cultura análoga de la del Grupo

A de la Baja Nubia. El yacimiento principal se encuentra en El-Kadada, región situada en la rivera oriental del Nilo a unos 200 kilómetros al norte de la capital sudanesa. Se hallaron varios cientos de tumbas pertenecientes tardoneolíticas de donde se exhumaron esqueletos humanos junto con los restos de animales domésticos como perros, posiblemente sacrificados para acompañar a sus dueños. Esta necrópolis ha sido dividida por razones prácticas y tipológicas en cuatro sectores (Cementerios A, B, C, D). En todas ellas se identificaron, como en casos anteriores, gran cantidad de ofrendas y objetos (discos perforados, hachas, paletas de pigmentos, gres ferruginoso...). En lo que a la cerámica respecta, cabe destacar la gran variedad de formas que presenta su amplia producción: cubiletes, boles (vasijas de arcilla), platos circulares y elípticos, vasos hemisféricos, etc. Se repiten los motivos geométricos incisos, puntuados, lineares o hemos podido apreciar a lo largo de todas las culturas anteriores, no está presente, aspecto motivado por el factor mixtos, todos ellos rellenos por fuera con pasta blanca; decoraciones que producen en ciertas ocasiones efectos de ondulación [193]. Nuevamente se trata de una economía pastoril y en menos proporción de caza; la agricultura, como clima y un terreno inapropiado para practicarla. Los datos del radiocarbono proporcionan una antigüedad de 3.800 años a.C. para su nacimiento, y como fecha de desaparición el 3.400 a.C. Es muy probable que comerciasen con las culturas de Nagada que por entonces poblaban el Alto Egipto a través del Grupo A de Nubia, que como dijimos con anterioridad (cf. 66), su papel era el de intermediario. Estas relaciones indirectas les habrían proporcionado mutuamente oro, ébano, incienso, sílex, cuarzo, etc. [194].

68.- Los Grupos B y C: El vacío demográfico existente entre la desaparición del Grupo A (I dinastía) hasta la aparición del C fue cubierto por numerosos arqueólogos como Reisner con una cultura denominada del Grupo B, representada únicamente por tumbas de muy baja calidad que constituían un argumento muy pobre en la defensa de su existencia. Tras décadas de análisis, la arqueología oficial reconoce un vacío poblacional en la Baja Nubia que se corresponde con el Reino Antiguo egipcio, debido

a las causas anteriormente expresadas (cf. 66) que provocaron la caída de la cultura del Grupo A. Durante ese período oscuro en la historia de la región septentrional de Nubia, los escasos habitantes que sobrevivieron a las agresiones egipcias se refugiaron en los desiertos y oasis circundantes en un estado de vida seminómada, por lo que se ha llegado a la conclusión de que durante el transcurso de tiempo que se prolonga desde el reinado de Dyer hasta finales de la VI dinastía y principios del I Período Intermedio la población de la Baja Nubia era muy escasa y no conformaban una cultura en el sentido estricto de la definición.

La cultura del Grupo C apareció en Wawat como resultado de sucesivas oleadas de inmigrantes procedentes del Sahara y Libia, del oeste, motivados por la desecación crónica y total que se estaba sufriendo en la zona y que imposibilitaba ejercitar sus modelos de subsistencia neolíticos al carecer de vegetación y agua para el ganado y ellos mismos. La Baja Nubia constituía un tentador destino, al estar únicamente ocupada por escasas guarniciones egipcias en deterioro tras la crisis que siguió al Reino Antiguo. Su economía era totalmente sedentaria, pastores con una notoria dependencia del río. Sus principales yacimientos se sitúan en torno a Faras, Aniba y Dakka, y se han identificado culturas y prácticas de enterramiento egipcias. Su desaparición definitiva se produce durante la dinastía XVIII y la conquista egipcia de toda Nubia.

69.- Los Grupos D, W, X e Y: Tras la desaparición de la cultura del Grupo C, otros modelos de características similares entraron en escena. El Grupo D es contemporáneo del Reino Nuevo egipcio, es decir, habría coincidido con la época de apogeo del dominio egipcio en Nubia. El Grupo W representa el período de transición entre el final del Reino Nuevo y la época grecorromana. La cultura del Grupo X se desarrollaría durante el siglo VI de nuestra era y los reinos medievales cristianos, 200 años más tarde de la caída del reino de Cush por el rey de Axum, quien en el 350 d.C. saqueó Nubia y volvió glorioso a Etiopía. El Grupo Y sería el último bastión de la cultura nubia hasta la invasión árabe del 639 d.C.

Concluye Massoulard sobre Nubia: “En resumen, en el Predinástico y en el Dinástico antiguo, la Baja Nubia ha conocido, cortando el Badariense, las mismas civilizaciones que el sur del Alto Egipto: el Amratiense primero, el Gerzeense luego, y finalmente la civilización protodinástica. En el Predinástico antiguo, la influencia egipcia no se hace sentir nada más que en la región vecina a la Primera Catarata. Más tarde se extiende progresivamente hacia el sur siguiendo el Valle del Nilo; en el Dinástico antiguo había avanzado hasta aproximadamente 150 kilómetros río arriba de Asuán” [195].

[147] Adams: “*Nubia, corridor to Africa*”, 1.977. En cuanto a la geografía de Nubia cf. Gardiner, 1.994, 29-48; Wendorf: “*The Prehistory of Nubia*”, 2 vols., 1.968.

[147bis] Cervelló, 1.996b, epígrafe 67.

[148] Véase al respecto, por ejemplo, Damiano-Appia: “*Egipto y Nubia I*”, 1.997, 18-20; Baines y Malek, 1.992, 20-21; Speke: “*Journal of the Discovery of the Source of the Nile*”, 1.863.

[149] Gardiner, 1.994, 215. Sobre el origen de los reinos de Napata y Meroe cf. Dixon: “The Origin of the Kingdom of Kush (Napata-Meroë)”, 1.964, 121-132.

[150] Nos referimos a las menciones de la misma en Génesis, 2, 13: “El nombre del segundo río es Guijón; éste es el que rodea toda la tierra de Cush”; Génesis, 10, 6.7.8.: “Hijos de Cam: Cush, Misr (Egipto), Put y Canaán. Hijos de Cush: Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabtecá. Hijos de Ramá: Sebá y Dedán. Cush engendró a Nemrod, que fue el primer héroe sobre la tierra”; Salmo 68, 31: “Vendrán príncipes de Egipto; Cush se apresurará a extender sus manos hacia Dios”; Isaías, 11, 11: “Aquel día el Señor volverá a alzar su mano para rescatar el resto de su pueblo, lo que quede del destierro de Asiria y de Egipto, de Patrós, de Cush, de Elam, de Senaar, de Jamat y de las islas”; Isaías, 18, 1: “¡Ay de la tierra, del zumbido de alas, más allá de los ríos de Cush”; Isaías, 66, 19: “Les daré una señal y mandaré a algunos de sus supervivientes a los pueblos de Tarsis, Etiopía (Cush), Libia, Mosoc, Ros, Tubal y Yaván; a las islas lejanas que no han oído hablar de mí ni han visto mi gloria. Ellos publicarán mi gloria entre los pueblos”; Jeremías, 46, 9: “Subid, caballos, y alborotad, carros, y salgan los valientes; los cushitas (etíopes) y los de Put que toman escudo, y los de Lud que toman y entesan arco”; Ezequiel, 27, 10-13: “Persas y los de Lud y Fut fueron en tu ejército tus hombres

de guerra; escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te dieron tu esplendor. Y los hijos de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y los gamadeos en tus torres; sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura. Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo comerciaba en tus ferias. Javán, Tubal y Mesec comerciaban también contigo; con hombres y con utensilios de bronce comerciaban en tus ferias”; Ezequiel , 30, 5: “*Cush, Fut, Lud, toda Arabia, Libia y los hijos de las tierras aliadas, caerán con ellos al filo de espada*” (Traducción de la versión Paulina, 1.993- Génesis, 10, 6.7.8. e Isaías- y Biblia de referencia Thompson, versión Reina-Valera, revisión de 1.960 –Génesis, 2, 13, Salmo 68,31, Jeremías y Ezequiel. Cf. también la Nueva Biblia de Jerusalén, 1.998). Las traducciones convencionales incluyen directamente la etimología griega Etiopía. En el texto original hebreo podemos leer kwsh, término más cercano a la raíz original egipcia. Los demás topónimos se corresponden con denominaciones clásicas de la siguiente manera: Tarsis= Tartessos, en la costa sur de la Península Ibérica; Mosoc= Frigia, en Asia Menor; Ros= zona de la costa del Mar Negro; Tubal= Cilicia, en Asia Menor; Yaván =Jonia, y más genérico los griegos; Put= Libia; Lud= Lidia, en Asia Menor; Fut=Libia; Tubal= Cilicia. Referencias de la “Analytical concordance to the Holy Bible”, de Robert Young, 216.

[152]1 Gardiner, 1.994, 36-37 y mapa 2.

[152] El título original egipcio era s3 nsw n k3s, “el Hijo del Rey de Kush”. Un ejemplo lo encontramos en una pintura de la tumba de Huy, en Tebas (aprx. 1.345 a.C.), quien ostentaba este cargo, y en una de las inscripciones leemos: sw(3)d i3t n s3-nsw n k3s hwy sd3it nsw, “Se entrega al cargo de Hijo del Rey de Kush, Huy, el sello real”, acto oficiado por el jefe del Tesoro, y servía como prueba de su poder. Es probable que el cargo tuviese más importancia que el de visir, y el territorio donde ejercía sus funciones se extendía desde el-Kab hasta Napata. El primer virrey documentado es posiblemente un hijo de Ahmosis; desde ese momento el cargo fue hereditario. Aldred, 1.968, figura 47 y pp. 153-154; O’Connor, 1.997, 326-330.

[153] Emery, 1.961, fig. 22; Aldred, 1.968, fig. 20; Arkell: “Varia Sudánica”, 1.950, 28; Murnane: “The Gebel Sheikh Suleiman Monument: Epigraphic Remarks”, 1.987, 283; Cervelló, 1.996b,

nota 53; Vercoutter, 1.992, 213 (de donde procede la cita); Needler: "Rock-Drawing on Gebel Sheikh Suliman (near Wadi Halfa) showing a Scorpion and Human Figures", 1.967, 87-91; Midant-Reynes, 1.992, 211.

[154] Traducción de Gardiner, 1.991, 352-353 con ligeras modificaciones.

[155] Vandier, 1.952, 834-835.

[155bis] Smith: "The Rock inscriptions of Buhen", 1.972, 43-61; Roccati: "*La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien*", 1.982, 39, 76-77, 187-197, 208-211, 264-265.

[156] Traducción de Serrano Delgado, 1.993, 76-77 y Gardiner, 1.994, 114. El texto se encuentra reproducido en Sethe: "*Urkunden I*", 120-131. La traducción, además de las dos obras citadas, la podemos ver en Lichtheim: "*Ancient Egyptian Literature*", I, 1.980, 23-27; Roccati, 1.982, 200, 206 y parcialmente en Vercoutter, 1.992, 333.

[157] Serrano Delgado, 1.993, 77-78; Lichteim, 1.980, 26-27; Roccati, 1.982, 206-207.

[158] Grimal, 1.996, 93-94. Sobre los viajes de Harjuf cf., en general, Cervelló, 1.996b, epígrafe 61; Goedicke: "Harkhuf's Travels", 1.981, 1-20; Vercoutter: "Balat et la route de l'oasis", en AAVV: "*l'Égyptologie en 1979. Axes prioritaires de recherches*", 2 vols., 1.982, vol. I, 284-287; 1.992, 333.

[159] Budge, 1.920, acepción *armaa* en la lista de nombres geográficos. Para sus habitantes, los *Armu*, véase el Papiro Koller, en edición de Gardiner: "*The Papyrus of Anastasi I and the Papyrus of Koller*", 1.911, 4, 3. Sobre esta teoría cf. Priese: "rm und zm das Land Irame. Eine Beitrag zur Topographie des Sudan im Altertum", 1.974, 7-41 (rm y zm. El país de Irame. Una contribución para la topografía de Sudán en la antigüedad); Zibelius: "Afrikanische Orts- und Wölkernamen in hieroglyphischen und hieratischen Texten" ("Lugares africanos y nombres geográficos en los textos jeroglíficos y hieráticos"), 1.972, 18-81. 167. Kemp: "Del Imperio Antiguo al Segundo Período", en Trigger, Kemp, O'Connor, Lloyd: "*Historia del Egipto antiguo*", 1.997, 168 (ed. orig. "*Ancient Egypt: a social history*", 1.983). En general, sobre la identificación de la tierra de Yam cf. Dixon: "The Land of Yam", 1.958, 40-55.

[160] Gardiner, 1.994, 115.

[161] Kemp, 1.997, 159-160. Los tres primeros lugares señalados pertenecen a la Baja Nubia. El país de Punt, aunque ausente en las competencias de este capítulo, ha sido incluido porque hemos visto oportuna y necesaria su aparición, máxime cuando tratamos un tema relacionado con el comercio y los productos exóticos africanos.

[162] Emery y Kirwan: “*The excavations and survey between Wadi es-Sebua and Adindan 1.929-1.931*”, 1.935.

[163] Priotrovsky: “Dos inscripciones egipcias de la Sexta dinastía en Wai Allaki”, 1.966, 80-82.

[164] Cerny: “Graffiti at the Wadi el-‘Allaki”, 1.947, 52-57.

[165] Kemp, 1.997, 176-177; Sayed: “Discovery of the site of the 12th Dynasty Port at Wadi Gawais on the Red Sea shore”, 1.977, 138-178; Cervelló, 1.996b, epígrafe 61 (de donde procede la cita), Vercoutter: “L’image du Noir dans l’Égypte ancienne (des origines á la XXVe dynastie)”, 1.979, 21-22; 1.982; 1.988: “Le Sahara et l’Égypte pharaonique”, 1.988, 16-17.

[166] Kemp, 1.997, 168-169; Phillipson, 1.985, 121.

[167] Kemp, 1.997, 170-171. Cf. también, sobre las fortalezas defensivas egipcias en Nubia Kemp: “*El Antiguo Egipto: Anatomía de una civilización*”, 1.996, 212-229.

[168] El texto lo podemos encontrar en Sethe: “*Ägyptisches Lesestücke*”, 1.924, 83-84 (“Textos egipcios”); Gardiner, 1.991, 379-380 (parte de la Segunda Estela); De Buck: “*Egyptian reading book: exercises in middle Egyptian texts*” 1.970, 78 (Sólo la Primera Estela); traducciones: Serrano Delgado, 1.993, 173-174; Lichtheim, 1.980, I, 118-120 (Sólo la Segunda Estela); Gardiner, 1.994, 153 (parte de la Primera y la Segunda).

[169] Serrano Delgado, 1.993, 176-178; Smither: “The Semnah Despatches”, 1.945, 3-10.

[170] Marks: “The Khormusan: An Upper Pleistocene Industry in Sudanese Nubia”, en Wendorf, 1.968, vol. I, 315-391.

[171] Hoffman, 1.984, 70-77; Midant-Reynes, 1.992, 41; Grimal, 1.996, 23.

[172] Marks, en Wendorf, 1.968, vol I (de donde procede la cita, expuesta también por Hoffman, 1.984, 71).

[173] Midant-Reynes, 1.992, 41.

[174] Midant-Reynes, 1.992, 54; Marks: “The Halfan Industry”, en Wendorf, 1.968, I, 392-460 (los datos de la secuencia geológica proceden de la p. 398); Hoffman, 1.984, 82-83.

[175] Sobre la cultura del complejo de Dabarosa cf. Hoffman, 1.984, 84.

[176] Sobre la cultura Gemayense cf. Hoffman, 1.984, 84.

[177] Véase al respecto de la cultura de Ballana Midant-Reynes, 1.992, 60-61; Hoffman, 1.984, 84-85.

[178] Midant-Reynes, 1.992, 61-62; Hoffman, 1.984, 85-87; Shiner: “The Cataract Tradition”, en Wendorf, 1.968, II, 535-629.

[178bis] Sobre las culturas arkiniese y shamarkiese cf. Hoffman, 1.984, 102; Midant-Reynes (esta autora considera la cultura arkiniese notoriamente anterior a las fechas propuestas por Hoffman, ya que para ella el arkiniese se remontaría al 10.580 + 150 a.C. y la shamarkiese alrededor del 7.700 + 120 a.C.), 1.992, 80-82.

[179] Arkell, 1.949.

[180] Midant-Reynes, 1.992, 92-99; Gordon-Childe, 1.985, 60-61; Leroi-Gourhan et alii: “*La Prehistoria*”, 1.987, cap. IV (especialmente pp. 77-80); Phillipson, 1.985, 102-103.

[181] Trigger: “Los comienzos de la civilización egipcia”, en Trigger, Kemp, O’Connor, Lloyd: “*Historia del Egipto antiguo*”, cap. 1, 15-97 (ed. orig. “*Ancient Egypt. A Social History*”, 1.983), 1.997, 63; Midant-Reynes, 1.992, 124-137; Arkell: “*Shabainab*”, 1.953; Camps, 1.974, capítulo V y lámina XV-1 (escena de cosecha); del mismo autor: “Beginnings of Pastoralism and Cultivation in North-West Africa and the Sahara. Origins of the Berbers”, 559-582, en Clark: “*Cambridge History of Africa*”, I, 1.982, 548-623; Wendorf y Schild, 1.980, 265, 278; 1.984, 96; Gautier: “Contributions to the Archaeozoology of Egypt”, 332-333, 336-337, en Wendorf y Schild, 1.980, apéndice 4, 317-343; Phillipson, 1.985, 116-119.

[182] Trigger, 1.997, 63-64.

[183] En general, sobre la variante de Jartum cf. Midant-Reynes, 1.992, 138-139; Trigger, 1.997, 63-64; Shiner: “The

Khartoum Variant Industry”, en Wendorf, 1.968, vol II, 768-790.

[183bis] Datos extraídos de Shiner en Wendorf, 1.968, vol. II, 768-790.

[184] Trigger, 1.997, 62-63; Midant-Reynes, 1.992, 140.

[185] Midant-Reynes, 1.992, 140-142; Vercoutter, 1.992, 138-139; Hoffman, 1.984, 242; Trigger, 1.997, 64; Nordström: “*Neolithic and A-Groups Sites*”, 1.972, 12-17.

[186] Reisner: “*The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1.907-1.908*”, vol. I, 1.910.

[187] Kemp, 1.997, 161; también Jiménez Serrano: “Las representaciones de aves y su valor simbólico en la Baja Nubia a finales del cuarto milenio a.C.”, 1.998, 3.

[188] Trigger, 1.997, 65.

[189] Emery y Kirwan: “*The Excavations and Survey between Wadi es-Sebua and Adindan 1.929-1.931*”, 1.935, 1. Citado también por Jiménez Serrano, 1.998, 4.

[190] Jiménez Serrano, 1.998, 5; Shinnie: “*Ancient Nubia*”, 1.996, 46; O'Connor: “*Ancient Nubia: Egypt's Rival in Africa*”, 1.993, 15.

[191] Respecto a la clasificación de las lenguas africanas cf. Cervelló, 1.996b, epígrafes 179-187; Greenberg: “*Studies in African Linguistic Classification*”, 1.955; Trigger, 1.997, 27-28; Vandier, 1.952, 22-24.

[192] Smith: “The Development of the A-Group Culture in Northern Lower Nubia”, 108-110, en Davies: “*Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*”, 1.991. Citado también por Jiménez Serrano, 1.998, 3-4. En general, sobre el Grupo A cf. Trigger, 1.997, 64-66; Midant-Reynes, 1.992, 206-211; Hoffman, 1.984, 255; Vercoutter, 1.992, 138-139; Cervelló, 1.996b, epígrafe 95; Nordström, 1.972, 18, 19, 20-21, 23-24, 26, 27, 28-32; Williams: “*Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier, Keith C. Seele Director. Part 1: The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L*”, 1.986, vol. III, 9-13; Jiménez Serrano: “*La Transición del Cuarto al Tercer Milenio en la Baja Nubia*”, 1.997, 145; Jiménez Serrano, 1.998, 3-13, en donde el autor habla de las numerosas representaciones de animales en diversos objetos procedentes del cementerio L de Qustul (cementeros excavados a principios

del siglo XX por el Oriental Institute de Chicago que fueron diferenciados por letras, como L, V, W... y que se encontraban en la Baja Nubia, entre Abu Simbel y la frontera sudanesa, aproximadamente en la Segunda Catarata, en Wadi Halfa) que responden a un emblema aviforme usado por el protoestado de Qustul.

[193] Midant-Reynes, 1.993, 214.

[194] Sobre la cultura del neolítico tardío de Jartum cf. Midant-Reynes, 1.992, 211-216; Arkell, 1.949; Geus: “Découvertes récentes au Sudan: la fouille d’el-Kadada”, 1.977, 7-21; Reinold: “ *Le site préhistorique d’el Kadada (Soudan central). La nécropole*”, 1.982; “La nécropole néolithique d’El Kadada au Soudan central: les inhumations en vase”, 1.985, 279-289; Gautier: “La faune de l’occupation néolithique d’El Kadada (Secteurs 12-22-32) au Soudan central”, 1.986, 59-105.

[195] Massoulard, 1.949, 379. Al respecto de los Grupos B y C cf. Kemp, 1.997, 165-166; Hoffman, 1.984, 255. Sobre los D, W, X e Y cf. Hoffman, 1.984, 255; Enciclopedia Británica: Macropaedia, 28, 275-276.

CAPÍTULO III: EL OASIS DE EL FAYUM

70.- En las próximas páginas desarrollaremos una síntesis de trabajo sobre las culturas neolíticas que poblaron la región actualmente conocida como oasis del Fayum, centrándonos sustancialmente en los restos arqueológicos y su clasificación en un marco cultural mediante éstos, las dataciones gracias a las cuales podamos obtener un registro puntual de la cronología en la que evolucionó, los modelos de subsistencia y la tipología de las edificaciones. Así pues, en el contexto egiptológico analizaremos las sucesivas etapas de su descubrimiento y estudio centrándonos en los trabajos de Gertrude Caton-Thompson y Elinor Gardner [196] y las posteriores críticas sobre ellos que configuraron la visión científica que en la actualidad poseemos sobre sus culturas. Conscientes somos de la independencia de las culturas del Fayum con respecto a las demás del Bajo Egipto, ya que sus características especiales no permiten enmarcarla en ninguno de los modelos que aquéllas presentan, pero por cuestiones prácticas añadidas a la generalización entre la mayoría de las obras publicadas a incluirla entre las culturas predinásticas del norte de Egipto nos hemos decantado por presentarla como aquí aparece [197].

71.- Notas sobre el descubrimiento y las prospecciones en el oasis de El Fayum.

“Nuestro trabajo en el Fayum septentrional fue realizado en tres campañas no consecutivas en 1.924-5, 1-925-6 y 1.927-8. Si bien al principio una investigación sobre la edad relativa y el status cultural de la distintiva industria lítica, localizada tan ampliamente distribuida, tan divergente de las culturas predinásticas del Valle del Nilo que había llegado a ser conocida a los prehistoriadores mediante colecciones exteriores como la ‘industria de El Fayum’; el trabajo como tal procedió impetuosamente los saltos originales de la investigación, y se desarrolló en un contexto regional, abrazando la historia de la misma forma que los restos prehistóricos de la zona”[198].

Así comenzaba Caton-Thompson su obra sobre el Fayum, compendio de los resultados de los tres inviernos de excavaciones en la región.

Las investigaciones realizadas por la arqueóloga británica G. Caton-Thompson y su ayudante la geóloga E. Gardner para el *Royal Anthropological Institute* durante los inviernos de 1.924-1.925 y 1.925-1.926 en la orilla norte del antiguo lago Moeris (Birket el Qarun, el nombre árabe, ocupa una superficie de 233 kilómetros cuadrados y posee una profundidad máxima de 5 metros. Los estudios geológicos presentados por Sandfor y Arkell señalan que el lago se formó a finales del plioceno, época en la que su extensión era mucho mayor que en la actualidad) (198bis). El Fayum es una depresión relativamente circular que se encuentra a un centenar de kilómetros al sur de El Cairo, en la orilla oeste del Nilo, el cual riega sus tierras gracias a una bifurcación que aparece en el área de Assyut, el *Bahr Yussef* (literalmente “el brazo de José), que desemboca en el propio lago, el cual cubre un área de 1.760 kilómetros cuadrados. En las citadas campañas localizó en tres asentamientos circundantes dos culturas relacionadas pero pertenecientes a épocas diferentes a las que denominó Fayum A y Fayum B, sobre las cuales las evidencias apuntaban sobre la existencia de un modelo de producción neolítico y una sedentarización casi total. Los yacimientos resultantes de antiguos núcleos de poblamiento se nombraron Kom (sinónimo de *tell*, en árabe colina) K, Kom W (el más importante de los tres con 600 metros de longitud) y Kom M. Inmediatamente después de este descubrimiento Caton-Thompson publicó un reportaje preliminar sobre sus hallazgos más relevantes[199], en respuesta a la competencia existente entre las numerosas instituciones egiptológicas extranjeras por la obtención de los permisos de excavación en una zona que presentaba tantas posibilidades de nuevos descubrimientos inéditos[200].

71bis.- Caton-Thompson se percató de la existencia de dos culturas diferentes en la orilla del lago, y elaboró su cronología basándose en su posición relativa sobre el mismo. Los estudios geológicos de E. Gardner indicaban el descenso paulatino del

nivel del lago, que en una época más antigua habría alcanzado unos niveles muy superiores al actual. Así pues, la lógica de este razonamiento situaba la cultura localizada más arriba como más pretérita, la denominada por la arqueóloga Fayum A, elevada a 10 metros de altura. De modo que la cultura Fayum B, situada entre las playas de 10 y 4 metros de altura sería más moderna. Es precisamente en esta característica donde se demostró la fragilidad de los argumentos de Caton-Thompson y Gardner: entre ambas culturas había una obvia investigación como un proceso de degeneración cultural, tesis inmediatamente descartada por algunos estudiosos como Petrie, quien elaboró en 1.926 un informe en el que presentaba evidencias geológicas de que el lago había crecido y decrecido en varios momentos, sin poderse utilizar este hecho como argumento sólido para la fijación de una cronología estable[201]. Petrie resumía su crítica de la siguiente manera: “Física e históricamente parece claro que hay una evidencia para el alzamiento del lago con el del Nilo. La interpretación de las evidencias geológicas por el procedimiento opuesto puede duramente ser tomada como una consideración completa, dados los vestigios que aluden a la variación de los niveles del lago” [202]. Gracias a los nuevos métodos de análisis geológicos y de datación sabemos que los fenómenos de crecida del lago fueron comunes y continuos y ocurrieron en repetidas ocasiones a lo largo de 2.000 años. Esos constantes cambios en la constitución física del entorno obligaron en repetidos momentos a los componentes de las culturas Fayum A y Fayum B a trasladar sus chozas y habitáculos a mayor o menor altura, dependiendo del tipo de modificación geológica que se produjese, si era de subida o de descenso del nivel del lago. De ello se deduce una total dependencia en un amplio sentido (tanto de subsistencia como de desplazamiento) del lago [203].

Así pues, las cronologías aportadas por el Carbono 14 son concluyentes, corroborando la mayor antigüedad de la cultura Fayum B sobre la A, la cual se situaría entre los 4.441±115 a.C. en su fecha más temprana, pudiendo fijarla aproximadamente en el 5.000 a.C.; frente a los 6.150 ± 130 y 5.190 ±120 a.C. que ostenta su predecesora [204].

72.- El Kom W, de aproximadamente 200 metros de Este a Oeste por 170 de Norte a Sur, y alrededor de 5 metros de altura, el yacimiento Kom W, máximo exponente de la cultura Fayum A presenta una forma ovoide. Durante las excavaciones de 1.924 el terreno fue dividido en 20 sectores de 6'096 metros cada uno, que fueron designados por las letras del alfabeto (A-T). A su vez, cada sector fue dividido en cuatro bandas de dos metros. 248 viviendas fueron repartidas por la superficie del Kom W de forma irregular, aunque no al azar. La elección de los habitantes de la colonia estaría ligada a cuestiones de orden práctico: los hogares estaban abrigados del viento. La sección de estas casas es irregular y son generalmente alargadas, aunque nunca rectangulares. Las de menor tamaño medían 30 cm. de diámetro, y las más grandes alcanzaban el metro y medio, sólo 13 hogares poseían 90 cm. La profundidad varía entre los 15 y los 30 cm., aunque en ocho de las viviendas se alcanzaron los 30 y 45 cm. Los depósitos, al fondo de las casas, eran de color oscuro. Como combustible se utilizaba madera [205]. Es posible que se tratase únicamente de un régimen estacional de poblamiento en las diferentes orillas del lago basado en los modelos de subsistencia neolíticos y dependiente de las alteraciones geológicas de Birket el Qarun [206]. Aun así, esta característica es sólo circunstancial, pues como se verá en los demás aspectos de la cultura Fayum A, ésta posee un tipo de producción agrícola y ganadera que la excluyen del paleolítico.

73.- La cultura Fayum B.

En esta cultura se distinguen rasgos claramente paleolíticos. En sus yacimientos, generalmente de menor tamaño que los de Fayum A, la ausencia de cerámica, las herramientas de tipo microlítico, como las hachas de mano, y la no existencia de la domesticación (ya que no se han encontrado restos que puedan señalar su presencia) así lo indican. Consensuadamente, se la puede situar en la etapa epipaleolítica, conclusión derivada en parte de sus acusadas similitudes con otras culturas del mismo período desarrolladas en el Sudán y el Alto Egipto, como la de El Kab, que también carece de cerámica y mayoritariamente posee instrumentos de pequeño tamaño. Las excavaciones

realizadas por el Dr. Paul Vermeersch en 1.968 en el Wadi Hellal revelan una abundante fauna salvaje que aprovechaban para alimentarse, ya que eran cazadores nómadas que se desplazaban siguiendo los movimientos migratorios de sus presas, por lo que sus viviendas eran únicamente chozas desmontables. En resumen, la cultura elkabiense tenía un modo de vida paleolítico [207]. Volviendo a la cultura Fayum B, llamada por WendorfQaruniense [207bis], resultante del nombre árabe Birket el Qarun, es destacable así mismo el papel de la pesca en la economía paleolítica de esta cultura. Este dato es deducible de la gran cantidad de esqueletos y restos óseos de este tipo de animales en los yacimientos qarunienses. Estos restos, una vez consumidas las partes comestibles del pez, eran usados para a partir de sus mandíbulas fabricar arpones que se utilizarían para volver a pescar. Como señala Hoffman, las puntas de flecha de base cóncava y los bifaces en forma de azada, localizadas ampliamente en los yacimientos de Fayum B, vinculadas a las actividades agrícolas en ciertas ocasiones, han sido desestimadas en este uso por la ausencia de restos de plantas domésticas que indicasen alguna tentativa de desarrollo agrícola, el cual no aparecería hasta la cultura Fayum A (cf. 73). Sí es posible, en cambio, la utilización de las primeras para arrancar raíces (en la recolección) o excavar silos y depósitos de alimentos (las piezas de caza) u objetos diversos [208].

74.- La cultura de Fayum A.

Las características de esta cultura, puramente neolítica, son resumidas por Gordon-Childe, en una demostración de su conocida capacidad de síntesis y de sus teorías del materialismo histórico, de la siguiente manera: “Los establecimientos del Fayum se encuentran en la orilla de un amplio lago que por aquel entonces llenaba la depresión del Fayum hasta una altura de unos 60 m. por encima del nivel actual del lago. Sus habitantes cultivaban sin duda escanda y cebada idénticas a las que crecen en Egipto hoy. También se daba el lino. Los cereales se segaban con hoces formadas por lascas de sílex con un filo aserrado montadas en un mango recto de madera, después se los guardaba en silos excavados en tierra revestidos de esteras de

paja, y se les molía en molinos abarquillados. Se criaban cerdos, ganado mayor y ovejas o cabras, y también se practicaba la caza y la pesca. Los cazadores contaban principalmente con arcos y flechas, estas últimas rematadas por puntas de sílex de base cóncava, cuyas largas y curvadas aletas alcanzan a darles a veces la forma de una mitra. Las puntas de hueso cilíndricas, aguzadas en ambos extremos, como las natufienses y las capsienes, quizá sirvieron también para armar dardos o flechas. Las mazas se guarnecían con gruesos discos de piedra perforados y a veces también con guijarros con una acanaladura que recibiese la correa que los ligaba al mango. Se pescaba con arpones, cuyas puntas tienen dientes salientes de un alma cilíndrica, igual que los arpones natufienses de Palestina. Las hachas de filo pulido se fabricaban con guijarros, como en Tasa, pero también con sílex. Este último se empleaba también como fruto en la fabricación de muchos otros utensilios, entre ellos hojas con la cara pulimentada. Es peculiar la lasca de dorso rebajado, que se separaba del núcleo por un golpe perpendicular a su dimensión mayor, y después se retocaba por ambas caras como se ve en la figura 11c (la fecha de este tipo no es del todo segura). La manufactura de las cerámicas era igual que en Tasa, y las formas algo semejantes, en especial los vasos bicónicos como el de la figura 10, 1. Falta en cambio el cubilete, mientras encontramos platos rectangulares con ángulos picudos y saliente, y cuencos con una especie de pedestal bajito. También tenemos testimonios del tejido por restos de telas de trama floja. Los abundantes raspadores sugieren igualmente la preparación de pieles para ser usadas como indumento. Las paletas de alabastro estrechamente semejantes a las tasienses debían tener sin duda el mismo empleo que aquéllas. Como adornos se gastaban cuentas de collar discoidales de cáscara de huevo de avestruz, como en el capsiese norteafricano, y también conchas perforadas, traídas bien del Mediterráneo, bien del Mar Rojo o del Océano Índico, mientras que la amazonita era traída del Tibesti en el Sahara Central o del Desierto Oriental (-Sobre este aspecto discrepan algunos autores más modernos, cf. 77-). Así que tenemos aquí unas pruebas de una especie de rudimentarias relaciones comerciales con el mundo exterior, que son las únicas que podían nacer en un medio ambiente como el descrito en el

capítulo II (-En ese capítulo, titulado *La preparación del escenario*, el autor australiano habla de la geografía de las tres civilizaciones sobre las que trata el libro y las culturas paleolíticas que a éstas precedieron-). No se han encontrado tumbas, con lo que los ritos funerarios y el aspecto físico de los Neolíticos del Fayum nos son desconocidos” [209].

75.- En lo referente a la agricultura, se han hallado numerosos silos y graneros comunales subterráneos, siempre situados en elevaciones considerables del terreno y a una distancia importante del núcleo del asentamiento (a 800 metros del Kom W), probablemente para evitar la humedad procedente del lecho acuífero del lago de la depresión [210]. Sobre ellos escribe Caton-Thompson: “Los silos neolíticos estuvieron divididos topográficamente en dos grupos, separados por niveles, pero descansando en las proximidades de cada uno. A pesar de la diferencia de niveles de los dos grupos -uno sobre la línea divisoria de las aguas, el otro 30 pies más abajo sobre un espolón- sus condiciones han sido diferentemente afectadas, no tenemos argumentos para dudar que, dentro de los límites de un período cultural, el grupo A, son contemporáneos. Sumaban 165 en total. Otras cavidades [18 grandes agujeros], aparentemente no graneros, y conteniendo grandes cerámicas y otros objetos, incrementan el número total de ejemplares registrados en los dos grupos a 183”. De forma redonda, con un diámetro que oscila entre los 30 cm. y el metro y medio y excavados a una profundidad variable entre 30 y 90 cm., suelen aparecer agrupados. El grano se depositaba en unos agujeros entre rellenos de esteras (Vandier señala que en los modernos silos argelinos en lugar de esteras se utiliza paja). Únicamente en 22 de los 56 silos del primer grupo había objetos, como tiestos, vasijas, fragmentos de madera o conchas. Caton-Thompson halló tres platos con paja, un pequeño cesto en forma de caja y una canastilla en forma de barco, repleta de conchas de molusco. También había un importante número de vasijas de talla corta enterradas en el fondo de los graneros, hechas en terracota roja gruesa, con un fondo plano y ligeramente convexas en la zona de la base, de 3 a 4 cm. de espesura. Una de estas jarras poseía una tipología sensiblemente divergente: presentaba la forma

de un saco y había sido moldeada en arcilla, de color pardo y pulida.

Las semillas de trigo carbonizadas (que contenían algunos silos) y la cebada, además del lino, parecen ser los primeros testimonios de plantas cultivadas en Egipto. Gracias al carbono presente en las semillas se pudo aplicar la técnica del radiocarbono y fechar así el yacimiento [211]. Para segar los cereales se utilizaban hoces con mangos ligeramente curvados, hechos con madera de tamarisco (lo que sugiere la existencia de una gran superficie arbolada), sobre los que se colocaban lascas de sílex con los bordes aserrados, cuyas medidas no suelen superarlos 8 cm. [212]. Tras la siega los cereales resultantes se guardaban en los silos generando una reserva alimenticia [213].

76.- En cuanto a la cerámica, ésta se fabricaba con arcilla basta mezclada con paja y consiste en cuencos esféricos y profundos. La decoración no muestra un gran progreso artístico, reduciéndose al pulido y a la presencia de pequeños orificios en la parte superior. Aun así, este último motivo se ha localizado en sólo dos recipientes, por lo que no parece que hubiese una gran tentativa de adornarlas, centrándose fundamentalmente en el aspecto práctico y en la utilidad. Algunos autores han afirmado las semejanzas existentes con la cerámica del Mediterráneo oriental, aunque las evidencias apuntan por unos paralelismos más próximos en el Sahara neolítico [214].

A partir de un análisis de los ejemplares mejor conservados, Caton-Thompson distinguió tres clases principales de cerámica basándose en criterios estilísticos y de fabricación:

1. *Cerámica roja pulida*. Las vasijas de este tipo están recubiertas de una fina capa ferruginosa de color púrpura, aplicada en líneas horizontales.

2. *Cerámica negra pulida*. Las vasijas de esta clase son, como indica Vandier, extremadamente extraños, ya un único ejemplar completo ha sido encontrado en la zona de los graneros del Kom W.

3. *Cerámica lisa, alisada con la mano, pero no pulida*. Algunas vasijas y un ejemplar completo exponen esta técnica. Para conseguirla se debe aplicar una segunda capa, alisada después, siendo mojada al pasar la mano sobre la arcilla todavía húmeda.

Caton-Thompson clasificó a su vez la cerámica por sus criterios tipológicos en cinco grupos, recogidos a su vez por Vandier:

1. *Copas y bolas*. Se ha encontrado un número elevado de vasijas esféricas o globulares, de fondo redondo y en ocasiones convexas, y copas abiertas, rectas o curvas. En este último caso el fondo es o bien plano, recto o de forma irregular.

2. *Marmitas y ollas*. Los recipientes son considerablemente más grandes. La tierra es gruesa y bastante espesa.

3. *Vasijas con pie*. Un único ejemplar completo de esta categoría ha sido hallado. Consiste en una copa unida a una pieza anular que sirve de base.

4. *Vasos reposando sobre unas protuberancias*. La singularidad de esta clase es la presencia de una especie de trípode, donde cada elemento se asemeja a un relieve.

5. *Platos rectangulares*. Este último grupo es muy característico de El Fayum. Comprende platos rectangulares en ocasiones ensanchados, donde el borde superior ha sido objeto de un tratamiento que ha tenido como resultado crear, en cada uno de los cuatro ángulos, una especie de apéndice saliente más o menos acentuado, que podrían haber servido como asas [214bis].

77.- Los abundantes restos óseos muestran una gran dependencia de la caza y la pesca, pese a conocer la agricultura. La dieta ingerida era diversa, destacando el pescado, los ovinos, caprinos y porcinos (animales que se criaban); además de un gran número de grandes presas capturadas, como son los elefantes, hipopótamos, gacelas, ciervos y liebres. También recogían caracoles, los cuales, dada la cantidad de conchas halladas en los yacimientos, parecen ocupar un puesto privilegiado en su alimentación [215].

Gordon-Childe explica la presencia de cuentas de amazonita como prueba de un contacto con la región del Tibesti, en el Sahara central, o con el desierto oriental. Lo cierto es que, como indica Trigger, este mineral existe también en la cuenca del Nilo, hecho que no haría necesario recurrir a una teoría expansionista, pues evita los amplios obstáculos que representarían la existencia en un pasado remoto de movimientos puntuales a miles de kilómetros para obtener minerales [216]. Menos probable

es aún la tesis de la llegada de gentes del Sahara central que ofreciesen sus productos autóctonos, entre ellos sus cuentas de amazonita.

El instrumental lítico lo componen, en rasgos generales, las hachas, las puntas de flecha y las sierras. En lo referente a la pesca, los utensilios empleados, pequeños arpones y puntas biseladas de hueso, se caracterizan por poseer claras semejanzas con los palestinos de comienzos del V milenio a.C (cf. 78). La ausencia de anzuelos parece indicar la práctica de la captura directa con arpones y lanzas desde una embarcación, hábito que actualmente se ejercita en el Alto Egipto. La presencia de pesos demuestra la existencia de redes de pesca, que se complementarían con el arpón [217].

Las hachas constituyen más del 40% de las herramientas encontradas. La mayor parte son de sílex, y en menor medida, de dolerita, calcárea y cenizas volcánicas. Estas hachas son de forma cónica, triangular o rectangular; sólo se ha identificado un ejemplar piriforme. Las hachas de piedra están pulidas, y tenían el corte bien afilado; las de sílex están enteramente pulidas o simplemente retocadas. El bruñido y los retoques se hicieron de forma simultánea.

Las puntas de flecha ocupan una escasa proporción del total del instrumental lítico. De base cóncava, los bordes son generalmente convexos, pero, a veces, rectilíneos. Otro tipo de puntas de flecha presentan una base recta y son triangulares. Las flechas pedunculadas son muy atípicas. “Se puede deducir —escribe Vandier—, que los raros ejemplares encontrados por Caton-Thompson representan una experiencia en vida de crear un nuevo tipo de flechas que, cuando la técnica del pulimiento había sido abandonada, reemplazó la antigua clase de flechas de base cóncava. Si esta puntualización es exacta, se debe concluir que los yacimientos encontrados por Caton-Thompson aparecieron al principio del neolítico”.

Las sierras son generalmente triangulares, a excepción de tres ejemplares rectangulares. Sólo son denticuladas en un lado, y algunas parecen no haber tenido si quiera dientes.[218].

78.- El Natufiense palestino coincide con el neolítico egipcio, y ha sido situada estratigráficamente en Jericó, cuyos

análisis demuestran que sus establecimientos son realmente más antiguos que los primeros poblados de cultivadores normales de la zona. Sus componentes eran gentes de baja estatura que se dedicaban a la caza y la pesca y vivían en cuevas. Los anzuelos de hueso y sedales utilizados por los natufienses son, casi con total seguridad, los más antiguos que se conocen [219]. Armaban sus instrumentos con microlitos geométricos, como medias lunas, triángulos y trapecios; técnica sólo conocida en el Fayum A en fechas análogas. El arte posee numerosas manifestaciones y un alto refinamiento, como las guirnalda para la cabeza, collares, brazaletes y cinturones decorados con hileras de conchas perforadas y colgantes de hueso tallados en forma de diente de hueso con los que los natufienses se ataviaban. Pero la atención se centra sobre las estatuillas humanas y las representaciones de animales en relieve que adornaban las extremidades de los instrumentos. Estas manifestaciones artísticas fueron descritas por Vala como a continuación reproducimos: “Por la calidad y la variedad de sus manifestaciones, él (el arte) contribuye a acentuar la impresión de éxito material que se desprende del natufiense”. Las sepulturas (sobre ese aspecto en Fayum A cf. 79) se ubicaban en el propio campamento, e incluso en la misma cueva. Los difuntos eran colocados en posición fetal y normalmente en grupos de entre cinco y diez esqueletos dispuestos en capas. Una serie de joyas, adornos y aderezos constituyen las ofrendas funerarias depositadas en la fosa o tumba. Es arriesgado aventurar hipótesis que expliquen las similitudes técnicas entre la cultura Fayum A en Egipto y la Natufiense en Palestina mediante fluidos contactos comerciales, pero su contemporaneidad y su no excesiva lejanía son detalles que tener en cuenta [220].

79.- Las investigaciones realizadas por las misiones polacas de la Universidad de Cracovia en los años 80 han permitido identificar dos nuevas unidades neolíticas en la región de Qasr-el-Sagha: la Fayumiense, la cual corresponde con la Fayum A de Caton-Thompson; y la Moeriense, algo más tardía. La primera está representada por una industria de lascas en más de un 90% de la producción lítica. Los datos aportados por las pruebas realizadas por las mencionadas misiones desvelan

una gran colección de objetos fragmentarios con una pequeña proporción bifacial. Por ello, las nuevas tendencias han optado por redefinir la industria lítica de Fayum como de abundante producción de lascas y en menor medida de bifaces. Midant-Reynes sugiere una modificación de la búsqueda del origen de las primeras culturas neolíticas en Egipto [221].

Para finalizar expondremos algunas notas sobre la característica más relevante de la cultura fayumiense: la carencia de enterramientos, ya que durante las numerosas excavaciones no se han encontrado sepulturas como en otras culturas neolíticas (la natufiense, por ejemplo, cf. 78). Todo ello ha conllevado un desconocimiento notable de la antropología física y de los ritos y costumbres funerarias, aunque el primer aspecto puede ser solventado por la aplicación del modelo corpóreo de otras culturas coetáneas, como la Natufiense, cuyos componentes eran de baja estatura – de 1'50 a 1'60 m. Aproximadamente- con cabezas largas y estrechas [222]. Ese aparente descuido o desaprecio por los difuntos les hace diferir claramente de otras culturas neolíticas como la Badariense en el Alto Egipto. Por consiguiente, no es seguro lo que se hacía con los cadáveres una vez habían fallecido. Ciertamente es que se ha encontrado una tumba del neolítico temprano en la zona norte de El Fayum que correspondía al enterramiento de una mujer de unos 40 años, depositada en posición fetal y sobre su lado izquierdo con la mano izquierda bajo la cara; la cual ha sido datada hacia el 8.000 a.C., por lo tanto, en el Qaruniense temprano, pero la ausencia de ofrendas funerarias dificulta aún más el conocimiento sobre los ritos *post-mortem* y el hecho de que los esqueletos encontrados se reduzcan a ese único mencionado no puede aportar aclaraciones convincentes sobre el aspecto de los pobladores, pues no podemos saber si la constitución de esa mujer era un caso aislado o muy parecido a la media general de los habitantes [223].

En conclusión, sobre la cultura Fayum A o Fayumiense, podemos destacar el carácter puramente neolítico de la misma, con una activa práctica de la pesca, la agricultura, la caza y la ganadería y una importante industria lítica estrechamente relacionada con la natufiense en Palestina. Sin embargo, con las demás culturas del Valle del Nilo no mantiene importantes

semejanzas. Su emplazamiento en la depresión de El Fayum, lugar privilegiado por su abundante vegetación arbórea y la presencia de agua en grandes cantidades quizá sirvió como foco de creación de una cultura neolítica original formada por individuos provenientes del Sahara huyendo de la desertización que por entonces asolaba la región durante el Árido –Medio – Holocénico [224].

[196] Caton-Thompson y Gardner: “*The desert Fayum*”, 1.934, obra esencial que recoge los resultados de las excavaciones llevadas a cabo por el equipo de científicas y numerosas láminas con las ilustraciones de los restos arqueológicos allí hallados. Consta de dos volúmenes: el primero, de 107 páginas, incluye el texto científico pormenorizando en la descripción de Kom W y Kom K, los graneros, las herramientas neolíticas y el poblamiento durante el Reino Antiguo. El segundo volumen está dedicado íntegramente a las láminas e ilustraciones que completan la investigación, 107 en total. Véase también Drioton y Vandier: “*Historia de Egipto*”, 1.994, 18-22, en donde se recopila abundante bibliografía; sobre la secuencia predinástica en el Bajo Egipto, en general véase Hayes: “*Most Ancient Egypt*”, 1.965, 91-146.

[197] Sobre esa puntualización cf. Cervelló: “Egipto, dinastía 0”, 1.996, 7.

[198] Caton-Thompson y Gardner, 1.934, parte I, p. 1 (introducción).

[198bis] Sandford y Arkell: “*Paleolithic man and the Nile-Faiyum divide*”, 1.929. Cf. también Vandier, 1.952, 66-67.

[199] Caton-Thompson: “Recent Excavations in the Fayum”, 1.928, 109-113.

[200] Hoffman, 1.984, 183-185; Caton-Thompson, 1.928, 109-110 y 111. Las discrepancias surgieron por la aparición del Conde de Porok, perteneciente a la expedición arqueológica de la Universidad de Michigan, quien, en opinión de Caton-Thompson, se apropió indebidamente de los descubrimientos, y las excesivas concesiones hechas al Instituto Oriental de Chicago. Afortunadamente, estos hechos no frustraron los deseos de exploración sistemática de la arqueóloga británica,

quien continuó con sus excavaciones en la zona y la elaboración de la obra “*The desert Fayum*” de ineludible referencia a pesar de los errores de orden geológico en ella presente corregidos posteriormente por otros investigadores.

[201] Petrie: “Observations on the ‘Recent geology and Neolithic industry of the northern Fayum desert’ by Miss E.W. Gardner, M.A., F.R.G.S.”, 1.926, 325-327.

[202] Petrie, 1.926, 327. Citado también por Hoffman, 1.984, 187. A su vez, Vandier (1.952,94) escribe a ese respecto: “El sitio H aporta una última indicación; él muestra, en efecto, que, en la sucesión de las civilizaciones prehistóricas, la evolución no ha sido siempre en el sentido de lo que se ha convenido en llamar progreso, puesto que las representaciones del Grupo B, bien que han sido vividas sensiblemente antes de estas del Grupo A, estarían alejados del plano cultural, de igualar sus antecesores.”

[203] Hoffman, 1.984, 188.

[204] Hoffman, 1.984, 188; Wendorf y Schild: “*Prehistory of the Nile Valley*”, 1.976, 155-226. Por su parte, Aldred se muestra acorde con la fecha asignada a la cultura Fayum A (5.000 a.C.). Aldred: “*Egypt to the End of the Old Kingdom*”, 1.965, 22.

[205] Vandier, 1.952, 78-79.

[206] Trigger, 1.997, 40-41.

[207] Sobre El Kab cf. Midant-Reynes, 1.992, 82-84; Hoffman, 1.984, 99-102; Vermeersch: “Een Epipaleolithische Industrie te Elkab (Opper Egypt)”, 1.969a, 227-241; “Les Fouilles d’Elkab”, 1.969b, 32-38; “L’Elkabien: Une nouvelle industrie épipaleolithique Elkab en Haute Égypte: sa stratigraphie, sa typologie”, 1.970, 45-68; “*L’Elkabien, Épipaleolithique de la vallée du Nil égyptien*”, 1.978; Gautier: “La faune de vertébrés des sites épipaleolithiques d’Elkab”, 1.978, 103-114.

[207bis] Wendorf, 1.976, 182.

[208] Sobre la cultura de Fayum B o Qaruniense cf. Hoffman, 1.984, 185-188; Midant-Reynes, 1.992, 84-85; Caton-Thompson y Gardner, 1.934, 54-55 y 59-69 (principalmente los capítulos XV y XVI); Henningsen, Kobusiewicz, Schild y Wendorf: “The Early Neolithic, Quarunian burial from the Northern Fayum Desert (Egypt)”, 1.989, 181-196.

[209] Gordon-Childe, 1.985, 47-49. En general, cf. Vercoutter, 1.992, 117-121.

[210] Trigger, 1.997, 40; Caton-Thompson y Gardner, 1.934, 41-54; Vandier, 1.952, 68-69; Midant-Reynes, 1.992, 103-104.

[211] Midant-Reynes, 1.992, 103; Caton-Thompson y Gardner, 1.934, capítulo X. Sobre el método del radiocarbono 14 véase la nota 16. Es sobre esas semillas donde Libby puso en práctica su revolucionario Carbono 14 por primera vez en el año 1.955.

[212] Midant-Reynes, 1.992, 103-104.

[213] Sobre los silos cf. Vandier, 1.952, 82-86; Vercoutter, 1.992, 117-119; Midant-Reynes, 1.992, 103-104; Caton-Thompson, y Gardner, 1.934, capítulo IX (pp. 41-54, la cita procede del epígrafe 58); Gordon-Childe, 1.985, 48; Krzyzaniak: “*Early farming cultures of lower Nile. The Predynastic Period in Egypt*”, 1.977, 58.

[214] McBurney: “*The Stone Age of northern Africa*”, 1.960, 233-238; Hoffman, 1.984, 185.

[214bis] Vandier, 1.952, 77-79, Caton-Thompson y Gardner, 1.934, vol. II, láminas XV-XIX; Vercoutter, 1.992, 119-120; Midant-Reynes, 1.992, 103.

[215] Sobre la fauna del fayumiense cf. Midant-Reynes, 1.992, 104; Hassan: “The Predynastic of Egypt”, 1988, 148; Gautier: “Animal remains from archaeological sites of Terminal Paleolithic to Old Kingdom age in the Fayum”, en Wendorf y Schild, 1.976, 369-381; del mismo autor: “*La domestication. Et l’homme créa ses animaux...*”, 1.990, 131; Brewer: “A model for resource exploitation in the prehistory Fayum”, en Krzyzaniak y Kobusiewicz: “*Late Prehistory of the Nile basin and the Sahara*”, 1.989, 127-137.

[216] Trigger, 1.997, 40; Lucas y Harris: “*Ancient Egyptian materials and industries*”, 1.962, 393-394; Midant-Reynes, 1.992, 103.

[217] Trigger, 1.997, 40; Vercoutter, 1.992, 117.

[218] Sobre el instrumental lítico en general cf. Vandier, 1.952, 70-72; Caton-Thompson y Gardner, 1.934, láminas VIII-XI.

[219] Gordon-Childe, 1.985, 39.

[220] Sobre el natufiense palestino cf. en general Gordon-Childe, 1.985, 38-42; Midant-Reynes, 1.992, 85-86; Aurenche, Cauvin, Cauvin, Copeland, Hours, Salanville: “Chronologie et organisation de l’espace dans le Proche-Orient de 12.000 à 5.600 avant J.-C. (14.000 à 12.000 B.P.)”, en “*Préhistoire du Levant, Chronologie et organisation de l’espace depuis les origines jusqu’au VI millénaire*”, 1.981, 571-601; Garrod y Bate: “*The Stone Age of Mount Carmel, I (Mugaret el-Wad)*”, 1.937, 9-16, 30-40, 119 y láminas XIV, 2 y XV, 1; Vala: “*Le Natoufien, une culture préhistorique en Palestine*”, 1.975 (la cita procede de p. 111).

[221] Midant-Reynes, 1.992, 102-103; Kozłowski y Ginter: “*The Fayum Neolithic in the Light of new discoveries*”, 1.986, 84-99.

[222] Gordon-Childe, 1.985, 39; Keith: “*New discoveries relating to the antiquity of Man*”, 1.931, 209-213.

[223] Hennenberg, Kobusiewicz, Schild y Wendorf, en Krzyżaniak y Kobusiewicz, 1.989, 181-196.

[224] Midant-Reynes, 1.992, 108. Sobre la desertización del Sahara cf. nota 112.

CAPÍTULO IV: LA CULTURA DE MERIMDE BENI-SALAMÉ

80.- La cultura de Merimde Beni-Salamé, localizada en el borde occidental del Delta, a unos 50 km. al noroeste de Giza, debe su importancia a su condición de primer asentamiento completamente neolítico y sedentario del Valle del Nilo. La extensa área de ocupación y el alto grado de elaboración de la cerámica, sumados a la abundante producción estatuaria y el gran número de enterramientos, hacen imprescindible un estudio a fondo de ella. En dicho análisis figura como protagonista el nombre del arqueólogo alemán Herman Junker, formado en la más estricta disciplina académica durante largo tiempo [225], y quien excavó el yacimiento por primera vez.

Los trabajos de Junker para la *Wiener Westdelta Expedition* (Expedición vienesa en el delta occidental), se prolongaron hasta 1.940, haciendo un total de siete campañas, cuatro de ellas en colaboración con el equipo sueco del “*Egyptiska Museet*” (Museo Egipcio) de Estocolmo. Debido al advenimiento de la Segunda Guerra Mundial la expedición se vio obligada a retirarse del campo de trabajo y una gran parte de los hallazgos se dispersaron por diversos enclaves museísticos egipiológicos (El Cairo, Estocolmo, Viena y Heidelberg). Junker se limitó a realizar unos informes y reportajes preliminares [226] sin llegar a elaborar un libro como usualmente se hacía entre sus contemporáneos. El estado de deterioro de algunas zonas del sitio arqueológico justificó una expedición de salvamento del *Service des Antiquités de l'Égypte* (Organismo fundado por A. Mariette) en los años ‘70[227], y con posterioridad las investigaciones sobre el asentamiento neolítico han sido retomadas por el Instituto Arqueológico Alemán en El Cairo bajo la dirección de Josef Eiwanger [228].

81.- Las investigaciones del Dr. Karl Butzer estimaron la extensión total del yacimiento en 180.000 metros cuadrados (180 hectáreas), y el área de poblamiento en unos 6.400 metros cuadrados con una acumulación de materiales de hasta 2

metros de profundidad[229]. La densidad de ocupación fue, en cifras de Butzer, de alrededor de una choza por cada 65 metros cuadrados. Suponiendo que en cada vivienda hubiese seis inquilinos, según el razonamiento de Braidwood y Reed para Jarmo, fórmula que él también aplicó para Merimde, el resultado obtenido fue que en algún momento la población del establecimiento predinástico alcanzó 16.000 personas, cifra no ilógica si seguimos su procedimiento. Algunos autores, debido a lo elevado de los datos, defienden que no hubo una ocupación total de la superficie del yacimiento [230].

Junker [231] distinguió tres niveles de ocupación, mientras que los nuevos sondeos de la expedición del Instituto Arqueológico Alemán en El Cairo identificó cinco niveles de ocupación, dos de ellos más antiguos que los tres primeramente consignados, que se pueden dividir en tres fases principales.

Los trabajos de esta institución bajo la dirección de Eiwanger se desarrollaron entre las dos grandes áreas descubiertas por Junker. La primera de ellas, situada a 45 kilómetros al noroeste de El Cairo, entre el canal de El Beheri y el límite con el desierto, consiste en una terraza en forma de espolón compuesta por numerosos guijarros y piedras formadas por los sedimentos de un wadi cercano que ha depositado en el cono de deyección. Contenía diversos artefactos paleolíticos [232] y restos de la industria lítica perteneciente a un nivel de ocupación inferior y más antiguo, denominado *Urschicht* [233].

Así pues, se han establecido las siguientes fases y niveles que constituyen una cronología basada en los datos estratigráficos [234], sin duda de total fiabilidad:

- Nivel I (*Urschicht*), con una cultura estrechamente relacionada con el Suroeste asiático, hecho atestiguado por la presencia de ovicápridos y de cerámica con incisiones.

- Nivel II, con claras influencias del complejo sahariano-sudanés.

- Niveles III, IV y V, los cuales representan una cultura de carácter regional análoga a Fayum A [235].

82.- En las dos etapas de excavación en Merimde Beni-Salame (la de Junker y posteriormente la de Eiwanger) las dataciones

proporcionadas por el Carbono 14 difieren significativamente. Las primeras muestras, tomadas en 1.955, situaban esta cultura hacia el 5.005 + 125 a.C. Sin embargo, los sondeos más modernos del equipo alemán conducido por Eiwanger ofrecen una datación de entre 4.795 + 105 a.C. y 4.465 + 190 a.C., y, por lo tanto, sería contemporánea del Badariense antiguo, Fayum A y Nabta Playa III [236]. Aun así, todavía persisten dudas pese a los diversos sondeos realizados. Según Eiwanger [237], ya que los útiles de los últimos niveles son comparables con los de Fayum A, que han sido fechados aproximadamente en el 5.000 a.C. (cf. 72), la primera ocupación del lugar debería haber sido anterior. Por consiguiente, las dataciones del Carbono 14 serían demasiado bajas y, en opinión de Eiwanger, debería retrasarse hasta el VI milenio a.C. [238]. En cualquier caso, el tiempo de ocupación no sobrepasó los 650 años [239].

83.- La cerámica merimdense es espesa y hecha a mano, sin la ayuda de torno [240], está groseramente cocida y no presenta ninguna decoración, excepto, en algunas ocasiones, una línea hundida, alrededor del borde, obtenida presionando con la exactitud del dedo, o incisiones en forma de palma o de espina de pez (motivo que aparece inciso en vasos amratienses posteriores, como en Hassuna) sobre la panza [241]. La más antigua es, paradójicamente, la más refinada. Carece de desgrasantes y presenta una gran variedad de formas: cuencos de fondo plano o redondo, vasos troncónicos de fondo plano, platos huecos y vasos ovoides puntiagudos. Las bolas y los cubiletes poseen un fondo plano y en ocasiones ensanchado. Las dimensiones y las proporciones son variables, aunque en general la anchura suele ser de más longitud que la altura. Además de estas tipologías más clásicas, se han encontrado ejemplares que presentan formas más complicadas y extrañas. A modo de ejemplo, la figura 51-a consiste, si la miramos de perfil, en una cabecera, aunque en realidad se trata de una copa en forma de barco reposando sobre cuatro pies. El fragmento reproducido en la figura 51-e es, en opinión de Vandier, el soporte de vaso más antiguo conocido. Los ejemplos f, g y h se apoyan en un pie considerablemente alto. Las dos últimas

muestras, los ejemplos j y l son un cubilete en terracota negra y una copa con fondo cóncavo respectivamente. También se han descubierto, como curiosidad, elementos de la vida cotidiana relacionados estrechamente con la cerámica, tales como cuatro cucharones que se debieron poner en las marmitas publicados por primera vez por Junker. Antes de la cocción se le aplicaba una capa de hematites que le daba su clásico color pardo-rojizo, aunque a partir de la tercera fase el color utilizado es el negro [242]. En posteriores niveles la cerámica localizada, mucho más basta, tenía paja como desgrasante y a menudo iba revestida de un engobe. Se conoce la presencia de vasos dobles, comunicados entre sí por amalgamas de fragmentos [243]. Algunas vasijas pequeñas tienen botones en relieve u orificios que atraviesan las paredes para llevar sogas de suspensión, aunque el asa tal y como actualmente lo conocemos aparece en los grandes vasos, en un principio como una simple protuberancia manejada con un pulgar que se convertiría rápidamente en el asa desplegada que se inserta por cada uno de sus extremos en el cuerpo de la vasija, aunque esta costumbre no llegó a ser generalizada [244].

84.- La industria textil está manifestada por las fusayolas, paletas muy toscas que pudieron servir para la preparación de cosméticos. Los adornos corporales consistían en ajorcas de marfil, anillos de hueso, colmillos de jabalí y cuentas de hueso y de concha cilíndricas o discoidales. Como amuletos se empleaban hachas o azuelas en miniatura, perforadas como colgantes por cuyos orificios se insertaba un cordón [245]. Pese a no haberse encontrado restos de lino o de tejidos, se puede estar seguro de que conociesen la práctica de tejer, puesto que se ha encontrado un huso de terracota [246].

Las manifestaciones artísticas son escasas y hechas siempre en terracota, reduciéndose a un modelo de barco, una estatuilla de animal y numerosas figurillas antropomórficas de difícil interpretación debido a su aspecto grotesco [247].

La primera de ellas, totalmente abstracta a simple vista, se ha asociado generalmente con un torso femenino. Los dos abultamientos laterales representan los pechos, mientras que los numerosos agujeros son las perlas de un collar. Esta

hipótesis también ha recibido objeciones, como por ejemplo que los supuestos senos han sido colocados demasiado abajo. Se podría ver una figura humana en la que los mencionados abultamientos serían las manos y los agujeros el taparrabo o el estuche fálico. Pese a estas réplicas, la primera hipótesis resulta más convincente, ya que es común entre los artistas de época neolítica, quizás debido a la fijación de un canon estilístico común, situar los pechos a baja altura. El único detalle extraño, como precisa Vandier, es el collar, puesto que en Merimde las joyas son extremadamente atípicas. Posiblemente se trate de una diosa de la fertilidad.

En la siguiente figura podemos apreciar, nuevamente, una representación femenina que, esperamos, tras una ligera aproximación sea discernible. Se pueden apreciar claramente dos círculos voluminosos situados en el centro de la estatuilla que vienen a ser los senos. El punto oscuro ubicado en la parte superior derecha representaría un ojo. Lo realmente extraño es la mancha o abultamiento semejante a los pechos presente a la izquierda del posible ojo. En las vistas trasera y de perfil que se exponen se pueden observar surcos y ondulaciones que podrían ser una especie de manto ceremonial colocado sobre el ídolo. Así pues, el surco que se sobrepone sobre una parte de la cabeza quizás sea un velo. Volviendo al abultamiento que cubre la parte superior izquierda de la estatuilla, éste podría haber tenido como objetivo ocultar la cara del sujeto, si en este caso el ídolo representase, además de un culto a la fertilidad, una adoración a lo oculto.

Sin duda, el objeto artístico más representativo de la cultura Merimdiense es una cabeza ovalada de 12 cm. con dos agujeros abiertos por los ojos, una nariz plana y una pequeña boca abierta, que representa el primer reflejo esquemático de una cara. Los numerosos orificios esparcidos por el cráneo permiten suponer la presencia de vello capilar, y en el mentón indican que hubo barba [248].

85.- La industria lítica consiste esencialmente en flechas con puntas de sílex de base cóncava, parecidas a las de Fayum pero mucho más complejas, y mazas piriformes semejantes a

las asiáticas. Su supuesto origen oriental ha sido refutado por la presencia de los materiales que la forman en las cercanías del yacimiento [249]. Massoulard resume la industria lítica merimde de la siguiente manera: “Las herramientas líticas se componen principalmente de bifaces, los instrumentos de lasca son relativamente extraños. Están hechos más frecuentemente en sílex y elaborados primero por la talla, después mediante el desgaste o el pulimiento o por ambos métodos. Ciertas piezas, en efecto, han sido primeramente pulidas completamente y más tarde retocadas por presión. Las formas son muy variadas” [250]. A partir de la Fase II la industria lítica encuentra un desarrollo que culmina en los últimos niveles con las puntas de lanzas. Piedras redondas testimonian, en opinión de Gordon-Childe, el uso de la honda.

85bis.- Vandier habla de las diversas categorías en las que fueron divididas las 300 piezas reunidas durante las excavaciones de Junker (ya que Vandier, al publicar la primera edición de su obra en 1.952, no recoge los trabajos posteriores de Eiwanger): “En la primera categoría, una de las más importantes, clasificadas las *hachas*, que presentan, entre ellas, por su forma, por sus dimensiones y por su técnica un cierto número de diferencias. Algunos ejemplares estaban minados y alargados, otros, por el contrario, eran cortos, encogidos y toscos; algunos otros tenían una forma que se acerca a la ovalada. Los bordes son generalmente rectilíneos, algunas veces bastante curvados. El trabajo es a menudo tosco, y los retoques cuidados son extraños. Algunas piezas tienen el trazo pulido, siguiendo una técnica ya muy evolucionada. Se debe mencionar igualmente un útil que termina en punta en ambas extremidades y una bella hacha en pórfido, cuidadosamente pulida; sus ángulos son alargados, y la punta es particularmente pequeña. La segunda categoría comprende las *sierras*. Estas láminas denticuladas, destinadas a ser enmangadas, sirvieron indistintamente de hoces y sierras. Algunas piezas son triangulares, otras, rectangulares. Las *puntas de flecha* y las *puntas de lanzas* forman la tercera categoría; no sobrepasan la media docena, y sólo se distinguen por sus dimensiones, las más pequeñas pertenecen a las flechas, las más grandes, a las lanzas. Los ejemplares de Merimde Beni-Salame

son más o menos largas, y las alas terminan, no en punta, como es habitual, sino en una línea recta u oblicua. Una cuarta categoría agrupa un cierto número de *láminas*, donde la mayoría se parecen a las sierras, pero no son denticuladas. Es posible fallar a la hora de identificar las puntas de flecha de base rectilínea; las láminas rectangulares y no denticuladas están a menudo incompletas, y es difícil precisar su utilización. Otros sílex triangulares de base rectilínea son, pueden ser también, puntas de flecha. Ciertos ejemplares son láminas largas, las unas, de forma simétrica con una extremidad alargada (puede ser puñales), las otras, curvadas y afiladas en un lado (sin duda cuchillos). En la última categoría, finalmente, han sido clasificados todos los sílex que no entran en las series precedentes, es decir, todas las que poseen un problema. Algunas piezas se asemejan a las hachas que habrían sido talladas por hombres del paleolítico superior. Otros útiles, curvos, ovalados, triangulares o rectangulares, fueron concebidos al final del Capsiense. Es difícil pronunciarse sobre su utilización”. La excelencia de los talleres merimdenses queda patente en una bella punta de lanza conservada actualmente en el Museo de El Cairo [251], la cual combina en su confección la fase anterior al pulimiento, propia de los primeros niveles, el retoque a presión y un hermoso equilibrio de formas la convierten en un ejemplo de la calidad de la industria de Merimde Beni-Salame [252]. Las hoces con las que se segaba el trigo y la cebada eran como las de Fayum, es decir, consistentes en mangos de madera ligeramente curvados sobre los que se colocaban lascas de sílex.

Gracias a un régimen de lluvias más abundantes que en la actualidad, producto de la presencia del Húmedo Neolítico Pleno en el plano geológico (cf. nota 112), la agricultura tuvo un gran desarrollo no sólo en el límite del poblado, sino también en campos fuera del Delta [253].

86.- La fauna de las distintas fases revela la existencia, desde los primeros momentos de habitación del lugar, de animales domésticos, tales como el carnero (principalmente), el buey, el ganado porcino y el caprino, así como el perro. Según Hoffman, la domesticación habría llegado al Delta por medio de inmigrantes procedentes de los primeros núcleos en donde

esta costumbre apareció [254] o debido a la difusión de ideas del Oriente Próximo y el área mesopotámica [255]. Por lo tanto, es evidente que los habitantes de Merimde conocían la ganadería, y otra prueba más que apoya tal tesis es un descubrimiento de Junker que consistía en un recinto hecho con cañas unidas mediante ligaduras transversales que se asemeja notablemente a las modernas cercas para ganado [256].

La caza siguió vigente, sobre todo en hipopótamos y cocodrilos, en un período en el que el Nilo todavía era considerablemente peligroso para el hombre, por lo que los poblados solían ubicarse ligeramente alejados de su orilla. La importancia de los mencionados mamíferos excedía del plano alimenticio, ya que las tibias de estos animales eran usadas como peldaños en la entrada de sus hogares, práctica con ciertas implicaciones rituales cuyo objetivo era mantener alejados a los hipopótamos, personificación del peligro en tiempos dinásticos [257]. También se explotaban los recursos pesqueros y se recogían moluscos [258].

87.- Las viviendas merimdenses fueron evolucionando paulatinamente desde la primitiva choza hasta la cabaña de adobe de estructura más sólida.

En las primeras fases los habitantes de Merimde Beni-Salame vivían en endeble abrigos muy dispersos o en cabañas formadas por cañas extendidas y mantenidas en pie por soportes fijados en la tierra que con frecuencia quedaban enterradas por la arena. Las constantes inundaciones a causa de la lluvia constituían un auténtico problema para tan frágiles construcciones. Aun así, la presencia de fogones y utensilios de cerámica señala el carácter cotidiano de las mismas. En opinión de Trigger estas cabañas dispersas conformaban pequeñas explotaciones agrícolas de carácter familiar independientes las unas de las otras.

En la Fase II el establecimiento creció y fueron levantadas moradas más sólidas, excavadas en el suelo a unos 25 cm., de forma oval o de herradura y de unos 5 o 6 metros de longitud, con un tejado a dos aguas, contorneadas por una serie de postes que probablemente sustentaban esteras de cañas como sucede hoy entre los *fellahin*. El inconveniente más notorio de este tipo de casas es que carecían de puertas, y para acceder al interior

había que saltar el muro de adobe apoyándose en una tibia de hipopótamo como la anteriormente mencionada (cf. 86). Una vez dentro había una vasija porosa incrustada en el suelo que podría servir para recoger el agua que se insertaba por el tejado a través de la abertura que a su vez dejaba escapar el humo de los fogones, o como reserva de agua para el consumo diario [259]. Los restos de esteras que guarnecían el suelo inducen a pensar, en opinión de Vandier [260], que estas construcciones servían únicamente como refugio y dormitorio contra la intemperie y las inclemencias del tiempo, ya que no se han encontrado restos de utensilios domésticos. Sin embargo, otros autores como Trigger sostienen la tesis de que dichas viviendas, al no poder albergar a una familia entera por su reducido tamaño, eran habitaciones para un solo adulto, ya que en diversos lugares del África subsahariana existen grupos de estancias ocupadas generalmente por parientes patrilineales polígamos [261]. Así pues, el que este tipo de planificación aparezca en Palestina (En los asentamientos de la cultura Natufiense, cf. 78) indican que este tipo de poblamiento se extendió desde Oriente Próximo hasta el África nororiental [262]. Las agrupaciones de viviendas en filas a ambos lados en una especie de plano urbanístico hicieron suponer al principio a los investigadores que se trataba de calles, aunque más recientemente, basados en el plano de Vandier, se ha propuesto que constituyan un círculo doble de cabañas [263].

88.- Los graneros se encuentran dispersos por toda la aldea. La complicada estratigrafía (cf. 89), debido al abandono de diversas zonas del poblado y posterior repoblamiento de las mismas cuando los restos antiguos ya habían sido enterrados, tuvo como consecuencia que los cuerpos fueran depositados sobre los vestigios de anteriores habitaciones, dando como resultado una estratigrafía confusa y entremezclada (semejante a la encontrada por Junker en el transcurso de sus excavaciones) que no nos permite saber si los silos estaban asociados a las casas cercanas [264]. Así pues, se pueden distinguir dos tipos de silos: el primero consistía en cestos o vasijas de arcilla enterrados hasta el cuello; el segundo, de una capacidad mucho mayor, tiene forma redonda y se encuentra excavado

en el suelo. Las paredes están forradas con esteras de cañas, sin duda para protegerlo de la humedad, y enlucidas con barro (quizás para una mejor visibilidad). Sus proporciones difieren considerablemente, como es obvio, de un tipo a otro. En el primero, la jarra de mayor tamaño alcanzaba los 82 cm. de altura y 70 cm. de diámetro, mientras que el mayor de los depósitos construidos conforme al segundo modelo poseía un diámetro de 2'40 m. y podía albergar 1'80 metros cúbicos de grano, en cifras de Vercoutter [265]. Junto a los silos se han hallado eras de forma circular con el suelo revestido de arcilla, posibles zonas de trilla que Junker identificó con el signo jeroglífico *spt* (*ꜥtp*), que precisamente significa “era”. Esta semejanza hizo a Junker ver un origen nórdico de la escritura jeroglífica [266].

89.- En las diversas campañas de Junker se exhumaron 116 tumbas, mientras que Eiwanger halló, en lo que parece ser una auténtica necrópolis, 180 fosas [267]. Los difuntos eran dispuestos en posición fetal, sobre su lado derecho en el 85% de los casos, con la cabeza al sur de la fosa mirando hacia el nordeste (en 29 ocasiones), el norte (27), el este (23) y, en menor medida, el oeste (sólo 3 cuerpos), aunque sobre este aspecto, como señala Vandier, ninguna regla puede ser establecida [268]. En las fosas descubiertas por Junker, de fases superiores a las otras, el cadáver tiene una mano junto a la boca, e incluso un dedo entre los dientes y granos de trigo en la mano dispersos alrededor de la cabeza (268bis). Los cadáveres estaban cubiertos con esteras o con pieles de animales. No se conoce ajuar funerario en ninguna de las tumbas descubiertas, una prueba más que apoya la tesis de algunos autores que expone el hábito de enterrar a los difuntos en el interior de la aldea, en una posición tal que estuviese de cara a su antiguo hogar, ya que si así fuese la interpretación de la ausencia de ofrendas funerarias sería bastante simple: los elementos necesarios para la otra vida se encontraban en las propias viviendas [269]. Los únicos objetos que acompañaban al difunto eran vasijas de tierra cocida, por lo que no podríamos hablar de un auténtico ajuar que reuniese los requisitos funerarios para la vida de ultratumba. Sin embargo, estos y otros argumentos no representan una prueba sólida que afirme la relación de los enterramientos con los hogares

(práctica calificada por Gardiner, 1.994, 417, como de extrema antigüedad, pues indicaría que aún no se tenía la noción de cementerio, que ya desde los primeros tiempos se ubican a las afueras de las aldeas), puesto que las fosas localizadas por Eiwanger constituyen una verdadero necrópolis con tumbas (fosas) ovaladas y poco profundas, tapizadas con fibras vegetales pertenecientes a la Fase I. Además, los problemas estratigráficos planteados por Kemp (cf. 88) forman una sólida demostración que posibilita rechazar la primera tesis. Como este autor escribe: “No había método directo de probar estratigráficamente que algún enterramiento era contemporáneo de alguna vivienda ocupada (...) El único hecho arqueológico cierto parece ser que los enterramientos y escombros de los establecimientos fueron encontrados confundidos, y la pregunta que debe entonces plantearse es el alcance de su contemporaneidad” [269bis].

El escaso número de enterramientos masculinos y la elevada proporción de mujeres y niños hizo suponer a Junker que muchos hombres habían perecido a consecuencia de las frecuentes partidas de caza o guerra, tras las cuales los difuntos eran enterrados en el lugar en el que habían fallecido. Sin embargo, investigaciones antropológicas y paleodemográficas más recientes señalan que el alto número de muertes de población femenina e infantil es el reflejo de una sociedad sedentaria donde los adolescentes comenzaban a trabajar desde edades muy tempranas, por lo que las demandas de nacimientos se incrementaban y, dadas las precarias condiciones higiénicas de las épocas remotas, se producía un aumento del número de fallecimientos de mujeres y niños precozmente [270].

En conclusión, nos encontraríamos ante una cultura totalmente sedentaria, que practicaba muy activamente la ganadería y la agricultura, cuya situación cronológica se puede establecer entre finales del VI milenio a.C. y prácticamente todo el V, por lo que sería contemporánea de Fayum A y Nabta Playa (cf. 13ss.), en la que los muertos, dada la escasez de ofrendas funerarias, carecían de gran importancia.

[225] A modo de bosquejo biográfico, a continuación, ofreceremos algunos datos sobre las etapas de formación científica del arqueólogo germano: Herman Junker estudió en el

seminario católico de Trier, lugar en el cual aprendió una amplia gama de lenguas orientales como el Hebreo, Arameo, Árabe, Etiópico y Sánscrito. Tras esa etapa de formación preliminar el joven estudiante fue ordenado en 1.900, ocupación que pronto abandonó para dedicarse a la egiptología, para lo cual se graduó en la Universidad de Berlín con el Profesor Adolf Erman, autoridad de gran renombre en la época. Posteriormente se matriculó en la Universidad de Viena, institución en la que ostentó gradualmente los cargos de asistente, Profesor titular y Decano de la Facultad entre 1.921-1.922. Algunos de los familiares del célebre egiptólogo también realizaron una espléndida carrera como arqueólogos de campo y filólogos, como es el caso del padre de Junker, quien participó en una misión en Nubia para la Academia Prusiana de Ciencias para rescatar monumentos seriamente degradados. El propio Herman Junker accedió al cargo de director de la expedición de la Academia de Ciencias Naturales de Viena a Egipto, título que compaginó con sus labores docentes en la Facultad hasta 1.929, a excepción de las interrupciones que presentó la Primera Guerra Mundial que le obligaron a refugiarse en Giza, estancia que aprovechó para hacer numerosas medidas de los monumentos del entorno (Junker: *“Bericht über die Grabungen der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien auf dem Friedhof in Turah. Winter 1.909-1.910”*, en *“Denkschriften der Kaiselichen Akademie der Wissenschaften in Wien”*, Wien, Philosophisch-historische Klasse, 1.912, Bd I, Abh. I.-Informe sobre las excavaciones de la Academia Imperial de Ciencias de Viena de un cementerio de Turah- cantera de las inmediaciones de la meseta de Giza. Invierno de 1.909-1.910. En: Memorias de la Academia Imperial de Ciencias en Viena. Viena, Facultad de Filosofía e Historia-). En 1.929 sucede al polémico Ludwig Borchardt, descubridor del famoso busto de la reina Nefertiti (nfrt ii.ti “la Bella ha venido”), en la dirección del Instituto Arqueológico Alemán en el Cairo. Pero ya desde 1.928 Junker, gracias a la financiación de Albert Rothbart, había emprendido una serie de excavaciones en la orilla occidental del Nilo con el objetivo de descubrir una cultura equiparable en antigüedad a las halladas por sus contemporáneos británicos, tarea que desarrolló hasta 1.940. Cf. Hoffman, 1.984, 167-169.

[226] Junker: *“Bericht über die von der Akademie der*

Wissenschaften in Wien nach dem Westdelta entsendete Expedition”, 1.928 (Informe sobre la expedición de la Academia de Ciencias de Viena al delta occidental); “Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung von Merimde Benisalame (Westdelta)”, en “*Anzeiger der Akademie der Wissenschaften in Wien, Philosophisch-historische Klasse*”, 1.929, XVI-XVIII, 156-250; 1.930, V-XIII, 21-83; 1.932, I-IV, 36-97; 1.933, XVI-XXVII, 54-97; 1.934, 118-132; 1.940, I-IV, 3-25 (Informes provisionales sobre las excavaciones de la Academia de Ciencias de Viena sobre el asentamiento neolítico de Merimde Beni-Salame (Delta occidental). En: Anuncios de la Academia de Ciencias de Viena, Facultad de Filosofía e Historia).

[227] Badawi: “Die Grabung der ägyptischen Altertümerwewaltung in Merimde Benisalame im Oktober/November 1.976”, 1.978, 43-51 (Las excavaciones del Servicio egipcio de antigüedades en Merimde Beni-Salame en Octubre/Noviembre de 1.976).

[228] Eiwanger: “Erster Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolitischen Siedlung Merimde-Benisalame”, 1.978, 33-42 (Primer informe sobre las recientes excavaciones en el asentamiento neolítico de Merimde Beni-Salame); “Zweiter Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolitischen Siedlung Merimde-Benisalame”, 1.979, 23-57 (Segundo informe sobre las recientes excavaciones en el asentamiento neolítico de Merimde Beni-Salame); “Geschosspitzen aus Merimde”, 1.979b, 61-74 (El Nivel I de Merimde); “Dritter Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolitischen Siedlung Merimde-Benisalame”, 1.980, 61-76 (Tercer informe sobre las recientes excavaciones en el asentamiento neolítico de Merimde Beni-Salame); “Die neolithische Siedlung von Merimde-Benisalame. Vierter Bericht”, 1.982, 67-82 (El asentamiento neolítico de Merimde Beni-Salame. Cuarto informe); “*Merimde Beni-Salame. I. Die Funde der Urschicht*”, 1.984 (Merimde Beni-Salame. I. El descubrimiento del primer nivel); “*Merimde-Benisalame. II. Die Funde der mittleren Merimde-Kultur*”, 1.988 (Merimde Beni-Salame. II. El descubrimiento de los niveles medios de la cultura de Merimde); “*Merimde-Benisalame. III. Die Funde der jüngeren Merimdekultur*”,

1.992 (Merimde Beni-Salame.III. El descubrimiento de las fases más modernas de la cultura de Merimde).

[229] Según las cifras aportadas por Kemp: “Merimda and the Theory of House Burial in Prehistoric Egypt”, 1.968, 22-31; Trigger, 1.997, 41 y Midant-Reynes, 1.992, 109 respectivamente.

[230] Kemp, 1.968, 27.

[231] A cada una de ellas dedica Junker cada uno de los tres repertorios citados en la nota 228.

[232] El estudio de los artefactos paleolíticos que contenía la terraza ha sido realizado por Schmidt: “Paläolitische Funde aus Merimde-Benisalame”, 1.980, 411-436 (Hallazgos paleolíticos en Merimde Beni-Salame).

[233] Midant-Reynes, 1.992, 109.

[234] La estratigrafía es, en egiptología (en la rama de ciencias es una parte de la geología que estudia la disposición de los caracteres de las tocas sedimentarias estratificadas), el estudio de los estratos arqueológicos, históricos, lingüísticos, sociales, etc. Su aplicación para la situación cronológica de diversos objetos ha sido realizada ya en importantes artefactos como el disco de Phaistos en Creta, fechado por este método en el siglo XVII a.C. Véase en Gelb: “*Historia de la escritura*”, 1.994, 204-205.

[235] Midant-Reynes, 1.992, 109. Sobre la cultura Fayum A cf. 74-79.

[236] Sobre las dataciones del Carbono 14 cf. Hassan: “Radiocarbon chronology of Neolithic and Predynastic sites in Upper Egypt and the Delta”, 1.985, 104-105. Cf. también Vercoutter, 1.992, 125; Cervelló, 1.996b, epígrafe151 y nota 225; Midant-Reynes, 1.992, 110. Sobre las culturas coetáneas que a consecuencia de las fechas se ha deducido poseen tal característica con respecto a Merimde Beni-Salame cf. Vercoutter, 1.992, 125.

[237] Eiwanger, 1.988, 54 y nota 312.

[238] Eiwanger, 1.988, 54.

[239] Hoffman, 1.984, 169.

[240] Gardiner, 1.994, 417.

[241] Cf. Drioton y Vandier, 1.994, 19. Cervelló, 1.996b, nota 225.

[242] Gordon-Childe, 1.985, 51. Dado que la primera edición de esta obra apareció en 1.968, el autor sólo recoge los trabajos de Junker y, por lo tanto, sólo habla de las tres fases que este investigador primeramente distinguió, no mencionando por ello a Eiwanger y sus posteriores prospecciones.

[243] Gordon-Childe, 1.985, 51.

[244] Drioton y Vandier, 1.994, 20. En general, sobre la cerámica merimdense cf. Vandier, 1.952, 137-148; Eiwanger, 1.980, 63-65; Midant-Reynes, 1.992, 109-110; Hoffman, 1.984, 181; Drioton y Vandier, 1.994, 19-20; Gordon-Childe, 1.985, 51-52; Junker, 1.928, láminas XII, XX, XXII; 1.929, figs. 6-8 y láminas XIX-XXV; 1.920, lámina XII; 1.936, figs. 8-9 y láminas V y XVI; 1.940, 17-25 y figs. 1-22; Vercoutter, 1.992, 123.

[245] Gordon-Childe, 1.985, 53; Junker, 1.930.

[246] Vandier, 1.952, 153; Junker, 1.929, 5-13.

[247] Vercoutter, 1.992, 123; Midant-Reynes, 1.992, 110; Vandier, 1.952, 148-149.

[247bis] Vandier, 1.952, 148 y fig. 102; Junker, 1.936, fig. 6 y lámina V, en la base a la izquierda.

[248] Midant-Reynes, 1.992, 114. La primera estatuilla se encuentra en Vandier, 1.952, fig. 102, acompañada de la descripción correspondiente.

[249] Vercoutter, 1.992, 122.

[250] Massoulard, 1.949, 35.

[251] El inventario del artefacto es el n° 57.920, y se puede apreciar en Baumgartel, 1.955, lámina IV, 1.

[252] Midant-Reynes, 1.992, 114.

[253] Vercoutter, 1.992, 121. Sobre la industria lítica de Merimde cf. Vandier, 1.952, 97-98 (de donde procede la cita); Junker, 1.928, láminas II, IV, V, VI, XIV, XV, XVI, XVII; Midant-Reynes, 1.992, 110; Gordon-Childe, 1.985, 50-51; Hoffman, 1.984, 177-180 y figs. 48-49; Eiwanger, 1.980, 65-68.

[254] A modo de ejemplo, los porcinos, se tiene noticia, fueron domesticados por primera vez en Cayönü, en el sudeste de Anatolia, hacia el 7.200 a.C., así como en Jarmo, en las colinas del Kurdistán iraquí a la altura de los Zagros, en el 6.500 a.C. (Midant-Reynes, 1.992, 111 y Gautier, 1.990, 137-140).

[255] Hoffman, 1.984, 176.

[256] Junker, 1.932, fig. IIb, Junker, 1.933, 67ss. y figs. 2-3; Parra Ortiz: “El período predinástico. Una síntesis de trabajo. I. El Bajo Egipto”, 1.997, nota 95.

[257] Hoffman, 1.984, 177. Sobre las implicaciones simbólicas del hipopótamo y su caza en la mentalidad egipcia cf. Pérez Largacha: “*El nacimiento del Estado en Egipto*”, 1.993, 99-102.

[258] Sobre los métodos de pesca en el Valle del Nilo cf. Hencin: “*Deux méthodes de pêche dans le Nil*”, en Geus y Thill: “*Mélanges offerts à Jean Vercoutter*”, 1.985, 147-150; Brewer y Friedman: “*Fish and fishing in ancient Egypt*”, 1.989.

[259] Vandier, 1.952, 112.

[260] Drioton y Vandier, 1.994, 21 y Vandier, 1.952, 111-112.

[261] Trigger, 1.997, 42.

[262] Sobre las viviendas meridenses cf. Gordon-Childe, 1.985, 50; Trigger, 1.997, 41-42; Drioton y Vandier, 1.994, 20-21; Vandier, 1.952, 109-119; Vercoutter, 1.992, 124; Uphill: “*Egyptian Towns and Cities*”, 1.988, 11; Midant-Reynes, 1.992, 115.

[263] Vandier, 1.952, 117-119 y figs. 78-79. Trigger (1.997, 42) piensa que lo que parece ser una alineación que sigue un eje suroeste-noreste a uno y otro lado de un espacio vacío que describe una S alargada de una longitud de 80 metros, con 8 casas al norte y 13 al sur, son en realidad un círculo doble de cabañas.

[264] Kemp, 1.968, 28. Sin embargo, Trigger considera que los silos estaban realmente asociados a las viviendas (1.997, 42).

[265] Trigger, 1.997, 42; Vercoutter, 1.992, 125.

[266] Gardiner, 1.991, signo O 50; Vandier, 1.952, 122.

[267] Midant-Reynes, 1.992, 116; Badawi, 70-75, en Eiwanger, 1.980, 61-75.

[268] Vandier, 1.952, 102.

[268bis] Drioton y Vandier, 1.994, 21.

[269] Trigger, 1.997, 42; Midant-Reynes, 1.992, 116; Junker, 1.929, 185-202.

[269bis] Kemp, 1.968, 26-28.

[270] Hoffman, 1.984, 173-174 y Vandier, 1.952, 102-103; Kemp, 1.968, 26-27.

CAPÍTULO V: EL-OMARI

90.- Contemporáneos de las culturas predinásticas del Alto Egipto, y con numerosos paralelos con Merimde Beni-Salame y Fayum A, el conjunto de asentamientos denominados El-Omari, al sur de la actual ciudad de El Cairo, constituyen una de las localidades más importantes de las primeras fases del Neolítico en el Bajo Egipto.

Está Localizado en la desembocadura del Wadi Hof, a tres kilómetros al norte de Heluan, al pie de la montaña de Gebel Tura, famoso foco de extracción de caliza durante el Reino Antiguo, en particular en la construcción de las tumbas de los monarcas de la IV dinastía en Giza. Durante las expediciones de Bovier-Lapierre [271], un joven minerólogo formado en prestigiosos centros europeos, Amin El-Omari, descubrió en la primavera de 1.924 un yacimiento de carácter neolítico de grandes proporciones. Desgraciadamente, el joven investigador falleció poco tiempo después del hallazgo. Cuando Bovier-Lapierre regresó a las excavaciones en la zona el año siguiente, denominó al conjunto de poblados y cementerios El-Omari, en honor al desdichado científico, artífice de su localización y por lo tanto de las aportaciones que los sucesivos estudios proporcionarían a la egiptología. Debido a la falta de fondos, los trabajos quedaron rápidamente interrumpidos, hasta que posteriormente las excavaciones en el lugar fueran retomadas por F. Debono en 1.943 (quien con posterioridad excavaría el cementerio maadiense de Heliópolis. Cf. 102), las cuales se prolongaron hasta 1.952, haciendo un total de tres campañas (1.943-44, 1.948 y 1.952). A pesar de las condiciones adversas provocadas por la Segunda Guerra Mundial, durante la que se desarrollaron las primeras prospecciones, Debono realizó un estudio en profundidad que ha publicado recientemente en colaboración con Mortensen [272].

Se han documentado tres asentamientos principales (denominados Omari A, B y C respectivamente), y otros cinco solamente prospectados (D, E, F, G, H), que cubren una superficie total de 750 x 500 metros. Las dataciones del Carbono 14 efectuadas por Debono (cuyas cifras se sitúan entre el 4.435

y el 3.570 a.C.) indican que el lugar se comenzó a habitar hacia el 4.000 a.C., siendo por lo tanto Omari A, la etapa más antigua, contemporáneo de la fase V de Merimde y del Amratiense en el Alto Egipto. Omari B habría coincidido con el Gerzeense Antiguo y Omari C con el Gerzeense Tardío e incluso la época arcaica (3.100-2.700 a.C.) [274].

91.- El yacimiento de Omari A, el más antiguo, parece haber estado habitado durante largo tiempo, y ocupa una terraza de grava que desciende hasta el estuario de Wadi Hof, que muy probablemente en el predinástico permitía la práctica de la agricultura [274].

Omari B, localizado en una terraza a 20 metros de altura en un pequeño promontorio del Wadi Hof, justamente al norte de Omari A, se trata de un yacimiento análogo a este último pero mucho menos estudiado y ligeramente mayor, que posiblemente habría servido como avanzadilla de aquél, protegido de forma natural. El hecho de haberse encontrado numerosas tumbas y piedras de moler hace indiscutible su calidad de asentamiento. Dos depósitos naturales de captación de lluvia hallados en las inmediaciones, cuyo uso pudo estar ligado a un descenso paulatino del nivel de precipitaciones o, simplemente, a un deseo de independencia laboral de la cuenca del Nilo, además de los numerosos animales que atraería y las diversas plantas que originarían, configurando una especie de mini-oasis [275].

Omari C es el peor documentado de los tres asentamientos y probablemente el más tardío. A pesar de la erosión, se han podido identificar señales de postes ovalados, establecimientos para el trabajo de la mimbre y pozos de diferentes tamaños recubiertos con esteras o cestería que probablemente sean silos (cf. 95). A todo ello se ha de sumar la presencia de dos cementerios en las cercanías del núcleo del poblado. Los diversos artefactos encontrados en él lo sitúan en la época arcaica y comienzos del Reino Antiguo [276].

92.- La cerámica, monócroma, lisa y pulida, es predominantemente roja y negra, y carece casi por completo de decoración. Técnicamente es similar a la merimdense, aunque aquí las formas son totalmente diferentes: búcaros de paredes

rectas con bordes realzados, vasijas ovoides, cazuelas de lados cóncavos. Se elaboraba a partir de dos clases de arcillas calcáreas extraídas del propio wadi, utilizadas de forma separada o mezclándolas. El resultado era una cerámica sólida y resistente, de color pardo-rojizo cocida a no más de 800°. La originalidad de la alfarería de El Omari hace difícil su comparación con las de las demás culturas predinásticas del Bajo Egipto, como Merimde o Fayum, remitiéndonos a las fases A y B del Neolítico de Palestina. Bovier-Lapierre distinguió, basándose en los fragmentos más grandes encontrados (ya que no halló ningún ejemplar completo), tres tipos de cerámica: vasijas ovoides de fondo plano, marmitas de cuerpo redondeado y grandes cacerolas de fondo grande que pudieron utilizarse como silos. Por el contrario, Debono clasificó (él sí encontró vasijas completas) la cerámica en diecisiete categorías: Vasijas con orificio “estrangulado”, vasijas ovoides, cubiletes, recipientes cilíndricos, cacerolas ensanchadas o cóncavas, donde el orificio posee el mismo diámetro que la base, vasijas cónicas, bolas, vasijas de dos o tres pies, marmitas espigosas, grandes jarras semejantes a las *pitboi* griegas (al igual que en Maadi, donde numerosas jarras han sido comparadas con ese tipo de vasijas helenas. Cf. 99), vasijas gruesas, etc. Las vasijas de piedra son, al igual que en Merimde, de notoria escasez[277].

93.- La industria lítica está estrechamente relacionada con la de Merimde (cf. 85), en la que predominan las lascas y las hojas. Los pequeños núcleos usados en la elaboración de piezas bifaciales, tales como hachas de forma ojival, de 8 x 4 cm., en donde el filo denota un amplio pulimiento, puntas de flecha de base cóncava, triángulos espesos y hoces de sílex. Los rascadores de lascas son particularmente abundantes en todas las fases, así como las roscas de taladro, las láminas bifaciales y las herramientas compuestas por lascas cortas. Los microlitos se asemejan a los del paleolítico superior, y están presentes en la mayoría de los talleres. Los indicios sobre la existencia de vasos de piedra son, como ya hemos precisado (cf. supra, 92) escasos, pese a la amplia difusión del uso de la piedra, la cual provenía principalmente de las terrazas locales y canteras algo más lejanas,

como la de Abu-Roach, a unos 20 km. al norte. En conclusión, la industria lítica experimenta una evolución prácticamente idéntica a la merimdense, y en ella se aprecia la progresiva sustitución de las lascas y láminas presentes en las fases más tempranas por piezas de carácter bifacial. Debono distingue, según la técnica de fabricación, dos grupos de útiles en sílex: el primero tiene una talla bifacial que comprende las puntas de flecha con base “vaciada”, armas o útiles en forma de triángulo isósceles, hoces o sierras, hachas pulidas, etc.; el segundo grupo abarca la industria con técnica laminar, que consta de cuchillos con corte afilado provistos de un mango, característica nueva en Egipto, limazas, hoces y sierras y numerosas láminas de lasca [278].

94.- La economía era totalmente neolítica, manteniendo los modelos de producción de sus predecesoras. La dieta, la cual nos es conocida gracias a los granos carbonizados, consistía en numerosas clases de trigo (*Triticum dicocum*, *Triticum compactum*, *Triticum monococcum*), cebada (*Hordeum vulgare*), centeno (*Lolium temulentum*), leguminosas (habas y guisantes), numerosas frutas como higos y dátiles (*Phoenix dactylifera*), azúcar (*Saccharum spontaneum*) y lino (*Linum usitatissimum*).

Entre las especies de animales domésticos destacan las cabras, las tortugas, los carneros, los bueyes y los porcinos. Aun así, la pesca era más importante que la ganadería. La caza de cocodrilos, avestruces, patos, antílopes e hipopótamos tuvo también un gran desarrollo [279].

Los objetos ornamentales son prueba de unos fluidos contactos con el Mar Rojo, ya que los pendientes y cuentas en los que principalmente consistían han sido elaboradas a partir de los caparazones y las conchas de gasterópodos únicamente presentes en el mencionado mar, de indudable importación. Es incierto si su obtención se realizaba por medio de intermediarios beduinos o mediante la extracción directa, si bien parece improbable que se hubiesen organizado expediciones que cruzasen el desierto oriental con el evidente riesgo que representaban con el único objetivo de adquirir elementos de adorno. Por lo tanto, la logística apunta por la primera opción [280].

95.- Las viviendas eran chozas parcialmente redondas con un fogón en el centro. Algunas de ellas estaban construidas totalmente en la superficie. Bovier-Lapierre, en el transcurso de sus excavaciones, únicamente encontró pequeños hogares de 1.60 m. de diámetro y 40 o 50 cm. de profundidad. Sin embargo, Debono identificó dos tipos diferentes de habitáculos como en Merimde: viviendas ovales u ovoides edificadas en la superficie y otro tipo de pozos excavados en fosas redondas que penetraban ligeramente en un suelo terraplenado con arcilla interpretados por los primeros arqueólogos como cabañas subterráneas [281], tesis actualmente abandonada, ya que dichos pozos son en realidad graneros. Vandier creyó, según las tendencias de su época, que, en efecto, había dos tipos de casas y el segundo de ellos, actualmente interpretado como un silo, era en realidad una vivienda como las de Merimde que se diferenciaba de los graneros, elementos que él también atestiguó, por sus dimensiones, ya que las proporciones de éstos últimos eran mucho menores. Por ello afirmó que, aunque las superestructuras no se habían conservado, nos podemos hacer una idea global de su aspecto y tipología observando las chozas merimdenses y que éstas se encontraban revestidas por esteras, costumbre esta únicamente atestiguada en lo que a Merimde se refiere en los silos (cf. 88); cuando en realidad en Omari el fenómeno era análogo, ya que en lugar de hogares se trataba de depósitos de grano. Debono constató que diversas cabañas situadas a profundidades diferentes se cubrían las unas a las otras, dando como resultado la existencia de numerosos niveles. Otras zonas de mayor tamaño rodeados de cercas de caña se habrían usado como rediles para los animales domésticos, como los *zeribas* actuales [282].

96.- Los enterramientos son ovalados, con unas dimensiones de entre 90 y 120 cm. de largo por 70-110 cm. de ancho y una profundidad media de unos 40 cm., emplazados sobre un montículo redondo de unos siete metros de diámetro formado por la acumulación de pequeñas piedras y guijarros. La mayor parte de estas elevaciones presentaban, en el centro, una depresión; señal de que las tumbas habían sido visitadas en la antigüedad. Un total de 43 sepulturas se han exhumado en Omari

A y Omari B, excavadas en el propio pueblo, cerca de las chozas o reunidas en cementerios cercanos a la aldea (las dos necrópolis existentes se localizan al sur y oeste de Omari C), sobre la terraza desértica, evitando la inundación y la introducción de agua en el interior de la tumba. Los cuerpos eran depositados en posición fetal sobre el costado izquierdo, con las rodillas junto al pecho y el rostro mirando hacia su morada. En ocasiones un cojín formado por piedras o vegetales eleva la cabeza. El lado sobre el que se recostaba a los difuntos difiere totalmente de Merimde, en donde, como ya expusimos, los muertos eran colocados sobre su lado derecho (cf. 89). Esta práctica, por el contrario, es muy extendida entre los enterramientos altoegipcios. La antropología física de los esqueletos descubiertos nos da muestra de una gente más alta y con la cabeza más ancha que los individuos merimdenses. Se han exhumado en total veintiocho adultos, un adolescente, doce niños y dos individuos cuya edad permanece indeterminada [283]. Los difuntos descansaban sobre esteras o pieles de animales y poseían un ajuar muy pobre, similar al de Merimde, reduciéndose éste a ramos de flores (tumba B66- las siglas B y A indican que su emplazamiento está en Omari B o A respectivamente) o pequeñas vasijas de cerámica colocadas delante de la cabeza, los brazos o las piernas, y, en la tumba B 192 una caja de arcilla. De carácter excepcional es el bastón de 35 cm. de longitud tallado en sus dos extremos evocando un falo hallado en la tumba A 35. Su semejanza con el cetro egipcio *ames*, insignia de la realeza del Bajo Egipto llevado por los monarcas de tiempos históricos hace suponer a Gordon-Childe que la tumba pertenece al caudillo o jefe de El Omari que, probablemente, se convertiría en el rey del Bajo Egipto [284].

97.- Para Hoffman, “la presencia de hogares y de pequeños círculos de piedra sobre algunas tumbas nos recuerda las ceremonias fúnebres celebradas sobre la tumba recientemente cerrada: el ritual de la alimentación del difunto. Mientras las tumbas de Omari C pudieron, como algunos han supuesto, ser del dinástico temprano, si ellas son de esta antigüedad son muestra de un tremendo conservadurismo y permanencia de la cultura bajoegipcia, sugiriendo que desde un punto

de vista cultural la unificación de las dos tierras no fue un evento repentino, sino un largo proceso en el que los pueblos regionales como estos cercanos a Heluan sobrevivieron intactos a través de los períodos prehistóricos introduciéndose en los tiempos históricos. Quizás fue esta continuidad tan arraigada que dio a los nomos o provincias del Egipto histórico su sentido de unidad y tradición como grupos separados del estado dinástico” [285]. Este autor se refiere a que, a pesar de la edad de Omari C, el cual se remonta a tiempos históricos en los que ya se habían establecido ciertas costumbres funerarias, los habitantes de El Omari, inmersos en el mundo cultural del Bajo Egipto, continuaron sin dar excesiva importancia a los muertos, tal y como podemos comprobar en los pobres ajuares funerarios que diferencian considerablemente esta cultura de sus contemporáneas del Alto Egipto.

[271] Bovierre-Lapierre: “Une nouvelle station néolithique (El-Omari) au nord d’Helouan (Égypte)”, 1.926a, 268-282; “Stations préhistoriques des environs du Caire”, 1.926b, 250-251.

[272] Debono y Mortensen: “El Omari”, 1.990. También Debono “Le Paléolithique final et le Mésolithique á Helouan”, 1.948, 629-637; 1.950, 237-240.

[273] Vercoutter, 1.992, 128; Hayes, 1.965, 120; Hoffman, 1.984, 194. Midant-Reynes, 1.992, 118.

[274] Trigger, 1.997, 43; Debono y Mortensen, 1.990, 13-23.

[275] Hoffman, 1.984, 198; Trigger, 1.997, 43.

[276] Sobre Omari C cf. Hoffman, 1.984, 198; Trigger, 1.997, 43; Debono y Mortensen, 1.990, 62; Midant-Reynes, 1.992, 122. Sobre la época arcaica la principal referencia es Emery, 1.961.

[277] Sobre la cerámica de El Omari cf. Vandier, 1.952, 163-164; Vercoutter, 1.992, 128-129; Midant-Reynes, 1.992, 119; Hoffman, 1.984, 197-198; Gordon-Childe, 1.985, 54; Trigger, 1.997, 43; Debono, 1.948, 565-567 y láminas IV y VI.

[278] Sobre la industria lítica cf. Midant-Reynes, 1.992, 119-120; Vandier, 1.952, 161-162; Debono, 1.948, 566-567; Vercoutter, 1.992, 128; Gordon-Childe, 1.985, 53-54; Trigger, 1.997, 43; Vercoutter, 1.992, 130; Debono: “Hélouan-El Omari:

Fouilles du Service des Antiquités, 1.943-1.945”, 1.945, 51; Hoffman, 1.984, 197.

[279] Midant-Reynes, 1.992, 121; Hoffman, 1.984, 196-197; Drioton y Vandier, 1.994, 20. Sobre la flora y cultivos del Valle del Nilo cf. Vercoutter, 1.992, 44-52.

[280] Hoffman, 1.984, 197; Vercoutter, 1.992, 128.

[281] Vandier, 1.952, 155-156 y Drioton y Vandier, 1.994, 21.

[282] Trigger, 1.997, 43; Debono y Mortensen, 1.990, 17-23; Vercoutter, 1.992, 130.

[283] Debono y Mortensen, 1.990, 67-76.

[284] El cetro ames se corresponde con el signo S 44 de Gardiner, 1.991, vol. II. Wb. I. 11. Sobre los enterramientos, en general cf. Vandier, 1.952, 156-161; Midant-Reynes, 1.992, 120-121; Gordon-Childe, 1.985, 53-54; Hoffman, 1.984, 198-199; Drioton y Vanider, 1.994, 21-22; Trigger, 1.997, 43-44; Debono y Mortensen, 1.990, 56-57, 67, 70, 73, pl. 28:1 y 44:2; Debono, 1.946, 51; Hayes, 1.965, 119-120.

[285] Hoffman, 1.984, 199.

CAPÍTULO VI: MAADI

98.- El emplazamiento de Maadi, situado a 10 kilómetros al noroeste de El Omari en una baja y estrecha planicie de 18 hectáreas de superficie en la desembocadura del Wadi el Tih, es cronológicamente contemporáneo de las fases más tardías de ocupación de Omari B y C, aunque representa una adaptación más dinámica y consta de un mayor desarrollo tecnológico y cultural al resto de culturas del Bajo Egipto que le precedieron. Aunque aparentemente exhibe muchas de las características de un poblado predinástico, las evidencias conocidas gracias a las numerosas campañas de excavaciones arqueológicas dispensadas con el objetivo de conformar una idea global de la importancia del yacimiento en el desarrollo de la región, además de ser una inestimable muestra de la forma de vida en la agitada época que precede a la Unificación; nos indican que la cultura que en él habitó comerciaba intensamente y poseía una metalurgia y unos contactos exteriores ignorados en otros lugares. Todo ello justifica la dedicación exclusiva de un capítulo de nuestra obra a resumir los aspectos más relevantes de tan importante establecimiento.

Las excavaciones han sido efectuadas en sucesivas campañas. Las primeras fases de exploración fueron realizadas entre 1.930 y 1.933 por el arqueólogo egipcio Mustafa Amer y el prehistoriador austriaco Oswald Menghin, quien más tarde fue sustituido en los trabajos por Ibrahim Rizkana, quien en colaboración con el ya mencionado M. Amer, quienes al final de sus excavaciones en 1.948, habían explorado 40.000 metros cuadrados y un cementerio al pie de la terraza. Un segundo cementerio fue descubierto entre 1.948 y 1.953 un kilómetro más al sur, en el Wadi Digla. Los sondeos fueron retomados en 1.977, y se prolongaron hasta 1.987. En esta etapa, el reconocimiento del terreno (200 m² de la parte oriental del área de ocupación) fue llevado a cabo por un equipo de la Universidad de Roma dirigido por I. Caneva. Finalmente, desde 1.984 hasta 1.987 el estudio documental ha sido completado por I. Rizkana y J. Seeher bajo los auspicios del Instituto Arqueológico Alemán en El Cairo [286].

99.- La cerámica es de colores marrones-rojizos o negros, y al igual que la de El Omari utilizaba paja picada como desgrasante (cf. 92). Era generalmente globular y estaba hecha a mano, sin la ayuda de torno (excepto, como precisa Midant-Reynes, el borde, que puede haber sido acabado con un torno lento). Su superficie está alisada, y la forma más empleada es la globular con fondo plano y cuello no muy estrecho.

Se han distinguido cuatro clases principales, y una quinta que agrupa a los ejemplares más singulares [287]:

Primera Clase: Agrupa las vasijas rojizas alisadas a mano, los cuales nunca están pulidos. Algunas presentan una serie de trazos de un lavado rojo mate que posiblemente sea la causa de su fragilidad. Así pues, este primer grupo alberga numerosas y variadas formas:

a) Forma oval alargada, reposando sobre un pequeño pie anular o cónico.

b) Vasijas de la misma forma, pero sin pie.

c) Vasos ovoides de fondo puntiagudo.

d) Bolas cónicas de fondo plano

e) Un tipo de vasija se caracteriza por un fondo alargado separado por una especie de garganta poco marcada, únicamente atestiguado por unos fragmentos y un solo ejemplar completo.

f) Finalmente, cabe destacar un vaso cilíndrico con fondo plano y un cuello recto y corto [288].

Segunda Clase: Vasijas negras pulidas, cuyo color se obtiene mediante la exposición al humo, de una gran variedad de formas:

a) Vasos globulares, que poseen la cifra más elevada del porcentaje de la cerámica maadiense siendo, por tanto, de gran profusión. Son generalmente pequeños (de 16 a 20 cm. de altura) y presentan una base alargada o aplanada con un cuello más o menos pronunciado.

b) Vasos de forma análoga, pero de mayor longitud (el más grande medía 33'5 cm.), y con una forma más semejante a la oval que a la ovoide.

c) Escasos ejemplares del grupo precedente presentan un fondo redondeado y en ocasiones puntiagudo. La única vasija

completa que perteneciente a este tipo tenía un fondo plano y un cuello ensanchado, de lados convexos y forma casi cilíndrica.

d) Se han identificado algunos vasos esféricos o globulares de fondo plano y cuello recto.

e) Excepcionalmente se descubrió una vasija cilíndrica de fondo cónico que carecía de cuello.

f) Bolas cónicas que, aunque más numerosas que en la clase precedente, no gozaron de mucha aceptación entre los ceramistas.

Tercera Clase: Vasijas pardo-rojizas con manchas negras. Los recipientes pertenecientes a este grupo son globulares, con fondo redondeado o puntiagudo [289].

Cuarta Clase: Vasijas toscas. Se pueden distinguir a su vez cuatro tipologías:

a) Grandes jarras utilizadas para conservar el grano o el agua, siendo éstas las más numerosas. De gran tamaño, ya que alcanzan el 1'20 cm. de altura, son comparables con las pithoi griegas puntiagudas y de hombros anchos (este tipo de vasijas ya aparecieron en El Omari. Cf. 92). Los lados son convexos y el color es generalmente el pardo-rojizo o el gris-rojizo, aunque algunos ejemplares son totalmente negros. Se encontraban enterradas en el suelo, lo que ayudó a conservarlas y que en la actualidad nos hayan llegado tantos ejemplares completos con decoraciones incisas en la zona de los hombros.

b) Esta categoría comprende un único ejemplar encontrado durante el segundo año de excavaciones que por su complejidad y particularidad se ha visto oportuno agruparlo en otro conjunto. Consiste en un recipiente de grandes dimensiones que tiene la forma de un cilindro con un enorme fondo plano reforzado por un burlete. Dos protuberancias de alargadas hacen de asas.

c) Ciertos vasos toscos de pequeñas dimensiones son globulares

d) Grandes bolas o barreños de fondo plano de gran tamaño han sido conocidas gracias a numerosos fragmentos, ya que sólo conservamos un ejemplar completo. La decoración es incisa digitalmente.

Quinta Clase: Ejemplares singulares. Entre ellos cabe destacar las vasijas con asas y las vasijas pintadas, éste último tipo conocido mediante una serie de fragmentos que se asemejan ligeramente a la cerámica decorada del Gerzeense, los cuales poseen una coloración roja clara y unos motivos principalmente geométricos [290].

Así pues, se fabricaban vasos de piedra con caliza o basalto locales o importados de El Fayum o del Desierto Oriental, generalmente con forma de copa semiesférica. Sus analogías más exactas se encuentran, paradójicamente, en un depósito de un templo de la fase Uruk reciente –Jemdet Nasr en Erech, Sumer- y Bronce I de Palestina. La Dra. Helene Kantor, del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, examinó la cerámica maadiense en un intento de identificar el lugar de origen de las relaciones extranjeras. Aunque su análisis se realizó antes del descubrimiento de las modernas técnicas de datación química, el trabajo de Kantor ha sido justamente elogiado por las nuevas e interesantes vías de investigación que abrió. Hoffman concluye sobre la cerámica maadiense con una justa reflexión: “El hecho de que Maadi ha producido algunos de los primeros burros domesticados recuerda que lo conocido en el Egipto prehistórico recorre un largo camino para explicar cómo estos continentes [refiriéndose a las vasijas] pudieron haber sido llevado a Egipto desde el sur de Palestina. En cuanto a los contenidos de las vasijas importadas- la razón definitiva para su largo viaje- muchos prehistoriadores han especulado que ellas fueron llenadas de aceite o grasa, desde que Petrie hubiese encontrado sustancias semejantes en sus famosas vasijas *wavy-handled* en Nagada ya en 1.894. Una posible explicación para el gran número de vasijas de manufactura local encontrada en los almacenes es que ellas hubiesen servido para ser llenadas con suministros como trigo y cebada que fueran aprovisionadas en la gran pithoi que fueron guardadas permanentemente dentro de los depósitos. Ya que habría habido buenas mercancías en demanda entre las tribus pastoriles que atravesaban la ruta entre el Sinaí y el Valle del Nilo en la Palestina meridional” [291].

100.- Los útiles líticos están hechos principalmente en sílex. Representan una tradición local influenciada por elementos del Alto Egipto y de Palestina. Se trata, *grosso modo*, de una industria de láminas, buriles y raspadores grandes elaborados con grandes lascas de nódulos locales provenientes del propio yacimiento. Las láminas de bordes y nervios rectilíneos son, como indica Midant-Reynes, originarias de Palestina, por lo que se las ha denominado “láminas cananeas”. Las piezas bifaciales no son muy numerosas, y entre ellas se encuentran las puntas de flecha, las dagas y los elementos en hoz; aunque estos últimos serán progresivamente reemplazados por los prototipos de láminas (simples no retocadas, con extremidades redondeadas o rectas de pequeño tamaño, con extremidades puntiagudas o ligeramente redondeadas de diferentes dimensiones, de base espesa y las que han conservado su ganga en uno de sus lados). Las sierras son poco numerosas, reduciéndose a una decena de ejemplares en total los hallazgos a ellas consignados. Las únicas armas identificadas son las mazas discoidales. Debido a esta combinación de elementos locales y orientales, podríamos calificar a la industria lítica de Maadi como autóctona y exógena al mismo tiempo. Para explicar esas influencias del Este hemos de recordar que la ruta desde el Alto Egipto hasta Palestina pasaba por Maadi (quizás ésta habría sido una ciudad dormitorio para los individuos que se desplazaran en una u otra dirección) [292].

100bis.- Posiblemente, la característica más relevante de la cultura de Maadi es el conocimiento de la metalurgia y el uso del cobre. Una cabeza de hacha de cobre deteriorada en el momento de la fundición y la existencia de este mineral indica que este material ya era trabajado en el establecimiento, convirtiéndose en el yacimiento más antiguo del Norte de Egipto en el que se han hallado indicios del conocimiento de la metalurgia y el trabajo del cobre, elemento clave en el desarrollo de los Reinos Antiguo y Medio hasta la invasión hicsa del Segundo Período Intermedio. Es precisamente la situación del poblado, en la ruta de acceso hacia las minas de cobre de Gebel Ataq y del Sinaí, el aspecto del que Baumgartel se ha valido para apoyar

su famosa tesis: “Una floreciente industria del cobre causada por la primera explotación de las minas del Sinaí bien podría haber sido la razón de la existencia de Maadi”. Las evidencias arqueológicas respaldan la teoría de la conocida investigadora, ya que los numerosos restos de útiles en cobre degradados son prueba de una extracción directa o indirecta de ese material. Lo más probable es que Maadi fuese una importante factoría que controlaba el comercio entre el Valle del Nilo, la península del Sinaí y Palestina [293], y que la obtención del citado metal la hiciesen mediante intermediarios. El hallazgo de restos óseos de burros (cf. 100), animal tradicionalmente empleado en las actividades caravaneras, indican la presencia de un transporte de materiales a considerable distancia. La estratégica situación de Maadi, (factor ya expuesto en el anterior epígrafe), lo que hizo posible el desarrollo de la industria del cobre, explicaría muchas de las dudas pendientes acerca de la larga y atípica duración de las relaciones comerciales con el extranjero y las numerosas influencias que de éste recibió; nuevo apoyo al fin y al cabo para el elevado grado de cosmopolitismo e independencia de las ciudades del Delta entre sí con relación al Alto Egipto del que habla en numerosas ocasiones J. Pirenne. Un aperturismo comercial que permitía la penetración de influencias culturales de los diversos enclaves con los que negociaba; hecho éste que también explicaría los perceptibles influjos meridionales en varias de las manifestaciones artísticas, ya que las gentes del sur utilizarían como intermediarios con el este a los mercaderes de Maadi [294]. En conclusión, podríamos hablar, como sugieren Rizkana y Seeher, de una cultura de una marcada especialización artesanal enfocada a una actividad comercial [295].

101.- La caza y la recolección no parecen haber tenido mucha importancia en Maadi, ya que los restos de animales salvajes son muy escasos (íbices y especies acuáticas como hipopótamos, tortugas o peces). Las conchas de molusco se extraían, al igual que en las demás culturas del Norte de Egipto analizadas en las páginas precedentes, del Mar Rojo [296]. Por el contrario, la agricultura, la ganadería y la pesca eran, junto con su distintiva especialización artesanal y comercial;

las principales actividades económicas del poblado, lo que reafirma el carácter totalmente sedentario de sus habitantes. Los maadienses pescaban especialmente los *Synodontis* para utilizarlos, en opinión de Midant-Reynes, como “dardos”; y los *Lates Niloticus* para el consumo individual. Los restos de cereales carbonizados encontrados en los pozos de almacenamiento (cf. 102bis) revelan un amplio cultivo del trigo y la cebada (*Triticum monococcum*, *Triticum dicoccum*, *Triticum aestivum*, *Triticum spelta*, *Hordeum vulgare*), así como leguminosas tales como lentejas y guisantes; todo ello semejante a El Omari (cf. 94).

La producción artesanal también comprende numerosos objetos de uso cotidiano; entre los que cabe destacar paletas romboidales de esquisto, sin lugar a duda originarias de Nagada y muestra del gran desarrollo que experimentaron los productos de lujo, al contrario que en Merimde Beni-Salame, donde los restos de joyas son muy escasos (cf. 84). Así pues, los objetos de hueso pulido y marfil, con excepción de algunos peines importados del Alto Egipto, constituyen la gama tradicional de agujas y punzones. Las aletas pectorales y dorsales de los peces han servido muy probablemente como puntas de flecha, siendo éstas exportadas al Oriente Próximo, ya que su presencia ha sido atestiguada en el Wadi Gazzeh (en la región meridional de Palestina); y el hecho de que estos objetos hayan sido encontrados en Maadi depositados en el interior de vasijas del mismo tipo que aquéllas rellenas de aceites y otros productos destinados a la exportación así lo sugiere; estaríamos ante una posible ‘moneda de cambio’ de los artículos importados[297].

102.- Las viviendas se encontraban concentradas en la zona central del yacimiento. Consisten en cabañas ovaladas o paravientos en forma de herradura contruidos con postes clavados profundamente en la tierra para soportar los muros de cañas y ramas recubiertos de barro. En su interior o en las inmediaciones se encontraron piedras de moler y vasijas de almacenamiento.

Junto a estas edificaciones endebles había un gran número de cámaras subterráneas ubicadas a una profundidad superior a 2 m., de forma oblonga o casi rectangular, de tres por cinco metros

de largo, cuyas paredes verticales eran revestidas con esteras para evitar las filtraciones de agua y en una ocasión, de piedra y adobe en hiladas alternadas. Se accedía mediante escalones excavados en la roca, y los restos de techumbre y fogones confirman su carácter de habitáculo. Una vez en el interior de la fosa, había postes introducidos en el suelo para soportar un tejado que debió haber sido construido de materiales que dejaran pasar luz para la iluminación del interior de la casa como esteras. En el centro contenían fogones y chimeneas, además de una gran cantidad de escombros. Es por tanto indudable que Maadi es el único asentamiento predinástico que posee auténticas viviendas subterráneas. El hecho de que viviendas similares hayan sido identificadas en Beersheba, al sur de Palestina, ha generalizado la posibilidad de una importación de esta tipología particular de viviendas a Maadi desde aquellas regiones. También se localizaron estructuras rectangulares caracterizadas por finas tiras vegetales que actuarían como fijación y enderezamiento de las débiles paredes que fácilmente eran desplomadas por la acción del viento. Trigger sugiere que el establecimiento de Maadi hubiese estado protegido por empalizadas y zanjas [298].

102bis.- En los sectores periféricos del asentamiento se han encontrado áreas especiales dedicadas al almacenamiento. En la zona norte consisten en vasijas de gran tamaño (similares a las pithoi griegas) enterradas hasta el cuello, alcanzando una profundidad cercana al metro y una longitud máxima de 4 m. En el sector sur del yacimiento son pozos de paredes verticales o inclinadas revestidas de arcilla o cestas, y existen indicios de que algunos sótanos fueron cubiertos con una plataforma de madera que actuó como tejado. La separación de estas zonas especiales de almacenamiento del núcleo del poblado nos remite instantáneamente a la cultura Fayum A, en la que los silos y graneros también se emplazaban en las afueras del poblado (cf. 75). En el interior de los pozos de almacenamiento había restos de cereales carbonizados a los que ya hicimos referencia (cf.101), así como vasijas de basalto y cuentas de cornalina hechas de materiales importados del Desierto Oriental [299]. Este modelo de planificación urbanística, marcando claramente

los diferentes sectores de habitación, uno para almacenamiento, otro para enterramiento (cf. 103) y un tercero residencial (el núcleo del asentamiento) son claras muestras de una sociedad avanzada, organizada y jerarquizada, cuya principal ocupación era el comercio.

103.- En cuanto a los enterramientos, se han descubierto tres cementerios situados en las afueras del asentamiento, en el cual únicamente eran enterrados los cuerpos de los fetos que no llegaban a nacer [300]. Estas necrópolis se encuentran en Heliópolis, Wadi Digla y Buto y cabe destacar que en cada una de ellas existe un área dedicada a las sepulturas de perros y gacelas. A continuación, describiremos cada uno de ellos:

. Heliópolis: Descubierto en 1.950 durante los trabajos de saneamiento de la moderna urbe, fue excavado entre ese mismo año y 1.953 por F. Debono, quien también llevó a cabo importantes investigaciones en El Omari (cf. 90) y recientemente ha publicado el reportaje definitivo sobre el cementerio (según Hoffman el más antiguo de los tres) bajo los auspicios del Instituto Alemán de Arqueología en El Cairo [301]. Está emplazado en una planicie desértica que bordea el Gebel Ahmar y el Gebel Moqattam. Se exhumaron 63 tumbas, de las cuales 45 contenían restos humanos (treinta y seis adultos, dos adolescentes y siete niños) y 11 eran enterramientos de animales (seis cabras y cinco perros). Las restantes siete sepulturas únicamente albergaban cerámica sin ningún resto óseo. Las tumbas consisten en simples fosas ovales de profundidad indeterminada y en ellas había restos de esteras. Los difuntos se disponían en posición fetal, generalmente sobre el lado derecho. En el aspecto de la orientación de los cadáveres las posturas son más regulares, con la cabeza hacia el sur mirando al este. En las dimensiones, estructura y ajuares de las tumbas se aprecia una progresiva jerarquización, así como el desarrollo de una élite cada vez mejor definida, ya que según la edad que tuviese el individuo se le inhumaba en un diferente tipo de sepultura con ofrendas distintas a los de mayor o menor categoría. Midant-Reynes distingue cuatro casos de enterramiento según la edad y el tratamiento social del difunto:

a) Los adultos no envueltos en esteras o pieles y carentes de ofrendas; b) adultos que sí disponen de tapetes o pieles de animales como protección, y sus sepulturas constaban incluso de techos de madera, aunque el ajuar funerario continúa siendo muy pobre; c) los adultos que, además de ser envueltos en esteras y pieles, son igualmente rodeados de abundantes y ricas ofrendas; d) finalmente, a los niños que en ocasiones se les equipa con ajuares, nunca les acompañan esteras o pieles [302].

103bis.- Wadi Digla: En este cementerio las tumbas poseen un mayor equipamiento. Durante las excavaciones de Amer y Rizkana (1.952-53) se descubrieron 468 enterramientos. Además de las sepulturas que contenían cuerpos humanos, se identificaron los restos de un perro y trece gacelas, de las cuales al parecer una había sido sacrificada mediante decapitación. Las tumbas eran ovaladas o circulares, de 90 x 70 cm., y algunas de ellas cubiertas por bloques. El difunto, colocado en posición embrionaria, estaba envuelto en una estera o tejido. La repartición de las tumbas ha permitido distinguir dos fases estratigráficas de ocupación. En la fase más antigua la cabeza está preferentemente al sur. En la época siguiente el difunto aparece con la cabeza también colocada en el sur y mirando al este. Una vasija, y a veces dos, acompañan el cadáver. Excepcionalmente se encontró en una tumba un peine de marfil y un vaso pétreo. Los análisis antropológicos revelan, al igual que en El Omari (cf. 96), la presencia de gentes más altas y robustas que las que por entonces poblaban el Bajo Egipto, de cráneo prominente, de frente convexa y nariz larga [303].

Buto: La antigua capital del Bajo Egipto (en egipcio *Dep* o *Pe*), de especial importancia en la historia política y religiosa del antiguo Egipto, ya que era la sede de la diosa serpiente Wadjet (una de las dos Señoras, componentes del segundo nombre del monarca, Nbty), representa la tercera zona de influencia maadiense, en la cual se ubica uno de sus cementerios. Situado en la zona más septentrional del Delta, a una considerable distancia del núcleo de población, Maadi (lo que demuestra la amplia y distante expansión de sus modelos culturales), fue objeto de intensivas excavaciones en la década de los '80 por

un equipo alemán dirigido por Th. Von der Way. Los diversos sondeos efectuados en la necrópolis han permitido establecer una clara estratigrafía que distingue dos niveles consecutivos de ocupación: los inferiores poseen un material tanto lítico como cerámico que se asemeja a Maadi, por lo que estaríamos hablando de la “tradición del Bajo Egipto”; los niveles superiores experimentan evidentes influencias gerzeenses, estaríamos por lo tanto ante la “tradición del Alto Egipto”; un significativo estrato transicional caracterizado por la progresiva desaparición de la cerámica bajoegipcia en incremento de la de tradición sureña. Para Midant-Reynes: “como en todos los yacimientos maadienses, Buto está en la frontera de dos tradiciones: la <<africana>>, podríamos decir, por el Alto Egipto, la oriental, seguramente, por Palestina. Constituye en efecto el único lugar de Egipto, junto con Maadi, donde se han encontrado grandes raspadores de sílex tubulares, típicamente palestinos. Pero, más allá del Próximo Oriente cercano, es con el sur de Mesopotamia, los sumerios de Uruk VII-VI, con quienes los maadienses de Buto parecen haber estado en continuos contactos: esto es lo que atestigua el descubrimiento de conos de terracota, donde la base pintada en negro, blanco o rojo, sirvió para constituir un mosaico decorativo, con los que los sumerios decoraban las fachadas de sus templos” [304].

104.- Gracias a los datos estratigráficos aportados por los análisis de los cementerios maadienses, se han podido determinar una cronología, en la que se distinguen tres fases. La Fase I, la más antigua, coincidiría con la cultura Amratiense o Nagada I en el Alto Egipto, y estaría representada por el yacimiento epónimo (Maadi). La Fase II maadiense sería contemporánea del Nagada IIab y cd. La última fase es apreciable en el cementerio de Buto, y habría sido coetánea de los últimos períodos del Gerzeense.

En conclusión, la cultura Maadiense era la heredera de una larga tradición neolítica en el Bajo Egipto que progresivamente fue absorbida por el fuerte desarrollo y expansión de los modelos culturales altoegipcios, cuyo destino más inminente era el cosmopolita norte. Maadi era una importante factoría que controlaba el intenso comercio que por entonces existía entre el

Valle del Nilo y los obreros metalúrgicos palestinos que extraían el cobre de las minas del Sinaí. Pero, como señala Gordon-Childe, no podemos hablar de que Maadi representase la cultura del hipotético reino unido predinástico, como tampoco podemos especular sobre la posibilidad de que las tumbas de Heliópolis formasen parte de la necrópolis de la supuesta capital del recién creado Estado [305].

[286] Menghin y Amer: “The excavations of the Egyptian University in the Neolithic Site at Maadi. First Preliminary Report (Season 1.930-31)”, 1.932; Menghin: “The Excavations of the Egyptian University in the Neolithic Site at Maadi. Second Preliminary Report (Season 1.932)”, 1.936; “Die Grabung der Universität Kairo bei Maadi”, 1.931, 143-147; “Die Grabung der Universität Kairo bei Maadi”, 1.932, 150-154; “Die Grabung der Universität Kairo bei Maadi”, 1.934, 111-118 (“Las excavaciones de la Universidad de El Cairo junto a Maadi”); Amer y Huzayyin: “Some Physiographic Problems Related to the Pre-dynastic Site at Ma’adi”, 1.952; Rizkana: “Centres of Settlement in prehistoric Egypt in the areas between Helwan and Heliopolis”, 1.952, 117-130; Caneva, Frangipane y Palmieri: “Predynastic Egypt: New Data from Maadi”, 1.987, 105-114; Caneva, Frangipane y Palmieri: “Recent Excavations at Maadi”, en Krzyzaniak y Kobusiewicz, 1.989, 287-294; Rizkana y Seeher: “New Light on the relation of Maadi to the Upper Egyptian culture sequence”, 1.984, 237-252; Rizkana y Seeher: “The chipped stones at Maadi: preliminary reassessment of a predynastic industry and its long-distance relations”, 1.985, 235-255; Rizkana y Seeher: “*Maadi I. The pottery of the Predynastic Settlement*”, 1.987; Rizkana y Seeher: “*Maadi II. The Lithic Industries of the Predynastic Settlement*”, 1.988; Rizkana y Seeher: “*Maadi III. The Non-Lithic Small Finds and the Structural Remains of the Predynastic Settlement*”, 1.989; Rizkana y Seeher: “*Maadi IV. The Predynastic Cemeteries of Maadi and Wadi Digla*”, 1.990. Cf. también Kaiser: “Zur Südausdehnung der vorgeschichtlichen Delta-Kulturen und zur frühen Entwicklung Oberägyptens”, 1.985, 61-87 (“Sobre la extensión de los modelos de la cultura del Delta y sobre el desarrollo de los altoegipcios”); Habachi y

Kaiser: “Ein Friedhof der Maadikultur bei es-Saff”, 1.985, 43-46 (“Un cementerio de la cultura maadiense junto a es-Saff”); Mortensen: “*Four jars from the Maadi Culture found at Giza*”, 1.985, 145-147. Sobre la bibliografía dedicada aMaadi cf. Kemp, 1.996, nota I-39; Parra Ortiz, 1.997, notas 162-163;Midant-Reynes, 1.992; Pérez Largacha, 1.993, 87-89, 199-205.

[287] Las cuales serán expuestas según el procedimiento de Vandier, 1.952, 468-483.

[288] Sobre la Primera Clase cf. en general Menghin, 1.931, láminas XXI, 6-10; XXII, 1-5,9; XXVIII, 1-3, 4, 5, 8; 1.932, láminas XXX y XXXIV; 1.934, 113.

[289] Sobre las clases segunda y tercera cf. Vandier, 1.952, 470-471; Menghin, 1.932, láminas XXIII, XXIV, 5, 7, 8, 9, XXV, 8, XXX, 4, XXXII, 3, 6, 7, 8, XXXIII, 1-3, 5-8, XXXIV, 7, XXXV, 3.

[290] Sobre las clases cuarta y quinta cf. Vandier, 1.952, 471-483; Menghin, 1.931, láminas XX, 2-3, XXVI-XXX, XXXVI, XXXI, XXXII, XXXV, 1-2, XXXVIII, XXXIX, 4-5, XLI, 1-5, XLII, 1-3, 6, 7, 8-11; 1.932,XXX, 3, XXXIV, 1, XXXVIII, 1-2, XXXIX, 1-2,XLI, XLI, XLIX, 1-3; 1.934, 112-114 y lámina XX.

[291] Gordon-Childe, 1.985, 93 y Midant-Reynes, 1.992, 200. En general, sobre la cerámica maadiense, cf. Vandier, 1.952, 467-483; Midant-Reynes, 1.992, 199; Gordon-Childe, 1.985, 93; Rizkana y Seeher, 1.987; Caneva, Frangipane y Palmieri, 1.987, 107; Massoulard, 1.949, lámina LXXII; Parra Ortiz, 1.997, 13; Trigger, 1.997, 44-45; Hoffman, 1.984, 203-205 (de donde procede la cita); Kantor: “The Early Relations of Egypt with Asia”, 1.942, 174-213. De la misma autora cf. también: “Further Evidence for Early Mesopotamian relations with Egypt”, 1.952, 239-250; “The relative chronology of Egypt and its foreign correlations before the Bronze Age”, en Ehrlich: “*Chronologies in Old World archaeology*”, 1.965.

[292] Sobre la industria lítica de Maadi cf., en general, Midant-Reynes, 1.992, 199-200; Gordon-Childe, 1.985, 92-93; Vandier, 1.952, 487-491; Rizkana y Seeher, 1.985; Rizkana y Seeher, 1.988; Menghin, 1.931, láminas XLIX, 1-2, 8-12, L, LI, 1-5, 12, LII, 1-15; 1.932, láminas LIII, 3, LV, 1-3.

[293] Trigger, 1.997, 45.

[294] Pirenne, 1.980, capítulo II, principalmente pp. 49-51.

[295] Rizkana y Seeher, 1.989, 76-80. Sobre este aspecto de la cultura Maadiense cf. Hoffman, 1.984, 207-208; Baumgartel, 1.955, 122 (de donde procede la cita); Hayes, 1.965, 122; Trigger, 1.997, 44-46; Kemp, 1.996, 58; Midant-Reynes, 1.992, 201-202; Chartier-Raymond, Gratien, Traunecker y Vincon: "Les Sites miniers pharaoniques du Sud-Sinai. Quelques notes et observations du terrain", 1.994, 31-77; Given: "Investigations in the Egyptian mining centres in Sinai: preliminary report", 1.975, 45-54; Caneva, Frangipane y Palmieri, 1.987, 107; Kaiser, 1.985; Seeher: "Maadi eine prädynastische Kulturgruppe zwischen Oberägypten und Palästina", 1.990, 151 ("Maadi, un grupo cultural predinástico entre los altoegipcios y Palestina"); Oren: "The overland route between Egypt and Canaan in the Early Bronze Age", 1.973, 198-205; "'Ways of Horus' in North Sinai", en Rainey: *"Egypt, Israel, Sinai: Archaeological and historical Relationships in the Biblical Period"*, 1.987, 69-120; Cervelló, 1.996b, epígrafe 154; Rice: *"Egypt's Making. The Origins of Ancient Egypt"*, 1.990, 29. Sobre el descubrimiento de asnos domésticos cf. Bököny: "The animal remains of Maadi, Egypt: A preliminary report", 1.985, 495-499.

[296] Trigger, 1.997, 45.

[297] Midant-Reynes, 1.992, 201-202; Rizkana y Seeher, 1.988, 33; 1.989, 20-21, 87-120, 129-136; Caneva, Frangipane y Palmieri, 1.987; Bököny, 1.985; Trigger, 1.997, 44-45.

[298] Sobre las viviendas de Maadi cf. Hoffman, 1.984, 201-202; Gordon-Childe, 1.985, 92; Trigger, 1.997, 44; Vandier, 1.952, 510-517; Rizkana y Seeher, 1.989, 39-57; Midant-Reynes, 1.992, 198-199; Menghin, 1.931, láminas XI-XIV y pp. 18-19; 1.932, 19-20 y 42; 1.934, 112 y fig. 1; Drioton y Vandier, 1.994, 25; Kemp, 1.996, 58. Sobre las viviendas de Beersheba cf. Perrot: "Structures d'habitat, mode de vie et environnement. Les villages des pasteurs de Beersheba, dans le Sud d'Israel, au I^{er} millénaire avant l'ère chrétienne", 1.984, 75ss.

[299] Sobre las áreas especiales de almacenamiento cf. Trigger, 1.997, 44; Hoffman, 1.984, 202-203; Gordon-Childe, 1.985, 92; Rizkana y Seeher, 1.989, 71-73; Vandier, 1.952, 513-517 (este autor, basado en los datos que ofrece Menghin, 1.932,

láminas XV-XVII y pp. 19-20, considera que las jarras de gran tamaño encontradas en la periferia del núcleo del asentamiento son en realidad viviendas semisubterráneas, tesis que no podemos compartir, máxime cuando se han encontrado restos de diversos productos que sólo nos pueden indicar la finalidad de depósito que éstas tenían).

[300] Trigger, 1.997, 44.

[301] Debono y Mortensen: “*The Predynastic Cemetery of Heliopolis*”, 1.988.

[302] Midant-Reynes, 1.992, 203-204; Gordon-Childe, 1.985, 93-94; Hoffman, 1.984, 210.

[303] Hoffman, 1.984, 210; Midant-Reynes, 1.992, 202-203; Rizkana, 1.989, lámina I, 5; Rizkana y Seeher, 1.990, 29-94.

[304] Midant-Reynes, 1.992, 205-206 (la cita procede de p. 205); Cervelló, 1.996b, epígrafe 154 y notas 232 y 233; Von der Way: “Tell el-Fara’ in-Bouto. 1. Bericht”, 1.986, 191-212; “Tell-el-Fara’ in-Bouto. 2. Bericht”, 1.987, 241-257; “Tell el-Fara’ in-Bouto. 3. Bericht”, 1.988, 283-306; “Tell el-Fara’ in-Bouto. 4. Bericht”, 1.989, 275-307; “Die Grabungen in Buto und die Reichseiningung”, 1.991, 419-424 (“Los enterramientos de Buto y el enriquecimiento”); “Excavations at Tell el-Fara’ in/Bouto in 1.987-1.989”, en Van den Brink: “The Nile Delta in Transition: 4th-3rd Millenium B.C.”, 1.992 a, 1-10; “Indications of Architecture with Niches at Buto”, en Friedman y Adams: “The Followers of Horus”, 1.992b, 217-226; Bower: “Civilization and its discontents. Why did the world’s first civilization cut a swath across the Near East?”, 1.990, 136-139; Pérez Largacha, 1.993, 88-89.

[305] Sobre las tres fases de la cultura Maadiense cf. Midant-Reynes, 1.992, 206 y Seeher, 1.990. Sobre la cuestión planteada en el párrafo final cf. Gordon-Childe, 1.985, 94-95.

CAPÍTULO VII: EL BADARIENSE

105.- La civilización Badariense, cuyas características expondremos en el desarrollo del presente capítulo, constituye la primera cultura del período Predinástico propiamente dicho, y sus exponentes, como indica E. Baumgartel [306], conducirían a la formación del Estado egipcio, cuyos principios se gestaron indudablemente en el Alto Egipto. Se ha creído conveniente, debido a la presencia de numerosos materiales innovadores (principalmente el uso del metal), emplear a la hora de una clasificación histórico-materialista el término “Calcolítico” o “Eneolítico” (que aluden al uso simultáneo de la piedra y la metalurgia), sustituyendo al de “Neolítico” tradicionalmente usado para tales fines [307]. Una de sus particularidades más interesantes es, en cierto modo, la homogeneidad de sus yacimientos; que permite apreciar fácilmente su pertenencia a la cultura exhibida por el establecimiento epónimo, El-Badari, en la orilla oriental del Nilo, sin las vacilaciones típicas que podrían aparecer en los de otros períodos. Pero sin duda alguna, el conocimiento de la civilización Badariense nos ha llegado sustancialmente a través de sus cementerios, que representan el núcleo indiscutible de las investigaciones al que todo estudioso debe remitirse.

105bis.- Las excavaciones efectuadas por el arqueólogo británico Guy Brunton en colaboración con la ya mencionada prehistoriadora G. Caton-Thompson en un área hasta el momento inexplorada situada en la orilla este del Nilo, ligeramente al sur de Assyut, en el Egipto Medio, en los yacimientos de Deir-Tasa, Matmar, Mostagedda, Badari y Hammamiya entre 1.922 y 1.929[308]; revelaron un total de 650 tumbas y cuarenta establecimientos cuyos objetos y sus posteriores dataciones demostraron científicamente la existencia de una cultura eneolítica contemporánea de Merimde y Fayum A en el Bajo Egipto (sobre estas culturas cf. 74-89). Pero el Badariense no se limitaba a esta región del Valle del Nilo egipcio: además de las localidades anteriormente citadas, se han identificado restos atribuibles a la cultura Badariense

en Hierkómpolis, Wadi, Hammamat y el Mar Rojo, por lo que su expansión fue significativa [309]. El área de operaciones de Caton-Thompson se centró en Hammamiya, dedicándose especialmente a la excavación de los establecimientos. Allí, entre 1.924 y 1.925, agrupó los escombros en montículos de diez metros de longitud y tres de anchura subdivididos al mismo tiempo en intervalos de un metro y medio, los cuales fueron cuidadosamente excavados en niveles arbitrarios de quince centímetros (el área total de la superficie que descombró era de 8.600 m²). Gracias a este procedimiento objetos de pequeño tamaño que en una excavación corriente pasarían desapercibidos eran fácilmente reconocibles. La secuencia estratigráfica de Hammamiya era de casi dos metros, y hasta hace unos pocos años era el único yacimiento estratificado del Egipto predinástico, ya que mostraba una sucesión ininterrumpida de ocupación que se prolongaba hasta el Gerzeense tardío, durante al menos 1.500 años (entre el 5.000 a.C. y el 3.500 a.C.-cf. 108-) [310]. Brunton, por el contrario, centró sus trabajos en los establecimientos más septentrionales, principalmente en Deir Tasa, y sus investigaciones se desarrollaron en los cementerios y aspectos relacionados.

106.- Durante algún tiempo se creyó, a raíz de las excavaciones de Brunton en Deir Tasa y Mostaggeda, que una cultura, la Tasiense, había precedido a la Badariense. El arqueólogo consideró erróneamente que la cerámica negra incisa y una clase especial de hachas de piedra eran objetos característicos de la nueva cultura, pero ignoró por completo en sus planteamientos la presencia de las supuestas tumbas tasienses en los mismos cementerios que las badarienses. Todo ello, sumado a otras puntualizaciones menos precisas, ha descartado la tesis de Brunton, y en la actualidad se tiene la convicción de que el Tasiense únicamente es una derivante local de la Badariense que en ningún momento, como señala Baumgartel, quien se mostró especialmente contraria con las teorías del mencionado autor, la precedió; a pesar de que todavía autores como W. Kaiser piensan lo contrario [311]. Aun así, sería conveniente examinar los criterios en los que Brunton se basó en sus propias palabras:

“En diciembre de 1.927 nuestro trabajo al sur de Mostaggeda nos llevó hasta lo que llamamos Cementerio 2.800 en la punta del espolón, aunque antes de alcanzar la localidad de Deir Tasa. Aquí había un número considerable de enterramientos de vasijas del Reino Antiguo, mayoritariamente muy pobres y carentes de objetos; había también unas pocas tumbas ptolemaicas, y una de la Dinastía XII. Las sepulturas más tempranas, comoquiera que algunas de descansan debajo de los enterramientos del Reino Antiguo, eran de una clase que no habíamos conocido anteriormente, ya que eran distintas de ellos en algunas particularidades. (1) Las vasijas, de las que aproximadamente cada tumba contenía una, eran jofainas profundas y estrechadas a la altura de la boca, generalmente con un pequeño y gordo pie, y a menudo con un ángulo distintivo en la [parte central]. (2) En ocasiones, éstos fueron encontrados en un nicho avanzado en el oeste de la tumba. (3) Tres fosas contenían paletas, no de pizarra como las demás paletas predinásticas, sino de alabastro o caliza. (4) Cuando volvimos a examinar la siguiente punta de espolón (Cementerio 2.900/3.000), donde un grupo de tumbas pertenecían evidentemente a esta misma clase, nosotros encontramos que algunos de los cráneos (que estaban mejor conservados que los del Cementerio 2.800) mostraban una cara cuadrangular y un tipo de mandíbula ancha que era claramente distinta de la del Badariense (...). La actitud tasiense es esencialmente la misma que la de los badarienses y otros predinásticos, es decir, ligeramente contraídos. Ambas manos están generalmente cerradas hacia la cara (...). Las piernas varían en posición, y forman un ángulo que va desde 60° a 90, siguiendo la dirección de la espina dorsal; las dos piernas nunca están totalmente juntas (...). Las actitudes eran del todo naturales, como si los cuerpos estuviesen confortablemente dormidos. La dirección de la cabeza varía de forma poco significativa. Todas descansan hacia el sur, o por allí, excepto en tres casos (...). Casi todos los cuerpos descansan sobre su costado izquierdo, mirando hacia el oeste (...). Como se podía esperar, no se encontró nunca señal alguna de trabajo de madera en la forma de los tableros. La aproximación más cercana a un sarcófago es una “canasta” compuesta de palos (...). La cerámica

está hecha en su totalidad, como era de esperar, a mano. Los graneros y molinillos de mano fueron encontrados en cantidad considerable en todos los depósitos del pueblo, especialmente los graneros, de los que dieciocho provienen de sitios que son aparentemente en su totalidad tasienses. (...) La longitud varía de 15 a 13 cm., y la anchura de 9'5 a 8 cm. Uno, excepcionalmente, medía 25 x 11'5 x 7'5 cm.” [312].

107.- Las características que Brunton atribuye en la cultura Tasiense son, como veremos en los siguientes epígrafes, las mismas que posee el Badariense. Las explicaciones que incluye sobre los ataúdes son indistintamente las que podríamos usar para describir ese mismo aspecto en la cultura Badariense y viceversa. El cuerpo reposa, al igual, en posición fetal sobre su lado izquierdo, con la cabeza orientada hacia el sur y mirando al oeste con las manos situadas delante de la cara o cerca de ella (sobre los enterramientos cf. 114). La cerámica (cf. 109) era, como la que Brunton agrupa en la clasificación tasiense, hecha a mano y pulida. Las paletas de esquisto o caliza son un elemento común del ajuar funerario badariense. En lo referente a la industria lítica, el propio Brunton reconoce que “decidir definitivamente qué útiles deberían ser clasificados como tasienses y cuales como badarienses es por el momento una empresa imposible” [313]. A pesar de las sólidas convicciones de Brunton de que la cultura Tasiense era una fase más temprana del Badariense, conclusiones, como han demostrado los numerosos análisis a esta causa consignados, infundamentadas, debemos concluir, como hace Baumgartel: “las evidencias a favor de una nueva cultura egipcia que precedió al Badariense, está claro que Brunton ha fallado en probar su tesis, porque él no ha podido mostrar que los materiales de su cultura Tasiense sean diferentes que los del Badariense, y que algunas fosas de los cementerios badarienses pertenecieron a un período anterior. Debo, por lo tanto, considerar que el Tasiense es lo mismo que el Badariense” [314].

108.- Las dataciones realizadas mediante el método de la termoluminiscencia (cf. nota 16) sobre siete fragmentos de cerámica recogidos en distintos niveles del yacimiento de Hammamiya, proporcionan una secuencia estratigráfica completa que nos ha permitido saber que el período de ocupación del establecimiento se remonta a principios del Badariense, extendiéndose sin irregularidades ni etapas estacionales vacías (es decir, no se produjo abandono de la aldea hasta la retirada definitiva de sus pobladores) hasta el Gerzeense. Las fechas obtenidas mediante la aplicación de gran cantidad de calor que haga que toda la energía absorbida por los restos cerámicos escape en forma de luz, de forma que midiendo la cantidad que se emane se pueda calcular la edad exacta de las muestras con un mínimo margen de error, fueron presentadas por Caton-Thompson y Whittle. Las cifras exactas van desde los 5.580 +420 a.C. y los 5.495 +405 a.C. a los 4.690 +365 a.C. y los 4.510 +475 a.C. Por otra parte, diversas muestras de granos carbonizados procedentes de un contexto secuencial badariense, examinados por T.R. Hays y F. Hassan, han permitido situarlos entre el 4.400 y el 3.800 a.C. En conclusión, la época badariense puede ser datada entre el 5.500 y el 3.800 a.C. (S.D. 21-29 de Petrie; cf. 119) aproximadamente, por lo que su duración habría sido mucho mayor de lo que los primeros investigadores creyeron [315].

109.- La cerámica badariense nos es conocida por su talante de principal elemento del ajuar funerario y ser uno de los caracteres distintivos de la cultura que nos ocupa. Está hecha a mano, en arcilla de granos relativamente finos y un desgrasante vegetal y pulida. El borde es negro y el color es rojo áspero. La decoración no es muy común, pero puede presentar trazos lineales que se distinguen fácilmente por su tipología de los amratienses (cf. 120-123) ligeramente posteriores. Las vasijas se depositan en los lados del difunto. Brunton propuso una clasificación basada en la calidad de la superficie y el tipo de acabado, las formas generalmente simples se resumen en bolas de borde recto y fondo redondeado. Se distingue una categoría finamente pulida y otra donde la superficie ha sido alisada. Generalmente ha sido

bruñida antes de la cocción, que posiblemente se hacía con un peine de púas romas que le proporcionaba un delicado efecto estético de ondulación, denominado según la terminología inglesa como “*rippling*”.

La primera categoría comprende la cerámica pulida roja de borde negro, la más distintiva del conjunto alfarero, semejante a la del Neolítico de Jartum. Su modelo tipológico será tradicionalmente usado por las culturas siguientes; una forma de perpetuarla que excluye en este caso el efecto rizado descrito en el párrafo anterior. En ocasiones presenta una decoración vegetal. Los cuencos totalmente pulidos rojos son poco representativos, al igual que los ejemplares negros pulidos.

La segunda categoría agrupa los recipientes alisadas de color pardo y las de carácter grueso, con ligeras ondulaciones realizadas mediante contacto digital con la superficie de la vasija. Entre estos últimos se ha encontrado una serie de vasos de gran tamaño de cocción reciente, como señalan los numerosos trazos negros resultantes de la exposición al fuego. Aunque atípicos en las tumbas, se localizan más asiduamente en los establecimientos en lugar de las sepulturas. En ocasiones únicamente se les entierra hasta el cuello en el suelo, actuando en estos casos como pequeños graneros o depósitos.

La tercera y última categoría de Brunton está formada, mediante eliminación, por todos los demás tipos de cerámica que no son incluidos por sus características particulares en las dos categorías precedentes. Las vasijas con motivos incisos en cruz, triángulos, espirales o extraños aspectos geométricos pintados o elementos en relieve parecidos a los de Merimde se agrupan en esta clasificación (cf. 83). Excepcional es por completo un vaso globular en forma de botella que presenta cuatro asas en la parte más abultada del cuerpo del recipiente. B. Midant-Reynes, siguiendo a W.F. Albright y G.E. Wright, duda de las relaciones atribuidas a esta vasija con el Gasuliense de Palestina [316].

110.- El trabajo de sílex en los yacimientos badarienses no es, como indica Trigger, de gran calidad. Se puede clasificar en tres categorías principales: las puntas de flecha, las sierras y las

láminas y objetos diversos. Se utilizaban nódulos de piedra para la talla de herramientas que eran recogidos en la superficie del desierto. Paradójicamente, no hay señales que demuestren la explotación del sílex tabular de los acantilados circundantes, lo que ha llevado a pensar a algunos autores que los badarienses no procedían de esa parte del valle, ya que desconocían la cuantía de sus recursos naturales, y que habían llegado provenientes del sur, pues la arenisca que contiene sílex desaparece al sur de Esna (cf. 34) [317]. Se han identificado también palos arrojados (no asociables con los boomerangs, de diferente constitución) y anzuelos perforados de marfil y de conchas (que sólo pueden proceder del mar). Éstos últimos, y el pequeño número de leznas y alfileres de cobre, así como cuentas de esteatita cubiertas con una pasta azul verdosa, podían proceder del comercio con el Mar Rojo y Palestina mediante rutas estipuladas e intermediarios. Por otra parte, la turquesa, la citada vasija de cuatro asas y los restos de madera de pino y cedro son prueba de un comercio a larga distancia (la turquesa se extrae en grandes proporciones de las minas del Sinaí; la vasija de cuatro asas parecida a las gasulienses procede, como hemos indicado de Palestina; los restos de pino y cedro, como lo atestiguan los numerosos documentos históricos del reinado del rey Senefru, de Siria y Líbano). Sin embargo, Trigger precisa que en la época en la que se desarrolla la cultura Badariense el clima del Norte de África era más húmedo que en la actualidad, por lo que la madera bien podría haber sido obtenida de las colinas del Mar Rojo y la existencia de mejores condiciones climáticas habría permitido una explotación de esa región en circunstancias favorables. Se ha sugerido que la turquesa procediese de los macizos libios y la malaquita (mineral de cobre) de ciertos yacimientos ubicados a escasa distancia de la orilla este del Valle del Nilo, en donde se emplazaban los establecimientos badarienses. Aunque la mayoría de los estudiosos coinciden en situar el foco originario del aprendizaje de la metalurgia en Palestina, de donde se habría transmitido a Egipto, la ausencia total de cobre en los yacimientos septentrionales hasta el período maadiense (cf. 100) sugiere un desarrollo independiente de esta técnica en el Alto Egipto, ya que en el Desierto Oriental existe una cantidad suficiente de malaquita como para cubrir la demanda de la época. Desde el

punto de vista lítico, las similitudes existentes con el Sahara post-paleolítico (cuya industria estaba principalmente compuesta por láminas, lascas, hachas pulidas y puntas de flecha de base cóncava) no excluyen, como muy bien aprecia Midant-Reynes, una visión difusionista que sitúe en el semicírculo conformado por los oasis de Bahariya, Farafra, Dajla y Kharga el punto de partida de los grupos pastoriles que, empujados por el enorme avance de la desertización, emigraran para instalarse en la región de Assyut y Tahta. Lo cierto es que, como señala D. Holmes, la civilización Badariense no surgió de una única fuente [318].

111.- Las muestras artísticas de mayor belleza producidas por los badarienses son una serie de estatuillas (seis en total) femeninas provenientes de las tumbas, fabricadas en arcilla o marfil. Fueron localizadas en las tumbas 5.107, 5.227 y 5.769 de Badari y 494 de Mostaggeda; las dos restantes (figs. 87-b y c) se encontraron entre los escombros de esta última localidad. Gordon-Childe propone una interpretación simbólica, sugiriendo que estas figurillas representan, en efecto, imágenes de un fetiche de diosa madre o, por lo menos, de una venus y, en opinión de M. Rice, (ya propuesta por Baumgartel) indican que se habían establecido ya cultos funerarios.

La primera de ellas, hecha en marfil de elefante, representa una mujer de talla delgada y de pechos colgantes. Las piernas y los muslos son relativamente gruesos, y los pies están vagamente marcados, ya que carecen de las divisiones de los dedos y son muy pequeños comparativamente con las proporciones del total de la figura. La separación de los brazos del tronco es discutible, y carece por completo de manos. El cráneo es extrañamente plano, y el rostro ovoide. Los órganos auditivos no han sido esculpidos, y los ojos son enormes y salientes; la nariz ha sido exageradamente desarrollada. El trazo de la boca es leve y difícilmente apreciable. La tumba 5.107, lugar en el que se encontró, carecía de restos óseos, por lo que no se ha podido identificar al propietario de la figura. Su descripción nos la proporciona Caton-Thompson: “Esta fue la tumba en la que se halló la extraña figura femenina. No se dejaron huesos. Suelto en la fosa, en adición a la figura de marfil, había un guijarro pulido y unas cuantas cuentas cilíndricas de esteatita

y turquesa”. Esta estatua es de un refinamiento sorprendente para una época en la que la escultura no era un hábito muy usual. Por ello, la habilidad de los artistas badarienses es digna de toda consideración [319].

111bis.- La segunda estatuilla se encontró en la tumba 5.227, en la que, a diferencia del anterior ejemplar descrito, había un difunto, aunque no se han conservado vestigios de la estera sobre la que debió haber reposado. La figura está hecha en terracota, de constitución delgada, cuyos rasgos son perfectamente identificables, así como el sexo de la representación. Los antebrazos forman un estético ángulo recto con los brazos, y las manos, aunque difíciles de apreciar, se cruzan sobre el vientre. Desgraciadamente, la cabeza y las piernas no se han preservado. De nuevo incluimos la descripción que adjunta Caton-Thompson sobre la tumba en la que se halló: “Una tumba oval, de un metro de profundidad; el cuerpo había desaparecido misteriosamente, y no se detectó la presencia de ninguna estera. En la sepultura estaban los restos de tres vasijas, dos derretidas, (...) y una de muy delgada composición en fragmentos. Estaba también la figura femenina de arcilla roja pintada. Los desperdicios de la tumba, y el hecho de que se extendiesen por un área considerable, fueron examinados detenidamente, pero no se encontraron indicios de la cabeza [de la estatua]”. Vandier considera esta figura como de una más refinada ejecución que la figura anterior. La estética de esta manifestación artística ha sido tradicionalmente halagada [320].

La tercera figura presenta un aspecto muy tosco y grotesco. Vandier precisa que posee las mismas características étnicas que la anteriormente analizada. La tumba en la que se encontró, la 5.769 de Badari, contenía el cuerpo de un individuo aparentemente joven, de quien sólo se ha conservado la cabeza y los pies. Cuatro recipientes cerámicos fueron colocados donde deberían haber estado los brazos. La estatuilla fue cocida a partir de un bólide y envuelta en un lienzo, acompañada de un pequeño vaso a su lado. La cabeza es minúscula e indiferenciable de una simple protuberancia corporal. Carece de boca, y los ojos son sólo indicados por unos trazos paralelos incisos. Los brazos no han sido esculpidos, y las piernas no han sido separadas y están

agrupadas en una masa uniforme y compacta que representaría las extremidades inferiores. El sexo no está tan diferenciado como en los ejemplos precedentes. La figurilla leva un pequeño collar triangular que sólo es visible en la vista delantera.

La cuarta estatuita fue encontrada en la tumba 494 de Mostaggeda por Brunton, y comprende la misma tipología que las otras dos restantes (figs. 87- b y c). Carecen de piernas, excepto una que posee dos puntas separadas. Los senos son pequeños, y la cabeza se reduce a un simple saliente informe entre los hombros. Cabe destacar que la tumba que albergaba esta figurilla pertenecía a una mujer, lo que para Vandier sugiere una intención mágica evidente [321].

112.- También se han encontrado diversos objetos ornamentales, como alfileres, horquillas, leznas y bastones arrojadizos (a los cuales ya hicimos una leve referencia en el epígrafe 109). Los primeros demuestran un gran progreso técnico; están hechos de hueso y son rectos o curvados. Ocasionalmente son decorados mediante una serie de líneas incisas en el extremo superior, y todos poseen un orificio perforado en la punta. Los más gruesos habrían sido utilizados para los trabajos relacionados con el cuero, mientras que los de menores dimensiones sirvieron para la cestería. En cuanto a las horquillas, éstas son en cierto modo extrañas, y sólo podemos citar escasos ejemplares procedentes de Badari y en menor medida de Mostaggeda. Las leznas fueron encontradas en mayor número, tanto en Mostaggeda como en Badari, y están hechos d hueso de fémur. Dos bastones arrojadizos superpuestos han sido localizados en la tumba 5.716 de Badari detrás de las manos de un esqueleto, recubiertos de una capa de polvo que posiblemente fuese restos de un antiguo lienzo. Se asemeja a los palos arrojadizos representados en los frescos de las tumbas de los nobles del Reino Nuevo. Para Brunton, estas armas habrían sido depositadas, siguiendo un ritual mágico, junto a los cadáveres de las víctimas que con ellas fueron asesinadas. También cabe destacar la presencia de anzuelos de marfil o conchas. A diferencia de las gentes de Merimde, a los badarienses les parecen haber gustado los amuletos, que generalmente tienen la forma de un animal (gacelas o hipopótamos). Las

perlas se han encontrado en grandes cantidades, y suelen estar hechas en marfil, conchas, jaspe rojo y verde, esquisto, calcita, calcárea, alabastro, esteatita, cornalina, cuarzo o diorita. Brunton identificó lo que parecen ser dos peines en Badari de marfil, con dientes largos y un motivo tallado que representa una cabeza de avestruz parecida a las que tradicionalmente se esculpían en los extremos superiores de las paletas predinásticas [322].

113.- Los badarienses eran granjeros y conocían el cultivo de cosechas y el pastoreo. La pesca ocupaba una posición importante en la economía local. Los restos de gránulos carbonizados revelan la dieta que consumían, trigo (*Triticum dicoccum*) y cebada (*Hordeum vulgare*). En algunas tumbas se han encontrado restos de pan (por ejemplo, las sepulturas 5.709 o 5.738 de Badari). Sus vestimentas se hacían de pieles o tejiendo una fibra vegetal semejante al lino que daba un lienzo basto. Se pintaban los ojos con malaquita, molida en paletas estrechas y rectangulares de esquisto, con los extremos generalmente cóncavos o con muescas. Se utilizaba aceite de ricino (*Ricinus communis*) que posiblemente era extraído de plantas silvestres. La escasa presencia de restos óseos (los cuales se reducen a huesos de ganado vacuno, ovejas y cabras estudiados superficialmente) nos impide determinar la especie de los animales que utilizaban en las actividades ganaderas, aunque la existencia de éstas es indudable. Ciertos sectores han conservado indicios de pozos circulares interpretados tradicionalmente como silos; la mayoría fosas irregulares, de 130 cm. de longitud por un metro de profundidad, tapizados con cestería dura en su parte inferior. Numerosas cerámicas fueron encontradas en el lugar, hechas en arcilla gruesa o cerámica fina con unas dimensiones que van desde los 25 a los 40 cm. [323].

114.- El hecho de que no se hayan encontrado restos de viviendas en ninguno de los asentamientos badarienses ha generalizado la idea, ya desde Baumgartel, de una civilización semi-sedentaria. Como escribe Rice: “los badarienses parecen haber vivido en tiendas o abrigo hechos de pieles”, así como de esteras colgadas de postes. Hoffman habla de una ocupación estacional, cuyo modo de vida estaría ligado al ciclo fluvial y a las

actividades agrícolas, pastorales y cinegéticas.[324]. Lo cierto es que los campamentos, si así pueden llamarse, se emplazaban en las estribaciones desérticas y eran similares a los merimdens (cf. 87), es decir, simples refugios desmontables poco sólidos.

Una notoria diferencia con sus vecinos del Bajo Egipto es la preocupación badariense por los muertos, que en las regiones más septentrionales no se dio, quizás en un sentido más práctico, ya que mientras aquéllos edificaban moradas más resistentes los badarienses únicamente construían tiendas y abrigos temporales. Los cementerios estaban situados a las afueras de los establecimientos, en el Desierto Oriental. Los enterramientos continuán siendo fosas ovaladas o redondas, cavadas en el propio suelo y carentes de revestimiento interior, algunas de las cuales poseían una techumbre de palos y ramas. La entrada posee una anchura superior a la base, lo que supone paredes inclinadas hacia el exterior. En cada tumba se depositaba un cuerpo entre esteras o pieles, con sus vestimentas habituales y sus adornos, en posición embrionaria (siguiendo la conocida tesis de Vandier, según la cual “los egipcios, como lo prueban los más antiguos determinantes del verbo *sdr* “dormir” dormían encogidos”), reposando sobre su lado izquierdo y mirando hacia el poblado. La cabeza está orientada hacia el sur en el 84 % de los casos, y hacia el norte en un 16 % (el número de tumbas que lo hacen hacia el este o el oeste, 8 de un total de 148, es desestimable por la escasa proporción que representa), mirando hacia el oeste y con una mano llevada a la boca o situada cerca de la cara. Las excepciones se centran en el aspecto de las inhumaciones múltiples (algunas tumbas poseían dos o tres cadáveres), modificaciones en la orientación y la presencia de tumbas rectangulares (una veintena en Mostaggeda, con ángulos rectos o redondeados y en ocasiones con paredes sin inclinación). Las ofrendas incluían paletas de forma rectangular, cucharas de marfil, pequeñas vasijas y bellos peines y estatuillas de marfil como los descritos en los epígrafes 111-111bis y 112. Aunque las tumbas eran de tamaños diferentes, la ausencia de distintos tipos de ajuares funerarios excluye, en opinión de Trigger, la posibilidad de una jerarquización social en la época; tesis actualmente abandonada, tras los recientes estudios de Anderson que hablan de unas evidentes desigualdades

atestiguadas por la presencia de enterramientos aislados con un ajuar de mayor calidad. No se han identificado ataúdes propiamente dichos, ya que únicamente se han encontrado restos de cañas y palos que formaban un rectángulo perfectamente discernible alrededor del cuerpo del difunto. En Mostaggeda los cuerpos aparecen descansando sobre un conjunto de capas de esteras y ramas. Por ello se habla de “*hamper coffins*” según la terminología anglosajona, y que precisamente significan “ataúdes de cestería” [325].

115.- Las creencias funerarias son, sin duda, el rasgo más patente de la civilización Badariense, ya que marcaría de una manera definitiva a las posteriores culturas que concluirían por formar la civilización egipcia de época dinástica. La vinculación Oeste-Más Allá (la mayoría de los cadáveres descansaban mirando directamente a occidente o, en todo caso, reposando sobre su costado derecho, mirando, por lo tanto, también, aunque indirectamente, hacia el oeste), aspecto ligado a su vez a la regularidad del ciclo solar, así como una secuencia bien definida de un ritual de enterramiento que incluía un ajuar con las pertenencias del difunto en vida rodeándole en el interior de la tumba y la protección del difunto del frío, como lo demuestran las pieles que le cubría, ya que la climatología de aquella época, mucho más fría y húmeda que en la actualidad, así lo requería; sugieren la presencia de unas prácticas religiosas que tenían el Duat (“Más Allá” según la terminología egipcia clásica) como epicentro, lo que explicaría la despreocupación generalizada y casi total por los hogares “de los vivos” en contrapartida de la importante valoración que experimentaban los nichos, sepulturas y materiales relacionados con la otra vida [326].

116.- Mención aparte merecen las tumbas de animales. La explicación más convincente parece serla que propone Baumgartel, quien, a propósito de las figurillas femeninas de marfil, habla de las características de la diosa madre: “Que los badarienses la consideraran como una vaca está hecho igualmente en los enterramientos de vacunos encontrados en sus cementerios. Sepulturas de perros o chacales apuntan sobre la existencia de un dios guardián de la muerte con forma canina.

La mayoría de los badarienses fueron enterrados con las cabezas hacia el sur. Brunton también escribe sobre enterramientos de ovejas y cabras. Estos animales fueron venerados en Egipto tan tempranamente como en el período Badariense, y nunca murieron mientras la religión egipcia fue practicada. Es importante recordar que tumbas de animales similares han sido halladas en los cementerios nubios del Grupo B u ocasionalmente después”. La importancia de estos mamíferos era, ciertamente, asombrosa, y no podremos saber, dado la ausencia de testimonios escritos originales que nos relaten sus prácticas religiosas, cuál fue el motivo que llevó a los badarienses a enterrar a una serie de animales en sepulturas tan cuidadas. Lo cierto es que eran realmente útiles para la comunidad; quizás porque creían que les servirían en la otra vida, o por motivos simbólicos y míticos relacionados con el talante prolífico de un semental o una hembra tan comunes en las mitologías africanas [327].

[306] Esta autora escribe (1.955, 20): “El largo curso de la civilización egipcia comienza con el Badariense. El argumento que Brunton rompió impertinentemente mediante un período que lo precedió, al cual denominó Tasiense (cf. 106), fue siempre pobre, y actualmente no puede ser mantenido”. Las conclusiones de la egiptóloga británica fueron el punto de partida para el sólido fundamento de una crítica conjunta que terminó por demostrar la errónea interpretación de Brunton sobre algunos de los objetos que halló en el transcurso de sus excavaciones y que le llevaron, injustificadamente, a postular sobre la existencia de una cultura anterior yuxtapuesta.

[307] Cf. a este respecto Gardiner, 1.994, 418; Cervelló, 1.996 a, 8; Drioton y Vandier, 1.994, cap. 1, parte IV (esp. pp. 25-28); Midant-Reynes, 1.992, 147.

[308] Brunton y Caton-Thompson, 1.928; Brunton: “*Mostagedda and the Tasian culture*”, 1.937; “*Matmar*”, 1.948.

[309] Midant-Reynes, 1.992, 148; Hoffman: “Predynastic cultural ecology and patterns of settlement in Upper Egypt as viewed from Hierakonpolis”, 1.984, 235-246; Debono, 1.951; Gabra: “Fouilles du Service des Antiquités á Deir Tasa”, 1.930, 147-158; Resch: “Eine Vorgeschichtliche Grabstätte auf dem

Ras Samadai”, 1.963, 119-121 (“Un informe sobre el cementerio de Ras Samadai”).

[310] Brunton y Caton-Thompson, 1.928, 69-116; Hoffman: “A stratified Predynastic sequence from Hierakonpolis (Upper Egypt)”, 1.989, 317-323; Parra Ortiz: “El período predinástico en Egipto: una síntesis de trabajo. II. El Alto Egipto”, 1.998, notas 7 y 8.

[311] Kaiser, 1.985, 71-79. Señalando el carácter original de la cerámica tasiense, Kaiser la acerca a la amratiense. Por otra parte, alega que la posición tasiense no está limitada al sector Tasa-Mostaggeda, ya que diversas muestras han sido descubiertas en Armant. Según Kaiser, la localización inicial de la cultura Tasiense, en el extremo norte del Alto Egipto, correspondería a una zona por la que las influencias provenientes del norte se habrían filtrado hacia el sur fácilmente, explicando, en cierta medida, la forma de las vasijas del Nagada I. Vandier, por su parte, se muestra acorde con Brunton, y dedica un capítulo (VI) a la descripción de una supuesta cultura inciertamente diferente que precedió al Badariens, apoyándose principalmente en los aspectos relacionados con la cerámica. La cultura Tasiense fue definida en Brunton, 1.937, 25-33, 33-43.

[312] Brunton, 1.937, 25-31.

[313] Brunton, 1.937, 31. En las siguientes líneas escribe “el método adoptado para datar los yacimientos locales ha sido tomar en consideración primero las bien definidas y típicas formas de vasijas e implementos, y ver en todo caso, de acuerdo con éstos, el sitio que podría haber pertenecido enteramente a una u otra cultura”. Las paletas que Brunton consideró características del tasiense, son criticadas por Baumgartel, ya que “Brunton pensó erróneamente que todas las demás paletas predinásticas estaban hechas de pizarra. Las paletas de otros materiales aparte de caliza se dan ocasionalmente en todo el período” (Baumgartel, 1.955, 20).

[314] Baumgartel, 1.955, 21.

[315] Sobre la cronología badariense cf. Caton-Thompson y Whittle: “Thermoluminescence dating of the Badarian”, 1.975, 96-97; Hassan, 1.985, 106-107; “The origins of the Egyptian civilization: A working model”, 1.983, 135-148; “Radiocarbon Chronology of Archaic Egypt”, 1.980, 203-207; “Toward a

model of agricultural development in Predynastic Egypt”, en Krzyzaniak y Kobusiewicz: “*Origins and early development of food producing cultures in north-eastern Africa*”, 1.984, 221-224; Midant-Reynes, 1.992, 159; Hoffman, 1.984, 141-142; Cervelló, 1.996b, epigrafe 151; Hays: “A reappraisal of the Egyptian Predynastic”, en Clark y Brandt, 1.984, 65-73; Trigger, 1.997, 23. Algunos autores (Anderson: “Badarian burials: Evidence of social inequality in Middle Egypt during the Early Predynastic Era”, 1.992, 53) consideran que la fechas proporcionadas por la termoluminiscencia son demasiado antiguas, sugiriendo más apropiada la presencia de un intervalo entre la datación más temprana y la más moderna que evitara la aceptación de un período de ocupación tan amplio. Aunque se carece de pruebas estratigráficas que lo demuestren, las evidencias materiales apuntan por una mayor antigüedad de la cultura de El Fayum sobre la de Badari (la primera pertenecería al “Neolítico, mientras que la segunda lo haría al “Eneolítico”).

[316] Sobre la cerámica badariense cf., en general, Vandier, 1.952, 199-210; Midant-Reynes, 1.992, 149; Gordon-Childe, 1.985, 57-58 (en su opinión, “los vasos cerámicos, en especial los destinados a su uso funerario, muestran una perfección técnica nunca alcanzada en el valle del Nilo”); Caton-Thompson y Brunton, 1.928, láminas XII-XIX; Brunton, 1.937, láminas XV y XXI; Blanco Freijeiro: “*El Arte Egipcio I*”, 1.989, 8-9; Parra Ortiz, 1.998, 18; Baumgartel, 1.955, 22; Trigger, 1.997, 49; Lucas y Harris, 1.962, 377-381; Petrie, 1.939, lámina III; Rice, 1.990, 28. La cultura Gasuliense, cuyo yacimiento epónimo es Teleilat Gassul, a 5’5 km. al este del Jordán, que se remonta al Calcolítico. Respecto a esta cultura cf. Gordon-Childe, 1.985, 274-276; Mallon: “*Teleilat Ghassul*”, I vol. De 1.934; II, 1.940. Sobre el vaso de cuatro asas semejante a algunas vasijas gasulienses cf. Kantor, 1.965, 6.

[317] Entre estos autores se encuentran G. Caton-Thompson, quien afirma: “Ahora, en el Desierto Oriental estas calizas cesan al sur de la latitud 25° donde pasamos de las rocas eocénicas a las cretácicas. En el Desierto Occidental, el límite está más al sur. En la otra orilla, las calizas terciarias se extienden ininterrumpidamente desde este extremo norte, derecho hacia el Mediterráneo, y pueden ser seguidas al nordeste en Palestina”

(Brunton y Caton-Thompson, 1.928, 75); E. Baumgartel, quien, siguiendo los criterios de Caton-Thompson, concluye: “Esta es otra razón para creer que estos tempranos pobladores llegaron a Egipto desde el sur”; A.J. Arkell, influenciado por Caton-Thompson y Baumgartel, se basa en los mismos argumentos (Arkell y Ucko: “Review of Predynastic development in the Nile Valley”, 1.965, 151; Arkell: “*The Prehistory of Nile Valley*”, 1.975, 34), y añade que los badarienses únicamente habitaban en la orilla este del río, utilizaban conchas del Mar Rojo, empleaban la figura del íbex como elemento decorativo y amuleto, motivo que en la actualidad sólo se puede localizar en las costas del Mar Rojo, y la ausencia de arpones que sugieren una escasa relación con el medio fluvial. Todos estos argumentos han sido criticados por Holmes (“*The Predynastic lithic industries of Upper Egypt. A comparative study of the lithic traditions of Badari, Nagadi and Hierakonpolis*”, 2 vols., 1.989, 183), alegando que los nódulos de piedra responden perfectamente a las necesidades de los badarienses. Sobre la clasificación del material lítico cf. Brunton y Caton-Thompson, 1.928, 35-37; Vandier, 1.952, 227.

[318] Trigger, 1.997, 49-50. También Midant-Reynes, 1.992, 150, 153-154, 156-157; Lucas y Harris, 1.962, 155-1556, 201, 404; Holmes, 1.989, 183-185; Krzyzaniak, 1.989, 81 (este autor ha sugerido un lugar de origen situado en el norte (Mesopotamia y el Suroeste asiático en general); Holmes: “The Evidence and nature of contacts between Upper and Lower Egypt during the Predynastic. A view from Upper Egypt”, en Brinks: “*The Nile Delta in transition*”, 1.992, 301-316 (influencias del Desierto Oriental); Caneva: “Predynastic cultures of lower Egypt. The desert and the Nile”, en Brink, 1.992, 217-224 (influencias desde el Levante y el Desierto Oriental); Rice, 1.990, 29, quien cree que “el Badariense es esencialmente una cultura sureña”; Parra Ortiz, 1.998, 16-17.

[319] Baumgartel, 1.955, 23; Rice, 1.990, 28; Gordon-Childe, 1.985, 59; Pérez Largacha, 1.993, 56 (este autor opina que las esculturas femeninas badarienses pudieron pertenecer a los líderes de la comunidad que reunirían en su persona los poderes laicos y religiosos). Sobre esta estatuilla cf. Vandier, 1.952, 222; Midant-Reynes, 1.992, 150-152 y fig.4 a; Brunton y Caton-

Thompson, 1.928, 7 y láminas XXIV, 2 y XXV, 3, 4; Aldred, 1.965, fig. 14.

[320] Sobre esta estatuilla cf. Vandier, 1.952, 222 y fig. 142; Midant-Reynes, 1.992, 150.

[321] Sobre las figurillas tercera y cuarta cf. Vandier, 1.952, 222-224; Midant-Reynes, 1.992, 152; Brunton y Caton-Thompson, 1.928, láminas XXIV, 3, XXVI, 1-5; Brunton, 1.937, 56. En general véase Capart: “*Les débuts de l’art en Égypte*”, 1.904.

[322] Vandier, 1.952, 210-227 (este autor habla de “boomerangs” en lugar de bastones arrojadizos); Trigger, 1.997, 49; Gordon-Childe, 1.985, 59; Brunton y Caton-Thompson, 1.928, láminas XVII, XX, 16, XXIII, 26-8, XXIV, XXVI, XXVII, XXIX; Brunton, 1.937, láminas XXII-XXV, 17-9, 21-6, XXXIX, XLI, 47.

[323] Trigger, 1.997, 48-49; Midant-Reynes, 1.992, 153-157; Baumgartel, 1.955, 23; Gordon-Childe, 1.985, 56, 59; Rice, 1.990, 27; Caton-Thompson y Brunton, 1.928, 14, 16, 41, epígrafes 31, 34 y 85 y láminas XXIII y XXV; Brunton, 1.937, 47 y 59; Vercoutter, 1.992, 105”.

[324] Sobre las viviendas y los establecimientos en general cf. Trigger, 1.997, 47-48; Brunton y Caton-Thompson, 1.928, 7-25, epígrafes 11-32; Brunton, 1.937, 2-17, epígrafes 5-38; Hassan, 1.988, 154; Baumgartel, 1.955, 23; Rice, 1.990, 29 (de donde procede la cita); Hoffman, 1.984, 145; Gordon-Childe, 1.985, 56; Midant-Reynes, 1.992, 154-155.

[325] En general, sobre los enterramientos badarienses cf. Midant-Reynes, 148; Vercoutter, 1.992, 102-103; Drioton y Vandier, 1.994, 25; Trigger, 1.997, 48; Baumgartel, 1.955, 21; Brunton y Caton-Thompson, 1.928, epígrafe 41, 49, 89y pp. 19 y 42-48; Brunton, 1.937, 43, 47 y epígrafes 56-60; Parra Ortiz, 1.998, 17-19 y 20; Anderson, 1.992, 51-66. La cita de Vandier procede de 1.952, 112; Pérez Largacha, 1.993, 53 (quien se mantiene acorde con las tesis de no ausencia de jerarquización que plantea Anderson contradiciendo a Trigger).

[326] Sobre la vinculación Oeste-Más Allá y la posibilidad de existencia de un ritual funerario cf. Parra Ortiz, 1.998, 20.

[327] Baumgartel, 1.955, 23.

CAPÍTULO VIII: EL AMRATIENSE

117.- La cultura Amratiense, también denominada Nagada I (en términos de Baumgartel), es la sucesora y probablemente descendiente directa del Badariense. Las primeras prospecciones fueron realizadas por Petrie y Quibell a finales del siglo XIX en el yacimiento epónimo de El Amrah, y permitieron exhumar varios millares de tumbas. Posteriormente el área de exploración se extendió hacia los demás establecimientos identificados como amratienses (nos referimos a aquéllos comprendidos entre Matmar, al norte, y Kubbaniya y Khor Bahan, 20 kilómetros al sur de la Primera Catarata). Entre 1.975 y 1.978 los sondeos efectuados por T.R. Hays en el sector de El Khattara, entre Danfiq y Ballas, han permitido conocer numerosos focos de poblamiento asociados a la presente cultura gracias a las dataciones de radiocarbono. Los emplazamientos de Nagada e Hierakómpolis son prueba de una intensa ocupación amratiense. El meandro que produce el Nilo entre Assyut y Gebelein alberga el foco nuclear de desarrollo de la cultura Amratiense. La cronología sitúa a este período altoegipcio hacia el 3.750 a.C., cuyas muestras más antiguas completarían una secuencia estratigráfica que directamente reemplaza los restos badarienses, del cual las dataciones más tardías eran, precisamente, del 3.800 a.C. (cf. 108), es decir, justamente anteriores a las primeras fechas consignadas al Amratiense [328].

118.- Se aprecia una clara evolución técnico-artística en las manifestaciones materiales amratienses. Sus yacimientos son de una mayor extensión y por lo general más prósperos que los de su predecesora la cultura Badariense. La diferencia más notoria entre ambas secuencias predinásticas reside en la industria lítica, que es apreciablemente más elaborada durante el Amratiense que en el Badariense (cf. 124). Por lo demás, las semejanzas son especialmente distinguibles, hasta el punto de que autores como Kaiser han planteado la posibilidad de una contemporaneidad parcial que coincidiría con las últimas fases del Badariense y las etapas medias y tempranas del Amratiense; tesis actualmente rechazada, ya que los restos amratienses se superponen de

una forma evidente sobre los badarienses. Sin embargo, sí es cierta una ambigüedad estratigráfica entre los restos de las dos culturas, que en ocasiones plantea problemas de sucesión cronológica, debida a la amplia densidad de los yacimientos. La separación entre ambas culturas que marca los distintos niveles de ocupación de varios yacimientos no es siempre tan clara como en Nagada o Hammamiya. En Badari Holmes no ha encontrado restos atribuibles a la cultura Amratiense, por lo que estaríamos hablando o bien de un sector carente de ocupación en el período transcurrido entre el final del Badariense y el principio del Gerzeense (del que sí se han hallado vestigios) o de una prolongación temporal de la primera cultura que implicaría la aceptación de coincidencia en algún u otro momento entre el Amratiense y el Badariense y desestimaría el aspecto hasta ahora claro de la sucesión entre estas dos culturas, con lo cual estaríamos ante un Badariense “amratizado” a lo largo de su hipotética expansión circunstancial que afectaría a la cronología establecida[329].

119.- Una datación absoluta de las fases más tempranas de la cultura egipcia ha sido durante mucho tiempo un hecho pendiente. En el predinástico bajoegipcio esta temporalización no es posible, dada la carencia de una estratigrafía definida. Por el contrario, las culturas del Alto Egipto han sido fácilmente fechadas gracias a un sistema de *Sequence Date* elaborado por Petrie, el cual constituye el primer intento de establecer una cronología basada en este caso en las muestras cerámicas. Por muy precario o elemental que parezca, continúa siendo, a pesar de su longevidad, el método más usado entre los expertos, aunque todavía presenta numerosas inexactitudes que impiden situar los materiales examinados en referencias puntuales.

Elaborado a partir de materiales procedentes de 900 tumbas del cementerio de Hu (Dióspolis Parva, cerca de Dendera) y Abidos, se pueden distinguir al menos nueve tipos de cerámica cuyos criterios de distinción se basan en la forma de los elementos decorativos de las vasijas. Petrie se percató de lo que parecía ser un desarrollo incuestionable de recipientes de asas onduladas a partir de asas auténticas e incluso simples apéndices o protuberancias del cuerpo de la vasija, por lo que asignó un

número de S.D. a cada etapa. Finalmente, estableció su posición temporal, iniciando los números de la secuencia evolutiva en el 30, dejando cifras más bajas para posibles descubrimientos futuros que revelasen la existencia de grupos cerámicos más tempranos, y la cifra final en el 79, que se corresponde con el comienzo de la I dinastía. Los materiales de origen amratiense se fijaron entre las S.D. 30-39, y los badarienses entre las cifras 21-29, reservadas para esta clase de eventualidades. Aun así, las irregularidades son varias, ya que los intervalos presentes entre una y otra cifra de S.D. se reducen progresivamente cuanto más nos acercamos a períodos históricos, debido a que la producción cerámica era considerablemente más variada que en las etapas precedentes, mientras que en los períodos de mayor antigüedad la unificación de los modelos de producción alfarera al menos en el Alto Egipto y su área de influencia era una realidad. El Gerzeense abarca las S.D. 40-62, y el Protodinástico o Nagada III (la cultura Semaniense, según la terminología ideada por Petrie) las cifras 61-79[330].

120.- La cerámica característica del Amratiense es la del tipo *white cross-lined* o cerámica roja pulida decorada con líneas blancas cruzadas y en las últimas fases con elementos naturalistas como personas, animales y plantas desplazándose libremente por el espacio representado [331]. Baumgartel ha señalado su carácter exógeno, proponiendo el Suroeste asiático, más concretamente el área de Irán y las culturas de Susa I y Sialk I, parcialmente contemporánea al Nagada I, como lugar en el que se concibió primeramente la idea de esta clase de cerámica. La autora destaca las similitudes existentes entre los motivos consistentes en líneas paralelas en zigzag, los triángulos yuxtapuestos, (repartidos alternamente a la derecha y a la izquierda de una línea imaginaria que se situaría a mediana altura entre ambas filas o simplemente representados en columnas uno tras de otro. Su forma se asemeja perceptiblemente a los signos de la escritura cuneiforme de siglos posteriores; c), atestiguados en Persépolis, Susa, el Obeid, Tépé-Giyan y Arpakhia [332]. Baumgartel reprodujo en su obra una copa de Arpakhia junto a otra de procedencia amratiense, la primera decorada con líneas

onduladas paralelas y la segunda con líneas onduladas paralelas alternando con líneas de constitución simple, dispuestas también de forma paralela. En ambos casos la secuencia de trazos es interrumpida por grupos de estrías verticales o por espacios en blanco comprendidos entre dos marcas verticales, siempre de forma triangular. Así pues, la prehistoriadora británica mencionó como rasgo más relevante de entre los que citó como apoyo a su teoría de influencias asiáticas las evidentes semejanzas existentes entre los motivos que representaban figuras humanas. Como prototipos expuso las imágenes de dos arqueros, uno de origen egipcio y el otro iranio, que ella creyó cumplían todos los requisitos que secundasen sus ideas. Sin embargo, hay numerosas características de ambos personajes que difieren considerablemente entre sí. En primer lugar, el arquero de procedencia asiática posee dos plumas sobre la cabeza, mientras que el amratiense únicamente ha sido representado con una. Este último tiene un estuche fálico del que carece el elamita, ya que esta práctica era desconocida en Susa. A este último hecho se suman las importantes diferencias tipológicas de los arcos de uno y otro individuo. En conclusión “el arquero de Susa, en el que la actitud es más natural, está en la posición de tiro, mientras que el egipcio tiene reunidos en su mano izquierda su arco y sus flechas, para liberar su mano derecha que sujeta las correas de cuatro perros. Todas estas analogías aportan, según Baumgartel, la prueba, sino una copia útil, de más de una inspiración directa, y como las vasijas iraníes son más antiguas que las amratienses, es evidente que Egipto ha importado algunos de esos motivos de Asia”. Sin embargo, las objeciones a la tesis de Baumgartel han sido múltiples, comenzando por la incierta datación de la cultura Susa I en la que se basaban gran parte de sus argumentos, así como la simplicidad de los motivos; característica ésta que señala la validez de una explicación autoctonista o sustratista, según la cual las semejanzas entre las claras semejanzas entre los motivos lineales de una y otra cultura podrían haberse originado de forma independiente. Por su parte Trigger, quien descarta la posibilidad de un origen asiático de la cerámica pintada amratiense, alega la ausencia de una cerámica decorada de similares características en el Delta, lugar en el que

primeramente se deberían haber hecho notar tales contactos. Por lo tanto, hemos de concluir que las mencionadas similitudes se deben al sustrato común, sin necesidad de hacer uso de una tesis difusionista [333].

121.- La cerámica negra con una ornamentación incisa (*black incised pottery*) es poco frecuente. Las vasijas de esta clase, poco numerosas, están hechas en arcilla blanda. Los lados han sido notablemente ensanchados en las vasijas de este tipo pertenecientes a época prehistórica; por el contrario, las de períodos históricos son mucho más delgadas (el empleo de esta cerámica se prolonga hasta la XIII dinastía, en el Segundo Período Intermedio). La decoración se sitúa en la parte superior del recipiente, y posteriormente en todo el cuerpo de la vasija. Diversos ejemplares análogos han sido localizados en prácticamente todo el Mediterráneo, por lo que no se ha de excluir la posibilidad de que los vasos *black incised pottery* tengan un origen extranjero, lo que para Vandier explicaría su relativa escasez en el Valle del Nilo. El carácter amratiense de la mayoría de las vasijas de esta clase encontradas en Egipto (las más tempranas) es indudable, máxime cuando los motivos son exclusivamente geométricos, principalmente triángulos y círculos, claramente asociables con los trazos que decoran las vasijas *white cross-lined* tan típicas del amratiense [334].

122.- La composición de las vasijas *white cross-lined* es prácticamente idéntica en todos los ejemplares. En la parte superior, en el cuello del recipiente, se encuentran pintados un número indefinido de círculos [335], el último de los cuales está en ocasiones bordeado por gotas de pequeño tamaño, y en el cuerpo de las mismas se desarrolla el ambiente y argumento de la escena representada, la cual consiste normalmente en personajes estilizados realizando danzas rituales en solitario o en conjunto o simplemente en la exposición de diversos motivos ornamentales y ecológicos, principalmente pieles de reptiles o mamíferos y diversas especies de plantas, además de líneas onduladas intercaladas entre las mencionadas plantas.

123.- Los objetos alargados que terminan en una línea vertical actuando como base han sido interpretados por Williams [336] como palmeras, aunque las evidencias no son tan nítidas, ya que igualmente podría tratarse de parras e incluso, según tendencias más modernas, de pieles de cocodrilo. En algunas vasijas se han identificado objetos de forma rectangular con tres elementos discoidales pendiendo de su base, que, siguiendo las argumentaciones de Tutundzic, a nuestro juicio convincentes, representarían pieles de animales. Siguiendo esta tesis, estaríamos ante una piel montada sobre un cuadro rectangular donde los tres discos inferiores representarían los lados en donde las dos patas y la cabeza han sido curtidas, aunque autores como Williams han visto en ellas cabezas e mazas, explicación menos verosímil, teniendo en cuenta que la forma de los objetos perfectamente puede adecuarse a esta hipótesis, pero el contexto tipológico del resto del elemento al que pertenecen los discos excluye tal posibilidad [337]. Stan Hendrickx prefiere la hipótesis, ya propuesta por Vandier, de que los ya mencionados objetos alargados interpretados tradicionalmente como palmeras y los motivos rectangulares con tres puntas discoidales pendiendo de la base son en realidad pieles de cocodrilo e hipopótamo (representado en las vasijas de esta categoría con una cabeza rectangular) respectivamente, especímenes comunes en la decoración de las vasijas *white cross-lined*. Otras características respaldan esta teoría, especialmente la que atribuye a las líneas onduladas que actuaban como decoración interna de algunos vasos una naturaleza acuática (no sólo en época predinástica, sino también en tiempos históricos, ya que el signo jeroglífico N35 es una evolución más estilizada y refinada del primitivo motivo de líneas onduladas) ineludiblemente asociable a los hipopótamos y cocodrilos, de hábitat fluvial. También cabe destacar la presencia de estos dos vertebrados en una escena en la que conviven diversos animales y en la cual el artiodáctilo forma parte de un acto de caza; el cocodrilo está desgraciadamente incompleto, por lo que no podemos precisar su labor en el conjunto iconográfico. Concluimos sobre el aspecto concerniente a la verisimilitud de las hipótesis que relacionan los objetos alargados y rectangulares presentes en la decoración de muchas vasijas amratienses como

lo hace Hendrickx: “parece claro que las dos pieles suspendidas poseen un valor simbólico importante que debe ser situado en un contexto socio-religioso. La caza del hipopótamo y del cocodrilo representa, en efecto, la escena más frecuente de los vasos *White Cross-lined* con figuras humanas, la cual no revela ciertamente ninguna importancia económica para los agricultores-ganaderos del IV milenio en Egipto. Se advertirá a este propósito que la carne de hipopótamo no figura en las listas de ofrendas del Reino Antiguo, ya que no existe ninguna atestación de la consumición de carne de hipopótamo antes del período saíta” [338].

123bis.- Muchas vasijas llevan, incisos tras la cocción, diversos signos asociados con marcas de alfarero, que comprenden formas tan variadas como muestras de arte figurativo (humanas, animales, barcos) o abstracto (medias lunas, flechas, triángulos). La presencia del mismo signo repetido numerosas ocasiones en distintas cerámicas en el interior de una tumba induce a pensar, tal y como lo hace B. Midant-Reynes, en señales de propiedad [339].

Algunos autores han interpretado los dibujos esgrafiados de las vasijas como insignias de clanes totémicos que regían cada uno de los asentamientos amratienses. Gordon-Childe, aunque manteniéndose cauto a propósito de las afirmaciones de sus contemporáneos, especula sobre la posibilidad de ver en estos símbolos los prototipos primitivos de los emblemas históricos de los nomos o provincias en que se dividió el territorio egipcio. Las representaciones de un ser femenino con cabeza de vaca y el animal del dios Seth, podrían ser imágenes predinásticas de la Diosa Madre Hathor, cuyo culto se ha demostrado, gracias a multitud de argumentos, se dio en épocas tan remotas [340].

124.- El trabajo de la piedra experimenta un importante avance con respecto a las técnicas y métodos empleadas hasta el momento, aunque los restos encontrados son muy escasos, en contraste con los de la cultura Badariense. Predominan las piezas de sílex de tipo bifacial, cada vez de mayor longitud (hasta 40 cm.) y menor grosura, en la mayoría de los casos ligeramente denticulados y afilados. Los vasos de piedra, cuya

producción ya venía haciéndose desde el período anterior, sufren un considerable descenso. Los únicos amratienses son altas vasijas ovoides con pie y dos pezones perforados como asas inmediatamente debajo del borde y las jarras cilíndricas ligeramente ensanchadas. De manera general, las clasificaciones convencionales distinguen un gran número de clases de instrumentos líticos, entre los que destacan con indiscutible rotundidad las pequeñas hachas bifaciales, profusamente empleadas por las gentes amratienses para diversos usos dada su múltiple utilidad, así como los dientes de hoz y los raspadores discoidales. Los denominados “cuchillos de cola de pez”, dado el notable parecido existente entre la aleta caudal de estos animales y la extremidad superior de este tipo de herramientas, pudieron haber sido usados para desjarretar las piezas cazadas. Las cabezas cónicas de maza son otro elemento característico de este período. Los ejemplares estudiados han sido hallados en las tumbas, y estaban hechos generalmente en piedra dura o terracota, y en ocasiones excepcionales de marfil. La característica fundamental es la ligera perforación realizada en el centro del cuerpo discoidal, cuyo diámetro no suele superar los seis milímetros. La importancia de los objetos de esta clase fabricados durante la época que ocupa este capítulo es trascendental para la egiptología y el ámbito de la filología egipcia, ya que derivaría como fonograma *mnw* “maza”, lo que implica una continuidad cultural de la cultura Amratiense presente en diversos rasgos claves en la configuración de la civilización egipcia histórica, tal y como es la transformación de ciertas muestras del arte figurativo en componentes de la escritura jeroglífica [341].

El cobre era utilizado para los instrumentos de pequeño tamaño, tales como arpones, brazaletes, perlas, anillos, alfileres y agujas de cabeza enroscada. Aun así, el uso de este metal continúa siendo escaso y la metalurgia propiamente dicha es completamente desconocida, ya que el material no se fundía, sino que se recogía en estado nativo[341bis].

124bis.- La expresión artística mostrada por las paletas de esquisito amratienses exhibe una clara tendencia evolutiva hacia la culminación expresionista del exquisitismo materializado tan

típico de las culturas antiguas. La diversidad de formas es la principal característica de estos útiles: desde la clásica romboidal hasta la zoomórfica, que incluye animales tan variados como aves, tortugas, cocodrilos, hipopótamos, elefantes o peces. Una clase particular, la consistente en un barco abovedado en cuyo centro se eleva una protuberancia rectangular que Petrie llamó “Pelta”, debido a ciertas analogías guardadas con los famosos escudos amazónicos, presenta una forma peculiar probablemente represente la cabina de la embarcación. Dos cabezas de aves se han situado en ambas extremidades de la paleta, popa y proa respectivamente [342].

Los peines de marfil poseen largas púas y están rematados por imitaciones de animales, principalmente pájaros. Pocas veces son completamente rectangulares y carentes de la figura animal en la extremidad superior. Cabe destacar ciertos ejemplares consistentes en la imagen de una jirafa adosada a la parte sobresaliente del conjunto material. Sus dos piernas generan una cavidad cuadrangular que actúa como su separación y diferenciación. Las mismas circunstancias se dan en otros modelos de peines con antílopes y gacelas en lugar de jirafas. En cuanto a los demás artículos de tocador, los amratienses se pintaban los ojos con malaquita molida en las paletas de esquistos descritas en las líneas anteriores, material que almacenaban en pequeñas bolsas decoradas. Llevaban por lo general collares de cuentas discoidales de huevo de avestruz, cornalina, esteatita, feldespatos, pasta vítrea verde o conchas marinas y coral, lo que supone que hubo numerosos contactos con el Mar Rojo, foco de extracción por antonomasia. Los poblados ubicados a lo largo del Wadi Hammamat podrían haber sido etapas en la vía comercial que recorrían las caravanas hacia las regiones litorales [343].

125.- Las muestras artísticas más características del Amratiense son sin duda alguna las figuritas humanas, que en una altísima proporción proceden de este período. Su talante de ofrenda es indiscutible, ya que siempre se las encuentra en las tumbas, generalmente una sola por sepultura y excepcionalmente seis. Los propietarios de las criptas en las que se hallaron las mencionadas estatuillas pertenecían a una clase social alta, ya

que además de estos objetos el ajuar funerario abarcaba un tipo de bellos cuchillos de sílex.

Las estatuas, de arcilla principalmente, representan por lo general mujeres y en menor medida varones. De esta característica podemos estar seguros no tanto en la forma y la tipología del ejemplar, sino por los rasgos sexuales (senos, caderas, pubis, estuche fálico...). Las denominadas “danzarinas”, por sus brazos levantados en actitud de baile, cuyo máximo exponente es la famosa “danzarina de Mamariya”, descubierta por Morgan en 1.907 y actualmente conservada en el Museo de Brooklyn “no dejarán de evocarnos- como opina N. Grimal- a las mujeres-violín de las Cícladas”. De cráneo diminuto semejante al de un ave, carentes de manos, piernas diferenciadas y rasgos faciales como ojos, boca o cejas, este tipo de esculturas se hicieron muy populares en su época. El resto de las figurillas registradas, hechas en marfil, esquisto o colmillos de marfil de hipopótamo, poseen unas peculiaridades tipológicas notables, esencialmente en los rasgos faciales, que evocan una ineludible comicidad y, sobre todo, implicaciones rituales. La parte inferior de la cabeza, lo que representaría la barba, se asemeja a la boca de las aves de rapiña, ya que acaba en una marcada y precisa punta que actúa como el vértice superior de un imaginario triángulo equilátero que resultaría del mentón. En algunos ejemplares los ojos y los pechos se han hecho con las mismas formas circulares incrustadas. Aun así, signos tan evidentes como la barba no son muestras seguras de la masculinidad del ídolo esculpido, ya que esa misma figura presenta los anillos en el área pectoral que caracterizan los senos, por lo que no se puede deducir si el sujeto representado era mujer u hombre. Perrot ha sugerido una afinidad artística con la cultura Gasuliense (sobre ésta cf. 109 y nota 316), basándose en los orificios de la parte inferior y las formas alargadas de los tobillos y los rostros. Al igual que las vasijas *white cross-lined* ciertas estatuillas de terracota presentan motivos geométricos en toda su superficie considerados por L. Keimer como “tatuajes” primitivos[344].

126.- Las relaciones con el Bajo Egipto están marcadas por una leve apertura hacia Maadi, parcialmente contemporáneo, con quien mantuvieron contactos comerciales para la obtención

de cobre; metal éste, como ya dijimos (cf. 100), motivo de la existencia del mencionado asentamiento bajoegipcio, enclave estratégico para las rutas mineras destinadas a la extracción de este material de los focos canteros del Sinaí. Pero los vínculos entre las regiones más septentrionales del Valle del Nilo y la cultura Amratiense no parecen tener como único fundamento fines mercantiles. En un fragmento de vasija roja pulida de borde negro procedente de una tumba del cementerio de Nagada se ha identificado la imagen de la corona roja, tradicionalmente símbolo del Bajo Egipto. Las posturas más conservadoras del ámbito egiptológico habían visto en ello una prueba irrefutable de la supuesta conquista predinástica del Alto Egipto por el Bajo Egipto (cf.), por cuyos influjos se pudieron gestar las modernas, desarrolladas y avanzadas culturas meridionales que estudiamos en esta parte de la obra. Los testimonios arqueológicos no registran en ningún momento la existencia de un reino bajoegipcio en aquellas fechas, por lo que debemos concluir que, aunque insignia del Delta en época histórica, nada implica que fuese originario de esta región, sino más bien que fue adoptado por ésta tras la invasión altoegipcia acontecida en los últimos siglos del Cuarto Milenio. Una vez más nos remitimos a las pruebas arqueológicas, las cuales carecen de evidencias suficientes para sostener una implantación simbólica de este tocado anterior a la eventual conquista. A todo esto se ha de añadir el descubrimiento de una serie de grabados rupestres del Desierto Oriental (Wadi Gash), publicados por Winkler, que albergan dibujos de personajes provistos de un tipo de cayado que más se asemeja a un tipo de boomerang que a un bastón, un estuche fálico y el prototipo de corona roja del Bajo Egipto (una prueba más que indica la no necesaria atribución de este aderezo al Bajo Egipto). En otro conjunto iconográfico del Sahara central (Uan Amil, Acacus, Libia central), de época pastoral antigua (aproximadamente el V milenio; cf. 29), aparecen dos individuos representados de perfil sentados frente a frente intercambiándose un objeto semejante al que sostienen en sus manos: boomerangs parecidos a los bastones de mando faraónico (el cetro egipcio *was*) y ataviados con una túnica el uno y un bordado el otro a modo de capa que deja desnudo el resto del cuerpo. Curiosamente, ambas vestimentas

poseen colores distintos: una roja y otra negra; características éstas de las pinturas tardopredinásticas asociadas a la realeza (si tenemos en cuenta, como esperamos haya sido advertido en los análisis de los rupestres expuestos en el capítulo I, que ninguna representación posee características escogidas “al azar”, sino que están estrechamente relacionadas con el simbolismo mítico de los pueblos que las elaboraron; en el presente caso, siguiendo pautas interpretativas de la religión egipcia antigua, el negro era el color de la fertilidad, es decir, de Osiris, y el rojo el de la aridez y los desiertos, el de su opuesto cósmico eterno Seth). Es por estas analogías con la realeza faraónica por lo que su descubridor, F. Mori, las denominó “figuras regias” del arte sahariano” [345].

127.- Los primeros vestigios de instalaciones son nueve cabañas de estructura circular de uno a dos metros y medio de diámetro descubiertas por Caton-Thompson en Hammamiya. La ocupación de estas edificaciones se prolongó, al parecer, hasta el período Gerzeense. La presencia de restos de fogatas en algunas de ellas es prueba evidente de su empleo como habitáculo; si bien en otros casos, debido a su pequeño tamaño y a las muestras halladas en el interior, podrían haber sido con más probabilidades depósitos de estiércol. Los métodos de construcción eran aún muy primitivos, carentes, como las merimdenses, de puertas (cf. 87) (las cuales quizás se encontraban en los muros de las casas por encima del nivel del suelo) y con cimientos de piedras y fragmentos de arenisca unidos con barro. La techumbre habría consistido en cañas recubiertas con barro, y en los alrededores se localizaron palos de madera interpretados como restos de paravientos. La estacionalidad de estos asentamientos no es un aspecto totalmente clarificado, aunque la mayoría de los autores coinciden en el carácter temporal de los campamentos amratienses de este tipo; los cuales, emplazados en la llanura aluvial, habrían sido derribados por las sucesivas crecidas del río. Los análisis microestratigráficos realizados por Hassan sugieren la existencia de cinco fases de ocupación resultantes de un abandono y un rehabilitamiento progresivo. Entre 50 y 200 personas parecen haber poblado las aldeas amratienses en un lapso de tiempo de uno a dos siglos (las fechas barajadas en

las que se desarrolló este poblamiento se tornan hacia el 3.750 a.C.), con lo cual podríamos hablar ciertamente de régimen estacional de instalación [346].

En el yacimiento de Hierakómpolis una misión estadounidense (acontecida en los años '70, en ella participaron autores tan relevantes como M. Hoffman, S. Weeks o W. Fairservis) identificó en un sector de la llamada "localidad 29" una edificación compuesta por un horno y una vivienda rectangular datados en el período Amratiense contruidos sobre restos de habitáculos más antiguos. Las dataciones del Carbono 14 han proporcionado una fecha de 3.500 +95 a.C. El primer elemento medía cinco metros de largo por seis de ancho y albergaba ocho depresiones de unos setenta centímetros de diámetro en las que se hallaron ladrillos de arcilla cocida. La casa en cuestión está parcialmente enterrada, y posee unas dimensiones de 4 por 3'5 m. Las paredes fueron enlucidos con limo mezclado con barro y ladrillos y fragmentos de briquetas rectangulares. El techo y el conjunto estructural lo sostienen ocho postes dispuestos en tres filas paralelas (dos a los extremos conteniendo tres columnas y una central con dos). La entrada pudo haber estado situada en la cara este. En el interior de la vivienda había dos vasijas (una alargada invertida y otra de considerables dimensiones usada para el almacenamiento) y una fogata construida sobre una pequeña plataforma elaborada en limo natural durante la edificación del propio inmueble [347]. En conclusión, una clase nueva de habitáculos que constituyen un modelo de ocupación más importante y símbolos de un avance tecnológico notablemente elevado.

127bis.- En unas condiciones climáticas más húmedas que en la actualidad, los amratienses desarrollaron un modelo de economía mixta bastante similar al badariense. El cultivo sistemático de la llanura aluvial, regada por las aguas de la inundación, y el empleo de ganado mayor para la obtención de carne y leche coexistía con las viejas usanzas, es decir, la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres. Se fabricaban barcas de haces de papiro atados juntos, con dos cabinas en el centro del puente y movida por ocho pares de remos, que debieron ser utilizadas en las expediciones en busca de caza o pasto llevadas

a cabo por los aldeanos, de las cuales tenemos noticia gracias a las representaciones que de ellas hay en los grafitos de algunas vasijas. El aumento de la población generó el crecimiento del número de establecimientos y de los habitantes de éstos. Este incremento del total de habitantes propició la construcción de fortificaciones en algunos poblados, tales como Dióspolis Parva o Nagada, donde Petrie encontró los restos de un muro en el asentamiento sur de este último yacimiento, el conocido como Nubet, “la ciudad de Seth”. Entre los animales domesticados por aquel entonces estaba el asno, que servía como transporte en las actividades comerciales. Así pues, también se han identificado los restos óseos de cabras, bóvidos, porcinos y gacelas. El cultivo del trigo y la cebada, así como las frutas de azufaifo (*Ziziphus spina-christi*) parecen haber ocupado una posición preeminente en la dieta de los amratienses [348].

128.- El aspecto más importante a tratar de la cultura Amratiense es sin duda el de los enterramientos. Las tumbas de este período son apreciablemente parecidas a las badarienses (cf. 114). Los muertos son depositados en posición fetal, generalmente sobre su lado izquierdo, con la cabeza hacia el sur mirando al oeste. Las manos, al igual que en etapas anteriores, continúan colocándose cerca de la cara, aunque, como casi siempre ocurre, las excepciones son comunes. Los análisis antropológicos de los cadáveres revelan la presencia de gentes de baja estatura (raramente alcanzaban el 1'60 m.), delgados y de cráneo pequeño y alargado (tipo parecido al de los Beja del Sudán Oriental). La aparición de cuerpos sin cabeza y de enterramientos, como la tumba T10, que contienen más cráneos que cuerpos, parece indicar la existencia de prácticas antropófagas y la caza de cabezas (o incluso de un tipo de venganza tribal por la cual el vencedor arrancaba la cabeza del enemigo y se enterraba con ella, haciéndose acompañar eternamente por los derrotados en sus victoriosas batallas o escaramuzas que en la otra vida le prestarían múltiples servicios o simplemente el hecho de portarlas le otorgase una dignidad superior sobre los demás; el número de cabezas cosechadas sería por lo tanto signo de poder y escala social), si bien más que muestras de un salvajismo caníbal es posible que estos hallazgos

representen justamente lo contrario, es decir, la presencia de una técnica de desmembrar los cadáveres. Este acto ritual es una característica innovada por los amratienses, y según los datos aportados por las prospecciones más modernas, el cráneo se separaba del resto del cuerpo después de su descomposición total. Por otra parte, autores como J. Griffiths han sugerido la posibilidad de que existiese una vinculación ritual entre el culto del dios Seth y esta práctica, que posteriormente habría sido incluida en el mito de Osiris en la escena del desmembramiento de su cuerpo por su hermano; hipótesis que ha encontrado numerosas réplicas, ya que, como dice A. Pérez Largacha, “hemos de recordar que el culto de Osiris es relativamente tardío y, en mi opinión, el episodio del descuartizamiento del cuerpo de Osiris debe ponerse en relación con la fertilidad del suelo egipcio, que con un hecho real, ya que sus pedazos fueron esparcidos por toda la tierra de Egipto, además de poder ser una inclusión de Plutarco”[349]. Los distintos tipos de sepulturas del cementerio epónimo de El Amrah pueden clasificarse de la siguiente manera; a continuación, expondremos sólo algunos ejemplos: fosas redondas, fosas oblongas o significativamente ovaladas, tumbas de nicho, tumbas de nicho conteniendo un féretro, tumbas en las que una vasija actúa como ataúd o tumbas construidas con ladrillos.

El primer grupo abarca fosas cuya profundidad varía entre el metro y el metro y medio. El mobiliario funerario, aunque pobre, permite datar el conjunto entre los S.D. 30 y 38. La segunda categoría se subdivide en dos clases. La primera, más antigua, comprende las tumbas que no han sido cubiertas, y la segunda las que sí lo han sido. La profundidad media es de 1'80 m. y la longitud varía considerablemente. El tamaño, con respecto a las tumbas de la primera categoría, es mucho mayor. Las demás clases pertenecen a épocas más tardías, por lo que no son competencia de este capítulo (tercer lugar lo ocupan las tumbas de nicho, que por lo general pertenecen a épocas posteriores al S.D. 41; los restantes grupos -las tumbas de nicho con féretro, las que albergan una jarra sirviendo de ataúd y las construidas con ladrillos-son característicos de los S.D. 70-80).

Un reciente estudio estadístico realizado por J. Castillos confirma la estratificación social que desde el Badariense se

había convertido en un fenómeno común. La jerarquización se puede apreciar en el elevado número de personas enterradas en fosas de pequeñas dimensiones (el pueblo llano y las capas más pobres) y la, proporcionalmente, baja cifra de cuerpos sepultados en tumbas más grandes (de 2'5 por 1'8 m.) y dotadas de un mayor ajuar (en ocasiones compuesto por bellas cabezas de maza discoidales) [349bis].

[328] Baumgartel, 1.955ss. y Hassan, 1.985, 107-109 y tabla I; 1.988, 141. Con respecto a la terminología relativa a la cultura nagadiense véase Hendrickx: "The Relative Chronology of the Naqada Culture: Problems and Possibilities", en Spencer: "*Aspects of Early Egypt*", 1.996, 36-69. Sobre el Amrah en general la referencia ineludible es la obra de Mond y Myers: "*Cemeteries of Arman*", 2 vols., 1.937.

[329] Midant-Reynes, 1.992, 176-177; Kasier: "Stand und Probleme der ägyptischen Vorgeschichtsforschung", 1.956, 87-109 ("Estado y problemática de la historia egipcia"); Holmes, 1.989, 182; Hays, 1.984; Hoffman, 1.989, 317-324; Arkell y Ucko, 1.965, 151; Parra Ortiz, 1.998, 21-22; Vercoutter, 1.992, 108-109, para quien "parece como si una única civilización hubiera ocupado, desde el final del VI a principios del IV milenio, el Alto Egipto".

[330] Sobre el sistema de *Sequence Date* de Petrie cf. Petrie: "*Diospolis Parva*", Londres, 1.901, 4-12 (en donde expuso por primera vez su innovador sistema de datación); Charles: "Essai sur la chronologie des civilisations prédynastiques d'Égypte", 1.957, 240-253; Midant-Reynes, 1.992, 240-242; Vercoutter, 1.992, 101; Hoffman, 1.984, 118ss.; Gardiner, 1.994, 418-419; Trigger, 1.997, 19-20; Kendall: "Some problems and methods in statistical archaeology", 1.969, 68-76; "Seriation from abundance matrices", en Hodson, Kendall y Tautou: "*Mathematics in archaeology and historical sciences*", 1.971, 215-252; Needler: "Federn's Revision of Petrie's Predynastic Pottery Classification", 1.981, 69-74 (algunos análisis de la seriación propuesta por Petrie); Pérez Largacha, 1.993, 52-53.

[331] Sobre la cerámica *White Cross lined* cf. Petrie y Quibell: "*Nagada and Ballas*", 1.896; "*Corpus of Prehistoric Pottery and Palettes*", 1.921, láminas XIII, XXIV-XXV; Scharff: "Some

Prehistoric Vases in the British Museum and Remarks on Egyptian Prehistoric”, 1.928, 261-276; Kantor: “The Final Phase of Predynastic Culture, Gerzean or Semainean?”, 1.944, fig. 6f; Vandier, 1.952, 287-288; Baumgartel, 1.955, fig. 14; Gordon-Childe, 1.985, 72-75; Asselberghs: “*Chaos en Beheersing: Documenten uit Aeneolithisch Egypte*”, 1.961, 302; Hendricks: “Peaux d’animaux comme symboles prédynastiques. A propos de quelques représentations sur les vases *White Cross-lined*”, 1.998, 203-228; “*Antiquités préhistoriques et protodynastiques d’Égypte*”, 1.994, 22-23; Williams: “*Decorated Pottery and the Art of Nagada III. A Documentary Essay*”, 1.988, 47-48; Tutundzic: “The Rendering of Animal Skin on two White Cross-lined Vases with Dancing Scenes”, 1.968, 41-46; Aldred, 1.965, fig. 10.

[332] Baumgartel, 1.955, 54ss. y figs. 4-13; Vandier, 1.952, 292-296 (este autor concluye finalmente, p. 295, por rechazar la tesis de Baumgartel apoyándose en criterios de orden cronológico y tipológico que, a su juicio, impiden hablar de unos contactos con el suroeste asiáticos en una época tan temprana); Trigger, 1.997, 52 (quien se muestra contrario a tal tesis alegando la vaguedad y generalidad de las similitudes mencionadas por Baumgartel); Rice, 1.990, 31.

[333] Vandier, 1.952, 294-295 (la cita procede de p.294). Rice, se muestra acorde con las opiniones de Baumgartel, afirmando que “la cerámica del Nagada I revela algunas evidencias de influencias de Asia occidental en el trabajo que había llegado a ser básico en las formas egipcias. Vasijas pintadas que han sido comparadas con aquellas recubiertas desde este horizonte egipcio son conocidas en Irán, Bandar-Bushire y en el Viejo Hormuz. Hay similitudes con algunos de los diseños desarrollados en el suroeste de Asia, probablemente en Susa, pero algunas autoridades los verían únicamente como conceptos generales típicos de las sociedades de esta etapa de desarrollo. Las culturas iraníes de este período pudieron ellas mismas haber derivado en parte de Mesopotamia donde el Ubaid tardío, con el que Nagada I es aproximadamente contemporáneo, marcó el final de la secuencia que procede a la aparición de la gente que pudo definitivamente ser identificada con los sumerios” (Rice, 1.990, 31).

[334] Sobre la cerámica *black incised pottery* cf. Vandier, 1.952, 302-303; Gardiner, 1.994, 419; 1.901, 14; Petrie, 1.920, láminas XXVI y XXVII; 1.921, lámina XXVII y pp. 58, 67-70; Baumgartel, 1.955, 33-34.

[335] A modo de ejemplo, la llamada “vasija de Bruselas”, al estar conservada en los *Musées Royaux d’Art et d’Histoire* de la capital belga, inv. 3.002, posee ocho círculos; sin embargo, la “vasija de Hanovre”, expuesta en el *Kestner-Museum*, inv. 1.978.13 (véase Munro: “*Kestner-Museum. Ägyptische Abteilung*”, lámina I, 5^a; Hendrickx, 1.998, figs. 7-10), tiene únicamente cinco.

[336] Williams, 1.988, 47; Hendrickx, 1.998, 205 y 207-208.

[337] Tutundzic, 1.968, 41-46; Williams, 1.988, 46-47.

[338] Hendrickx, 1.998, 205, 207-210 (de donde procede la cita); Vandier, 1.952, 287; Midant-Reynes, 164-167 y fig. 5 a, b, c, d.

[339] Petrie y Quibell, 1.896, láminas LI-LVII; 1.939, láminas VIII y XIII; Midant-Reynes, 1.992, 173.

[340] Gordon-Childe, 1.985, 66-68. Los argumentos a favor del culto a la Diosa Madre en el Egipto Predinástico fueron expuestos por Baumgartel, 1.955, 31 (sobre esta divinidad cf. 51). Las interpretaciones de carácter simbólico de las imágenes de cocodrilos, escorpiones y otros animales existentes en las vasijas amratienses fueron propuestas por Capart, 1.904, entre otros.

[341] Sobre las cabezas de maza cf. Vercoutter, 1.992, 161-163; Midant-Reynes, 1.992, 172; Cialowicz: “Predynastic mace-heads in Nile Valley”, en Krzyzaniak y Kobusiewicz, 1.989, 261-266; Gardiner, 1.991, signo T1 (a su juicio una “maza prehistórica con cabeza en forma de taza o plato”); Vercoutter, 1.992, 111; Gordon-Childe, 1.985, 72; Gardiner, 1.994, 420. En general, sobre la industria lítica amratiense cf. Gordon-Childe, 1.985, 71-72; Midant-Reynes, 1.992, 172-173; Trigger, 1.997, 51-52; Holmes, 1.989; Stocks: “Making stone vessels in ancient Mesopotamia and Egypt”, 1.993, 596-603; Hoffman, 1.984, fig. 33 (“cuchillos de cola de pez”).341bis. Gordon-Childe, 1.985, 68-69; Midant-Reynes, 1.992, 173; Garstang: “*Mahasna and Bet Khallaf*”, 1.903, lámina XIX, 5.

[342] Sobre las paletas de esquisto cf. Midant-Reynes, 1.992, 172; Petrie, 1.939, láminas VIII y IX; Arkell y Ucko, 1.965, 152.

[343] Sobre los peines de marfil cf. Gordon-Childe, 1.985, 75-76 y fig. 26; Gardiner, 1.994, 420; Trigger, 1.997, 52; Aldred, 1.965, fig. 7; Petrie, 1.939, láminas IX, 74-77, 82, XII, 26-28, XV, 10-16, XXII, 15-18; Spencer, 1.993, 33.

[344] Grimal, 1.996, 29 (de donde procede la cita) y fig. 5; Midant-Reynes, 1.992, 168-171 y 186 (esta autora clasifica la famosa danzarina de Mamariya en un contexto gerzeense); Hoffman, 1.984, fig. 36; Trigger, 1.997, 52; Kantor, 1.965, 6-7; Ucko: “*Anthropomorphic figurines of Predynastic Egypt and Neolithic Crete*”, 1.968; Finkenstaedt: “Egyptian Ivory Tusks and Tubes”, 1.979, 51-59; Capart, 1.904; Vandier, 1.952, 288; Keimer: “*Remarques sur le tatouage dans l’Égypte ancienne*”, 1.948; Petrie, 1.939, lámina XI.

[345] Midant-Reynes, 1.992, 174-175; Cervelló, 1.996b, epígrafes 121 y 213; Wainwright: “The Red Crown in Early Prehistoric Times”, 1.923, 26-33; Winkler, 1.938, lámina XIV; Mori, 1.965, 127-129 y fig. 91; Hugot, 1.974, 169; Vandier, 1.952, 290-291; Lupacchiolu, 1.992, 126; Pérez Largacha, 1.993, 97-98 y fig. 13; Spencer: “*Early Egypt. The Rise of Civilisation in the Nile Valley*”, 1.993, 56.

[346] Trigger, 1.997, 50-51; Midant-Reynes, 1.992, 175; Vercoutter, 1.992, 113; Hassan, 1.985; Aldred, 1.965, fig. 5, quien reconstruye un poblado amratiense del 3.800 a.C.

[347] El estudio fundamental sobre esta vivienda rectangular amratiense se encuentra en Hoffman: “A rectangular Amratian house from Hierakonpolis”, 1.980, 119-137 y del mismo autor: “*The Predynastic of Hierakonpolis. An Interim Report*”, 1.982, fig. VI, 4. Cf. también Midant-Reynes, 1.992, 175-176.

[348] Gordon-Childe, 1.985, 65-66, 69; Petrie y Quibell, 1.896, lámina VI, 83; Baumgartel, 1.955, 26, 30; Midant-Reynes, 1.992, 176; Vercoutter, 1.993, 113; Trigger, 1.997, 51.

[349] Sobre la práctica del desmembramiento de cadáveres en el período Amratiense cf. Pérez Largacha, 1.993, 138-139 (la cita procede de nota 160); Adams: “*Egyptian mummies*”, 1.988, 13-20; Altenmüller: “*Bemerkungen zum Kannabalspruch*”, 1.977, 19-39 (“Observaciones sobre la práctica del canibalismo”); Griffiths: “*The origins of Osiris and his cult*”, 1.980, 24.

[349bis] En general, sobre los cementerios amratienses, cf. Castillos: “*A Reappraisal of the Publish Evidence on Egyptian Predynastic and Early Dynastic Cemeteries*”, 1.982; “Analyses of Egyptian predynastic and early dynastic cemeteries: final conclusions”, 1.982, 29-53; Petrie y Quibell, 1.896, 20, 30-32, 51-52; Vandier, 1.952, 248-249; Gordon-Childe, 1.985, 65; Trigger, 1.997, 51; Midant-Reynes, 1.992, 164; Vercoutter, 1.992, 109, 112-113.

CAPÍTULO IX: EL GERZEENSE

129.- La transición entre el período Predinástico Antiguo y el Predinástico Reciente (Nagada I y Nagada II) conlleva numerosos cambios tradicionalmente atribuidos a influencias del sudoeste asiático. La continuidad histórica entre el Amratiense y el Gerzeense es indudable, remitiéndonos nuevamente a la estratigrafía de Hammamiya (cf. 105bis), lugar en el que aparecieron los restos superpuestos de las tres culturas predinásticas del Alto Egipto siguiendo un principio de sucesión cronológica estable. Todo ello, sumado a las dataciones del Carbono 14 (cf. 130) ha hecho posible la fijación de una secuencia altoegipcia perfectamente definida. Volviendo a los mencionados “préstamos culturales” procedentes del área de Mesopotamia (cf. 141-143), cabe destacar la tendencia de los primeros egiptólogos a situar la mayoría de los elementos innovadores producidos por la cultura Gerzeense en un ámbito oriental. Actualmente, las teorías más modernas han abandonado esta propensión, manteniéndose cautas en lo relativo a estos aspectos, únicamente dirigiendo la naturaleza de los cambios (de diversos órdenes: tecnológico, cultural, social, etc.) que, sin lugar a duda, es decir, con el respaldo de los testimonios arqueológicos, puedan ser distinguidos nítidamente como asiáticos. Se denota la sustitución de las antiguas técnicas industriales y un incremento considerable del comercio exterior a gran escala, así como la infiltración de nuevas clases étnicas. En todos sus aspectos la cultura Gerzeense alcanzó un alto grado de madurez comparable al de la civilización faraónica en los primeros tiempos.

130.- El período Gerzeense ha sido datado entre el 3.750 y el 3.450[350]. Su extensión geográfica es notablemente mayor que la de sus predecesoras. En las regiones más septentrionales los tres grandes cementerios de la región de El Fayum (Gerzah, yacimiento epónimo, Abusir el-Meleq y Harageh) y las tumbas de Minshat Abu Omar, Tell Aga y Tell Samara, en el Delta, atestiguan la profusa difusión de esta cultura en el norte. La clásica franja comprendida entre Matmar e Hierakómpolis

(incluyendo Abidos, Hu, Nagada, Ballas, Gebelein...) constituye una vez más uno de los núcleos centrales. En el sur se han identificado más de una docena de puntos de contacto o avanzadillas de los establecimientos cercanos con el Grupo A Temprano de la Baja Nubia, aunque en esta zona se conservaron influencias amratienses producidas en etapas anteriores. Lo cierto es que la unidad cultural conseguida en época Gerzeense que abarcaba desde Nubia hasta el Delta es un claro precedente de la Unificación ocurrida pocos siglos después. Para Trigger el hecho de que los principales centros gerzeenses sean Hierakómpolis y Nagada está estrechamente relacionado con el carácter mítico de estas dos ciudades en época histórica, ya que la primera estaba representada por Horus y la segunda por Seth [351].

131.- Indudablemente el elemento en el que es más factible el cambio producido por las cada vez más características influencias orientales sobre la cultura Gerzeense es la cerámica. La clase *White Cross-lined* tan típica del Amratiense desaparece progresivamente en aumento de la denominada "*Decorated ware*". Todavía continúan algunas muestras de las vasijas de borde superior negro y roja pulida. El nuevo tipo de cerámica consiste fundamentalmente en vasijas de color ocre claro pintadas con abundantes y numerosos motivos en rojo castaño. La decoración es diferente según los S.D. a los que pertenezcan los diferentes vasos. En las primeras etapas ésta se basa casi por completo en elementos no figurativos, tales como espirales, trazos sin forma definida, líneas serpentiiformes y elementos moteados que cubren la mayor parte de la superficie. Las jarras de asas onduladas (*Wavy Handled*) sufren una degeneración continuativa cuyos baremos fueron utilizados por Petrie en la elaboración de su sistema de S.D. Sus evidentes semejanzas con la cerámica del Bronce I de Palestina y los niveles calcolíticos antiguos de la cultura de Jericó VII y Beth Shan XVIII nos remiten inequívocamente a contactos comerciales con estas regiones del sudoeste asiático que desembocaron en préstamos culturales factibles en los tipos cerámicos que repentinamente aparecen en el entorno estilístico egipcio. A partir del S.D. 45 los motivos adquieren un carácter naturista, ya que son las plantas,

animales, hombres y embarcaciones los constituyentes de los temas decorativos; el medio fluvial es el protagonista indiscutible. Por otra parte, los vasos picudos y teriomorfos, recipientes con la forma de un animal determinado (normalmente relacionado con el ámbito acuático –hipopótamo o pez–) que puede ser atribuido a una serie de influencias exógenas. Es incierto el uso del torno de alfarero movido a mano para la elaboración de las cerámicas de arcilla y carbonato de calcio (obtenida de las colinas que bordean el Nilo). De ser así, podría haber existido un tema de producción en masa a gran escala practicada en los diferentes centros de poblamiento de la cultura Gerzeense. Las semejanzas tipológicas alcanzadas durante las fases medias y tardías y la uniformidad de los motivos estilísticos son un firme apoyo para esta teoría [352].

132.- Los motivos de los vasos D-ware han sido objeto de numerosas discusiones interpretativas. En términos generales, los distintos elementos decorativos pueden ser clasificados en tres grupos: los relacionados con el entorno geográfico y el medio fluvial (líneas y trazos que representarían las montañas y las olas y demás componentes que constituyen el medio fluvial); las embarcaciones e integrantes materiales del conjunto iconográfico; y finalmente las figuras de hombres, animales y plantas: los seres vivos. A continuación, incluiremos una descripción superficial de cada uno de los diez elementos principales que constituyen la decoración del total de las vasijas D-ware gerzeenses. Al concluir este análisis expondremos el examen de una vasija determinada seleccionada según criterios estilísticos (hemos intentado que el ejemplar escogido contenga el mayor número de motivos posibles que nos permitan completar una interpretación del conjunto iconográfico) para lo cual haremos uso de las diversas teorías expuestas (cf. 134) [353].

133.- 1º. Las espirales: Herederas de una compleja tradición cosmológica que se hunde en las raíces del sustrato cultural pan-africano, la espiral es un motivo que representa la fecundidad lunar y acuática, el equilibrio frente al desequilibrio y la expansión indefinida del universo [354].

2°. Los áloes: Plantas muy comunes en las vasijas gerzeenses que tradicionalmente y desde las investigaciones del famoso naturalista alemán Schweinfurth han sido asociadas a estas liliáceas. Con un análisis detallado de los motivos vegetales reproducidos en los recipientes de la clase D-ware se pueden apreciar perfectamente las sorprendentes semejanzas entre éstos y los áloes. Las hojas son largas y carnosas, que arrancan de la parte baja del tallo, el cual termina en una espiga de flores rojas y en ocasiones blancas, de las que se extrae un jugo resinoso y muy amargo empleado actualmente con finalidades médicas. Se expanden a ambos lados del tallo y parten de un círculo en ocasiones concéntrico. Los áloes pueden ser independientemente del lugar pequeñas plantas acaules (denominación de los vegetales cuyo tallo es tan pequeño que parece que no lo tienen) o grandes masas arbóreas. En opinión de algunos autores como Petrie, estas plantas poseen un significado de orden funerario, ya que los egipcios modernos y en general todos los orientales acostumbran a colocar un ejemplar delante de las tumbas de sus muertos; práctica resultante de la recategorización de esta planta como símbolo de eternidad debido a que no necesita mucho agua para su conservación [355].

3°. Los antílopes: Pese a que Petrie identificó los mamíferos artiodáctilos presentes profusamente en las vasijas con los gamos y Baumgartel hizo lo propio con los caprinos, nuestra interpretación (concebida tras un pormenorizado estudio zoológico) indica que estos animales son en realidad kudúes. El gran kudú (*Tragelaphus strepsiceros*) es una especie de antílope de gran tamaño con un peso sensiblemente superior a los 300 kg. y una longitud de hasta dos metros y medio, de un pelaje pardo-rojizo o gris-azulado, siendo siempre de corto espesor. Posee una cresta dorsal y numerosos flecos que penden del mentón. Sus característicos cuernos describen una espiral abierta y pueden llegar a medir 180 cm. Es muy sociable y forma grupos de entre cuatro y diez componentes. Además de este género de kudú, existe otro de menor tamaño cuyo dato más relevante es la ausencia de barba, tal y como indica su nombre científico (*Tragelaphus imberbis*) [356].

4°. Las embarcaciones: Pueden considerarse el motivo más importante de la decoración de las cerámicas D-ware,

sobre todo si esta atribución la hacemos desde un punto de vista interpretativo (aunque también si se hiciese desde aquél que tratase el ámbito de su difusión y de su abundancia) y polemista. Las balsas reproducidas en las vasijas gerzeenses han sido fabricadas con manojos de tallos de papiro atados entre sí (la forma más primitiva de construcción de naves. El término egipcio *sepy* se usó para describir dicho procedimiento). Suelen aparecer dos cabinas en la zona central de la embarcación y un número indeterminado de remos. La importancia de este medio de transporte es trascendental, teniendo en cuenta que la única forma de desplazarse a grandes distancias en un período de tiempo relativamente corto era mediante el empleo de la navegación fluvial. La estructura forma una línea bien pronunciada y su longitud total se ha estimado (mediante la multiplicación de la distancia de los espacios existentes entre un remo y otro por el número total de la embarcación, generalmente 41) en 30 metros, dimensiones que Loret juzga exageradas. Las analogías con las piraguas siamesas han sido mencionadas por diversos autores, entre ellos Vandier. A modo de ejemplo, la proa de ambos tipos de balsas termina en una elevación de constitución delgada (interpretada primeramente por Petrie como una torre vigía) que gracias a los dibujos de las vasijas gerzeenses se sabe que en realidad son plantas (áloes). Al igual que las egipcias, las asiáticas están hechas con juncos entrelazados. El estandarte situado sobre una de las dos cabinas (normalmente la de popa) es el rasgo más destacable de las embarcaciones. Insignias de clanes o provincias (nomos), siempre con una intencionalidad funeraria, a las que pertenecían los tripulantes del barco, se pueden distinguir bastantes tipos que Petrie reprodujo: 1. Silueta humana con los brazos elevados. 2. Elefante (Elefantina). 3. Halcón. 4-8. De uno a cuatro pares de cuernos ensamblados. 9-12. Áloes. 13. Flor de áloe. 14-15. Planta. 16. Sol (recategorizada con Ra). 17. Sol o cabeza de maza piriforme. 18-21. Colinas. 22-27. Diversos trazos geométricos (en zigzag la mayoría) faltos de interpretación. 28. Flechas de la diosa Neith de Saïs, en el Delta. 29-30. Arpones. 30-31. Insignias del dios Min y de su lugar de procedencia, el nomo IX del Alto Egipto (Panópolis; cf. infra, 134). El halcón (representación del

dios Horus, símbolo del Bajo Egipto), el arpón y las flechas de Neith son de clara procedencia septentrional [357].

133bis.- 5°. El ave zancuda: Comparativamente este animal puede ser identificado con una garceta intermedia (*Egretta intermedia*), de 40 cm. de altura y 65 de envergadura, que únicamente se diferencia de la común en que carece del largo penacho que adorna su nuca. Las características concuerdan perfectamente con las que debería poseer el ave de las iconografías, ya que habita en el Norte de África, frecuentando zonas pantanosas entre papiros y juncos [358].

6°. Los triángulos: Seriaciones de triángulos yuxtapuestos acompañados a veces de líneas onduladas. La mayoría de los investigadores coinciden en que representan las colinas circundantes al río y en general el paisaje del entorno, en el que las mencionadas líneas onduladas representarían el agua.

7°. Las líneas onduladas y otros motivos simples: Se puede afirmar que el primer motivo representa elementos geológicos del paisaje, indistintamente arena o agua. Naville y Edgerton se muestran acordes con esta última opinión. Las líneas entrecruzadas se asemejan a elementos de cestería. Algunas vasijas están profusamente decoradas con motivos simples indeterminados, tales como semicírculos y medias lunas crecientes [359].

8°. Los árboles: En contraste con los álces, estos elementos vegetales no han sido aún identificados. Bissing habla de “mariposas”; tesis ya rechazada. Keimer, uno de sus más vivaces críticos, concluye que las investigaciones deben centrarse bajo la convicción de que el ornamento representado es una planta (así lo declara en una carta remitida al conservador francés J. Vandier, como él mismo relata). Petrie cree que se trata de un matorral, mientras que Naville y Capart proponen que sea un sicómoro, árbol del cual las ramas parten de la base del propio tronco [360].

9°. Las velas: Esta es la interpretación más certera consignada al enigmático motivo consistente en una forma rectangular en la cual los pequeños lados han sido generalmente escotados. En el centro se encuentra un poste que excede ligeramente de la base,

internándose en la superficie inmediatamente inferior al motivo creando una especie de ancla que actuaría como elemento simbólico de fijación. De la parte superior salen dos líneas oblicuas. El interior del rectángulo lo componen una serie de líneas paralelas, cuya función no ha sido aún determinada. Ch. Boreux cree que el motivo en cuestión es un escudo, aunque en la actualidad las teorías más modernas han abandonado esta explicación tradicional, decantándose por las velas. Para los autores que defienden esta última hipótesis, el que estos objetos se sitúen en las inmediaciones de las embarcaciones no hace sino confirmar la tesis. Así pues, cabe destacar la presencia de un motivo indeterminado que se asemeja notablemente a una Z y a una epsilon griega del revés. Capart y Petrie coinciden en el carácter ornitológico del mismo, proponiendo ver en ellos una forma estilizada de aves volando. Para Brunner-Traut estos objetos son en realidad pieles utilizadas como trineos para barcas funerarias, tesis no aceptada por todos los autores, ya que algunos (como por ejemplo Midant-Reynes) alegan que la interpretación de Brunner-Traut se basa en costumbres funerarias faraónicas, y no es del todo evidente que se hayan practicado durante el período Predinástico [361].

10°. Las figuras humanas: Su papel en las representaciones puede considerarse como secundario. Generalmente son danzarinas y pastores dirigiendo su ganado. Las primeras, de brazos levantados, caderas exageradas y composición estilizada, se asemejan mucho a las típicas del Amratiense (cf. 125). El segundo caso tiene su más distinguible exponente en una escena en la que seis cabras (en esta ocasión se trata particularmente de caprinos y no kudúes) son conducidas por un pastor que en su mano izquierda sujeta un bastón. En la parte inferior aparecen trece triángulos que representan las montañas del entorno, y encima de cada animal hay un par de signos Z. La interpretación del conjunto es clara: un pastor guiando a su ganado por entre las montañas acompañado por numerosas aves [362].

134.- La vasija 20.304, expuesta actualmente en el Museo de Berlín, de 24 cm. de altura, será objeto, como ya hemos anunciado (cf. 132), de un detallado análisis que compendie lo sustancial de las definiciones de los diversos motivos anteriormente expuestas

que nos permitan concebir un significado completo del conjunto iconográfico. De revestimiento pardusco con una capa de pintura castaño-clara apagada, la imagen alberga una escena de la vida del Valle nilótico en su más vivaz representación. En la parte superior hay cinco líneas onduladas que simbolizan el medio fluvial, el agua; las cuales son sostenidas por una serie de triángulos yuxtapuestos que constituyen las colinas circundantes al río. El grueso de la escena se desarrolla debajo de estos dos elementos geográficos. En ella, una embarcación de gran eslora, con numerosos remos y dos cabinas emplazadas en el centro. El estandarte ensamblado a la cabina de popa se corresponde con los emblemas 30-31 de Petrie (cf. 133), en este caso el nomo IX del Alto Egipto, el del dios Min. Éste se encuentra entre las provincias de Afroditópolis y Tinis. La nomenclatura griega es Panópolis, debido a las similitudes entre la divinidad egipcia y la griega Pan. Akhmin, el nombre actual, era llamada por los antiguos como Ipu o Khent-min, en copto Khmin o Shmin y en griego Khemmis. La fauna esteparia la constituyen tres kudúes y un ave zancuda. Una danzarina completa la escena. A la derecha de la insignia provincial está presente una de las conocidas velas de difícil interpretación.

135.- El trabajo de la piedra experimenta una serie de considerables modificaciones técnicas que pueden ser perfectamente interpretadas como un hecho resultante de la infiltración de nuevos elementos exógenos que representaron una ruptura parcial con las tradiciones pasadas del Amratiense. En general, se trata de una industria de láminas en la que ocupan un alto porcentaje los buriles (entre los que cabe destacar los de borde retocado), los raspadores, las hachas talladas y aunque en menor proporción las piezas bifaciales. El refinamiento alcanzado en los diversos ejemplares se debe a una excelente combinación de las técnicas de percusión, presión y pulimiento, a lo que hay que añadir la magnífica calidad del sílex, material empleado para su fabricación. Las hojas en forma de cola de pez con base en U pertenecientes al S.D. 38 (cf. 124) son masivamente reemplazadas por otras en forma de cola de milano con base en V. Las puntas de flecha de base cóncava tan abundantes en otros períodos, como el Merimdense, se dejan de fabricar en incremento de

las flechas en forma de cincel (cf. 85). En las fases finales del Gerzeense aumentó la producción de un tipo característico de cuchillos caracterizados por una extrema delgadez obtenida mediante delicados retoques paralelos aplicados a la superficie y el contorno de la pieza que le proporcionaba una llamativa forma de cimitarra (sable tradicionalmente usado en Oriente, en egipcio clásico *jepesh*, usando como determinativo el signo jeroglífico T16). Un factor importante en el desarrollo de la industria artesanal gerzeense es la apreciable y progresiva (y por adición consecuente) especialización de las tareas que por aquellos tiempos se produjo. La gran habilidad técnica demostrada por las diferentes muestras artísticas conservadas sugiere la existencia de talleres en los que operaban grupos de obreros dedicados exclusivamente a un tipo de menester industrial cuyas consecuencias son una mayor caracterización del trabajo y producción artesanales. De cada provincia, región o núcleo poblacional sería típica la fabricación de un objeto determinado, como ocurre en la actualidad (principalmente en cuestiones gastronómicas). Las implicaciones que conlleva la existencia de un sector primario en auge deben centrarse en la importancia de la conservación de un sector social amplio que se mantuviese al margen de las actividades productivas para crear la posibilidad de un comercio interno. Se han barajado diversos datos estadísticos, entre los que cabe destacar el que alude a la relación de cincuenta productores por un solo no productor. Todos estos aspectos provocaron un aumento del tráfico mercantil y un crecimiento de los centros urbanos, a los que cada vez un mayor número de habitantes acudía. A ello se ha de añadir el carácter de residencia de las antiguas elites tribales ahora convertidas en grandes familias aristócratas que establecen las ciudades como elementos de centralización administrativa y a gran nivel y centro de la unidad territorial y religiosa del proto-estado (es un hecho totalmente corriente que durante las épocas de esplendor las monarquías tiendan a centralizar al máximo los sistemas gubernamentales en su feudo tradicional. Ejemplos conocidos los podemos encontrar en el reinado de Salomón en Israel y el de Jeroboán II en Samaría, en los que se puede apreciar una intensa agrupación institucional en torno a las respectivas capitales). Así pues, las cifras

demográficas de entonces experimentaron un considerable incremento. Posiblemente destacase por entonces la figura del aprendiz de un oficio que colabora con su progenitor en su dependencia [363].

135bis.- Las cabezas de maza discoidales pertenecientes al Amratiense (cf. 124) son sustituidas por un modelo piriforme (que derivaría en el jeroglífico por ella representado que sirve para escribir el fonograma *hd* “maza”, “blanco” y “destruir”) de claro origen asiático ya usado en Merimde (cf. 85), quedando relegadas las primeras a una función religiosa (S.D. 42). Los signos T1-4 ilustran la diferencia entre ambos tipos. Históricamente, esta clase de mazas simbolizan el poder del monarca, visible en la famosa Paleta de Narmer, en la que el gobernante golpea con su arma al enemigo derrotado y en los monumentales pilonos de los templos del Reino Nuevo. En la Baja Nubia se han encontrado vestigios de una costumbre similar: en la tumba de un dirigente del Grupo A (sobre esta cultura cf. 66), en el yacimiento de Sayala, se ha encontrado una maza con cabeza en forma de pera en cuyo mango figuran diez animales (elefantes, jirafas, antílopes, leopardos...). La presencia de esta obra artística indica que el individuo depositado en el enterramiento en el cual se halló pertenecía a la más alta clase social [364].

136.- Las paletas de afeite, fabricadas en esquisto, continúan adoptando formas zoomórficas de peces, aves y otras especies animales; tradición ésta profundamente arraigada desde el Amratiense (cf. 124) y que decrece sensiblemente en favor de las más clásicas de tipo romboidal. En el período Gerzeense es frecuentemente encontrar en ambos extremos superiores dos cabezas de animales (principalmente de aves) opuestas simétricamente muy similares a las que en el período siguiente se desarrollarían de una forma muy profusa; esta forma de decoración recibe el nombre de escutiforme. Una protuberancia del cuerpo de la paleta sirve de separación entre los dos cráneos. En ocasiones esta elevación es reemplazada por un número determinado de puntas (normalmente cinco) que evocarían, en opinión de Petrie, plumas de aves (recordando que este

tipo peculiar de división sólo aparece cuando las testuces opuestas pertenecen a estos animales). Según este autor y sus modelos cronológico-artísticos los motivos más detallados y refinados suelen ser los más antiguos. En este caso, la forma de idealización tan sofisticada o aparentemente tan cercana a los tiempos históricos habría sido la primera creada por la imagería de los artesanos gerzeenses, perdurando largo tiempo en su tipología primitiva añadiendo secuencialmente clases secundarias estilizadas. Un ejemplar extraordinario y como tal cubierto de polémica es una paleta escutiforme de los tipos atestiguados anteriormente descritos, con dos cabezas de aves separadas por una protuberancia totalmente rectilínea, que tiene dos signos esculpidos en relieve en los que se ha querido ver las más pretéritas muestras de escritura egipcia conocidas, ya que representarían el jeroglífico *mn*, designación por antonomasia del dios Min (signos R22 y C8). El principio de dualidad que siempre caracterizaría a la monarquía egipcia y estaría latente en toda la historia político-religiosa del estado aparece aquí en sus primeras manifestaciones. Los peines de largas puntas sufren un gran detrimento, ya que únicamente han aparecido unos pocos ejemplares con cabeza con barba puntiaguda similar a la de las estatuillas masculinas amratienses (cf. 125) [365].

137.- Las figurillas naturalistas de marfil se convirtieron en figurillas-bloque usadas en los actos rituales y ceremonias religiosas, sustancialmente análogos a los fabricados en la Creta minoica, posible prueba de la existencia de contactos comerciales con la isla. En las fases tempranas del Gerzeense adquieren gran importancia las representaciones masculinas de hombres con barba puntiaguda y aún perduran algunos ejemplares de estatuillas femeninas con los brazos levantados semejantes a las que en épocas anteriores se hicieron tan populares. Un nuevo modelo constituido por colgantes cilíndricos con forma de hombre barbudo (ya descritos en el apartado 125) y misteriosas mujeres a las que les faltan diversos rasgos faciales aparece en esta época. De carácter excepcional es la figura de un hombre hecha en marfil de constitución delgada con un prominente estuche fálico que no nos deja de evocar la

estilizada imagen del dios Min con su pene erecto y descomunal. También se han documentado numerosas figuras femeninas en terracota cuyas primeras manifestaciones datan del Amratiense, aunque sería durante el período que compete a este capítulo cuando su producción alcanzó una notable cantidad. La única característica innovadora es la adición de vello capilar al cráneo, hasta entonces inexistente en las demás muestras artísticas. Consiste en mechones toscos y gruesos, y la realización facial es muy pobre. La terminación redondeada y curvada de los hombros sugiere la carencia de extremidades superiores. Los pechos caídos y el moldeado de las piernas en una única masa arcillosa, en la que sólo una línea precisa la separación de ambas extremidades, nos remiten a las figurillas de etapas precedentes [366].

138.- Los amuletos y las cuentas adquieren gran relevancia en el panorama ornamental. La pechina en forma de cabeza de bóvido se fabrica indistintamente en marfil, hueso y piedra [367]. La esquemática de la figura posee un perfecto dominio conceptual de la forma que se desea representar. Los ojos han sido evidentemente incrustados, y los cuernos invertidos prolongados a partir de la parte superior del cráneo se deben a cuestiones técnicas (la búsqueda de solidez, ya que si los cuernos se hubieran dispuesto de la manera convencional la estabilidad de tan pequeño ornamento sería muy poca). Las implicaciones mágicas y rituales que este amuleto conlleva se deben a su recategorización con la simbólica “vaca celeste” de las mitologías egipcia y africana (cf. 41), por lo que es comprensible su amplia difusión. Aparte de este modelo existen otros con forma de garfio, cilindro, moscas e incluso de sapo, con un orificio en el centro para poder insertar la correa de la que pendería el objeto. Así pues también se han hallado numerosas perlas hechas con los huesos de los peces consumidos, en piedra, marfil, conchas de molusco o un compuesto típico egipcio consistente en masa de sílice, arena o cuarzo triturada con una espesa envoltura de esmalte denominada “loza” [367bis].

139.- La industria de cobre adquiere gran importancia durante el período Gerzeense, generalizándose sus utensilios durante la totalidad de la prolongación temporal de esta etapa. El uso regular de este material sugiere la existencia de numerosos contactos mercantiles con las regiones mineras del Sinaí y el Desierto Oriental a través de la vía natural de Wadi Hammamat. Maadi (cf. 100) ocuparía un papel trascendental en el comercio con el exterior, especialmente con las áreas mineras claves en la obtención de cobre mencionadas, al actuar como importante enclave comercial y caravanero. Para la culminación de estas importaciones y contactos comerciales se debió emplear el asno como medio de transporte eficaz, ya que se han identificado restos óseos de este animal en el emplazamiento de Armant pertenecientes a la época que concierne. No hay pruebas concluyentes sobre la domesticación del camello, a pesar de haberse encontrado un pequeño modelo en Abusir el Meleq que parece representar este mamífero. De ser así este hecho no implica en absoluto ninguna prueba de su domesticación en fechas tan tempranas, como tampoco hay testimonios suficientes que apoyen la hipótesis tradicional que atribuye su amansamiento al Próximo Oriente asiático, ya que hay muestras de huesos en el norte de África desde el Pleistoceno. De Morgan halló en el yacimiento de Adāima, en el Alto Egipto, dos hachas de cobre depositadas en el interior de una vasija. Dagas, cuchillos, láminas, brazaletes, puntas de lanza, arpones, anzuelos, agujas, anillos, pequeños instrumentos y ornamentos fabricados mediante el proceso de fundición acabado por martillazos, técnica tradicionalmente atribuida a un contexto histórico palestino cuyos límites aún no han sido establecidos, constituyen el grueso de la producción de cobre. Parece por lo tanto arriesgado ubicar más de lo estrictamente necesario a un ámbito extranjero. El oro y la plata comenzaron a ser trabajados en esta época. Diversos productos de lujo eran adornados con estos metales preciosos. Los objetos fabricados en este último mineral han sido calificados por Baumgartel como “más abundantes de lo que cabría esperar”, aunque no es del todo claro que este material fuese importado como han sugerido esta y otros autores, ya que la plata parece haber sido obtenida

por una aleación de oro y plata denominada “oro blanco”, procedente del Desierto Oriental, más valorado por los egipcios hasta finales del Reino Medio que el oro propiamente dicho [368].

140.- Los cuchillos “*Ripple flake*” (literalmente “cuchillos escamados”) encuentran un período de florecimiento artístico durante el Gerzeense medio y tardío. Sus dos características principales son la presencia de una serie de elevaciones en S y la alternancia de una cara cuidadosamente pulida y otra retocada por las mencionadas protuberancias superficiales. El borde habitualmente rectilíneo tiende a hacerse cóncavo. Las piezas, de notable delgadez, poseen una longitud media (de 20 a 30 cm.) y una anchura que oscila entre los 4’5 y los 6 cm. De los seis ejemplares enmangados distribuidos por diversos museos de todo el mundo (El Cairo, el University College de Londres, el Louvre, el Museo de Brooklyn o el Metropolitan de Nueva York) la obra maestra de este género es sin duda alguna el cuchillo de Gebel el Arak. Descubierto en la localidad de Gebel el Arak, en la orilla este del Nilo, cerca de Dendera, por razones estilísticas puede ser atribuido a las últimas fases del Gerzeense (aprx. 3.300 a.C.). La influencia asiática presente en los motivos decorativos de la pieza es innegable, aunque estos influjos sólo deben ser interpretados en el terreno artístico, ya que la temática de las escenas es un claro reflejo de la situación política que por entonces atravesaban los proto-estados altoegipcios sumidos en continuos conflictos militares que precedieron a la Unificación. El mango, en marfil de hipopótamo, presenta una decoración similar a la que conforma las paredes de la Tumba 100 de Hierakómpolis (cf. 150). En ambas caras aparecen imágenes de guerra. En una de las dos nueve combatientes, pertenecientes a grupos claramente distinguibles (el primero estaría compuesto por los de cabello corto y el segundo por los de cabello largo acabado en una prominente trenza o coleta), dispuestos en cuatro luchas diferentes (tres grupos de dos guerreros y uno de tres). Las armas se reducen a mazas piriformes y puñales de sílex convencionales, y su repartición es irregular. En la parte inferior de la misma cara dos asociaciones de naves contienen

numerosos muertos esparcidos entre ellas. Los dos tipos de barcos representados tienen diferencias notables entre sí. Los de la primera clase son de proa y popa altos, mientras que los segundos son de quilla curva. Los de esta última categoría son los pintados en las vasijas decoradas descritas en los epígrafes anteriores y en el “lino pintado de Gebelein” (cf. 144). Los del primer grupo son conocidos gracias a los descubrimientos de Winkler en el Desierto Oriental y que este autor atribuyó a los “invasores venidos del Este” (para una crítica de las ideas de Winkler y un resumen en cuestión sobre las barcas cf. 45). Esta clase de embarcaciones poseen una enigmática circunferencia colocada sobre una especie de mástil interpretado tradicionalmente como un artefacto destinado al movimiento de izar las velas. La birreta que atraviesa diametralmente este objeto sería una polea [368bis]. En el centro de la nave hay una cabina de techo abovedado flanqueada por un mástil de enseña, la cual reposa sobre un soporte en forma de media luna creciente. En la popa se encuentra un punto de apoyo sobre el que debería descansar el remo. El cuerno de codaste situado al final de la nave contiene un emblema que simboliza la divinidad Khonsu y que reposa en otra medialuna creciente. La descripción de los barcos del registro inferior ha de ser la misma propuesta para las barcas de las vasijas decoradas (cf. 133), aunque a diferencia de estas últimas las del cuchillo de Gebel el Arak carecen de remos y el ramaje de proa es reemplazado por una cabeza de toro y no hay estandarte de la provincia, tribu o agrupación humana correspondiente.

En la cara principal aparece el, a nuestro juicio, elemento más importante y en consecuencia más característico de este cuchillo: la figura del “Señor de los animales” o “Gilgamesh mesopotámico” (sobre él cf. 37), de claro origen asiático, análogo al hombre altivo y majestuoso representado en la Tumba 100 de Hierakómpolis que domina un león con cada mano. El bonete cónico, la vestimenta y la barba son los distintivos que lo atribuyen al contexto sumerio de finales del IV milenio a.C. Justamente debajo de esta escena aparece un gran óvalo abierto que probablemente sea un botón de suspensión, ya que según nuestros criterios de interpretación simbólicos nada está

hecho siguiendo criterios de meros elementos decorativos. El resto de la imagen la componen dos perros, uno a cada lado del orificio (claramente domésticos, ya que llevan varios collares), que acompañarían a su amo (quizás el héroe entre dos leones) durante una partida de caza. Una gacela y dos íbices o cabras montesas alertadas por la posible presencia de cazadores (difícilmente distinguibles a causa de la falta de espacio), además de un fiero felino atacando a un bóvido por la espalda para evitar sus cuernos. En el extremo inferior hay otros dos animales, probablemente otro toro y un gato o perro. La importancia del cuchillo de Gebel el Arak radica, además de en los avances técnicos que representan los estilos de talla y escultura de los motivos decorativos, en la significación de las escenas esculpidas y en su aportación a la comprensión de la agitada época que precede a la Unificación política, especialmente en lo referente a las continuamente mencionadas influencias mesopotámicas. Sabido es que desde finales del Gerzeense en adelante el Alto Egipto mantuvo contactos con la Baja Mesopotamia, cuyo resultado fue la introducción de algunos elementos simbólicos y de la cultura material que, como ya hemos advertido, no es conveniente sobrevalorar, ya que motivos aparentemente extranjeros como el Gilgamesh del cuchillo se dan también en las pinturas del Sahara neolítico, y de las cinco figuraciones que del mismo hemos registrado en el Alto Egipto cuatro son más afines al estilo sahariano que al mesopotámico (a excepción del presente en el cuchillo de Gebel el Arak)[369]. Así pues, lo más probable es que se trate de un tema compartido por el sustrato cultural sahara-nilótico-mesopotámico, siempre señalando la importancia que tiene el “toque particular” que toda cultura da a los motivos extranjeros importados haciendo de ellos un elemento autóctono propio y característico.

141.- Los contactos con la Baja Mesopotamia que caracterizan notablemente la cultura Gerzeense han sido interpretados de diferentes formas, esencialmente en los aspectos relacionados con las vías de infiltración. Las rutas más comunes son las que por el Este y a través de la península del Sinaí (probablemente pasando por Maadi) llegan hasta la franja

de Gaza, en Palestina, desde la que se puede acceder fácilmente al área mesopotámica. Alternativo a esta vía comercial es el camino que desde el Wadi Hammamat y cruzando el Desierto Oriental llegaría hasta la costa del Mar Rojo, para desde allí embarcarse con destino al Golfo Pérsico (privilegiada entrada a las poblaciones sumerias con las que era objeto comerciar). Desde el Norte las posibilidades son también varias. Se podría haber recorrido la costa por vía terrestre hasta alcanzar Siria, pero la falta de testimonios arqueológicos en la zona (tales como restos cerámicos, cilindros-sellos o cuentas de lapislázuli, material importado a través de esas regiones) que avalen esta hipótesis nos impide dirigirnos por esa alternativa. Por lo tanto, sólo queda como opción lógica aquélla que navegando por el mar Mediterráneo llegaría hasta las costas y los puertos palestinos. Las primeras posibilidades (las “terrestres”) han sido descartadas por la ausencia de restos que sugieran la existencia de una vía de comunicación o de paso obligado por la zona, ya que, a modo de ejemplo, en Palestina, cuanto mayores son las evidencias de contactos más fluidos y continuos entre Egipto y Mesopotamia menores vestigios de influencia de esta última se encuentran en sus yacimientos. Por otra parte, una ruta directa que cruzase Arabia es, dadas las circunstancias etnológicas que nos impiden establecer que en esas fechas se hubiese domesticado el camello, inviable. La ruta marítima hasta el Golfo Pérsico antes citada no es factible, ya que la mecánica náutica de la época no permitía construir embarcaciones lo suficientemente resistentes como para transigir varias semanas en el mar (ya que la longitud entre la costa del Mar Rojo y el golfo teniendo en cuenta los numerosos obstáculos geográficos es de aproximadamente 6.200 km.), además de la peligrosidad y el alto coste de vidas que supondría, circunstancias no favorables para cualquier tentativa de comercio. Así pues, la única ruta aceptable es la marítima a través del Mediterráneo, que parece ajustarse perfectamente a los hallazgos arqueológicos. En el territorio comprendido entre la costa siria y el curso del río Éufrates se han identificado diversos puntos comerciales del Protoliterario mesopotámico. Con ello podemos establecer los diversos enclaves de la ruta mercantil. El punto de partida se

localizaría en Buto, en el Delta (cf. 103bis), en donde los restos cerámicos son atribuibles a la cultura de Amuq (procedente de la Siria septentrional) y los diversos clavos y conos de arcilla a la cultura material de Mesopotamia. Desde su privilegiado puerto los barcos partirían hacia la costa siria, para continuar por vía terrestre hasta el Creciente Fértil. En el cosmopolita Delta habría una comunidad de asiáticos que bien podría explicar el estilo oriental de algunos edificios de la ciudad de Buto. La técnica de construcción de ladrillos no es, de hecho, un préstamo que necesariamente provenga de Mesopotamia, a pesar de que es en los templos Uruk y Jemdet Nasr donde más se empleó, ya que se han atestiguado restos de ladrillos de barro en una casa rectangular datados en el Amratiense (cf. 127), anteriores, por lo tanto, a las fechas de máximo contacto entre ambas regiones. Aun así, hay suficientes pruebas estilísticas que confirman que el método usado y las construcciones a las que se aplicó son completamente autóctonos. Para concluir sobre la temática de los contactos entre Mesopotamia y Egipto cabe destacar la presencia en las fuentes mesopotámicas del tercer milenio a.C. de un país denominado “Magan” que puede ser identificado con Egipto, hipótesis sostenida por S. Kramer y apoyada por autores como E. Quintana. De ser cierta la igualdad Magan/Egipto este último habría sido un importante exportador hacia el Próximo Oriente asiático de cobre, alabastro, diorita, cañas, dátiles y ganado menor. Mesopotamia exportaba a Egipto cebada, aceites de sésamo y diversos útiles textiles [370].

142.- El origen de la escritura egipcia es un aspecto estrechamente relacionado con las postuladas influencias mesopotámicas inseparables de cualquier trabajo o intento de descripción de la cultura Gerzeense. Su repentina aparición hacia el 3.200 a.C. no se debe a una importación eventual, ya que el origen de ciertos signos es, como hemos visto principalmente en el capítulo I, mucho anterior al nacimiento de la escritura en Mesopotamia, pues la tradición del Sahara neolítico se remonta mucho más tiempo atrás. Por ello, no se puede hablar de “copia” o “difusión”, sino de préstamo: en realidad, lo que los egipcios habrían hecho es tomar de sus vecinos orientales

la “*idea*” de utilizar símbolos (de su propia tradición simbólica) plasmados en algún soporte físico para recordar cantidades o representar insignias de realeza; en ningún caso los egipcios se habrían basado en el sistema cuneiforme para idear su escritura jeroglífica; habría habido un desarrollo independiente y paralelo de ambos sistemas.

La distinción entre origen y fijación de los signos (componente convencional de un sistema) usados es indispensable para comprender el proceso formativo de cualquier sistema escriturario. El que una imagen ondulada en forma de ola aparezca aisladamente como motivo decorativo en una vasija de época nagadiense no implica que se hubiese querido *escribir* la palabra o letra que representaría siglos después. Es preciso que ese símbolo aparezca *integrado* en un conjunto de signos insertados en, por ejemplo, un *serej* (fachada de los palacios reales de las primeras dinastías usado también para contener los nombres de los primeros faraones), para que nos pueda dar la idea de “significación” (asociación mental entre un signo y un concepto) y “expresión” fonográfica siguiendo normas establecidas y repetibles no sería lógico hablar de escritura propiamente dicho [371].

La base de los jeroglíficos egipcios es, sin lugar a duda, el arte rupestre de las comunidades neolíticas del Sahara y el cuadrante africano boreal. Como señala J. Vercoutter, numerosos signos de la escritura egipcia representados por animales fueron establecidos con anterioridad al IV milenio a.C., ya que muchas de las especies constituidas como determinativos o fonogramas desaparecieron del Valle del Nilo por esas fechas debido a la cada vez más presente aridización del desierto y las consecuencias climáticas que generó para el contexto nilótico, replegándose la fauna progresivamente hacia el sur [372].

142bis.- Como pudimos detallar más detenidamente en el capítulo I, muchos motivos iconográficos del arte rupestre sahariano se establecieron más tarde como signos de la escritura jeroglífica egipcia. Es nuestro propósito citar a continuación los más significativos. Además de los numerosos aderezos, armas y clases de embarcaciones que quedaron después fijados como

insignias reales o como componentes escriturarios, la figura de la serpiente cornuda evolucionó hasta convertirse en el signo I9 y el fonograma *f*. Así pues, la representación de un bóvido cornudo recostado está atestiguada en el signo E9 (bilítero *in*). El determinativo para hombre o persona en general, A1, hombre sentado entre cuyas funciones gramaticales destacan la de pronombre sufijo de primera persona de singular, se puede apreciar en numerosas escenas de los macizos centrales del área de Fezzán. Son frecuentes en el Sahara las escenas de individuos en esta posición, apareciendo siempre en actitud dialogante, hecho del que se puede deducir que la característica y función más importante y distintiva del ser representado por el jeroglífico (el hombre) era su capacidad de lenguaje, sin duda la singularidad que más lo diferencia de los animales. El hombre en actitud orante pintado tan abundantemente en las iconografías saharianas representaría el prototipo inequívoco del signo A30. J-L. Le Quellec señala que los gestos que muestra la figura deben interpretarse como el origen del jeroglífico para *ka* (D28), que simbolizaría la energía vital impartida por la divinidad al monarca, y distribuida por este último a todo su pueblo [373]. El signo A15, un hombre caído (ideograma o determinativo en *hr* “caer”), encuentra numerosos paralelos en los rupestres saharianos que muestran un individuo dispuesto horizontalmente sobre el suelo con los brazos apoyados. A todo ello habría que añadir las ya expuestas similitudes entre diversos elementos de la temática de la imaginería artística sahariana.

[350] Hassan, 1.985; 1.988.

[351] Sobre estos yacimientos cf. Scharff: “*Das Vorgeschichte Gräberfeld von Abusir-Meleg*”, 1.926 (“El descubrimiento del cementerio de Abusir el-Meleg”); Kroeper: “Latest findings from Minshat Abu Omar”, 1.989, 217-228; Kantor, 1.965, 9; Midant-Reynes, 1.992, 178; Vercoutter, 1.992, 140-141; Vercoutter, 1.992, 150 (enumeración de todos los yacimientos de sur a norte); Trigger, 1.997, 56 (por nuestra parte la interpretación mitológica propuesta por este autor nos parece errónea, ya que los mitos son creaciones religiosas y en raras ocasiones tienen relaciones con hechos históricos. Por ello, el que los pobladores

gerzeenses escogieran como lugar de habitación dos núcleos que posteriormente en época dinástica tuvieran un importante significado cosmogónico no significa que sus fundadores hubiesen desarrollado ya ese sistema de creencias). Sobre el Grupo A en general, su extensión geográfica, prolongación cronológica y los contactos que mantuvo con las culturas del norte cf. 66.

[352] Kantor, 1.965, 7-10; Amiran y Glass: “An Archaeological-Petrographical Study of 15 W-Ware Pots in the Ashmolean Museum”, 1.979, 54-59; Gordon-Childe, 1.985, 86-87; Petrie: “*Abydos*”, 1.902, 3; Midant-Reynes, 1.992, 181-182; “Contribution a l'étude de la société prédynastique: le cas du couteau ‘Ripple-Flake’”, 1.987, 185-224; Trigger, 1.997, 53-54; Grimal, 1.996, 33; Gardiner, 1.994, 420; Ucko, 1.967; Vandier, 1.952, 330-332; Spencer, 1.993, 37-40; Baumgartel, 1.970, 488; Lucas y Harris, 1.962, 369.

[353] El análisis más detallado se encuentra en Vandier, 1.952, 334-347. Véase también Hendrickx, 1.998, 213-219; Midant-Reynes, 1.992, 181-182; Vercoutter, 1.992, 165-170; Brack y Zoller: “Die Pflanze auf der dekorierten Naqada II-Keramik: Aloe oder Wildbanane (*Ensete?*)”, 1.989, 33-53 (“La vegetación de la cerámica decorada del Nagada II: ¿Aloe o banana salvaje?”).

[354] Sobre las espirales véase nuestro epígrafe 48, en el cual expusimos las diversas teorías interpretativas a raíz del análisis interpretativo de las iconografías saharianas en las que estos elementos decorativos ocupan un privilegiado lugar y en el que podemos encontrar la bibliografía correspondiente.

[355] Vandier, 1.952, 334-336; Schweinfurth: “Ornamentik der ältesten Kultur-Epoche Aegyptens”, 1.897, 391-401 (“Ornamentos de los periodos culturales egipcios antiguos”); Petrie, 1.920, 18; Brack y Zoller, 1.989; Midant-Reynes, 1.992, 180-181.

[356] Merino, 1.994, 316 y 318; Baumgartel, 1.955, 72; Petrie, 1.920, 16; Vandier, 1.952, 336.

[357] Vandier, 1.952, 336-342; Petrie, 1.920, lámina XXIII, 5 y 19-20; Hoffman, 1.984, fig. 7; Lamy: “*Egyptian mysteries*”, 1.981, 66; Boreaux: “*Études de nautique égyptien, l'art de la navigation*

en Égypte depuis le début de l'époque préhistorique jusqu'à la fin de l'époque thinite", 1.925, 18-19; Vercoutter, 1.992, 165-169 y fig. 18; epígrafe 45 y fig. 13; Pérez Largacha, 1.993, 75-76.

[358] Vandier, 1.952, 342-343; Petrie, 1.921, lámina XXXV, 55b; El-Yakhi: "Clarifications on the Gerzean Boat Scenes", 1.985b, 187-195.

[359] Sobre los motivos sexto y séptimo cf. Vandier, 1.952, 343-344; Petrie, 1.901, 16; 1.921, lámina XXXII.

[360] Vandier, 1.952, 344-346; Capart, 1.904, 112 y fig. 81; Petrie, 1.920, 18 (Los títulos de los trabajos de Bissing y Keimer arriba mencionados han sido extraídos de Vandier, 1.952, 345-346).

[361] Petrie, 1.921, lámina XXXIII, 41, XXXV, 59; 1.920, 21; Boreux, 1.925, 18, n.2; Vandier, 1.952, 346-347; Schweinfurth, 1.897, 399; Capart, 1.904, 115-116; Hendrickx, 1.998, 214-215; Brunner-Traut: "Drei altägyptische Totenboote und vorgeschichtliche Bestattungsgefäße (Negade II)", 1.975, 50-51 ("Tres barcas mortuorias altoegipcias y descripción de las sepulturas (Nagada II)"); Needler: "*Predynastic and Archaic Egypt in the Brooklyn Museum*", 1.984, 205.; Midant-Reynes, 1.992, 181-182.

[362] Sobre las figuras humanas cf. Vandier, 1.952, 347-350; el-Yakhi: "Remarks on the Armless Human Figures Represented on Gerzean Boats", 1.981, 77-83; Midant-Reynes, 1.992, 181-182; Vercoutter, 1.992, fig. 16.

[363] En general, sobre el material lítico gerzeense cf. Holmes, 1.989; Gordon-Childe, 1.985, 83-84; Midant-Reynes, 1.992, 183, 186-189; Trigger, 1.997, 55; Casini: "Manufatti litici Egiziani a Coda di Pesce", 1.974, 203-228. Sobre el simbolismo del "centro" en las culturas antiguas cf. Eliade: "*El mito del eterno retorno*", 1.998, 20-25 (M. Eliade escribe: "Paralelamente a la creencia en los arquetipos celestes de las ciudades y de los templos, encontramos otra serie de creencias más copiosamente atestiguadas aún por documentos, y que se refieren a la investidura del prestigio del "centro" (...). El centro es, pues, la zona de lo sagrado por excelencia, la de la realidad absoluta"- 1.998, 20-21 y 25-).

[364] Gardiner, 1.994, 420; Gardiner, 1.991, vol II (signos jeroglíficos y significados); Vercoutter, 1.992, 161-163; Midant-Reynes, 1.992, 183-184; Firth: “*Archaeological Survey of Nubia. Report for 1.910-1.911*”, 1.927, 205-208.

[365] Petrie, 1.921, láminas LVI, 75 D, M; LVII, 76-77, 78, D, M, 80, B, E, H, L, N; 1.920, 38; 1.939, lámina XXII, 18; “*Ceremonial Slate Palettes*”, 1.953, láminas A2, 1, B5; Vandier, 1.952, 375-378; Midant-Reynes, 1.992, 183 y fig. 10, a, b, c; Spencer, 1.993, 41; Vercoutter, 1.992, 180-184 y figs. 21-22; Drioton y Vandier, 1.994, 36-37; Keimer: “Notes prises chez les Bisarin et les Nubiens d’Assouan, II partie”, 1.952, 64-77 (constataciones sobre tocados masculinos barbudos entre los nómadas del Desierto Oriental; hecho que corroboraría la tesis de Midant-Reynes según la cual este tipo de cabezas de hombres con barba puntiaguda sería la insignia de una clase dominante).

[366] Gordon-Childe, 1.985, 88-89; Petrie, 1.939, lámina XV, 1-9; Vandier, 1.952, 416ss. y figs. 280-281 y 290-291. La figurilla masculina con un estuche fálico se puede ver en Petrie, 1.939, lámina VIII, 59.

[367] Publicada por primera vez por Petrie y Quibell, 1.896, lámina LXI, 4. Cf. Midant-Reynes, 1.992, 186 y Gordon-Childe, 1.985, fig. 37, 1.

[367bis] Drioton y Vandier, 1.994, 28.

[368] Lucas y Harris, 1.962, 209; Petrie: “*Researches in Sinai*”, 1.906, 243; Trigger, 1.997, 54-55; Midant-Reynes, 1.992, 184-186; Needler: “*The Predynastic and Archaic Egypt in the Brooklyn Museum*”, 1.984, 280; Gordon-Childe, 1.985, 82.

[368bis] Así lo ha visto Bénédict, citado por Sacristán Heras, 1.997, 22.

[369] Como ya dijimos en el apartado 37 siguiendo a Cervelló, 1.996 a, 11. En general, sobre el cuchillo de Gebel el Arak (inventario n° 11.517 del Museo del Louvre, sección egipcia) cf. Sacristán Heras: “El cuchillo de Gebel el Arak. Un testimonio de los contactos entre Mesopotamia y Egipto a mediados del cuarto milenio a. J.C.”, 1.996, 9-32; 1.997, 20-27; Midant-Reynes, 1.987, 185-224; Vandier, 1.952, 533-539; Vercoutter, 1.992, 178-179 y fig. 19; Mesnil du Buisson: “La décor Asiatique du Couteau de Gebel el-Arak”, 1.969, 63-83; Gardiner, 1.994, 428-429 y fot. XX; Trigger, 1.997, 59 y fig. 1.4;

Emery, 1.961, 38-40; Edwards: "The Early Dynastic Period in Egypt", 1.971, 42ss; Grimal, 1.996, 34; Hoffman, 1.984, 340-344; Baumgartel, 1.960, 79; Boehmer: "Gebel el-Arak und Gebel el-Tarif: Kleine fälschungen", 1.991, 51-60 ("Gebel el Arak y Gebel el Tarif: pequeños problemas"); Kantor, 1.944, 123; 1.952; Adamson: "The possibility of sea trade Mesopotamia and Egypt during the late Pre-dynastic period", 1.992, 175-179; Logan y Williams: "The Metropolitan Museum Knife Handle and Aspect of Pharaonic Imagery before Narmer", 1.987, 245-285; Monnet Saleh: "Interpretation Globale des Documents concernant l'Unification d'Égypte", 1.986, 185-225.

[370] Boehmer: "Orientalische Einflüsse auf verzierten Messergriffen aus dem prädynastischen Ägypten", 1.974, 15-40 ("Influencias orientales en los motivos decorativos de los mangos de los cuchillos del Egipto predinástico"); Frankfort: *"The birth of Civilisation in the Near East"*, 1.959, 121-137; Gilbert: "Synchronismes artistiques entre Égypte et Mesopotamie de la periode thinite a la fin de l'Ancien Empire égyptien", 1.951, 225-236; Ward: "Relations between Egypt and Mesopotamia from prehistoric times to the end of the Middle Kingdom", 1.964, 1-63; 121-135; "Early contacts between Egypt, Canaan and Sinai: remarks on the paper by Amnon Ben Tor", 1.991, 11-26; Kantor, 1.965, 16; Trigger, 1.997, 58-62; Tutundzi: "Ways of relations between Upper Egypt and Mesopotamia at the end of the IIIrd millenium BC", 1.979, 651-659; Midant-Reynes y Braunstein Silvestre: "Le chameau en Égypte", 1.977, 337-362; Moorey: "On tracking cultural transfers in Prehistory: the case of Egypt and lower Mesopotamia in the Fourth Millenium", en Rowlands, Larsen, Kristiansen: *"Centre and periphery in the ancient world"*, 1.987; El-Alfi: "Means of transport in Neolithic Egypt", en Brinks, 1.992, 339-344; Redford: *"Egypt, Canaan and Israel in ancient times"*, 1.993; Abu al Soof: "Uruk and the latter pottery in Iran, northern Syria, Anatolia and Egypt in relation to Mesopotamia", 1.968-1.969, 22-39; Parra Ortiz, 1.998, 31-34; King: "Royal tombs in Mesopotamia and Egypt: a comparision suggested by some recent discoveries", 1.915, 168-172 (a propósito de la autoctonización de la técnica de construcción con ladrillos importada desde Mesopotamia, cuyas diferencias entre la desarrollada independientemente en Egipto y la creada

en Oriente se puede ver, entre otras cosas, el hecho de que las tumbas de los dirigentes predinásticos están construidas con ladrillos mientras que en el área mesopotámica -Uruk y Jemdet Nasr especialmente- los enterramientos “regios” no tienen el mismo grado de complejidad que en Egipto). Por otra parte, parece difícil que los gobernantes del Alto Egipto que recientemente habían conquistado el Norte incluyesen en la máxima muestra de su autoridad y dignidad reales, la tumba, un elemento decorativo de la cultura vencida no hacía mucho; sería como dar importancia a la cultura derrotada; cf. Parra Ortiz, 1.998, 34). Sobre el país de Magán y su identificación cf. Quintana: “Egipto en las fuentes mesopotámicas del tercer milenio a.C.”, 1.996, 33-38; Kramer: “*The Sumerians*”, 1.963, 276-284.

[371] Cervelló, 1.996b, epígrafe 188; Vernus: “La naissance de l’écriture dans l’Égypte ancienne”, 1.993, 75-108; Vercoutter, 1.992, 67-72, 145 En general, sobre los precedentes de la escritura (la afirmación de que todo sistema de signos escriturarios tiene su origen en una previa tradición del arte figurativo, en el caso de Egipto el arte rupestre sahariano) cf. Gelb, 1.994, cap. 2. I. Gelb escribe: “igual que el idioma se derivó de la imitación del sonido, la escritura se desarrolló de la imitación de las formas con los objetos o seres reales. En la raíz de toda escritura se encuentra la pintura [ya que todos los grandes sistemas escriturarios fueron originariamente escrituras pictóricas- que emplea dibujos identificables como signos- representada principalmente en el arte mueble de toda cultura]” (1.994, 50-51).

[372] Vercoutter: “Le Prédynastique égyptienne. Anciens et nouveaux concepts”, 1.991, 145.

[373] Le Quellec, 1.993, 311 y fig.90-10, 11. Cf. también Cervelló, 1.996, fig. 18. En general, sobre los paralelos iconográficos saharianos y los signos escriturarios jeroglíficos cf. Cervelló, 1.996b, epígrafe 189; Vernus: “La naissance de l’écriture dans l’Égypte ancienne”, 1.993, 82; Baumgartel, 1.955, 48. Sobre el arte rupestre de los macizos cf. Muzzolini, 1.986.

[374] Cervelló, 1.996 a, 12-13; 1.996b, 108-109; Pérez Largacha, 1.993, 289; Crawford: “*Sumer and the Sumerians*”, 1.991, 151-158; Dreyer: “Recent discoveries in the U-Cemetery at Abydos”, en Van den Brink, 1.992, 293-299; Dreyer y otros:

“Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof, 3.4/5. Vorbericht”, 1.990, 53-90; “Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof, 5/6. Vorbericht”, 1.993, 23-62 (“Umm el-Qaab. Hacia un examen a tiempo de los cementerios reales”); Vernus, 1.993, 86; Ray: “The emergence of writing in Egypt”, 1.986.

[375] Sobre el “lino pintado de Gebelein” cf. Aldred, 1.965, 38 y fig. 28; Pérez Largacha, 1.993, 102-104 (discrepamos con este autor en la situación cronológica que propone, ya que data la pieza en el período Amratiense, opinión que, dada la temática de la escenografía estrechamente relacionada con la realeza, cuyas muestras más factibles proceden precisamente del Gerzeense, además de los argumentos y criterios interpretativos expuestos en el desarrollo del epígrafe, no podemos compartir); Scamuzzi: “*Egyptian art in the Egyptian Museum of Turin*”, 1.965, fig. 5.

[376] Trigger, 1.997, 60-62; Kemp, 1.996, 43-47; Pérez Largacha, 1.993, 10-18, 72-78; Carneiro: “On the relationship between size of population and complexity of social organisation”, 1.967, 234-243; “A theory of the origin of State”, 1.970, 733-738; “Political expansion as an expression of the principle of competitive exclusion”, 1.978, 205-223 (“Así como aumenta la densidad de la población, las tierras cultivables disminuyen, iniciándose una lucha por la tierra que tomó la forma de guerra, permaneciendo los vencidos en esa tierra al no poder ir a otra, quedando sometidos a sus vencedores”, p. 207); Carneiro y Bard: “Patterns of predynastic settlement location, social evolution and the circumscription theory”, 1.989, 15-23; Bard: “The geography of excavated predynastic sites and the rise of complex society”, 1.987. La limitación de los recursos naturales originó conflictos entre las distintas comunidades con el fin de conseguir el control de los mismos y poder hacer frente a las necesidades nutritivas de una población en progresivo aumento; la presión demográfica es por tanto un elemento clave en el surgimiento del Estado faraónico, ya que sin ella no se habrían creado los ya mencionados conflictos bélicos que dieron la victoria a una comunidad concreta que bajo su mando unificó a las restantes vencidas.

[377] Sobre el yacimiento de Nagada cf. Petrie y Quibell, 1.896, 1-2 y lámina IA; Kaiser: “Bericht über eine archäologisch-

geologische Felduntersuchung in Ober und Mittelägypten”, 1.961, 16 y fig. 3; Kemp, 1.996, 49 y fig. 9; Hassan, 1.989; Morgan: “*Reserches sur les origines de l’Égypte. T.I. L’age de la pierre et des metaux*”, 1.896, 87-88; “*Reserches sur les origines de l’Égypte. T.II. Ethnographie préhistorique et tombeau royal de Negadah*”, 1.897, 39; Midant-Reynes, 1.992, 187-188.

[378] Sobre la ciudad de Hierakómpolis cf. Quibell: “*Hierakonpolis*”, vol. I, 1.900; Quibell y Green: “*Hierakonpolis*”, vol. II, 1.902; Hoffman: “*The Predynastic of Hierakonpolis: An Interim Report*”, 1.982; “A Model of Urban Development for the Hierakonpolis Region from Predynastic through Old Kingdom Times”, 1.986, 175-187; 1.984, cap. 11; Kemp, 1.996, 51-55; “Excavations at Hierakonpolis Fort 1.905: a preliminary note”, 1.963, 24-28; Adams: “*Ancient Hierakonpolis*”, 1.974; Kaiser: “Zur vorgeschichtlichen Bedeutung von Hierakonpolis”, 1.971-1.972, 7-68 (“Hacia un análisis histórico sobre la importancia de Hierakómpolis”); Butzer: “Archaeology and geology of Egypt”, 1.960, 1.617-1.624; Pérez Largacha, 1.993, 57-62; Midant-Reynes, 1.992, 190-191; Wilson: “Buto and Hierakonpolis in the geography of Egypt”, 1.955, 209-236 (examina la importancia de la ciudad en el contexto cultural egipcio); Jiménez Serrano: “Nekhen: la eliminación de las aristocracias de Naqada y Buto durante el Predinástico y el Protodinástico”, 1.996, 3-7.

[379] El famoso rey Escorpión no sería, ya que este nombre no aparece en ningún serej y carecemos de datos arqueológicos a excepción de su famosa maza que registren su existencia, un rey alternativo o anterior a Narmer. Por ello, la mayoría de los investigadores coinciden en que el título de “Escorpión” sería algo paralelo al de “Horus” que podría haber sido concedido a Narmer y cuyo uso habría sido aislado; cf. Cervelló, 1.996 a, 14.

[380] En general, sobre el proto-reino de Tinis-Abidos cf. Petrie: “*The royal tombs of the Earliest Dynasties*”, 1.900-1.901; Amélineau: “*Les nouvelles fouilles d’Abidos*”, 1.895-98; Pérez Largacha, 1.993, 135-137; Cervelló, 1.996b, 159-160 y epígrafes 384-385; Jiménez Serrano, 1.996, 3-5.

[381] Según se desprende de los datos publicados por Vandier, 1.952, 250, cuyas tablas reproducimos a continuación:

NIÑOS

	Número de esqueletos	Dirección de la cabeza	Lado izquierdo	Lado derecho
	14	N.	11	3
	16	S.	15	1
	3	E.	1	2
	5	O.	2	3
	4	N.-O.	3	1
	1	N.-E.	1	0
	2	S.-E.	2	0
	1	S.-O.	1	0
Total	46		36	10

ADULTOS

	Número de esqueletos	Dirección de la cabeza	Lado izquierdo	Lado derecho	Diversos
	99	N.	76	23	0
	16	S.	27	6	2
	3	E.	13	2	0
	5	O.	4	6	0
	4	N.-O.	9	5	0
	1	N.-E.	11	1	0
	2	S.-E.	5	2	0
	1	S.-O.	6	0	0
Total	46		151	45	2

El porcentaje que hemos expuesto es resultado de una simple ecuación matemática: $x = 36yx = 151$. Con todo ello podemos concluir que en la gran mayoría de los casos los difuntos reposan, al contrario (46: 100) (198:100) que en Merimde, sobre el lado izquierdo con una sólida rotundidad.

[382] Sobre los enterramientos gerzeenses en general cf. Petrie y Quibell, 1.896, 19ss, 79; Midant-Reynes, 1.992, 178-179; Hoffman, 1.984, cap. 7; Vercoutter, 1.992, 158-159; Vandier, 1.952, 231-260; Trigger, 1.997, 57-58.

[383]. En el epígrafe 128 hablamos más extensamente sobre el desmembramiento ritual de los cadáveres durante el Amratiense, por lo que aconsejamos se vuelva a analizar el mencionado texto.

[384] Según Sir Leonard Wolley, descubridor de las tumbas reales de Ur, los sirvientes eran obligados a beber un veneno mortal, aunque las hipótesis más recientes, postuladas por P. Moorey, hablan de enterramientos de sacerdotes y sacerdotisas relacionadas con el culto de Sin/Nannar en Ur, y en lugar de imposición, se trataría de suicidio voluntario, ya que creían que marchándose al mismo tiempo que el monarca las posibilidades de acceder a la otra vida serían mayores. En el antiguo Egipto las pruebas apuntan preferentemente por un sacrificio involuntario, sustituido en el Reino Medio por los denominados *ushebtis*, figuritas de diferentes tamaños que actuaban como trabajadores en el Más Allá, la función que habrían tenido los criados muertos. Cf. Woolley: “*Ur excavations. The Royal cemetery*”, 1.934; Moorey: “What do we know about the people buried in the Royal cemetery?”, 1.977, 24-40. Así pues, tenemos testimonios de la realización de prácticas parecidas en China durante la dinastía Shang (1.480-1.050 a.C.) o en el Imperio Azteca.

[385] Sobre los sacrificios humanos cf. Petrie y Quibell, 1.896, 19; Hoffman, 1.984, 115-116; Pérez Largacha, 1.993, 140-141; Reisner: “*The development of the Egyptian tomb down the accession of Cheops*”, 1.936, cap. IV; Midant-Reynes, 1.992, 179; Baumgartel, 1.960, vol. II, 93; Kurtz: “The legitimation of early inchoate states”, 1.981, 195.

[386] Teoría ideada por Petrie, 1.939, 65-67, según la cual una raza extranjera habría invadido el Valle del Nilo y habría producido una conquista dinástica que habría desembocado en la Unificación territorial. Actualmente ha sido descartada por su incompatibilidad con los testimonios arqueológicos.

[387] Payne: "Tomb 100: The Decorated Tomb at Hierakonpolis confirmed", 1.973, 31-35. La brevedad del artículo nos permite reproducirlo (sin las notas y las ilustraciones, algunas de las cuales, como se indica en la procedencia de las ilustraciones, al final del presente libro, han sido incluidas en este espacio) por las interesantes aportaciones que recoge: "La famosa Tumba Decorada de Hierakópolis fue descubierta y excavada por F.W. Green en 1.898-9; fue publicada como una sola tumba, las paredes pintadas al estilo de la cerámica decorada predinástica, saqueada, pero datable por sus contenidos al S.D. 63. En los años consecutivos, la tumba ha sido objeto de discusión, para, a la luz del incremento cognitivo, llegase a ser claro que el grupo de la tumba como se publicó no era homogéneo, y fue inconsistente con su identificación como un grupo cerrado. Esta dificultad fue resuelta hace sólo diez años, cuando los objetos pertenecientes al grupo de la tumba fueron identificados en la colección del Ashmolean Museum. El grupo ya reconstruido fue encontrado típico de los bien conocidos grupos de tumbas del período Gerzeense. La reconstrucción del grupo de la tumba fue basada en un principio en la identificación del número de la tumba, 100, conclusión a la que se llegó gracias a la cabeza de lanza de piedra publicada por Green como parte de los contenidos de la Tumba Decorada. Otros objetos con el número de esta tumba, algunos también con subnúmeros acordados generalmente, pero no siempre, con la lista publicada por Green de los contenidos, caracterizan el grupo reconstituido. Los escritos de Green, conservados por su familia y recientemente presentados en la Facultad de Estudios Orientales de Cambridge, incluyen registros de las excavaciones originales de la Tumba Decorada, y fotografías obtenidas durante las excavaciones [las ilustraciones de las que hablábamos al comienzo de esta nota]. Los registros empiezan con el dibujo del plano publicado por Green, titulado "100- Tumba Libia

Decorada”. Los márgenes del plano muestran mayor longitud, y en ocasiones más precisos, bosquejos de algunos de los objetos, y debajo hay notas de los detalles semejantes en contenidos y condiciones. Sumados a los registros de excavaciones, un manuscrito registra los tipos de cerámica en series de alrededor de 150 tumbas predinásticas ha sido encontrado recientemente, y no hay duda de que los enterramientos listados son aquellos de los pequeños cementerios predinásticos de Hierakómpolis. La Tumba 100 es incluida; aquí la cerámica registrada sigue las colecciones del Ashmolean Museum, con sólo unas pocas variaciones en la tipología, como cabría esperar, y con tres cerámicas adicionales. La siguiente lista ofrece el grupo reconstruido como ahora aparece, incluye nuevas informaciones obtenidas de las notas y fotografías de las excavaciones de Green, y de su registro de cerámica manuscrito. Los números siguientes son los que usó Green en su publicación de la tumba. Cerámica y las vasijas de piedra, a menos que lo planteasen de otra forma, se muestran acordes con el *Nagada and Ballas* de Petrie.

A) Objetos publicados por Green, en *Hierakonpolis*, lámina 67.

1. Vasija de piedra en miniatura, forma 66. Ashmolean Museum E. 3117.

2. Vasija de piedra, forma H27. Probablemente cenizas volcánicas. Ash. Mus. E. 2786.

[...]

Obtenidas juntas, todas las nuevas fuentes de información confirman que los objetos extraídos de la colección del Ashmolean son ciertamente los contenidos originales de la Tumba Decorada, todos los que los saqueadores dejaron de los contenidos de una de las más importantes tumbas del período Gerzeense. Muchas de las tumbas del registro de la cerámica de Green han sido datadas secuencialmente (S.D.), y los datos pueden, por supuesto, revisados de buena gana. El cementerio es pequeño, pero los S.D. no están agrupados cerradamente; están eventualmente distribuidos a través de todo el período Gerzeense; ningún enterramiento necesita fechas anteriores al S.D. 37, ninguna posterior al S.D. 63. Este

modelo de distribución, que sigue cerradamente lo que se notó en el cementerio T de Nagada, apoya la sugerencia de Kaiser sobre que las tumbas que rodean a la Tumba Decorada constituyen un cementerio real [1.958, 189-191]. Me gustaría agradecer al Profesor Plumley y Mr. Barry Kemp, de la Facultad de Estudios Orientales de la Universidad de Cambridge, por hacerme posible publicar este artículo. El hecho de que ambos manuscritos del registro de la cerámica y la colección del Ashmolean incluyen un número de objetos que fueron mencionados en los archivos de excavaciones sugiere que quizás debería recordarse cuando se interpreten documentos tempranos. Cuando, afortunadamente, los archivos de un mínimo cuidado, el trabajo preciso ha sido preservado, no tiene porqué contener necesariamente todo lo que se encontró en un contexto dado; para esperar de otra forma puede que para interpretarlas a la luz de nuestras propias convicciones”.

ÍNDICE ALFABÉTICO

Los números corresponden a los epígrafes

- Abidos 59, 119
Abisinia 6, 33
Abkiense 65, 66
Abu Roach 93
Acacus 126
Achelense 6
África 2, 3, 4, 5, 6, 11, 13, 19, 26, 28, 32, 33, 34,
38, 42, 47, 49, 53, 54, 58, 87, 110
Agricultura 14, 15, 51, 54, 66, 75, 77, 79, 85bis, 91, 101
Aha 57
Alta Nubia 55, 58, 59, 60, 64
Amenemhat III 59
América 60
América del Sur 3
Ames, cetro 95
Amratiense 34, 45, 69, 90, 104, 117, 118, 120, 124, 125, 126,
127, 128
Anab 30
Antigua Alianza 55
Anu 51
Anubis 43
Apis 41
Arabia 22
Argelia 4, 5, 10, 21
Arkiniense 63
Arkin-5 7
Arkin-8 6
Armas 46
Arpakhiya 120
Asia 34, 120
Assale 2
Asiria 42
Assyut 59, 71, 105bis, 110
Asuán 33, 54, 55, 58, 69
Astarté 30

Ateriense 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12
 Atlas 2, 3, 23, 40, 41, 48
 Atributo cefálico 41, 42
 Autoctonismo 26, 32
 Axum 69
 Baal 41
 Badariense 34, 69, 79, 82, 105, 105bis, 106, 107, 108, 110,
 115, 116, 117, 118, 124, 128
 Bahariya 110
 Bahr Youssef 71
 Baja Nubia 55, 57, 58, 60, 64, 65, 66, 67, 68, 69
 Ballana 63
 Ballas 117
 Barcas 44, 45
 Bawerdjed 58
 Beersheba 102
 Beja 128
 Ben Barur 47
 Beréber 31, 41
 Bes 36, 38, 44
 Biblos 58
 Bir-el-Ater 11
 Birket el Qarun 71, 72, 73
 Bir-Sahara 6, 12, 59
 Bir-Terfawi 6, 11, 12
 Black incised pottery 121
 Boomerang 46
 Bostwana 3
 Bovidiense, período 27, 29
 Brooklyn 125
 BS-146
 Bubalino, período 27, 28
 Buchis 40
 Bucráneos 39
 Buhen 55, 57, 60
 Buto 103, 103bis, 104
 Caballino, período 27, 30
 Cabezas redondas, período de las 27

Calcolítico 105
 Camellino, período 27, 31
 Capsiense 74, 85bis
 Carbono 14 9, 10, 11, 13, 25, 62, 63, 67, 71bis, 75, 82, 90, 127
 Carro 30
 Césares 23
 Cícladas 125
 Circuncisión 38
 Cirenaica 24, 30, 41
 Cobre 100, 104, 105, 110, 124, 126
 Congo 3, 42
 Creta 39
 Cristiana, era 27
 Cuarta Catarata 55
 Cuaternario 23
 Cuernos 39
 Cush 53, 55, 69
 Chad 4, 5, 38
 Dabarosa 63bis
 Dajla 59, 110
 Danfiq 117
 Deformados 39
 Deir-Tasa 74, 105bis, 106
 Deísmo 50
 Delta 34, 80, 85bis, 86, 100, 103bis, 120, 124bis, 126
 Dendera 119
 Desertización 19, 30, 32, 79, 109, 110
 Desierto Oriental 74, 99, 102bis, 110, 114, 126
 Desmembramiento 128
 Destino 24, 50
 Dibeira Jer 62, 63
 Dibeira 50 65
 Dibeira 4 65
 Difusionismo 26, 33, 34, 4
 Diosa Madre 51, 111, 116, 123bis
 Dióspolis Parva 59, 119, 127bis
 Dongola 54, 55
 Duat 115
 Dyer 55, 57, 66, 68

E-76-412
 El Amrah 117, 129
 El Badari 105, 105bis, 111, 112, 113, 118
 El-Ballas 60
 El Beheri 81
 Elefantina 55, 58
 El Fayum 70, 71, 74, 75, 79, 85, 85bis, 92, 99,
 Elkabiense 73
 El-Kadada 67
 El-Obeid 120
 El-Omari 90, 92, 95, 96, 97, 98, 99, 101, 103, 103bis
 Eneolítico 105
 Epipaleolítico 73
 Época Arcaica 90
 Erech 99
 Eritrea 59
 Erotismo 36
 Escorpión 38
 Esna 34
 Esniense 12
 España 23
 Espiral 47
 Etiópes 30
 Etiopía 54, 55
 Estelas de Semna 61
 Europa 9, 10, 19
 Falos 36
 Farafra 110
 Fayum A 71, 71bis, 72, 73, 74, 78, 79, 81, 89, 90, 102bis,
 105bis
 Fayum B 71, 71bis, 73
 Fayumiense 79
 Fellahin 87
 Fenomenología 50, 51
 Francia 7
 Fusayola 84
 Ganadería 14, 41, 51, 86, 101
 Garamantes 30
 Gasuliense 109, 125

Gaza 30
 Gebel Ahmar 103
 Gebel Ataqa 100
 Gebel el Arak 37, 45
 Gebel Moqattam 103
 Gebel-Tura 90
 Gemayense 63
 Gemelidad 42
 Gerzeense 34, 45, 48, 69, 90, 99, 104, 105bis, 108, 118, 119,
 127
 Gondwana 2
 Grupo A 57, 66, 67, 68
 Grupo B 68, 116
 Grupo C 42, 57, 60, 66, 68, 69
 Grupo D 69
 Grupo X 69
 Grupo Y 69
 Guinea, Golfo de 3
 Halfense 63
 Hmamiya 105bis, 108, 118, 127
 Harjuf 58, 59, 60
 Hassuna 83
 Hathor 24, 41, 44, 51, 123bis
 Heh 60, 61
 Heliópolis 103, 104
 Heluan 90, 97
 Heqaib 58, 59
 Heródoto 30
 Heruify 42
 Hicsos 30, 100
 Hierakópolis 37, 45, 105bis, 117, 127
 High God 50, 51
 Hoggar 3, 20, 21, 23, 40, 42, 43, 45, 47
 Holoceno 27
 Homo Sapiens 7
 Horus 42
 Hu 119
 Húmedo Holocénico 26, 44, 64
 Húmedo Neolítico Pleno 85bis

Imaaú 58
Instituto Arqueológico Alemán 80, 81, 98, 103
Iquen 60, 61
Irán 120
Irem 58
Irtye 58
Isesi 57
Isis 51
Itifálico 36, 44, 52
Jartum 14, 54, 64, 66, 67
Jebel Barkal 55
Jebel Sahaba 10
Jebel Sheik Suleimán 55
Jemdet Nasr 99
Jericó 78
Jufu 59
Karnak 41
Kerma 42, 54, 55, 60
Jafra 57
Jarmo 81
Kharga 6, 60, 110
Khor Bahan 117
Khormusiense 61, 62, 63, 64
Kilimanjaro 2
Kom K 71, 75
Kom M 71
Kom-Ombo 44
Kom W 71, 75, 76
Ksour 22
Kubbaniya 117
Lago Alberto 54
Lago Nasser 55
Lago Tana 54
Lago Victoria 54
Latópolis 34
Lazo 46
Levalloisiense 7, 62, 63
Líbano 110

Libia 4, 5, 24, 41, 42, 48, 68, 126
 Maadi 98, 99, 100, 101, 102, 103bis, 104, 126
 Maadiense 104
 Madagascar 3
 Malí 4, 41
 Mamariya 125
 Mandarazam 36
 Mar Rojo 6, 44, 59, 74, 94, 101, 105bis, 110, 124bis
 Marduk 51
 Marruecos 4, 5
 Máscara 49
 Materialismo histórico 74
 Matmar 105bis, 117
 Mauritania 4, 5
 Maza 46
 Mediterráneo 74, 77, 121
 Menchiense 12
 Menkaura 57
 Mentuhotep II 60
 Merenra I 58
 Merimde Beni-Salamé 16, 48, 80, 82, 84, 85bis, 86, 87, 90, 92,
 93, 95, 96, 101, 105bis, 109, 112
 Merimdense 84
 Meroe 53
 Mesolítico de Jartum 64
 Mesopotamia 42, 44, 86, 103bis
 Mesozoica, era 2
 Medyayu 61
 Metalurgia 100, 105, 110
 Min 36
 Mirgissa 60
 Mitologema 40
 Mnevis 41
 Moeriense 79
 Moeris, lago 71
 Monoteísmo 49
 Monzón 13, 19
 Morueco 41

Mostaggeda 105bis, 106, 111, 111bis, 112, 114
 Musteriense 7
 Mut 51
 Nabta Playa 5, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 26, 49, 51, 82, 89
 Naa Ahmed el Khalifa 6
 Nagada 34, 66, 99, 101, 104, 117, 118, 119, 120, 126, 127bis
 Namibia 3
 Napata 53, 55
 Narmer 38
 Natufiense 74, 78, 79, 87
 Neferikara 58
 Nejbet 51
 Neolítico 12, 16, 29, 50, 53, 64, 67, 74, 77, 78, 90, 92, 105
 Neolítico de Jartum 64, 67, 109
 Reino Nuevo 24, 25, 36, 38, 39, 41, 55, 69, 112
 Reschef 30
 Rwenzori 54
 Sahara 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 19, 20, 21, 23
 Níger 4, 5, 38, 44
 Nilo 1, 6, 11, 20, 24, 32, 33, 34, 36, 38, 40, 49, 54, 55, 60, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 77, 79, 86, 91, 99, 100, 104, 105, 110, 121, 126
 Nilo Azul 54
 Nilo Blanco 54
 Nubet 127bis
 Nubia 11, 33, 34, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 49, 53, 54, 55, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 66, 67, 69
 Numulitas 48
 Océano Índico 74
 Ogottmeli 41
 Omari A 90, 91, 96
 Omari B 90, 91, 96, 98
 Omari C 90, 91, 96, 97, 98
 Omari D, E, F, G, H 90
 Omnisciencia 51
 Orán 22
 Oriente 12, 31, 34, 39, 42, 46, 86, 101, 102, 103bis
 Osiris 33, 36, 43, 126, 128

- Paleolítico 9, 10, 16, 21, 28, 50, 73, 74, 75, 85bis
- Palestina 74, 78, 79, 87, 92, 99, 100, 101, 102, 103bis, 109,
- 110
 - Paleta de la caza 38
 - Pan-africano 21, 26, 44, 47
 - Pangea 2
 - Pastoral, período 28, 29, 35, 126
 - Pepi II 58
 - Pepinajt 58, 59
 - Persépolis 120
 - Pigmeo 58
 - Pithoi 92, 99, 102bis
 - Pleistoceno 6, 11
 - Plutarco 128
 - Pluvial Abbasia 6
 - Poema de la Creación 51
 - Post-shamarkiense 65
 - Primera Catarata 54, 56, 66, 69, 117
 - Primer Período Intermedio 57, 68
 - Primitivo 50
 - Protodinástico 119
 - Pueblos del Mar 30
 - Punt 36, 58, 59
 - Qadiense 63, 65
 - Qaruniense 73, 79
 - Qasr-el-Sagha 79
 - Quinta Catarata 55
 - Ra, ojo de 43
 - Ramsés II 55
 - Ramsés III 30
 - Reino Antiguo 31, 38, 41, 48, 57, 59, 60, 68, 90, 91, 100, 106,
 - 123
 - Reino Medio 35, 39, 41, 53, 54, 57, 59, 60, 100 26, 28, 29, 30,
 - 31, 32, 33, 35, 36, 37, 39, 40, 41, 42, 44, 45, 46, 47, 48, 51, 68,
 - 74, 77, 79, 81, 110, 126
 - Sahel 4
 - Sahura 57
 - Sayala 66

Sebekiense 12
Sebiliense 12
Sedentarización 14, 75
Segunda Catarata 55, 57, 58, 64, 65
Segundo Período Intermedio 100, 121
Sehel 56
Sejmet 45
Semaniense 119
Semna 55, 60
Senaar 33
Senefru 57, 110
Senusert I 60
Senusert III 55, 56, 60, 61
Sequence Date 119, 128
Ser celeste 50
Serpientes 44, 47
Ser supremo 49, 50
Service des Antiquités de L'Égypte 80
Seth 36, 42, 43, 123bis, 126, 127bis, 128
Shaheinab 64
Shamarkiense 63, 65
Shellal 66
Shiluk 41
Sialk 120
Siena 33
Sinaí 6, 99, 100, 104, 110, 126
Siria 110
Sirtes 30
Sobek 43
Somalia 59
Sudoranesado 25
Sudáfrica 3
Sudán 4, 5, 6, 40, 41, 42, 53, 73, 81, 128
Sumer 99
Sumerio 50, 103bis
Suroeste asiático 81
Susa 42, 120
Sustrato común 21, 26, 37, 41, 42, 44, 47, 120

Tahta 110
 Takla Makan 32
 Tanzania 2
 Tasiense 106, 107
 Tassili 8, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 35, 39, 40, 42, 43, 47
 Tebas 54
 Temehu 58
 Ténéré 37
 Tépé-Giyan 120
 Tercera Catarata 54, 55
 Termoluminiscencia 108
 Thutmose III 55, 56
 Tibesti 74, 77
 Tinis 58
 Tombos 55
 Toshka 63
 Trampas 45
 Trogloditas 30
 Tueris 43
 Tumba 100 37, 46
 Túnez 4, 11, 23
 Uan Amil 126
 Uganda 54
 Urschicht 81
 Uruk 99, 103bis
 Userkaf 57
 Variante de Jartum 64, 66
 Wadi Digla 98, 103, 103bis
 Wadi el-Allaqui 59
 Wadi el-Hudi 59
 Wadi el Tih 98
 Wadi Gash 126
 Wadi Gazzeh 101
 Wadi Halfa 6, 10, 55, 58, 62, 63, 64
 Wadi Hammamat 44, 105bis, 124bis
 Wadi Hellal 73
 Wadi Hof 90, 91,
 Wadjet 51, 103bis

Was, cetro 126
Wawat 58, 60, 68
White Cross-lined, cerámica 120, 121, 122, 123, 125
Yam 59
Zatu 58
Zeriba 95
Zeus 41

BIBLIOGRAFIA

- AAVV-" *La Creación del mundo y del hombre en los textos del próximo oriente antiguo*", Madrid, 1.982.
- AAVV-" *L'Égyptologie en 1.979. Axes prioritaires de recherches*", 2 vols. París, 1.982.
- Abu al Soof, B.A.-" Uruk and latter pottery in Iran, northern Syria, Anatolia and Egypt in relation to Mesopotamia", *Mesopotamia* 3/4, 1.968-1.969, pp. 159-178.
- Adams, B.-" *Egyptian mummies*", Londres, 1.988.
- Adams, W. Y.-" *Nubia: Corridor to Africa*", Princenton, 1.977.
- Adamson, P.B.-" The possibility of sea trade Mesopotamia and Egypt during the late Predynastic period", *AO* 10/2, 1.992, pp. 175-179.
- Aldred, C.-" *Egypt to the End of the Old Kingdom*", Londres, 1.965.
- " *Los Egipcios*", Barcelona, 1.968 (ed. orig. " *The Egyptians*", Londres, 1.961).
- Allard-Huard, L. y Huard, P.-" *Les gravures rupestres du Sahara et du Nil, II: L'ère pastorale*", Cairo, 1.983.
- Almagro Basch, M. y Almagro Gorbea, M.-" *Estudios de arte rupestre nubio, I: yacimientos situados en la orilla oriental del Nilo, entre Nag Kolorodna y Kasr Ibrim (Nubia egipcia)*", Madrid, 1.968.
- Altenmuller, H.-" Bemerkungen zum Kannibalspruch", en Assman, J. (ed.), 1.977, pp. 19-39.
- Amer, M. y Huzayyin, S. A.-" Some Physiographic Problems Related to the Pre-dynastic Site at Ma'adi", *Proceedings of the First Pan-African Congress on Prehistory, Nairobi, 1.947*. Oxford, 1.952.
- Amiran, R. y Glass, J.-" An archaeological petrographical study of 15 w-ware pots in the Ashmolean Museum", *Tel Aviv* 6, 1.979, pp. 54-59.
- Anderson, W.-" Badarian Burials: Evidence of social inequality in Middle Egypt during the Early Predynastic Era", *JARCE* 29, 1.992, pp. 51-56.
- Arkell, A.J.-" *Early Khartoum*", Oxford, 1.949.
- " *Varia Sudanica*", *JEA* 36, 1.950, pp. 24-40.
- " *Shabeinab*", Oxford, 1.953.

-“ *The Prehistory of Nile Valley*”, *Handbuch der Orientalistik* 1, Leiden, 1.975.

-Arkell, A.J. y Ucko, P.J.-“Review of Predynastic Development in the Nile Valley”, *Current Anthropology* 6, 1.965, pp. 145-166.

-Asselberghs, H.-“ *Chaos en Bebeersing: Documenten uit Aeneolithisch Egypte*”, Leiden, 1.961.

-Assman, J. (ed.)-“ *Fragen an die altägyptische Literatur*”, Wiesbaden, 1.977.

-Aurenche, O., Cauvin, J., Cauvin, M.-C., Copeland, L., Hours, F. y Salanville, P.-“Chronologie et organisation de l'espace dans le Proche-Orient de 12.000 à 5.600 avant J.-C. (14.000 à 12.000 B.P.)”, en “*Préhistoire du Levant, Chronologie et organisation de l'espace depuis les origines jusqu'au VI e millénaire*”, Lyon, 1.981, pp. 571-601.

-Ba, A.H. y Dieterlen, G.-“Les fresques d'époque bovidienne du Tassili-n-Ajjer et les traditions des Peuls; hypothèse d'interprétation”, *JSA* 36, 1.966, 141-157.

-Badawi, A.-“Die Grabung der ägyptischen Altertümerverwaltung in Merimde-Benisalame im Oktober/November 1.976”, *MDAIK*, 34, 1.978, pp. 43-51.

-Baines, J. y Malek, J.-“*Egipto: Dioses, Templos y Faraones*”, 2 vols. Madrid, 1.992 (ed. orig. “*Atlas of Ancient Egypt*”, Cairo, 1.992).

-Barceló, C.-“*La Atlántida*”, Barcelona, 1.998.

-Baumgartel, E.J.-“*The Cultures of Prehistoric Egypt*”, Londres, 1.955 (primera ed. 1.947).

-“*The Cultures of Prehistoric Egypt*”, Londres, 1.960.

-“Predynastic Egypt”, *CAH* I, 1, 1.970, cap. IX (a), pp. 463-497.

-Bergounioux, F.M. y Goetz, J. (eds.)-“*Las religiones prehistóricas y primitivas*”, Andorra, 1.960.

-Bernolles, J.-“Permanence de la parure et du masque africains”, *Maison neuve et Larose*, CXXXIV, Paris, 1.966.

-Bianchi, U.-“*Problemi di storia delle religioni*”, Roma, 1.964.

-Biblia *San Pablo*, Madrid, 1.993.

Biblia *de Jerusalén*, Bilbao, 1.998

Biblia *de referencia Thompson*. Reina-Valera 1.960, Miami, 1.987.

-Biedermann, H.-“ Weitere Nachträge zum Thema der <<Ringwellen-Symbole>> in den megalitischen Petroglyphen”, *Almogaren*, vol. IX-X, pp. 255-260, 1.979.

-Blackman, A. M.-“ *The Rock Tombs of Meir*”, 4 vols. *Archaeological Survey of Egypt*. Londres, *EgyptExploration Fund*, 1.914-24.

-Blanco Freijeiro, A.-“ *El Arte Egipcio I*”, Madrid, 1.989.

-Boehmer, R.M.-“ Orientalische Einflüsse auf verzierten Messergriffen aus dem prädynastischen Ägypten”, *Archäologische Mitteilungen aus Iran* 7, 1.974, pp. 15-40.

-“ Gebel el-Arak und Gebel el-Tarif-Griff: Keine Fälschungen”, *MDAIK* 47, 1.991, pp. 52-60.

-Bököny, S.-“ The animal remains of Maadi, Egypt: A Preliminary Report”, en *Studi di Paletnologia in onore di Salvatore M. Puglisi*, Roma, 1.985, pp. 495-499.

-Boreux, C.-“ Études de Nautique égyptienne”, *MIFAO* 50, 1.925.

-Bovier-Lapierre, P.-“ Une nouvelle station néolithique (El Omari) au nord d'Hélouan (Égypte)”, *Compte rendu, Congrès International de Géographie. Le Caire, 1.925*, IV. 1.926 a, pp. 268-282.

-“ Stations préhistoriques des environs du Caire”, *Compte rendu du Congrès International de Géographie. Le Caire, 1.925*, IV. 1.926b, pp. 250-251.

-Bower, B.-“ Civilization and its discontents. Why did the world's first civilization cut a swath across the Near East?”, *Science News* 137, 1.990, pp. 136-139.

-Brack, A. y Zoller, H.-“ Die Pflanze auf der dekorierten Naqada II-Keramik: Aloe oder Wildbanane (*Ensete*)?”, *MDAIK* 45, 1.989, pp. 33-53.

-Brewer, D.J.-“ A model of resource exploitation in the prehistory Fayum”, en Krzyzaniak, L. y Kobusiewicz, M. (eds.), 1.989, pp. 127-137.

-Brewer, D.J. y Friedman, R.F.-“ *Fish and Fishing in Ancient Egypt*”, Londres, 1.989.

-Brinks, E.C.M. van den (ed.)-“ *The Nile Delta in transition*”, Nueva York, 1.992.

-Brunner-Traut, E.-“ Drei altägyptische Totenboote und vorgeschichtliche Bestattungsgefäße”, *RdÉ* 27, 1.975, pp. 41-55.

-Brunton, G.-“ *Mostaggeda and the Tasian Culture*”, Londres, 1.937.

-“ *Matmar*”, Londres, 1.948.

-Brunton, G. y Caton-Thompson, G.-“ *The Badarian Civilisation and Predynastic Remains near Badari*”, Londres, 1.928.

-Budge, E.A.W.-“ *An Egyptian Hieroglyphic Dictionary*”, 2 vols. Londres, 1.920.

-Camps, G.-“ *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du nord et du Sahara*”, París, 1.974.

-“ Le béliér à sphéroïde des gravures rupestres de l'Afrique du Nord”, *Encyclopédie Berbère* 26, 1.980, pp. 1-15.

-“ Beginnings of Pastoralism and Cultivation in North-West Africa and the Sahara. Origins of the Berebers”, en Clark, J.D. (ed.), 1.982, pp. 548-623.

Caneva, I.-“ Predynastic Cultures of Lower Egypt. The desert and the Nile”, en Brink, E.C.M. van den (ed.), 1.992, pp. 217-224.

-Caneva, I., Frangipane, M. y Palmieri, A.-“ Predynastic Egypt: new data from Maadi”, *African Archaeology Review* 5, 1.987, pp. 105-114.

-“ Recent excavations at Maadi”, en Krzyzaniak, L. y Kobusiewicz, M. (eds.), 1.989, pp. 287-294.

-Capart, J.-“ *Les débuts de l'art en Égypte*”, Bruselas, 1.904.

--Carneiro, R. -“A theory of the origin of the state”, *Science* 169, 1970, pp. 733-738.

-Political expansion as an expression of the principle of competitive exclusion”,

R. Cohen and E. Sercive (eds.), 1978, 205-223.

-Casini, M.-“ Manufatti litici Egiziani a Coda di Pesce”, *Origini* 8, 1.974, pp. 203-228.

-Castel, E.-“ Diccionario de Mitología egipcia”, Madrid, 1.995.

-Castillos, J.J.-“ Analyses of Egyptian predynastic and early dynastic cemeteries: final conclusions”, *JSS EA* 12, 1.982, pp. 29-53.

-“ *A Reappraisal of the Published Evidence on Egyptian Predynastic and Early Dynastic Cemeteries*”, Toronto, 1.982.

-Caton-Thompson, G.-“ Recent Excavations in the Fayum”, *Man* 28,1.928, pp. 109-113

-“ The Aterian Industry: Its Place and significance in the Paleolithic World”, *JRAI*, LXXVI, 1.946, 87-130.

-Caton-Thompson, G. y Gardner, E.W.-“ *The Desert Fayum*”, 2 vols. Londres, 1.934.

-Caton-Thompson, G. y Whittle, E.-“ Thermoluminescence dating of the Badarian”, *Antiquity* 49, 1.975, pp. 89-97.

-Cazeneuve, J.-“ L’Ethnologie”, Encyclopédie Larousse de Poche, París, 1.967.

-Cerny, J.-“ Graffiti at the Wadi el-‘Allaki”, *JEA* 33, 1.947, pp. 52-57.

-Cervelló Autuori, J.-“ Las raíces africanas de la civilización faraónica”, *Revista de Arqueología* 174, 1.995, pp. 22-33.

-“ Egipto: Dinastía 0”, *Revista de Arqueología* 183, 1.996, pp. 6-15.

-“*Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*”, Barcelona, 1.996b.

-Chaix, L.-“ Le monde animal á Kerma (Soudan)”, *Sahara* 1, 1.988, pp. 77-84.

-Champollion-Figeac, J.-J.-“ *L’univers, ou histoire et description de tous les peuples. Égypte ancienne*”, París, 1.839.

-Charles, R.-“ Essai sur la chronologie des civilisations prédynastiques d’Égypte”, *JNES* 16, 1.957, pp. 240-253.

-Chartier-Raymond, M., Gratien, B., Traunecker, C. y Vincon, J.M.-“ Les sites miniers pharaoniques du Sud-Sinai. Quelques notes et observations du terrain”, *CRIPEL* 16, 1.994, pp. 31-77.

-Chmielewski, W.-“Early and Middle Paleolithic Sites near Arkin, Sudan”, en Wendorf, F., 1.968, vol. I, pp. 110-193.

-Cialowicz, K.M.-“ Predynastic mace-heads in the Nile Valley”, en Krzyzaniak, L. y Kobusiewicz, M. (eds.), 1.989, pp. 261-266.

-Clark, J.D. (ed.) -“ *Cambridge History of Africa I*”, Cambridge, 1.982.

-Clark, J. D. Y Brandt, S.A. (eds.)-“ *From Hunters to Farmers. The Causes and Consequences of Food Production in Africa*”, Berkeley - Los Ángeles - Londres, 1.984.

- Cloud, P.-“ *El cosmos, la Tierra y el hombre*”, Madrid, 1.988 (ed. orig. “*Cosmos, Earth and Man. A short History of the Universe*”, Yale-New Haven-Londres, 1.978).
- Crawford, H.-“ *Sumer and the Sumerians*”, Cambridge, 1.991.
- Cremaschi, M.-“ El barniz del desierto”, en “*Viaje a las grandescivilizaciones del pasado*”, Barcelona, 1.997.
- Damiano-Appia, M.-“ *Egipto y Nubia I*”, Barcelona, 1.997.
- Davies, N. de G.-“*The Tomb of Ken-Amiin at Thebes*”, 2 vols. Nueva York,(*Metropolitan Museum of Art*”, 1.930.
- Davies, W.V. (ed.)-“ *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*”, Londres, 1.991.
- Debono, F.-“ Hélouan-El Omari: Fouilles du Service des Antiquites, 1.943-1.945”, *Cd  * 21, pp. 50-54.
- “ Le Paléolithique final et le M  solithique a Hélouan”, *ASAE* 48, 1.948, pp. 629-637.
- “ D  sert oriental. Mission archéologique royale 1.949”, *Cd  * 25, 1.950, pp. 237-240.
- Debono, F. y Mortensen, B.-“ *The Predynastic Cemetery of Heliopolis*”, Mainz am Rhein, DAIK, Archäologische Veröffentlichungen 63, 1.988.
- “ *El Omari. A Neolithic Settlement and Other Sites in the Vicinity of Wadi Hof, Helwan*”, Mainz am Rhein, DAIK, Archäologische Veröffentlichungen 82, 1.990.
- De Buck, A.-“ *Egyptian Readingbook. Exercises and Middle Egyptian Texts*”, Leiden, 1.970.
- Dixon, D.M.-“ The Land of Yam”, *JEA* 44, 1.958, pp. 40-55.
- “ The Origin of the Kingdom of Kush (Napata-Mero  )”, *JEA* 50, 1.964, pp. 121-132.
- Dreyer, G.-“ Recent discoveries in the U-Cemetery at Abydos”, en Brinks, E.C.M. van den (ed.), 1.992, pp. 293-299.
- Dreyer, G. y otros-“ Umm el-Qab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof, 3./4. Vorbericht”, *MDAIK* 46, 1.990, pp. 53-90.
- “ Umm el-Qab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof. 5./6. Vorbericht”, *MDAIK* 49, 1.993, pp. 23-62.

- Drioton, E. y Vandier, J.-“ *Historia de Egipto*”, Valencia, 1.994 (ed. orig. “*L’Égypte*”, París, 1.952).
- Edwards, I.E.S.-“ The Early Dynastic Period in Egypt”, *CAH* I, 2, 1.971, cap. IX, pp. 1-70.
- Eiwanger, J.-“ Erster Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolithischen Siedlung Merimde-Benisalame”, *MDAIK* 34, 1.978, pp. 33-42.
- “ Zweiter Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolithischen Siedlung Merimde-Benisalame”, *MDAIK* 35, 1.979a, pp. 23-57.
- “ GeschosSpitzen aus Merimde”, *JbRGZM* 26, 1.979B, pp. 61-74.
- “ Dritter Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolithischen Siedlung Merimde-Benisalame”, *MDAIK* 36, 1.980, pp. 61-76.
- “ Die neolithische Siedlung von Merimde-Benisalame. Vierter Bericht”, *MDAIK* 38, 1.982, pp. 67-82.
- “ *Merimde-Benisalame, I: Die Funde der Urschicht*”, Mainz, 1.984.
- “ *Merimde-Benisalame, II: Die Funde der mittleren Merimdekultur*”, Mainz, 1.988.
- “ *Merimde-Benisalame, III: Die Funde der jüngeren Merimdekultur*”, Mainz, 1.992.
- El-Alfi, M.-“ Means of transport in neolithic Egypt”, en Brinks, E.C.M. van den (ed.), 1.992, pp. 339-344.
- Eliade, M. -“ Die Suche nach den Ursprüngen der Religion”, *Antaios* 10, 1.969, pp. 337-345.
- “ *Lo sagrado y lo profano*”, Barcelona, 1.967 (ed. orig. “*Das Heilige und das Profane*”, Hamburgo, 1.957).
- “ *Tratado de historia de las religiones*”, 2 vols. Madrid, 1.981 (ed. orig. “*Traité d’histoire des religions*”, París, 1.949).
- “ *Historia de las creencias y de las ideas religiosas, I: De la Prehistoria a los misterios de Eleusis*”, Madrid, 1.978 (ed. orig. “*Histoire des croyances et des idées religieuses, I: De l’âge de la pierre aux mystères d’Eleusis*”, París, 1.976).
- Eliade, M. y Kitagawa, J.M. (eds.)-“ *Metodología de la historia de las religiones*”, Barcelona, 1.986 (ed. orig. “*The History of Religions. Essays in Methodology*”, Chicago, 1.965).
- El-Yakhi, F.-“ Remarks on the Armless Human Figures Represented on Gerzean Boats”, *JSSEA* 11/2, 1.981, pp. 77-83.

- “The Sahara and Predynastic Egypt: an Overview”, *JSSEA* 15, 1.985 a, pp. 81-85.
- “Clarifications on the Gerzean Boats Scenes”, *BIFAO* 85, pp. 187-195.
- Emery, W.B.-“*Archaic Egypt*”, Londres, 1.961.
- Emery, W.B. y Kirwan, L.P.-“*The Excavations and Survey between Wadi es-Sebua and Adindan 1.929-1.931*”, Cairo, 1.935.
- Enciclopedia Británica. Londres, 1.969.
- Ehrich, R.W. (ed.)-“*Chronologies in Old World Archaeology*”, Chicago, 1.965.
- Faulkner, R.O.-“*A Concise Dictionary of Middle Egyptian*”, Oxford, 1.962.
- Flamand, G.B.M.-“*Les Pierres écrites (Hadjrat Mekroubat), Gravures et inscriptions rupestres du Nord-Africain*”, París, 1.921.
- Frankfort, H.-“*Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la antigüedad en tanto que la integración de la sociedad y la naturaleza*”, Madrid, 1.998 (ed. orig. “*Kingship and the Gods. A Study of Ancient Near Eastern Religion as the Integration of Society and Nature*”, Chicago, 1.948).
- “*The birth of Civilization in the Near East*”, Londres, 1.959.
- Friedman, R. y Adams, B.-“*The Followers of Horus. Studies Dedicated to Michael Allen Hoffman*”, Oxford, 1.992.
- Finkenstaedt, E.-“Egyptian Ivory Tusks and Tubes”, *ZÄS* 106, 1.979, pp. 51-59.
- Firth, G.M.-“*Archaeological Survey of Nubia. Report for 1.910-1.911*”, El Cairo, 1.927.
- Gabra, S.-“Fouilles du Service des Antiquités á Deir Tasa”, *ASAE* 30, 1.930, pp. 147-158.
- Gardiner, A.H.-“*The Papyrus of Anastasi I and the Papyrus of Koller*”, Londres, 1.911.
- “*Gramática egipcia*”, 2 vols. Valencia, 1.991 (ed. orig. “*Egyptian Grammar, being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*”, Oxford, 1.927).
- “*El Egipto de los faraones*”, Barcelona, 1.994 (ed. orig. “*Egypt of the Pharaohs. An Introduction*”, Oxford, 1.961).
- Garrod, D. Y Bate, C.-“*The Stone Age of Mount Carmel I*”, Londres, 1.937.
- Garstand, J.-“*Mahasna and Bet Khallaf*”, Londres, 1.903.

-Gautier, A.-“ Animal remains from archaeological sites of Terminal Paleolithic to Old Kingdom age in the Fayum”, en Wendorf, F y Schild, R., 1.976, pp. 369-381.

-“ La faune de vertébrés des sites épipaléolithiques d'Elkab”, en Vermeersch, P., 1.978, pp. 103-114.

-“ Contributions to the Archaeozoology of Egypt”, en Wendorf, F y Schild, R. (eds.), 1.980, apéndice 4, pp. 317-343.

-“ La faune de l'occupation néolithique d'El Kadada (Secteurs 12-22-32) au Soudan central”, *Archéologie du Nil Moyen* 1, 1.986, pp. 59-105.

-“ *La domestication. Et l'homme créa ses animaux...*”, París, 1.990.

-Gelb, I.-“ *Historia de la escritura*”, Madrid, 1.994 (ed. orig. “*A Study of Writing*”, Chicago-Londres, 1.952).

-Geus, F.-“ Découvertes récentes au Soudan: la fouille d'el-Kadada”, *BSFE* 79, 1.977, pp. 7-21.

-Gilbert, P.-“ Synchronismes artistiques entre Égypte et Mesopotamie de la période thinite à la fin de l'Ancien Empire égyptien”, *CdÉ* 52, 1.951, pp. 225-236.

-Given, R.-“ Investigations in the Egyptian mining centres in Sinai: preliminary report”, *Tel Aviv* 2, 1.975, pp. 45-54.

-Godelier, M.-“ *Horizons. Trajets marxistes en Anthropologie*”, 2 vols. París, 1.973.

-Goedicke, H.-“ Harkhuf's Travels”, *JNES* 40, 1.981, pp. 1-20.

-Goetz, J.-“ Symbolique du Dieu céleste chez les primitifs”, *Studia Missionalia* 17, 1.968, 17-54.

-Gordon-Childe, V.-“ *Nacimiento de las civilizaciones orientales*”, Barcelona, 1.985 (ed. orig. “*New Light on the Most Ancient East*”, Londres, 1.952).

-Graziosi, P.” *L'arte rupestre della Libia*”, Nápoles, 1.942.

-Greenberg, J.H.-“ *Studies in African Linguistic Classification*”, New Haven, 1.955.

-Griaule, M.-“ *Dios del agua*”, Barcelona, 1.987 (ed. orig. “*Dieu d'eau. Entretiens avec Ogotemmel*”, París, 1.966).

-Griffiths, J. G.-“ *The origins of Osiris and his cult*”, Leiden, 1.980.

-Grimal, N. “*Historia del antiguo Egipto*”, Madrid, 1.996 (ed. orig. “*Histoire de L'Égypte Ancienne*”, París, 1.988.

-Habachi, L. y Kaiser, W.-“ Ein Friedhof der Maadikultur bei es-Saff”, *MDAIK* 41, 1.985, pp. 43-46.

-Harris, M.-“ *Introducción a la antropología general*”, Madrid, 1.995 (ed. orig. “*Culture, People and Nature. An Introduction to General Anthropology*”, Nueva York, 1.988).

-Hassan, F.A.-“ Radiocarbon Chronology of Archaic Egypt”, *JNES* 39, 1.980, pp. 203-207.

-“ The Origins of Egyptian Civilization: A working model”, *ASAE* 65, 1.983, pp. 135-148.

-“ Toward a model of agricultural development in Ancient Egypt”, en Kryzaniak, L. y Kobusiewicz, M. (eds.), 1.984, pp. 221-224.

-“ Radiocarbon Chronology of Neolithic and Predynastic sites in Upper Egypt and the

Delta”, *The African Archeological Review* 3, 1.985, pp. 95-116.

-“ The Predynastic of Egypt”, *Journal of World Prehistory* 2/2, 1.988, pp. 135-185.

-Hayes, W.C.-“ *Most Ancient Egypt*”, Chicago, 1.965.

-Hays, T.R.-“ A reappraisal of the Egyptian Predynastic”, en Clark, J.D. y Brandt, S.A. (eds.), 1.984, pp. 75-63.

-Heiler, Fr.-“ *Das Gebel*”, Munich, 1.923.

-“ *Erscheinungsformen*”, Munich, 1.966.

-Helk, W. Y Otto, E.-“ *Kleines Wörterbuch der Ägyptologie*”, Wiesbaden, 1.956.

-Hendrickx, S.-“ The Relative Chronology of the Naqada Culture: Problems and Possibilities”, en Spencer, A.J. (ed.), 1.996, 36-69.

-“ Peaux d'animaux comme symboles prédynastiques. À propos de quelques représentations sur les vases *White Cross-lined*”, *CdÉ* 73, 1.998, pp. 203-228.

-Henein, N.H.-“ Deux méthodes de pêche dans le Nil”, en Geus, F. y Thill, F. (eds.): “*Mélanges offerts à Jean Vercoûtter*”, 1.985, pp. 147-150.

-Hennenberg, M., Piontek, J. y Strzalko, J.-“ Biometrical Analysis of the Early Neolithic Human Mandible from Nabta Playa (Western Desert of Egypt)”, en Wendorf, F. y Schild, R., 1.980, appendix 9, pp. 389-392.

-Hennenberg, M., Kobusiewicz, R., Schild, R. y Wendorf, F.-“ The Early Neolithic, Quarunian burial from the Northern Fayum Desert (Egypt)”, en Krzyzaniak, L. y Kobusiewicz, M., 1.989, pp. 181-196.

-Hodson, F.R., Kendall, D.G. y Tautu, P.-“ *Mathematics in archaeological and historical sciences*”, Edimburgo, 1.971, pp. 215-252.

-Hoffman, M.A.-“A Rectangular Amratian House from Hierakonpolis and its Significance for Predynastic Research”, *JNES* 39, 1.980, pp. 119-137.

-“ *The Predynastic of Hierakonpolis: An Interim Report*”, Cairo-Illinois, 1.982.

-“ *Egypt before the pharaohs*”, Londres, 1.984.

-“ Predynastic cultural ecology and patterns of settlement in Upper Egypt as viewed from Hierakonpolis”, Kryzaniak, L. y Kobusiewicz, M. (eds.), 1.984, pp. 235-246.

-“ A stratified predynastic sequence from Hierakonpolis (Upper Egypt)”, en Krzyzaniak, L. y Kobusiewicz, M. (eds.), 1.989, pp. 317-324.

-Holas, B.-“ *Les dieux d'Afrique Noire*”, París, 1.968.

-Holmes, D.L.-“ *The Predynastic Lithic Industries of Upper Egypt. A comparative study of the lithic traditions of Badari, Nagada and Hierakonpolis*”, Oxford, BAR-IS 469, 2 vols, 1.989.

-“ The evidence and nature of contacts between Upper and Lower Egypt during the Predynastic. A view from Upper Egypt”, en Brinks, E.C.M. van den (ed.), 1.992, pp. 301-316.

-Huard, P. y Leclant, J.- “*La Culture des chasseurs du Nil et du Sahara*”, 2 vols. Argel, 1.980.

-Huard, P.-“ Les figurations d'animaux á disques frontaux et attributs rituels au Sahara oriental”, *BIFAN* 23, 1.961, pp. 476-517.

-Hugot, H.J.-“ The origins of agriculture: Sahara”, *Curr. Anthropol.* 19, 1.968, pp. 483-488.

-“ *Le Sahara avant le désert*”, París, 1.974.

-James, Ed. O.-“ *The concept of deity*”, Londres, 1.950.

-Jéquier, G.-“ La panthère dans l'ancienne Égypte”, *Revue d'Ethnographie et de Sociologie* 4, 1.913, pp. 353-372.

-Jiménez Serrano, A.-“ *La Transición del Cuarto al Tercer Milenio en la Baja Nubia*”, *Memoria de Licenciatura*, Jaén, 1.997.

-“ Las representaciones de aves y su valor simbólico en la Baja Nubia a finales del Cuarto Milenio a.C.”, *BAEDE* 8, 1.998, pp. 3-13.

-Junker, H.-“ *Bericht über die Grabungen der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien auf dem Friedhof in Turah, Winter 1.909-1.910*”, *Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien. Wien, Philosophisch-historische Klasse*, 1.912, Bd I, Abh. I.

-“ Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Wien nach dem Westdelta entsendete Expedition (20 Dezember 1.927 bis 25 Februar 1.928), *Denkschrift Akademie Philosophisch-historische Klasse* 3, 1.928, pp. 14-24.

-“ Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung von Merimde Benisalame (Westdelta)”, *Anzeiger der Akademie der Wissenschaften in Wien, Philosophisch-historische Klasse* 1.929, XVI-XVIII, pp. 156-250; 1.930, V-XIII, pp. 21-83; 1.932, I-IV, pp. 36-97; 1.933, XVI-XXVII, pp. 54-97; 1.934, X, pp. 118-132.

-“ *Die Götterlehre von Memphis*”, Berlin, 1.939.

-“ Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung von Merimde Benisalame (Westdelta)”, *Anzeiger der Akademie der Wissenschaften in Wien, Philosophisch-historische Klasse* 1.940, I-IV, pp. 3-25.

Kaiser, W.-“ Stand und Problem der ägyptischen Vorgeschichtsforschung”, *ZÄS* 81, 1.956, pp. 87-109.

-“ Zur Südausdehnung der vorgeschichtlichen Deltakulturen und zur frühen Entwicklung Oberägyptens”, *MDAIK* 41, 1.985, pp. 61-87.

Kantor, H.-“ The Early Relations of Egypt with Asia”, *JNES* 1, 1.942, pp. 174-213.

-“ The Final Phase of Predynastic Culture: Gerzean or Semainean”, *JNES* 3, 1.944, pp. 110-136.

-“ Further Evidence for Early Mesopotamian Relations with Egypt”, *JNES* 11, 1.952, pp. 239-250.

-“ The Relative Chronology of Egypt and Its Foreign Correlations before the late Bronze Age”, en Ehrich, R.W. (ed.), 1.965, pp. 1-46.

-Keimer, L.-“ *Remarques sur le tatouage dans l'Égypte ancienne*”, Cairo, 1.948.

-“ Notes prises chez les Bisarin et les Nubiens d'Assouan, IIe partie”, *Bulletin de l'Institut d'Égypte* 33, 1.952, pp. 43-84.

-Kemp, B.J.-“ Merimda and the Theory of House Burial in Prehistory Egypt”, *CdÉ* 43, 1.968, pp. 22-31.

-“ *El antiguo Egipto: Anatomía de una civilización*”, Barcelona, 1.996 (ed. orig. “*Ancient Egypt. Anatomy of a Civilization*”, Londres, 1.989).

-“ El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio (c. 2.686-1.552 a.C.”, en Trigger, B.G. y otros: “*Historia del Egipto antiguo*”, Barcelona, 1.997, cap. 2, pp. 98-230 (ed. orig. “*Ancient Egypt. A Social History*”, Cambridge, 1.983).

-Kendall, D.G.-“ Some problems and methods in statistical archaeology”, *World Archaeology* 1, 1.969, pp. 68-76.

-“ Seriation from abundance matrices”, en Hodson, F.R., Kendall, D.G. y Tautu, P., 1.971, pp. 215-252.

-King, L.-“ Royal Tombs in Mesopotamia and Egypt: a comparison suggested by some recent discoveries”, *JEA* 2, parte III, 1.915, pp. 168-172.

-Ki-Zerbo, J.-“ L'art préhistorique africain”, en Ki-Zerbo, J. (dir.), *HGA, I: “Méthodologie et préhistoire africaine*”, 1.980, cap. 26, pp. 693-724.

-Kozłowski, J. y Ginter, B.-“ The Fayum Neolithic in the Light of New Discoveries”, *Recherches Archéologiques de 1.984*, Cracovia, 1.986, pp. 84-99.

-Kramer, S.N.-“ *The Sumerians*”, Chicago, 1.963.

-Kroeper, K.-“ Latest findings from Minshat Abu Omar”, *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses (München 1.985)*, Munich, 1.989, vol. II, pp. 217-228.

-Krzyżaniak, L.-“ *Early Farming Cultures on the Lower Nile. The Predynastic Period in Egypt*”, Varsovia, 1.977.

-Krzyżaniak, L. y Kobusiewicz, M. (eds.)-“ *Origin and Early Development of Food-Producing Cultures in North-Eastern Africa*”, Poznan, 1.989.

- (eds.)-“*Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara*”, Poznan, 1.989.
- Lacau, P.-“*Textes Religieux Égyptiens*”, París, 1.910.
- Lamy, L.-“*Egyptian Mysteries*”, Londres, 1.981.
- Lange, K.-“*Pirámides, esfinges y faraones*”, Barcelona, 1.995
(ed. orig. “*Pyramiden-Sphinxen-Pharaonen*”, Berlín, s.d.).
- Lara Peinado, F.-“*El Poema de Gilgamesh*”, Madrid, 1.980.
- “*La civilización sumeria*”, Madrid, 1.989.
- Leclant, J.-“*Afrika*”, en Helck, E. y Otto, E. (eds.), *LÄ I*, 1.975, cols. 85-94.
- Leeuw, G. van der-“*Phänomenologie der Religion*”, Tubinga, 1.933.
- “*Égyptische eschatologie*”, Tubinga, 1.949.
- Le Quellec, J.-L.-“*Symbolisme et art rupestre au Sahara*”, París, 1.993.
- Leroi-Gourhan, A.; Bailloud, G.; Chavaillon, J.; Laming-Emperaire, A.-“*La Prehistoria*” (ed. orig. “*La Préhistoire*”, París, 1.978), Barcelona, 1.987.
- Lhote, H.-“*A la découverte des fresques du Tassili*”, París, 1.958
(ed. castellana “*Hacia el descubrimiento de los frescos de Tasili. La pintura prehistórica del Sahara*”, Barcelona, 1.961).
- “*Vers d'autres Tassilis. Nouvelles découvertes au Sahara*”, París, 1.976.
- “*Les Touaregs du Hoggar*”, París, 1.984a.
- “*Le Hoggar. Espace et temps*”, París, 1.984b.
- Libby, W. F.-“*Radiocarbon Dating*”, *Science* 133, 1.961, pp. 621-629.
- Lichtheim, M.-“*Ancient Egyptian Literature, I: The Old and Middle Kingdoms*”, Berkeley, 1.973.
- Logan, T.J. y Williams, B.-“*The Metropolitan Museum Knife Handle and Aspect of Pharaonic Imagery before Narmer*”, *JNES* 46/4, 1.987, pp. 245-285.
- Long, Ch.H.-“*The West African High God: History and Religious Experience*”, *History of Religions* 3, 1.964, pp. 328-342.
- Lucas, J.O. y Harris, J.R.-“*Ancient Egyptian Materials and Industries*”, Londres, 1.962.
- Lupacchioli, M. (ed.)-“*Arte e culture del Sahara preistorico*”, Roma, 1.992.

-Mallon, A.-“ *Teleilat Ghassul*”, Pontificio Istituto Biblico, Roma, I, 1.934; II, 1.940.

-Margueron, J.-C.-“ *Los Mesopotámicos*”, Madrid, 1.996 (ed. orig. “ *Les Mesopotamiens*”, 2 vols. París, 1.991).

-Maringer, J.-“ *Los dioses de la Prehistoria*”, Barcelona, 1.989 (ed. orig. “ *Vorgeschichtliche Religion. Religionen Steinzeitlichen Europa*”, Berlín, 1.958).

-Marks, A.-“ The Khormusan: an Upper Pleistocene Industry in Sudanese Nubia”, en Wendorf, F. (ed.), 1.968, vol. I, pp. 315-391.

-“ The Halfan Industry”, en Wendorf, F. (ed.), 1.968, vol. I, pp. 392-460.

-Martín Velasco, J.-“ *Introducción a la Fenomenología de la Religión*”, Madrid, 1.987.

-Massoulard, E.-“ *Préhistoire et Protohistoire d'Égypte*”, París, 1.949.

-McBurney, C.B.M.-“ *The Stone Age of northern Africa*”, Londres, 1.960.

-Meeks, D. y Favard-Meeks, C.-“ *La vida cotidiana de los dioses egipcios*”, Madrid, 1.996 (ed. orig. “ *La vie quotidienne des dieux égyptiens*”, París, 1.993).

-Menghin, O.-“ Die Grabung der Universität Kairo bei Maadi”, *MDAIK* 2, 1.931, pp. 143-147.

-“ Die Grabung der Universität Kairo bei Maadi”, *MDAIK* 3, 1.932, pp. 150-154.

-“ Die Grabung der Universität Kairo bei Maadi”, *MDAIK* 5, 1.934, pp. 111-118.

-“ *The Excavations of the Egyptian University in the Neolithic Site at Maadi. Second Preliminary Report (Season of 1.932)*”, Cairo, 1.936.

-Menghin, O. Y Amer, M.-“ *Excavations of the Egyptian University in the Neolithic Site at Maadi. First Preliminary Report (Season of 1.930-31)*”, Cairo, 1.932.

-Merino, A.-“ *Mamíferos II*”, en: “ *Enciclopedia de los secretos de la Naturaleza*”, Madrid, 1.994.

-Mesnil du Buisson, C.-“ La décor Asiatique du Couteau de Gebel el-Arak”, *BIFAO* 68, 1.969, pp. 63-84.

-Midant-Reynes, B.-“ Contribution á l'étude de la société prédynastique: le cas du couteau “Ripple-Flake”, *Studien zur altägyptischen Kultur* 14, 1.987, pp. 185-224.

- “ *Préhistoire de L'Égypte. Des premiers hommes aux premiers pharaons*”, París, 1.992.
- Midant-Reynes, B. y Braunstein Silvestre, F.-“ Le chameau en Égypte”, *Or* 46, 1.977, pp. 337-362.
- Mond, R. y Myers, O.H.-“ *Cemeteries of Armané*”, 2 vols. Londres, 1.937.
- Monnet Saleh, J.-“ Interpretation Globale des Documents Concernant l'Unification de l'Égypte”, *Bf BIFAO* 86, 1.986, pp. 227-238.
- Monod, T.H.-“ *L'Adrar Abnet, contribution à l'étude archéologique d'un district saharien*”, *Institut d'Ethnologie*, París, 1.932.
- Moorey, P.-“ On tracking cultural transfers in Prehistory: the case of Egypt and lower Mesopotamia in the Fourth Millenium”, en Rowlands, M.; Larsen, M. y Kristiansen, K. (eds.), 1.987, pp. 36-46.
- Moret, A.-“ *De los Clanes a los Imperios. La organización social entre los primitivos y en el Oriente antiguo*”, México D.F., 1.956 (ed. orig. “*From Tribe to Empire: social organization among primitives and in the Ancient Near East*”, Nueva York, 1.926).
- Morgan, J. de-“ *L'humanité préhistorique*”, en *Bibl. De Synthèse Historique*, París, 1.921.
- Mori, F.-“ *Tadrart Acacus. Arte rupestre e culture del Sahara preistorico*”, Turín, 1.965.
- “The Earliest Saharan Rock-Engravings”, *Antiquity* 48, 1.974, pp. 87-92.
- “Le civiltà del Sahara antico: neolitizzazione ed antropomorfismo”, en Lupacchiolu, M. (ed), 1.992, pp. 9-20.
- Mortensen, B.-“ Four jars from the Maadi culture found at Guiza”, *MDAIK* 41, 1.985, pp. 145-148.
- Müller, M.-“ *Mitología egipcia*”, Barcelona, 1.996 (ed. orig. “*Egyptian Mythology*”, Pensilvania).
- Munro, P.-“ *Kestner-Museum. Ägyptische Abteilung*”, Hannover, s.d.
- Murnane, W.J.-“ The Gebel Sheikh Suleiman Monument: Epigraphic Remarks”, *JNES* 46, 1.987, 283-286.

-Muzzolini, A.-“ Les premiers ovicaprinés domestiques au Sahara, Nabta Playa, les figurations d'Ouenat et les <<Steinplätze>>”, *Actes du 2ème Colloque Euro-africain “Le passé du Sahara et des zones limitrophes de l'époque des Garamantes au Moyen-Âge”*, 1.984, pp. 150-157.

-“ *L'art rupestre des massifs centraux sahariens*” BAR-IS 318, 1.986.

-“ L'état actuel des études sur l'art rupestre saharien: pesanteurs et perspectives”, *Ars*

Præhistorica 7-8, 1.988-89, pp. 145-185.

-Needler, W.-“ A Rock-Drawing on Gebel Sheikh Suliman (near Wadi Halfa) showing a Scorpion and Human Figures”, *JARCE* 6, 1.967, pp. 87-91.

-“ Federn's Revision of Petrie's Predynastic Pottery Classification”, *JSEEA* 11/2, 1.981, pp. 69-74.

-“ *Predynastic and archaic Egypt in the Brooklyn Museum*”, Nueva York, 1.984.

-Neuville, R.-“Station acheuléenne du Sinäi septentrional: Djebel el Faleq”, *BSPF* 49, 1.952, PP. 77-80.

-Nordström, H.-“ *Neolithic and A-Group Sites*”, *The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia*, Uppsala, 1.972.

-O'Connell, J.-“ The Withdrawal of the High God in West African Religion: an Essay in Interpretation”, *Man* 62, 1.962, pp. 67-69.

-O'Connor, D.-“ *Ancient Nubia: Egypt's Rival in Africa*”, Pensilvania, 1.993.

-“ El Imperio Nuevo y el Tercer Período Intermedio, 1.552-664 a.C.”, en Trigger, B.G. y otros: “*Historia del Egipto antiguo*”, Barcelona, 1.997, cap. 3, pp. 231-344 (ed. orig. “*Ancient Egypt. A Social History*”, Cambridge, 1.983).

-Omlin, J.A.-“ *Der Papyrus 55001 und seine satirisch-erotischen Zeichnungen und Inschriften*”, Turín, 1.973.

-Ordóñez, S.-“ Los Hicsos en Egipto (II)”, *Revista de Arqueología*, 1.994, pp. 24-31.

-Oren, E.D.-“ The Overland Route between Egypt and Canaan in the Early Bronze Age”, *IEJ* 23, 1.973, pp. 198-205.

-“ The ‘Ways of Horus’ in North Sinai”, en Rainey, A.F. (ed.), 1.987, pp. 69-120.

-Parra Ortiz, J.M.-“ El período predinástico en Egipto: Una síntesis de trabajo. I. El Bajo Egipto”, *BAEDE* 7, 1.997, pp. 3-41.

-“El período pedinástico en Egipto: Una síntesis de trabajo. II. El Alto Egipto”, *BAEDE* 8, 1.998, pp. 15-49.

-Pérez Largacha, A.-“ *El nacimiento del Estado en Egipto*”, *Aegyptiaca Complutensia* II, Alcalá de Henares, 1.993.

-“ *Egipto en la época de las pirámides*”, Madrid, 1.998.

-Perrot, J.-“ Structures d’habitat, mode de vie et environnement. Les villages des pasteurs de Beersheva, dans le Sud d’Israel, au IVe millénaire avant l’ère chrétienne”, *Paléorient* 10, 1.984, pp. 75ss.

-Petrie, W.M.F.-“*Diospolis Parva. The Cemetaries of Abadiyeh and Hu*”, Londres, 1.901.

-“ *Abydos*”, Londres, 1.902.

-“ *Researches in Sinai*”, Londres, 1.906.

-“ Egypt in Africa”, *AE*, 1.914, III y IV, pp. 115-127 y 159-170.

-“ *Prehistoric Egypt*”, Londres, 1.920.

-“ *Corpus of Prehistoric Pottery and Palettes*”, Londres, 1.921

-“ *A History of Egypt*”, vol. I, Londres, 1.923.

-“ Observations on the ‘The Recent Geology and Neolithic Industry of Northern

Fayum Desert’ by Miss E. W. Gardner, M.A., F.R.G.S.”, *JRAI* 56, 1.926, pp. 325-327.

-“ *The Making of Egypt*”, Londres, 1.939.

-“ *Ceremonial Slate Palettes*”, Londres, 1.953.

-Petrie, W.M.F. y Quibell, J.-“ *Nagada and Ballas*”, Londres, 1.896.

-Pettazzoni, R.-“ *Dio. Formazione e sviluppo del monoteismo nella Storia delle religioni. Vol. I: L’essere celeste nelle credenze dei popoli primitivi*”, Roma, 1.922.

-“ *L’onniscienza di Dio*”, Turín, 1.955.

-“ *L’essere supremo nelle religioni primitive, l’onniscienza di Dio*”, Turín, 1.957.

-“ El ser supremo: estructura fenomenológica y desarrollo histórico”, en Eliade, M. y Kitagawa, J.M. (eds.), 1.986, pp. 86-94.

- Phillipson, D.W.-“*African Archaeology*”, Cambridge, 1.985.
- Pirenne, J.-“*Historia del Antiguo Egipto*”, vol. I, Barcelona, 1.980 (ed. orig. “*Histoire de la civilisation de l’Égypte ancienne*”, Neuchatel, 1.962).
- Preuss, Th.-“*Glauben und Mystik im Schatten des Höchsten Wesen*”, Leipzig, 1.926.
- Priebe, K.-H.-“ ‘*rm* und ‘*zm* das Land Irame. Eine Beitrag zur Topographie des Sudan im Altertum”, en *Altorient. Forsch.* 1, 1.974, pp. 7-41.
- Piotrowski, B.B.-[“Dos inscripciones egipcias de la Sexta Dinastía en Wadi Allaki”], *Vestnik Drevnei Istarii* 92, 1.966, pp. 80-82 (en ruso).
- Quintana, E.-“Egipto en las fuentes mesopotámicas del tercer milenio a.C.”, *BAEDE* 6, 1.996, pp. 33-38.
- Radin, P.-“*Monotheism among primitive peoples*”, Londres, 1.924.
- “*Primitive man as philosopher*”, Londres, 1.927 (ed. castellana “*El hombre primitivo como filósofo*”, Buenos Aires, 1.968).
- Rachewiltz, B. de.-“*Éros noir. Mœurs sexuelles de l’Afrique de la préhistoire á nos jours*”, París, 1.993.
- Rainey, A.F. (ed.)-“*Egypt, Israel, Sinai: Archaeological and historical Relationships in the Biblical Period*”, 1.987.
- Ray, J.-“The emergence of Writing in Egypt”, *World Archaeology* 17, 1.986, pp. 307-316.
- Redford, D.B.-“*Egypt, Canaan and Israel in ancient times*”, Pennsylvania, 1.993.
- Reinold, J.-“*Le site préhistorique d’el Kadada (Soudan central). La nécropole*”, *Tesis doctoral de IIIer ciclo*, Lille, 1.982.
- “La nécropole néolithique d’El Kadada au Soudan central: les inhumations en vase”, *Mélanges offerts á Jean Vercontter*, París, 1.985, pp. 279-289.
- Reisner, G.A.-“*The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1.907-1.908*”, 2 vols. Cairo, 1.910.
- Resch, W.-“Eine Vorgeschichtliche Grabstätte auf dem Ras Samadai”, *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien* 93, 1.963, pp. 119-121.
- Rice, M.-“*Egypt’s Making. The Origins of Ancient Egypt. 5.000-2.000 BC*”, Londres, 1.990.

-Rizkana, I.-“ Centres of Settlement in Prehistoric Egypt in the area between Helwan and Heliopolis”, *Bull. De l'Inst. Fouad I du désert* 2, 1.952, pp. 117-130.

-Rizkana, I. y Seeher, J.-“ New light on the relation of Maadi to the upper Egyptian cultural sequence”, *MDAIK* 40, 1.984, pp. 237-252

-“The chipped stones at Maadi: preliminary reassessments of a predynastic industry and its long-distance relations”, *MDAIK* 41, 1.985, pp. 235-256.

-“ *Maadi I. The Pottery of the Predynastic Settlement*”, Mainz am Rhein, DAIK, Archäologische Veröffentlichungen 65, 1.988.

-“ *Maadi II. The Lithic Industries of the Predynastic Settlement*”, Mainz am Rhein, DAIK, Archäologische Veröffentlichungen 65, 1.988.

-“ *Maadi III. The Non-Lithic Small Finds and the Structural Remains of the Predynastic Settlement*”, Mainz am Rhein, DAIK, Archäologische Veröffentlichungen 80, 1.989.

-“ *Maadi IV. The Predynastic Cemeteries of Maadi and Wadi Digla*”, Mainz am Rhein, DAIK, Archäologische Veröffentlichungen 81, 1.990.

-Roccati, A.-“ *La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien*”, Paris, 1.982.

-Rowlands, M.; Larsen, M. y Kristiansen, K. (eds.)-“ *Centre and periphery in the ancient world*”, Londres, 1.987.

-Sacristán, F. J.-“ Los cuchillos del Egipto Predinástico”, *Estudios Egiptológicos. Asociación Española de Egiptología*, Madrid, 1.997.

-Sandford, K.S. y Arkell, W.J.-“ *Paleolithic man and the Nile-Faiyum divide*”, Chicago, 1.929.

-Sansonì, U.-“ *Le più antiche pitture del Sahara. L'arte delle Teste Rotonde*”, Milán, 1.994.

-Sayed, A.A.M.A.H.-“ Discovery of the site of the 12th Dynasty Port at Wadi Gawasis on the Red Sea shore”, *RdE* 29, 1.977, pp. 138-178.

-Scamuzzi, P.-“ *Egyptian Art in the Egyptian Museum of Turin*”, Nueva York, 1.965.

-Scharff, A.-“ *Die archaeologischen Ergebnisse des vorgeschichtlichengrüberfeldes*”, Leipzig, 1.927.

- “ Some Prehistoric Vases in the British Museum and Remarks on Egyptian Prehistory”, *JEA* 14, 1.928, pp. 261-276.
- Schild, R. y Wendorf, F.-“ New Explorations in the Egyptian Sahara”, en Wendorf, F. y Marks, A. (eds), 1.975, 65-112.
- Schmidt, K.-“ Paläolithische Funde aus Merimde-Benisalame”, *MDAIK* 36, 1.980, pp. 411-436.
- Schmidt, W.-“ *Manual de historia comparada de las religiones, origen y formación de la religión. Teorías y hechos*”, Madrid, 1.941 (ed. orig. “*Handbuch der Vergleichenden Religionsgeschichte*”, Berlín, 1.940).
- Schweinfurth, G.-“ Ornamentik der ältesten Kultur-Epoche Ägyptens”, *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, Berlín, 1.897.
- “ Steinzeitliche Forschungen in Ober Aegypten”, *ZE* 44, 1.912, pp. 627-658.
- Seeher, J.-“ Maadi, eine prädynastische Kulturgruppe zwischen Oberägypten und Palästina”, *Praehistorische Zeitschrift* 65/2, 1.990, pp. 123-156.
- Seligman, C.G.-“ Egyptian Influence in Negro Africa”, en Glanville, S.R.K.: “*Studies Presented to F.Ll Griffith*”, Londres, 1.932, pp. 457-462.
- Serrano Delgado, J.M.-“ *Textos para la historia antigua de Egipto*”, Madrid, 1.993.
- Sethe, K.-“ *Urkunden I. Urkunden des alten Reichs*”, Leipzig, 1.903.
- “ *Urkunden IV. Urkunden der 18. Dynastie, historisch-biographische Urkunden*”, 4 vols. Leipzig, 1.906-9.
- “ *Ägyptisches Lesestücke*”, Leipzig, 1.924.
- Shiner, J.-“ The Cataract Tradition”, en Wendorf, F. (ed.), 1.968, vol. II, pp. 535-629.
- “ The Khartoum Variant”, en Wendorf, F. (ed.), 1.968, vol. II, pp. 768-790.
- Shinnie, P.L.-“ *Ancient Nubia*”, Londres-Nueva York, 1.996.
- Smith, H.S.-“ The rock inscriptions of Buhen”, *JEA* 58, 1.972, pp. 43-61.
- “ The Development of A-Group Culture in Northern Lower Nubia”, en Davies, W.V. (ed.), 1.991, pp. 108-110.

-Smith, P.E.L.-“ New investigations in the late Pleistocene archaeology of the Kom Ombo Palin (Upper Egypt)”, *Quaternaria* 9, 1.967, pp. 141-152.

-Smither, P. C.-“ The Semnah Despatches”, *JEA* 31, 1.945, pp. 3-10.

-Speke, J.H.-“ *Journal to the Discovery of the Source of the Nile*”, Londres, 1.863.

-Spencer, A.J.-“ *Early Egypt. The Rise of Civilisation in the Nile Valley*”, Londres, 1.993.

(ed.)-“ *Aspects of Early Egypt*”, Londres, 1.996.

-Stocks, D.A.-“ Making stone vessels in ancient Mesopotamia and Egypt”, *Antiquity* 67, 1.993, pp. 596-603.

-Thomas, L.V.-“ *La terre africaine et ses religions. Traditions et changements*”, París, 1.975.

-Trello, J.-“ Renacer para vivir: Una aproximación al significado de diez secuencias del ritual de la Apertura de la Boca”, *BAEDE* 8, 1.998, pp. 187-215.

-Trigger, B.G.-“ Los comienzos de la civilización egipcia”, en Trigger, B.G. y otros: “*Historia del Egipto antiguo*”, Barcelona, 1.997, cap. 1, pp. 15-97 (ed. orig. “*Ancient Egypt. A Social History*”, Cambridge, 1.983).

-Tutundzic, S.P.-“ The Rendering of Animal Skin on two White Cross-lined Vases with Dancing Scenes”, *Recueil de Travaux de la Faculté de Philosophie*, 10, 1.968, pp. 41-46.

-“ Ways of relations between Upper Egypt and Mesopotamia at the end of the IIIrd Millenium B.C.”, *First International Congress of Egyptology (München 1.976). Acts*, 1.979, pp. 651-659.

-Ucko, P.J.-“ *Anthropomorphic Figurines of Predynastic Egypt and Neolithic Crete with Comparative Material from the Prehistoric Near East and Mainland, Greece*”, Londres, 1.968.

-Uphill, E.P.-“ *Egyptians Towns and Cities*”, Aylesbury, 1.988.

-Vala, F.-“ *Le Natoufien, une culture préhistorique en Palestine*”, *Cahiers de la Revue Biblique* 15, París, 1.975.

-Van den Brink, E.C.M. (ed.)-“ *The Nile Delta in Transition: 4th-3rd Millenium B.C.*”, Tel Aviv, 1.992.

-Vandier, J.-“ *Manuel d'archéologie égyptienne, I: Les époques de formation*”, 2 vols., París, 1.952.

- Veenhof, K. R.-“*Cuneiform Archives and Libraries*”, Leiden, 1.986.
- Vercoutter, J.-“ L’image du Noir dans l’Égypte ancienne (des origines à la XXVe dynastie)”, *Meroitica* 5, 1.979, pp. 19-22.
- “ Balat et la route de l’oasis”, en AAVV, 1.982, vol. I, pp. 283-288.
- “ Le Sahara et l’Égypte pharaonique”, *Sahara* 1, 1.988, pp. 9-19.
- “ La Prédynastique égyptienne. Ancients et nouveaux concepts”, *CRIPEL* 13, 1.991, pp. 137-145.
- “ *L’Égypte et la Vallée du Nil, I: Des origines à la fin de l’Ancien Empire. 12000 – 2000 an. J.-C.*”, Paris, 1.992.
- Vermeersch, P.-“ Een Epipaleolithische Industrie te Elkab (Opper Egypte)”, *Bull. Soc. Roy. Belge. Anthropol. Prehist.* 80, 1.969 a, 227-241.
- “ Les Fouilles d’Elkab”, *ZDMG* 17, 1.969b, 32-38.
- “ L’Elkabien: Une nouvelle industrie épipaléolithique Elkab en Haute Égypte: sa stratigraphie, sa typologie”, *CdÉ* 45, 89, 1.970, 45-68.
- “ *L’Elkabien, Épépaleolithique de la vallée du Nil égyptien*”, Leuven-Bruselas, 1.978.
- Vernus, P.-“ La naissance de l’écriture dans l’Égypte ancien”, *Archéo-Nil* 3, 1.993, pp. 75-108.
- Vignard, E.-“ Une nouvelle industrie lithique: le Sébilien”, *BIFAO* 22, 1.923, pp. 1-76.
- Von der Way, Th.-“ Tell el-Fara’ in-Bouto. 1. Bericht”, *MDAIK* 42, 1.986, pp. 191-212.
- “ Tell el-Fara’ in Bouto. 2. Bericht”, *MDAIK* 43, 1.987, pp. 241-257.
- “ Tell el-Fara’ in-Bouto. 3. Bericht”, *MDAIK* 44, 1.988, pp. 241-257.
- “ Tell el-Fara’ in-Bouto. 4. Bericht”, *MDAIK* 45, 1.989, pp. 275-307.
- “ Die Grabungen in Bouto und die Reichseinigung”, *MDAIK* 47, 1.991, pp. 419-424.

-“ ‘The Excavations in ‘Tell el-Fara’ in/Buto in 1.987-1.989”, en Van den Brink, E.C.M. (ed.), 1.992, pp. 1-20.

-“ ‘Indications of Architecture with Niches at Buto”, en Friedman, R. y Adams, B. (eds.), 1.992b, pp. 217-226.

-Wainwright, G.A.-“ ‘The red crown in early prehistoric times”, *JEA* 9, 1.923, pp. 26-33.

-“ *The Sky-Religion in Egypt. Its Antiquity & Effects*”, Cambridge, 1.938.

-Ward, W.-“ ‘Relations between Egypt and Mesopotamia from prehistoric times to the end of the Middle Kingdom”, *JESHO* 7, 1.964, pp. 1-63; 121-135.

-“ ‘Early contacts between Egypt, Canaan and Sinai: remarks on the paper by Amnon Ben ‘Tor”, *BASOR* 281, 1.991, pp. 11-26.

-Wendorf, F.-“*The Prehistory of Nubia*”, 2 vols. Dallas, 1.968.

-Wendorf, F. y Marks, A. (eds.)-“ *Problems in Prehistory: North Africa and the Levant*”, Dallas, 1.975.

-Wendorf, F. y Schild, R.-“ ‘Archaeology and Pleistocene Stratigraphy of the Northern Fayum Depression”, en Wendorf y Schild (eds.), 1.976, 155-226.

(eds.)-“ *Prehistory of the Nile Valley*”, Nueva York, 1.976.

(eds.)-“ *Prehistory of Eastern Sahara*”, Nueva York, 1.980.

-“ ‘The Emergence of Food Production in the Egyptian Sahara”, en Clark y Brandt (eds.), 1.984, cap. 9, pp. 93-101.

-Wendt, H.-“*Tras las huellas de Adán*”, Barcelona, 1.973 (ed. orig. “*A la recherche d’Adam*”, París, 1.954).

-Williams, B.B.-“ *Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier. Keith C. Seele, Director. Part 1: The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L.*”, Chicago, 1.986.

-“ *Decorated Pottery and the Art of Naqada III. A Documentary Essay*”, Munich, 1.988.

-Wilson, J.-“ ‘Buto and Hierakonpolis in the Geography of Egypt”, *JNES* 14, 1955, pp. 209-36.

-Winkler, H.A.-“ *Rock-Drawings of Southern Upper Egypt, I*”, Londres, 1.938.

-“ *Rock-Drawings of Southern Upper Egypt, II (Including Uwenat)*”, Londres, 1.939.

-Young, R.-“ *Analytical Concordance to the Holy Bible*”, *United Society for Christian Literature*, Lutterworth Press, Londres, 1.979 (ed. orig. 1.879)

-Zibeliuss-Chen, K.-“ *Afrikanische Orts- und Wölkernamen in hieroglyphischen und hieratischen*

